



# THE SAGA OF TANYA THE 6 EVIL

[Historia] Carlo Zen **Nil Admirari** [Ilustraciones por] Shinobu Shinotsuki

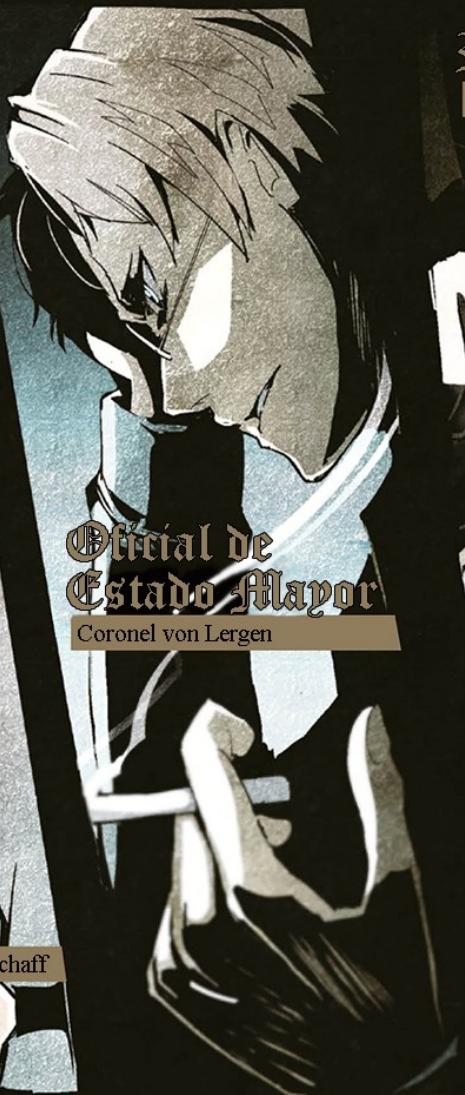
- Imperio
- Nación Hostil
- Punto Caliente
- País Neutral



THE  
SAGA OF TANYA  
THE EVIL



Frente oriental / Fecha desconocida / el 203vo Batallón de Magos Aéreos atacando



# THE SAGA OF TANYA THE EVIL

Nil Admirari

[No Sorprenderse De Nada]

[6]

Carlo Zen

Ilustraciones de Shinobu Shinotsuki

Traducido por Ferindrad

Serializado al inglés por:



## Federación

Secretario General (persona muy respetuosa)

Loria (persona muy respetuosa)



### [Unidad Multinacional]

Coronel Mikel  
(Federación, comandante)

Teniente Primero Tanechka  
(oficial político)

Teniente Coronel Drake  
(Mancomunidad, segundo al mando)

Teniente Primero Sue

## Reino de Ildoa

General Gassman  
(administrador del ejército)

Coronel Calandro  
(inteligencia)

## La República Libre

Comandante de Lugo (jefe de la República Libre)

## Imperio

### [Estado Mayor]

Teniente General von Zettour  
(Cuerpo de Servicio)

Teniente Coronel Uger  
(Cuerpo de Servicio, Ferrocarril)

Teniente General von Rudersdorf  
(Operaciones)

Coronel  
von Lergen

### (Salamander Kampfgruppe)

#### 203vo Batallón de Magos Aéreos

Teniente Coronel Tanya von Degurechaff

Mayor Weiss

Teniente Primero Serebryakov

Teniente Primero Grantz  
(reemplazo)  
Teniente Primero Wüstemann



Capitán Ahrens (Acorazado)

Capitán Meybert (Artillería)

Teniente Primero Tospan (Infantería)

[Capítulo]

# I

## Operación de Invierno: Ofensiva Limitada

“¡Al menos envíennos cosas diseñadas para Norden!  
¡¿Se supone que vamos a abrirnos los cráneos  
unos a otros con nuestras armas congeladas  
como si fuera la Edad de Piedra?!  
¡Esto no es una broma!”

Gritó la Teniente Coronel Tanya von Degurechaff  
al llegar la nieve



**FINALES DE NOVIEMBRE, 1926 DEL AÑO UNIFICADO,  
ZONA DE LA PRIMERA LÍNEA DEL EJÉRCITO IMPERIAL  
EN EL ESTE, GUARNICIÓN DEL SALAMANDER  
KAMPFGRUPPE**

Un gran número de caballos y vehículos están dejando la carga que transportaban... Es la llegada de los suministros que esperábamos.

Tengo que reconocer que la unidad de abastecimiento ha conseguido esta hazaña sobre humana a pesar de la nieve que caía. Los chicos de la retaguardia merecen ser elogiados por haber realizado este difícil trabajo.

Todo está siendo descargado de forma organizada y entregado rápidamente al Salamander Kampfgruppe. El cargamento incluye no sólo alimentos y municiones, sino también equipo para el frío, entre otro material necesario para una batalla de invierno.

Por eso mismo, no puedo sino colmarme de agradecimiento.

Pero los humanos siempre se ponen a sí mismos en primer lugar.

La comandante del Salamander Kampfgruppe, la Teniente Coronel Tanya von Degurechaff, mira el cielo sombrío y se le escapa una queja junto con su suspiro.

“Todo esto es para su uso en el país de origen.”

“Sí, Coronel.”

El equipo de frío acolchado de algodón es demasiado fino para el invierno en la Federación. La sola visión le hace fruncir el ceño mientras observa cómo descargan el equipo nuevo.

*Esto no es bueno.* Tanya revisa el recibo mientras su ayudante, la Teniente Primero Serebryakov, asiente torpemente a su lado.

Sigue siendo esencialmente una lista de cosas que no tienen.

En este mundo ultrapráctico de la guerra, una de las principales preocupaciones es cómo conseguir calcetines. Pensar que, por mucho que se empeñen en evitar la congelación, todos los oficiales veteranos, desde el teniente coronel en adelante, se preocupan por los calcetines. El hecho de que Tanya tuviera que recurrir a sus contactos para encontrarlos es una broma terriblemente poco graciosa.

Gracias al General Invierno, incluso la idea de realizar vuelos de entrenamiento que son esencialmente viajes para contrabandear calcetines no está fuera de consideración.

Por lo que Tanya ha sido informada, el Salamander Kampfgruppe está recibiendo un trato preferencial en lo que respecta a los suministros. Dado que el grupo está sirviendo directamente bajo el Estado Mayor, amigos como el Teniente Coronel Uger ya están ofreciendo lo mejor posible. No hay nada mejor que esperar en el este.

Y además, el batallón de magos aéreos ha recibido una compañía de magos de reemplazo. Estamos bastante bendecidos, teniendo en

cuenta que simplemente haciendo pequeños recados de reparto, hemos podido hacernos un nombre y conseguir un alojamiento extra.

“En otras palabras, incluso nosotros sólo podemos conseguir cosas como ésta...”

La queja del comandante del Salamander Kampfgruppe es indicativa de la situación actual en el este.

Hay un antiguo refrán que dice que la carne y la ropa hacen a un hombre cortés, pero lamentablemente, en la guerra, incluso la ropa nunca funciona como uno espera.

“Supongo que nuestra única gracia salvadora es que tenemos suficiente comida y munición, pero...”

Aunque Tanya se siente aliviada por el reabastecimiento, el sombrío estado del Ejército Imperial es suficiente para marearla.

Cuando mira hacia arriba sin pensar, hasta el color del cielo le molesta, aunque sabe que está desahogando sus sentimientos. Incluso una sola nube blanca en el cielo de la Federación la molesta; no puede evitarlo.

“¿Coronel?”

“Oh, uh, no es nada.”

El personal de suministros debe haber percibido la consternación de Tanya. En respuesta a sus expresiones de preocupación, ella pone una sonrisa irónica como si dijera que no hay nada de qué preocuparse.

Sonreír tranquilamente incluso cuando las cosas van mal es el deber de un comandante. Hace mucho tiempo que desincronizó sus pensamientos internos de sus expresiones faciales. Tener una sonrisa intrépida equipada como equipo estándar es un trabajo al que se ha acostumbrado.

“Me alegra de haber tenido la oportunidad de estar aquí para observar. Siento haberme interpuesto en tu camino. Puedes seguir trabajando.”

“¡Sí, señora!”

Los soldados se tragan sus preguntas y vuelven con tacto a sus tareas. Es maravilloso lo disciplinados que son. Supongo que debería sentir alivio de que el Ejército Imperial sea conocido por esto... pero tengo que asegurarme de que las tropas no se agoten.

Aunque su compleción sigue siendo buena, no puedo negar que la nieve y el frío los están ralentizando. ¿Qué pasaría si nos quedáramos sin suministros en este momento?

Solicitar raciones de alto contenido calórico para sustituir las insuficientes comidas estándar ya supone una carga adicional para la logística. La mayor parte de los suministros que los caballos y los vehículos se esfuerzan por traer van directamente a los estómagos de los soldados. Apenas se ha avanzado en la actualización del equipo de invierno del frente o en el almacenamiento de municiones para una ofensiva.

No es que no agradezca los suministros que llegan. Es sólo que su naturaleza transitoria me da dolor de cabeza.

*Pero...* Tanya sacude la cabeza para despejar esos pensamientos pesimistas.

Con este frío irritante, hasta los suspiros se hacen visibles. Es hora de que se vaya antes de que sus quejas surjan accidentalmente como una nube de aliento blanco.

“De acuerdo, Teniente Serebryakov, volvamos.” Tanya llama a su ayudante y se pone en marcha.

Su destino es el edificio que sus fuerzas requisaron para utilizarlo como cuartel general. Las posiciones defensivas se han erigido en toda la aldea de la guarnición con el objetivo habitual de asegurar el perímetro del asentamiento.

Tanya sonríe con suficiencia al pensar en lo mucho que se ha avanzado si puede caminar abiertamente sin preocuparse por los ataques de acoso de las fuerzas enemigas, los partisanos o los francotiradores.

Dos oficiales caminando libremente uno al lado del otro es realmente un lujo.

Si otras unidades estacionadas en el frente oriental se enteran de las condiciones que está disfrutando el Salamander Kampfgruppe, las historias por sí solas los pondrán celosos.

El nivel de seguridad que permite a los agentes ir y venir sin necesidad de escolta es envidiable. Esta instantánea muestra lo increíblemente inestable que se ha vuelto la situación en el este.

“... De todos modos, tenemos que prepararnos para el invierno. Seamos francas, Teniente Serebryakov. ¿Qué pensó cuando vio ese equipo?”

“... Coronel, con esas cosas, estaremos...”

“Vale, lo entiendo. Está bien. No necesitas decir nada más.”

La voz de Serebryakov es aún más lúgubre de lo esperado, por lo que Tanya termina inmediatamente la conversación.

Permitir que los hombres sean testigos de que su superior se pasea con una expresión tan grave no puede considerarse precisamente un comportamiento adecuado para un comandante.

Cuando tu trabajo implica liderazgo, no puedes estar abiertamente agitado.

“En serio, quiero bajar esto con un poco de café caliente.”

“Por suerte, algunos granos fueron entregados con el cargamento de suministros.”

“¿Eso es cierto, Teniente?” Tanya esboza una sonrisa. *Son buenas noticias.*

El hecho de que los suministros sigan llegando al frente significa que la logística funciona correctamente y no cabe duda de que el

ejército piensa en las provisiones, pero... para zonas de guerra tensas como el frente oriental, los artículos de lujo tienden a ser poco prioritarios.

“Las raciones de café son de grado militar, o... ¿Cómo decirlo? Cumplen con los estándares más bajos posibles sin dejar de ser el artículo genuino.”

“No voy a pedir nada más, dadas nuestras circunstancias... Mientras no sea ese sucedáneo de pesadilla que sirven en el comedor del Estado Mayor, estaré encantada de tenerlo.”

“Entendido. Déjelo en mis manos.” Serebryakov luce una sonrisa ganadora. Qué respuesta tan alentadora.

“Estoy deseando que llegue.”

Las sonrisas son una prueba de compostura. Escuchar malas noticias todo el tiempo por decisión propia es malo para la salud mental. Una cierta cantidad de estrés puede ser motivadora, pero demasiado es tan debilitante como no tener suficiente.

*Es hora de descansar.* Tanya se anima y sigue a Serebryakov de vuelta a su sede provisional.

Es bueno tener algo que esperar, por pequeño que sea.

“En todo caso es bueno que haya algo por lo que ser feliz.”

“¿Señora?”

Tanya se quita la nieve de la ropa, cuelga los calcetines delante de la chimenea para que se sequen, los cambia por un par de repuesto y se acomoda mientras disfruta por fin de la oportunidad de recuperar el aliento.

Empatizo con ese poeta que echaba de menos el sol tan bien que me enferma.

“Ahhh, dame más sol.”

“No sabía que era usted poeta, Coronel.”

“Solía despreciar la poesía como una actividad creativa pero improductiva. Me equivoqué. Es una forma de pensar muy humana y civilizada que merece respeto.”

Es porque habitamos lo extraordinario que podemos encontrar alegría en lo fácil que puede ser lo ordinario.

“Entonces, ¿vas a servirme un poco de café?”

“Intentaré que sea negro como el diablo, caliente como el infierno, puro como un ángel y dulce como el amor.”

“Gracias.”

Serebryakov sólo bromea, pero la ocurrencia, impregnada de su ingenio y educación, es absolutamente deliciosa.

Sale de la habitación con un saludo—qué ayudante tan capaz.

Desde que nos emparejaron en el frente del Rhine, la he arrastrado a todas partes y, bueno... desde el punto de vista del capital humano, está haciendo que la inversión merezca realmente la pena.

Tras completar su formación, acumuló una gran experiencia y es sin duda una veterana.

Al menos podemos decir que no es malo que los suboficiales que forman la base del ejército se pongan las pilas.

El problema es que no son los magos voluntarios sino los reclutas los que han evolucionado hasta convertirse en veteranos.

*Ahhh*, Tanya quiere acunar su cabeza y gemir. Pero la escasez de voluntarios veteranos es una realidad con la que tiene que lidiar.

“La guerra es pésima, pero eso no significa que nosotros también tengamos que serlo. Quiero salir de aquí, pero es difícil. El frente oriental en este momento es un literal pantano. No hay salida.”

Pueden enviar toneladas de personal para abultar las líneas del frente, y pueden enviar toda una montaña de suministros para apoyar a ese personal, pero todo ello será simplemente tragado por el enemigo y la nieve.

El invierno es lúgubre incluso en el Imperio, pero es un mundo aparte del invierno de la Federación. Si el primero es un cielo lúgubre, el segundo es una interminable batalla por la supervivencia contra el General Invierno. Como a ninguno de los dos bandos parece importarle derrochar recursos a pesar de la estación, esta locura continúa.

Tanya, que detesta el despilfarro por naturaleza, está simplemente asombrada. *Así se hace, todos.*

“Es ridículo luchar en una guerra con un clima así.”

Aunque la lógica militar lo exija, la falta de consideración por la economía nacional es absolutamente asombrosa.

La forma en que cada país en guerra está volcando sus presupuestos en esto y acumulando deudas no le parece sensata. No parece que los gastos militares se estén comiendo el presupuesto nacional, sino que el presupuesto son los gastos militares más un par de extras: una locura.

Por supuesto, si estás cuerdo y luchas en una guerra, algo más te pasa.

En lo extraordinario, la cordura es extremadamente rara. Como ejemplo representativo, tomemos la ruptura total de la oferta y la demanda en tiempos de guerra.

Es un problema bastante complicado, decidir si llamarlo un fallo del mercado, maldecirlo como una deformación de los principios económicos causada por la intervención del gobierno, o clasificarlo como una excepción que ocurre sólo bajo ciertas circunstancias.

Como problema en los campos de la economía y la ética, esta batalla es lo suficientemente compleja como para que probablemente pueda aspirar a un doctorado con ella. Eso, si consigo escribir una tesis después de la guerra.

La poca cordura que me queda es terriblemente preciosa. Sólo podré lanzarme al mundo de la filosofía y sacrificar mi cordura por un título cuando esta guerra termine y las cosas vuelvan a la normalidad.

En el campo de batalla, todo lo que se puede hacer es mantener el desgaste al mínimo y dormir cuando se puede dormir. Los deberes que se le exigen a Tanya ahora son luchar con todas sus fuerzas, descansar todo lo posible y mantenerse en buenas condiciones como pueda.

En ese sentido, un artículo de lujo como el café es sin duda un refresco bienvenido.

“Siento haberla hecho esperar, Coronel.”

*¿Está aquí?* Tanya levanta la vista sin pensarlo; ha echado de menos el café durante mucho tiempo. Tomar café caliente de verdad en una zona de guerra —y en el cuartel general del Kampfgruppe— no tiene precio.

Cuando Serebryakov regresa, Tanya huele una fragancia que casi había olvidado.

“Estoy sorprendida, Teniente. ¿Si es él de verdad...?”

“Sí, creo que aún no han conseguido replicar el olor artificialmente.”

Tanya abre los ojos porque la pilla desprevenida. Mira la taza de café que le han ofrecido y murmura: “Seguro que no huele a militar.”

Incluso con un cuerpo abrumado por la nieve y el frío, es imposible que se equivoque. Esta hermosa fragancia es el café. Cuando toma un sorbo, piensa: *¡Ahhh, esto es lo que significa emocionarse!* Los sabores extraños y desconocidos son mínimos, mientras que el sabor del café se ha conservado lo suficientemente bien como para que sea aceptable.

Cualquier amante del café sabrá distinguirlo inmediatamente de una versión falsa.

“¿Puedo preguntar si esto es realmente... una ración del gobierno?”

“Um, entiendo cómo te sientes, pero... es la ración del gobierno.”

Serebryakov señala que a veces nunca se sabe lo que se va a conseguir, pero también tengo la seguridad de que el hecho de que fuera ella quien lo preparara es un factor importante en el sabor.

Encontrar a alguien que sepa hacer una buena taza de café es otra cosa difícil de hacer sin invertir en capital humano. Sin embargo, normalmente el cuello de botella son los granos.

Creo firmemente que hacer una taza de café bebible a partir de un mísero sucedáneo de café o de granos de mala calidad es una hazaña que se acerca al reino de la alquimia.

“¿De dónde se importa esto? Me sorprende que hayan podido conseguir suficiente para todo un ejército, aunque sólo incluya a las tropas del frente oriental. Debe haber sido todo un reto.”

Esto es lo que significa estar agradecido y a la vez sorprendido.

Tanya acaba de explicar en el documento que está redactando cómo la congelación merma la capacidad de combate del Kampfgruppe.

Cuando tu trabajo consiste en escribir una petición solicitando calcetines y ropa para el frío mientras te tomas un buen café, es normal que sientas un poco de disonancia cognitiva.

“Personalmente, me alegro de que el café se haya vuelto más sabroso, pero realmente preferiría que el mando nos suministrara lo necesario para pasar el invierno...”

Está bien que valoren el efecto que tienen los artículos de lujo en la moral de la primera línea. Pero el hecho es que la comida, la ropa y el refugio adecuados son las necesidades más básicas, y no tener esas necesidades cubiertas será un problema.

Además, la comida, la ropa y el cobijo que se suele ofrecer a los soldados no son especialmente lujosos.

El mínimo de condiciones civilizadas y sólo los nutrientes suficientes para realizar un trabajo ligero les dejará sin calorías.

En el ejército, comer es un deber. Para ser un buen soldado, hay que comer. Ser capaz de dormir lo necesario es otra cualidad que se busca siempre en los soldados.

Las razones son claras.

La energía debe mantenerse siempre y la fuerza de combate debe mantenerse constantemente lo más alta posible.

La escasez de equipos y alimentos para el frío no debería ocurrir nunca.

“¿Debería hacer que eviten el ejercicio innecesario y se echen una siesta en su lugar? No es como si estuviéramos bajo el agua en un submarino...”

“Perdone que se lo diga, señora, pero aunque no pasemos hambre de esa manera... creo que no tener la oportunidad de calentar nuestros cuerpos también causará problemas.”

“¿Así que dices que sería mejor tenerlos fuera haciendo ejercicio?”

“Independientemente de lo que hagamos en verano, creo que es inevitable en invierno.”

*Tiene razón*, piensa Tanya, sacudiendo la cabeza para cambiar de marcha.

Es estupendo que se envíen equipos para el frío y otras cosas pensando en la batalla del invierno.

Los problemas se acumulan poco a poco, pero aún no hay que desesperar.

“... Tal vez lo que tenemos es mejor que nada. Teniente Serebryakov, ¿cree que las medidas que hemos tomado son suficientes?”

“... Independientemente de cómo vayan las cosas en noviembre, probablemente será duro a largo plazo. Imagino que la situación se complicará en enero y febrero, cuando empiece a hacer frío de verdad.”

Tanya entiende lo que su atribulada ayudante dice entre líneas. “Fue un error no prever la necesidad de librarse una batalla invernal en territorio de la Federación. Supongo que incluso para el Cuerpo de Servicio dirigido por el General von Zettour, el envío del equipo existente para el clima frío es lo mejor que pueden hacer.”

Dicho esto, es lo mismo que el cuartel general no entienda cómo son las condiciones sobre el terreno.

Como no se investigó cómo sería una batalla invernal en la Federación, acabaron enviando equipo para el frío que era sólo marginalmente mejor que nada. Ya sean calcetines, ropa interior o cualquier otra cosa, el equipo se basaba en el entorno que el país de origen esperaba y no en las realidades sobre el terreno.

Es mejor que no conseguir nada. Tengo que admitirlo.

Medio pan es mejor que ninguno.

“No estoy segura de si el Cuerpo de Servicio cometió un desliz aquí o si debemos sentirnos aliviados de que hayan llegado con lo mínimo.”

No hay duda de que están tomando las medidas que pueden con la situación limitada del ferrocarril, llevando las líneas de suministro a sus puntos de ruptura. Puedo decir que los altos mandos están haciendo un esfuerzo poco común.

Sin embargo, para Tanya, el problema está claro.

“Todavía no es suficiente.”

Un fino abrigo no servirá. Puede que los dirigentes trabajen duro, pero estos resultados no servirán.

Esta ropa simplemente no fue diseñada para el frío que se hunde en los huesos. Tal vez si nos abrigáramos más, podríamos finalmente protegernos. El trabajo duro puede ser noble, pero si no se obtienen resultados, es un esfuerzo inútil.

“¿Qué tal si nos procuramos nuestro propio equipo para el frío?”

“... Estamos trabajando en ello utilizando fondos clasificados. Principalmente hemos comprado material robado de la Federación al Consejo de Autogobierno, pero no les sobra.”

“Así que aunque tengamos el dinero, no hay nada que comprar, ¿eh?”

“No.” La Teniente Serebryakov sacude la cabeza con pesar.

Tanya se disculpa con ligereza. “No es tu culpa.”

El Consejo de Autogobierno establecido en el territorio de la Federación debería tener un montón de equipo para el frío.

*¿Debería...?*

Teniendo en cuenta todas las disputas que surgen aquí y allá durante la guerra, debe haber algo de verdad en su afirmación de que no tienen una reserva considerable.

Supongo que tenemos que alegrarnos de haber conseguido lo que tenemos.

“Si los artículos no existen, no es de extrañar que no podamos conseguirlos... Esperemos que el país de origen nos envíe calcetines hechos para el clima de la Federación.”

Mi irritación se agudiza a medida que el frío se hace más intenso.

“El General Invierno, ¿eh?” Murmura Tanya para sí misma con su taza de café en los labios.

La congelación y el frío aparecen en cualquier libro sobre la guerra o la historia.

La Teniente Coronel Tanya von Degurechaff sabe mejor que los demás cuáles serán los efectos del invierno... pero una imagen vale más que mil palabras.

“Esto es un gran dolor. No puedo imaginarme cómo será sólo con leerlo en los libros. Supongo que es natural, entonces, que anhele la primavera.”

Pretendía decirlo sólo para sí misma, pero Serebryakov responde como si se hubiera dirigido a ella. “No se olvide del General Barro, Coronel.”

Dejando su café a medio terminar, Tanya asiente.

“¿General Barro? Ohhh, ya veo. Cuando la nieve se derrita, también será un desastre.”

Ni siquiera tiene que mirar por la ventana.

La nieve es una cristalización de la humedad.

Una vez calentada, el resultado apenas se diferenciaría de alguien que salpicara agua por el suelo.

“Tiene tendencia a ser subestimado, pero creo que el General Barro podría ser una mayor amenaza para el Imperio que el General Invierno.”

Es una lógica con la que puede estar de acuerdo. El barro es increíblemente molesto. No es de extrañar que las líneas germano-soviéticas en el este fueran maldecidas como un pantano.

Pero todavía tengo que preguntarme sobre la opinión de Serebryakov. Cuando recuerdo todas las historias de los problemas que el frío causaba a los alemanes, me hace pensar que deberíamos preocuparnos más por sobrevivir al invierno.

“Tiene razón, pero hay espacio para la duda en esa conclusión. Creo que nuestro mayor reto será pasar el invierno.”

“Con el debido respeto, no estoy de acuerdo.”

“Hmm, cuéntame más sobre tu posición.”

Es raro que la ayudante de Tanya se mantenga tan obstinada, así que está especialmente interesada en escuchar lo que tiene que decir. Serebryakov es una excelente soldado y, además, es una oficial que

está bastante bien informada sobre la mayoría de los temas relacionados con la Federación.

Es posible que conozca los mapas militares mejor que casi todo el mundo.

“El Ejército Imperial depende demasiado de la movilidad, y nosotros no somos una excepción, Coronel.”

“Desde que se fundó nuestro ejército, su doctrina fue la optimización de la estrategia de las líneas interiores. No es exagerado decir que la movilidad forma parte de la composición misma de nuestra organización.”

“Por eso no seremos compatibles con un campo de batalla en el que no podamos maniobrar.”

Tanya asiente como si dijera: *Eso tiene sentido...* Supongo que es otro efecto nocivo del síndrome de Galápagos del Ejército Imperial.

“... Te refieres a un pantano, ¿eh? Ya veo. Supongo que suena un poco más preocupante que el General Invierno. Pero el barro también ralentizará a las grandes unidades del Ejército de la Federación.”

Pero refuta sus propias palabras en cuanto salen de su boca. “¿Así que es sólo la diferencia entre las tácticas de oleadas humanas y una batalla móvil? Por mucho que lo intente, esta última no puede escapar al impacto del entorno... ¿Así que la gran ofensiva que el Estado Mayor está planeando para la primavera también está en riesgo?”

*Hmm*, piensa y asiente, luego se ríe de su propio comentario. “Si conseguimos pasar el invierno, claro.”

En Japón, dicen que si hablas del futuro, los dioses malévolos se ríen... pero incluso como alguien que no cree en dioses malévolos, veo el mérito de la idea de que hay un límite para el conocimiento y la previsión humanos. No tiene sentido que el Estado Mayor esté planeando una gran ofensiva de primavera cuando muchos de nosotros estamos estresados por cómo protegernos del frío que se avecina.

“Muy bien, Teniente Serebryakov. Su punto de vista es bastante interesante. Me gustaría que lo escribiera como un informe. Intentaré presentarlo al Estado Mayor.”

“¿Está segura?”

“Estoy bastante segura de que no me he convertido en una comandante tan estrecha de miras como para ignorar un razonamiento sólido. Los oficiales de Estado Mayor, entre los que me incluyo, tenemos tendencia a perseguir la optimización de la doctrina hasta el extremo. Además, si criticamos a los superiores con las opiniones de un oficial sobre el terreno, tengo la seguridad de que nos escucharán. Al fin y al cabo, te has abierto camino en el escalafón. Como no tienes extraños prejuicios sobre cómo deben ser las cosas, puedes ofrecer una perspectiva fresca.”

En otras palabras, una visión deconstruida.

Hasta el último de los oficiales del Estado Mayor fue entrenado en la escuela de guerra para cultivar y perfeccionar la misma forma de pensar. Para bien o para mal, la homogeneidad de ideas conduce a una debilidad frente a lo inesperado.

Es como un sistema inmunológico. Especializarse para manejar un solo patógeno significa que cualquier otra enfermedad puede aniquilarlo.

“La variedad es el factor esencial para ganar una guerra.”

*Problemáticamente...* Tanya transmite el hecho que no puede poner en palabras a través de una expresión como si hubiera chupado una docena de limones.

*... el Imperio se ha vuelto demasiado homogéneo.*

Su país de origen es una máquina de guerra de una precisión sin parangón, pero por su naturaleza está excesivamente especializada en la estrategia de líneas interiores, es decir, en operaciones dentro de su propio territorio. Si estas campañas exteriores imprevistas continúan, esa problemática contradicción crecerá hasta un punto en el que la brillantez en el campo no podrá compensarla. Un poco de precisión en una organización puede, de hecho, dificultar la corrección de las distorsiones.

Somos lo más desafortunado que se puede tener.

Hay tantos problemas con los equipos que están optimizados sólo para el clima y el terreno de nuestro país. Cuanto más pienso en ello, más problemas parecen acumularse.

“... ¿Estamos llegando al punto de saturación?”

Antes de que Tanya se dé cuenta, está prácticamente gimiendo. Volviendo sus ojos de plomo hacia la escena que hay fuera de la ventana, ve la unidad cubierta de ráfagas de blanco mientras los soldados se esfuerzan por distribuir los suministros.

“Esta nieve es realmente una maldición... Supongo que los que nos precedieron decían que el clima era el factor más formidable.”

La nieve acumulada ya es molesta. Quien dijo: *Cuando llueve, diluvia*, realmente sabía de lo que hablaba. Incluso después de que todo esto se derrita, el Ejército Imperial estará atrapado en el pantano.

“No habrá nada de lo que reírse cuando la propia tierra se vuelva poco fiable.”

Ni la infantería, ni las unidades blindadas, ni los caballos y trenes utilizados para el transporte pueden escapar a lo que ocurre en el terreno.

Los magos aéreos son una excepción en el Ejército Imperial, mientras que el blindaje es el principal impulso; las tropas de tierra pueden tener sus unidades móviles de combate atascadas luchando contra el barro.

Hasta que Serebryakov me lo señaló, me estaba centrando demasiado en el problema inmediato de pasar el invierno. Esta visión de túnel es preocupante.

“Me aterra el desgaste de las unidades blindadas, hasta el punto de que no quiero ni pensar en lo que puede ocurrir. Es un problema mayor que los límites de nuestras capacidades de mantenimiento… Esto es… simplemente desesperante.”

Las unidades blindadas del Imperio se formaron bajo el supuesto de que se desplegarían en el país. Dicho de otro modo, se supone que operarán en entornos donde las instalaciones de mantenimiento están relativamente cerca. En el este, eso es un sueño más allá de la esperanza.

“Al final, ¿nos tragará el barro?”

Mientras Tanya refunfuña, mira al techo.

Puede que el Estado Mayor del Ejército Imperial no sea tan despistado como Ser X, pero eso no cambia el hecho de que esté luchando por un cambio en su modelo de negocio.

“Teniente Serebryakov, en la lista de equipos que el Consejo de Autogobierno o lo que sea puede ofrecernos… ¿había algo sobre instalaciones de mantenimiento?”

“Hay dos si se trata de vehículos más simples fabricados por la Federación que incautaron. Estoy segura de que había algo en el aviso oficial sobre eso. Pero…” Sacude la cabeza en señal de disculpa.

“Todavía no hay fábricas donde podamos arreglar nuestros propios vehículos. Estamos operando bajo la suposición de que todo lo que esté dañado más allá de lo que la compañía de reparaciones pueda manejar será enviado de vuelta a la retaguardia.”

“¿Y de dónde sacamos el camión que puede hacer ese tipo de misión de recuperación?”

“Según el informe...”

Pero Tanya no necesita preguntarle a Serebryakov para saberlo. Está siendo sarcástica. Con una mirada de decepción y ni siquiera una risa, Tanya responde a su propia pregunta. “No hace falta que responda a eso, Teniente.”

“¿Ya lo sabe?”

Esto es lo que significa tener que hacer una mueca de dolor, *claramente.*

“Después de haber estado operando los vehículos de recuperación de tanques a plena capacidad durante tanto tiempo, no faltan los rumores de que también han caído. Es dolorosamente obvio.”

Se han estropeado tantos tanques que necesitamos un vehículo para recuperar el vehículo de recuperación de tanques. Esa es la dura realidad que debemos afrontar.

*Por lo menos puedo bajarlo con un café amargo,* piensa, tomando su taza, pero justo cuando da un sorbo...

La línea telefónica que ha hecho instalar recientemente a los ingenieros de campo comienza a sonar.

Tal vez Serebryakov pretenda dar tiempo a Tanya para que termine su café, porque se mueve para contestar. Mantiene un breve intercambio con la persona que llama antes de resumir para Tanya. “El Capitán Ahrens tiene una sugerencia para usted.”

Tanya dice que atenderá la llamada y sujeta el auricular.

La calidad de la señal en sí es buena.

Pero cuando recibe el informe de uno de sus comandantes de confianza, tiene la sensación de que hay ruido mezclado.

“Debido a la escasez de anticongelante, el número de tanques realmente operables ha caído en picado...”

“Sí, es correcto, Comandante.” Responde su subordinado, con voz clara. Si no fuera así, habría vuelto a preguntar.

“... ¿Y? ¿Cuántos tenemos?”

“En términos de capacidad de combate, todos los tanques son funcionales como cañones.”

“Lo que quiero saber es cuántos podemos usar en las maniobras. ¿Podemos suponer que todos son aptos para las maniobras de combate?”

“Tenemos muy poco anticongelante. Sinceramente, es imposible que todos salgan a funcionar a pleno rendimiento.”

“¿Cuántos pueden?”

No debe querer decirlo. Con voz reticente, Ahrens transmite los números a los que se enfrenta la compañía de tanques. “Seis. Más otros cinco más que probablemente podamos poner en marcha de alguna manera.”

“Espere, Capitán Ahrens.” Interrumpe su informe sin pensarlo. “¿La estimación más optimista que puede darme, de una unidad de veinticuatro, es de once?”

“Es como usted dice, señora.”

Su informe, pronunciado como si estuviera congelado, hace que Tanya frunza el ceño a su pesar. Cuando se lleva distraídamente la taza a la boca, el café ya se ha acabado.

Chasqueando la lengua, mira a Serebryakov para pedir una recarga y luego vuelve a centrar su atención en el receptor.

“Eso es bastante impactante, Capitán Ahrens. En ese caso, ¿es esencialmente ineficaz en el combate?”

El Salamander Kampfgruppe tiene una única compañía de blindados.

El número de tanques asignado originalmente a la compañía era de veinticuatro.

Y ahora, incluso una estimación optimista dice que más de la mitad están inmovilizados. En otras palabras, no queda ni el 50%. Desde una perspectiva militar, eso es la aniquilación.

Al menos no es que hayamos perdido a los petroleros, que tardan muchas horas en entrenarse. Si pudiéramos adquirir vehículos para ellos, reorganizar la compañía no sería difícil. Ese es el único resquicio de esperanza en todo este lío.

Aun así...

Tanya se siente mareada, pero no puede evitar preguntar: “El problema no puede ser el desgaste del combate, ¿cómo ha ocurrido esto?”

“Estamos experimentando demasiados problemas mecánicos. Tenemos casi una dotación completa de tanques con veintiún vehículos, pero no estamos seguros de cuándo podremos reparar los diez que se han averiado.”

“¿Qué dicen las fábricas? No importa, ya lo sé. Es un caos. Hace tiempo que su agenda está repleta de pedidos de todo el ejército.”

“Sí.” La voz del Capitán Ahrens está tensa. *Por supuesto que lo está*, pienso internamente, haciendo una mueca de dolor al darme cuenta de que la cara de Tanya también debe estar tensa.

“... El General Invierno es un enemigo terrible, ¿no es así? Esto es lo que significa que algo sea peor que las historias. Probablemente es más seguro pensar en él como un entorno particular, como Norden.”

“Apenas tengo experiencia en Norden. Formalmente, hice algo de entrenamiento allí, pero sólo consistía en patrullar la frontera durante el verano.”

“Esto es lo que conseguimos por empujar a la gente a través del programa acelerado, ¿eh?”

El programa acelerado fue diseñado para cubrir los puntos críticos por el momento, pero claramente no estuvo a la altura. Al mismo tiempo, no se puede culpar al Estado Mayor. Están haciendo lo mejor que pueden en estas circunstancias.

De hecho, el Capitán Ahrens es un oficial excepcional.

Los oficiales disciplinados que pueden liderar decididamente desde el frente cuando surge la necesidad son muy valiosos. Se puede decir que es el especialista ideal de las fuerzas blindadas.

El problema es que incluso eso tiene un límite. La formación acelerada está ineludiblemente sesgada. Cuando el programa se centra demasiado en conseguir resultados rápidos, sus inversiones en capital humano se especializan demasiado en un solo campo.

No puede dejar de anticipar que la falta de variación en el desarrollo del personal les pasará factura a largo plazo. Por poner un ejemplo, es como construir un departamento de contabilidad entero con personas con credenciales de ábaco.

No es que los conocimientos de ábaco sean completamente inútiles, pero está claro que la reeducación es necesaria si las circunstancias

cambian. Si esos contables aprenden algo más que el ábaco, aún podría serles útil.

Pero si nunca lo hacen, eso es otra historia.

“Capitán Ahrens, dejando de lado la cuestión del escaso desarrollo del capital humano, volvamos al tema. Deberíamos centrarnos en flexionar el poderío militar que tenemos a mano. Escucha, sabemos lo frágiles que son estos tanques en el frío para el que no fueron diseñados. Quiero escuchar lo que crees que debemos hacer al respecto.”

“Sobre eso, en realidad tengo una solución provisional.”

“¿Oh?” Tanya da un sorbo al café que ha traído Serebryakov, para atragantarse al instante siguiente. “¡¿D-Diésel como refrigerante?!?”

Entiendo que nos quedamos sin anticongelante, pero este hombre quiere usar diésel en su lugar?

“Sí, Coronel. Es lo que se nos ha ocurrido, así que nos gustaría probarlo si le parece bien.”

“Capitán Ahrens, quiero que me explique esto. Estoy segura de que estamos recibiendo envíos periódicos de diésel para usar como combustible de tanque. Tiene sentido que probablemente tengamos algo almacenado, pero...” Tanya se pone totalmente seria mientras le pregunta sobre la línea. “Es gasóleo, ¿sabes? ¿Piensas echarlo como anticongelante?”

“En el nivel más básico, en ausencia de un anticongelante adecuado, algún otro líquido similar está bien. Lo he comprobado con los mecánicos, y el diésel debería alcanzar el mínimo de lo que necesitamos.”

“Pero ese diésel no está hecho para el frío. No tengo ni idea de lo que están pensando los mecánicos.”

Ahrens comienza a explicar más, pero Tanya le interrumpe.

“No, propuesta rechazada. Escucha.” Continúa. “Las tuberías de refrigerante probablemente ni siquiera tienen el revestimiento para manejar sustancias no estándar. ¿Está diciendo que está bien hacer circular gasóleo tan cerca de un motor diésel?”

El plan es difícil de entender para Tanya.

*Dicen que la necesidad es la madre de la invención, pero ¿no es esto un poco imprudente?* Ella frunce el ceño. Si no estuvieran hablando por teléfono, le habría enviado una mirada sin reservas cuestionando su cordura.

“... Me gustaría pedir permiso para probar esto en uno de los tanques actualmente en mantenimiento.”

“Muy bien, espere un minuto, Capitán Ahrens. Si va tan en serio, lo consideraré. ¿Realmente tienes que hacer esto?”

“Mis disculpas, pero por favor, considérelo.”

Cuando los ojos de Tanya revolotean hacia la ventana, la vista que la recibe es la de una tierra consumida por la nieve.

Ya veo. Hace un frío increíble. Debe estar pidiendo una oportunidad debido a un sentido de urgencia realmente apremiante.

“¿Hablas en serio sobre el uso de diésel como refrigerante...? Sólo uno, ¿oíste? Asumiré la responsabilidad si algo sale mal. Sólo no pierdas personal.”

“Entendido.”

“Hazme saber cómo va.”

Añadiendo la formalidad de que está esperando buenas noticias, Tanya cuelga. Casi suspira, lo cual es básicamente un reflejo condicionado a estas alturas.

Soy consciente de que debería reprimir las ganas, pero aguantar los suspiros es malo para la salud mental.

“¿Atados de manos antes de que podamos usarlos? Esto es lo peor.”

Un suspiro oculto tras las quejas.

El único consuelo de Tanya es que, como está en el interior, su aliento no es visible. No se podría ocultar una nube blanca delatora.

Cambiando de marcha, se dispone a volver a su trabajo habitual y rutinario cuando oye que llaman a la puerta y levanta la vista.

Los comandantes no tienen esencialmente tiempo para sí mismos, pero esto es simplemente agitado.

Tanya oye el sonido de unos pasos y el crujido de alguien que se quita la ropa. El que pide entrar es un oficial subordinado asignado a la unidad de infantería.

“Es el Teniente Grantz, Coronel. ¿Puedo tener un momento de su tiempo?”

“Claro, ¿qué es?”

Grantz debe haber estado cepillando la nieve del abrigo que es poco más que sábanas de camuflaje. Si entraba sin hacerlo, el abrigo se habría mojado y hecho pesado.

Por su compleción, es fácil deducir que antes estaba dando pisotones nerviosos porque tiene un informe pesado que dar.

“Sobre la unidad de infantería, el equipo que recibimos no puede...”

“Espere, Teniente Grantz. No me gusta que me hagan perder el tiempo con palabras malsonantes. Sólo dame un informe preciso.”

Cuando ella interrumpe su tono dubitativo y le hace una severa advertencia, él parece entenderlo. Como era de esperar, el teniente se endereza y se corrige con una mirada de disculpa.

“Disculpe, Comandante. Para ser franco, el equipo que hemos recibido no está pensado para las batallas de invierno en la Federación. Como resultado, ha habido un brote de graves deficiencias. Aquí tiene.” Le entrega un informe escrito formal. Es un documento escrito conjuntamente por los Tenientes Primeros Grantz y Tospan en el que

se detallan las dificultades a las que se enfrentan las fuerzas de infantería.

Los magos, que habitualmente se mueven a una velocidad de vértigo a gran altura, reciben un equipo que incluye una medida de protección contra el frío, y se les educa adecuadamente sobre cómo protegerse de los elementos. Así que Tanya envió oficialmente a Grantz a ocuparse de la metedura de pata de Tospan, lo que parece haber dado resultados.

Desgraciadamente, no son de los que me satisfacen de verdad al escucharlos.

“¿Sus armas se están congelando? Mierda, me imaginé que eso podría pasar en el peor de los casos, pero... es demasiado pronto. Todavía estamos en noviembre, por el amor de Dios.”

“Sí, es tal y como dice. Por supuesto, estamos haciendo todo lo posible para arreglarnos con lo que tenemos...”

“¿Hay algo que puedas hacer?”

“El asesor enviado por el Consejo de Autogobierno nos dijo que les echáramos agua caliente.”

La reacción de Tanya es incierta tras la última revelación en este intercambio digno de un suspiro.

El consejo del especialista local es bastante razonable. Si el aceite de la maquinaria se congela, solucionar el problema con agua caliente no es necesariamente una mala idea, aunque sea un poco burda. Operar

un arma de fuego sin el lubricante adecuado provoca un grado de desgaste que hace que la gente quiera taparse los ojos, pero aunque se enfade, un arma que dispara es mejor que una que no lo hace.

“... Bueno, si buscamos una solución lógica, esa es ciertamente una. Pero, Teniente Grantz, ¿tienen los soldados acceso adecuado a las calderas y al combustible para hacerlo?”

“Francamente, no tenemos suficiente.” El resto de su informe, pronunciado con voz de disculpa, no es precisamente agradable. “Los magos están ayudando aquí y allá aunque esté prohibido.”

Eso es algo que Tanya no puede ignorar.

¡Justo cuando deberíamos conservar la fuerza de nuestros magos, ¿los estamos usando como dispensadores de agua caliente...?! La razón por la que está prohibido en primer lugar es porque no podemos permitirnos dejar que nuestros magos se agoten incluso antes de entrar en batalla.

Lamentablemente, si necesitamos agua caliente... la ley de conservación de la energía será implacable.

No podemos hacer algo de la nada.

Es inevitable que si no podemos conseguir suficiente combustible, algunas de las tropas que no soportan el frío rediseñen a los magos como calentadores humanos. Oficialmente, se les dice que no lo hagan, pero algo tiene que ceder en estas condiciones.

“Si no es una cosa, es otra. Agradezco el consejo del Consejo de Autogobierno, pero va a ser prácticamente imposible aplicarlo de forma regular.”

“El Teniente Tospan dice que al menos deberíamos calentar las ametralladoras...”

Tanya frunce el ceño a su pesar. “Mantener el núcleo de la potencia de fuego de la infantería operativa ciertamente no es una mala idea, pero...”

Desgraciadamente, se hace difícil abastecer las ametralladoras con suficientes balas. Si este fuera el frente del Rhine, donde tenemos un gran acceso a los suministros, podríamos arreglárnoslas con un barco cargado de consumibles y munición. Pero eso es demasiado esperar dada la situación de abastecimiento de las fuerzas imperiales desplegadas en el este.

Conservar la munición y centrarse en lo necesario para mantener sus armas operativas... La idea no es mala, dado que viene de Tospan.

Pero como Comandante del Kampfgruppe, Tanya no puede aprobarlo.

“Aumentar nuestra potencia de fuego general es nuestra mayor preocupación en este momento, ¿no? Quiero decir, ¿qué podríamos hacer si el enemigo rompiera nuestro perímetro? No podemos disparar hacia nuestras propias líneas y acribillar a nuestros hombres junto con los intrusos.”

Las ametralladoras son convenientes. De hecho, son demasiado convenientes. Los soldados que dependen demasiado de ellas suelen ser frágiles.

La infantería lucha en el frente. Es una verdad inmutable. Un soldado de infantería que adquiere el hábito de esconderse y esperar el apoyo pierde gran parte de su voluntad de luchar y sólo puede ser llamado un antiguo soldado, alguien que solía ser un guerrero.

“Si, hipotéticamente, se cortara el apoyo de las ametralladoras, ¿qué harías?”

“En el peor de los casos, usaríamos nuestras palas para eliminar al enemigo en una batalla cuerpo a cuerpo.”

“Teniente Grantz, no niego que la pala es un implemento nacido de la civilización, pero...” Tanya responde a la confiada declaración de su subordinado con un tono de voz que parece anunciar un dolor de cabeza. No es como si esto fuera la Edad de Piedra, así que quiero que tengamos el cerebro para evitar ese tipo de escenario en primer lugar.  
“... Como Comandante, no puedo enviarte con nada más que palas a luchar contra soldados de la Federación que empuñan armas pequeñas...”

De repente, Tanya se da cuenta de lo extraño de lo que acaba de decir. “¿Hmm? Espera. Las tropas de la Federación también están armadas.”

“¿Sí?”

Grantz tiene la mirada perdida, como si se preguntara por qué saco a relucir algo tan obvio.

Al darse cuenta de que fue un error preguntarle a este tipo tan lento, Tanya cambia de objetivo. Se dirige a su ayudante como si dijera que es mejor preguntar a alguien que conoce al enemigo.

“Teniente Serebryakov, puede leer el idioma oficial de la Federación, ¿correcto?”

“Sí, por supuesto.”

“Genial...” Tanya asiente y continúa: “Necesitamos armas que podamos utilizar. Y las armas del enemigo son claramente viables incluso con este frío. En ese caso, la solución es sencilla.”

La expresión de *tienes que estar bromeando* en la cara de su ayudante es una prueba de lo aguda que es. Mientras tanto, Grantz parece confundido, así que para bien o para mal, su pensamiento debe ser demasiado inflexible para esto.

En realidad, es probable que, cuando adquiera más experiencia, también pueda dar el salto.

“Vamos a usar armas enemigas.”

“¿Las que hemos incautado? Le pido perdón, pero...”

Ella ya sabía que él refunfuñaría porque no tenían suficiente.

“Teniente Grantz, por suerte tengo algunas ideas de dónde podemos conseguir más. Ahora bien...” La expresión de Tanya es despreocupada mientras continúa: “¡Teniente Serebryakov!”

“¡Sí, señora!”

“Tenemos algunas armas pequeñas de la Federación, ¿verdad? Vamos a probarlas.”

“Entendido.”

Sin hacer preguntas, su ayudante recupera la lista de artículos incautados de una estantería. Esta sincronización es importante. Tanya se alegra de volver a confirmar que cuenta con un oficial capaz y poco común que capta sus intenciones de inmediato.

“Aquí hay una lista de todo lo que tiene el Kampfgruppe, Coronel.”

“Vaya con ella, Teniente Grantz. Vea si esas armas son utilizables o no.”

No mucho tiempo después, se hicieron algunos modestos ensayos de comparación.

Lo que probamos fue el equipo completo de la infantería imperial. Después de comparar todo el equipo que utiliza el Ejército Imperial (además de los orbes de cómputo) con sus homólogos de la Federación, nuestros resultados son impactantes.

“¡Básicamente, todo nuestro equipo ha sufrido el síndrome de Galápagos! ¡¿Qué año es este?! ¡¿Somos básicamente pájaros dodo?!”

Encerrada en su despacho, la Teniente Coronel Tanya von Degurechaff se lamenta de la situación en solitario.

La principal razón por la que maldice su destino es porque los altos mandos se equivocaron por completo en este entorno.

En general, la filosofía de diseño del Imperio es terriblemente defectuosa.

Las armas fabricadas por la Federación son tan sencillas que, aunque alguien estuviera borracho, podría desmontarlas, limpiarlas y volver a montarlas. Y además están construidas para durar.

El equipo estándar del Ejército Imperial ni siquiera se compara. Nuestras armas se diseñaron forzando todo al máximo, produciendo piezas de alto rendimiento que son excesivamente complejas.

Es una brecha que nace tanto del entorno estratégico del Ejército Imperial, donde los enemigos potenciales acechan en todas las direcciones, como del Ejército de la Federación, que tiene que tener en cuenta un temible invierno.

“Es sólo cuestión de tiempo que nosotros y nuestras máquinas inútilmente sofisticadas seamos superados por nuestro enemigo y su agudo sentido de lo que es suficientemente bueno... *En esta época, deberíamos diseñar por sustracción y no por adición, ¿eh?*”

La División de Armamento del Ejército Imperial se había reído de las herramientas de guerra de la Federación por considerarlas burdas, pero debían de carecer de imaginación. Pensaron que un sistema con redundancia sería más resistente que un sistema reducido al máximo.

En busca de su única y sólida oportunidad de victoria, los planificadores militares idearon la estrategia de las líneas interiores y optimizaron todo para las batallas móviles domésticas con el fin de aumentar la posibilidad de éxito aunque sea un poco.

Este instrumento de violencia de una precisión sin parangón, el Ejército Imperial, acabó como el teléfono de bolsillo japonés, otro producto del síndrome de Galápagos.

En un mercado diferente, es increíblemente poco competitivo.

Cada momento cuenta en la competencia capitalista, claro, pero si te retrasas un minuto o incluso un segundo en una guerra, puedes pagarla con tu vida. Por eso Tanya tiene que reconocer el problema de frente.

“Mierda, ¿así que la Federación es un grupo de pingüinos? Si vamos a adaptarnos a este entorno, también tenemos que convertirnos en pingüinos.”

El Ejército Imperial se había burlado del Ejército de la Federación como si fueran pájaros que no podían volar, pero si el enemigo puede luchar en un entorno en el que está especializado, entonces somos nosotros los que nos quedamos retorciéndonos de dolor.

Desde la perspectiva de Tanya, la posición del Imperio se basa en un enorme error de cálculo.

“Las tropas en el frente necesitan armas que puedan ser utilizadas en el campo, no en un laboratorio.” Conocer el problema los lleva a la mitad del camino hacia una solución. Si el problema es que su equipo no está adaptado al entorno de la Federación...

“Tendremos que conformarnos con lo que haya disponible.” Murmura Tanya, mirando el mapa que cuelga de la pared y luego rompiendo en una sonrisa.

Recientemente, ha habido múltiples informes de contacto en una zona de la Federación salpicada de pueblos y bosques. Eso tiene que significar que hay un depósito de armas y municiones cerca.

Los partisanos también están activos, así que, para bien o para mal, no faltan presas.

Al fin y al cabo, esta es la primera línea de fuego, aunque la batalla conjunta del Ejército Imperial y el Consejo de Autogobierno contra la guerrilla haya progresado rápidamente.

Es comprensible que, dado que el personal es finito, la prioridad sea mantener líneas de comunicación estables. Como resultado, las guerrillas cerca de la línea de frente enemiga han quedado en su mayoría sin control.

Ocupados con la preparación para el invierno —trabajando en la construcción de fortificaciones mientras se aseguraban los suministros

y la cuestión de preparar a las tropas para el clima frío— seguramente ninguna de las unidades del Ejército Imperial ha podido hacer algo mucho más proactivo que defenderse.

Por eso, la Teniente Coronel Tanya von Degurechaff convoca a su vicecomandante y ayudante de confianza y, a continuación, da órdenes inmediatamente.

“Mayor Weiss, elija suficientes tropas para formar una compañía.”

“¿Una compañía, señora?”

“Así es. Te pongo al mando. Toma lo mejor que tenemos.”

“Sí, señora...”

Su subordinado de rostro sombrío probablemente ya ha tomado una decisión. Percibe su férrea voluntad de llevar a cabo con valentía la misión que sea: qué tipo tan fiable.

“Si voy a formar la unidad, ¿puedo preguntar cuál será su misión?”

“Saqueo.”

“Enten—¿Q-Q-Qué? ¿S-Saqueo?”

“¿C-C-Coronel?”

Le sorprenden sus preguntas altisonantes y sus expresiones crispadas.

*Aunque no esté a la altura de El Grito, han conseguido captar el shock mejor que cualquier artista menor.* Tanya no puede evitar hacer una mueca. Ni siquiera sabía que estos dos eran del tipo de caras tan

expresivas. Y su ayudante había permanecido en silencio hasta ahora. Debe haber sido sorprendida terriblemente con la guardia baja.

“¿Qué? Es una broma. ¿No te vas a reír?” Así es como Tanya había planeado aligerar el ambiente.

Viendo lo mucho que Weiss intenta relajarse después de esa explicación, está claro que la broma ha fracasado. Al parecer, tengo un sentido del humor diferente al de estos dos.

“Por favor, ahórranos cualquier broma de la que no podamos reírnos.”

“La Teniente tiene razón... Si me disculpa que lo diga, eso fue demasiado.”

“Sólo soy un soldado que sigue la ley de la guerra y otras normas militares. No tengo intención de poner a nuestra patria en desacuerdo con la legalidad moderna.”

Había supuesto que, como hemos pasado una cantidad importante de tiempo juntos, habríamos empezado a compartir el mismo sentido del humor, pero la dura realidad es una bofetada en la cara.

Es difícil llegar a un compromiso entre diferentes estéticas.

*Dicho esto...* Tanya se recompone. Incluso si sus subordinados son una panda de belicistas con deficiencia de humor, mientras hagan su trabajo como profesionales, ella no puede llamar a eso una falta.

“La trágica realidad es que nuestras líneas de suministro están siendo paralizadas por el invierno de la Federación.”

Más que nada, Tanya presume de su talento para mirarse a sí misma de forma subjetiva.

Hace tiempo que es consciente de que el único rasgo notable de su personalidad es la seriedad con la que se toma todo. Naturalmente, he estado trabajando en eso. Se esfuerza por incorporar algo de humor. Pero tal vez no esté progresando mucho.

“Esencialmente, está provocando el caos.”

Dado que sus bromas carecen de humor, no puede descartar la posibilidad de que sus subordinados la vean como una persona de carácter estricto.

No es de extrañar que se aventure a concentrarse en el trabajo de forma objetiva. Su voz conserva un tono empresarial cuando empieza a explicar su situación con los ojos puestos en Weiss.

“Gracias a los buenos oficios del General von Zettour, se ha creado el Consejo de Autogobierno y nuestra situación logística está mejorando. Pero no podemos esperar que las cosas cambien instantáneamente.”

“¿Incluso si la seguridad en la retaguardia mejora?”

“Desgraciadamente, sí.”

Este es otro punto en el que Weiss es un profesional.

Cada vez que el tema cambia, se adapta hábilmente al estado de ánimo. Maneja la conversación con solvencia, asintiendo con la cabeza para demostrar que entiende. Me gusta la estabilidad de su actitud, que deja claro que comprende la situación.

“La estabilidad de la retaguardia es un factor importante. Y las batallas conjuntas de contrainsurgencia con el Consejo de Autogobierno no han sido un éxito menor. Pero en el nivel más básico, si no tenemos *cosas*, no puede pasar nada.”

“¿Significa que las mejoras en la distribución no están llegando al campo?”

“Exactamente. Tenemos la ruta, pero lo crítico en este momento es el equipo para el frío. La producción no satisface la demanda.”

Una vez que eres oficial, te ves obligado a reconocer los retos a los que se enfrenta el Ejército Imperial, quieras o no, así que quizá sea natural que Serebryakov asienta con la cabeza: siempre está pendiente de la situación logística junto a Tanya como su ayudante.

Tanya no duda de que sus dos subordinados entiendan la situación.

Probablemente no hace falta decirlo, pero lo dice de todos modos.

“Dadas las circunstancias, el Salamander Kampfgruppe está siendo acosado por nuestra necesidad de completar los preparativos para el invierno. Eso resume nuestra situación actual.”

Detestar el despilfarro y minimizar el riesgo no son mutuamente excluyentes. No es lógico escatimar un poco de esfuerzo sólo para

aumentar drásticamente las posibilidades de que ocurra un accidente. Eso no es más que pereza.

Cualquiera que haga eso es una basura a la que hay que disparar, y por eso Tanya siempre tiene cuidado de seguir los procedimientos.

“Sin embargo, supongo que hay que decirlo... Para poder desplegar todo nuestro poder, tenemos que conseguir un equipo óptimo.”

“... Discúlpeme, señora, pero ¿dónde se supone que lo vamos a conseguir?” Weiss parece decir: *No puedes hablar en serio.*

En otras palabras, está captando muy bien su deriva. Tanya asiente como si dijera que la respuesta es exactamente lo que él sospecha. “La ley de la guerra permite la incautación de los bienes nacionales del enemigo.”

Puede que la Federación no haya ratificado la ley de la guerra, pero el Ejército Imperial se adhiere a las reglas de combate por principio. Tanya estudió las Reglas de la Guerra en la Tierra tan intensamente en la academia que prácticamente las memorizó, así que confía en su experiencia en este campo. *Las leyes no están hechas para romperlas, sino para esquivarlas.*

“Estoy bastante segura de que la ley de la guerra permite la incautación de dinero en efectivo, fondos y valores realizables, que son estrictamente los bienes muebles del Estado, junto con los arsenales de armas, medios de transporte, tiendas y suministros, y en general todos

los bienes del Estado, que pueden ser utilizados para las operaciones militares.”

“Creo que eso es cierto, señora.”

“Entonces lo único que tenemos que hacer es conseguirlos en el Ejército de la Federación. La compañía que organiza Weiss se desplegará como unidad de asalto para ese fin. Vamos a capturar todos los arsenales de armas, almacenes y suministros, y en general cualquier propiedad del Estado que pueda ser utilizada para operaciones militares.”

“Permítanme señalar una cuestión un tanto delicada. Puede ser bastante difícil distinguir qué bienes pertenecen al Estado y cuáles a los particulares...”

Weiss es un oficial excepcional, pero parece que su mentalidad es diferente a la del resto del mundo.

Tanya está encantada de debatir los puntos más delicados del derecho militar. Lo acoge con su curiosidad intelectual, pero sólo si no interrumpe el desarrollo de los negocios.

“Mayor Weiss, usted también debe estar agotado. *¿Exactamente en qué frente* cree que está parado?”

“¿Señora?”

Al ver su reacción, Tanya mira a Serebryakov a su pesar. Sus ojos son suficientes para transmitir lo que quiere decir.

“¿Frente...? ¿Eh?”

Su ayudante asiente, pareciendo entenderlo mientras deja escapar un “oh”.

“¿No es nuestro enemigo en el este la Federación *Comunista*? Los maravillosos comunistas rechazan la idea de la propiedad individual de los bienes privados; son tan temerarios que declaran que todo pertenece al Estado.”

Es como si uno más uno fueran dos.

Los únicos que buscan pruebas de esto son los matemáticos. Al igual que en la aplicación práctica de las matemáticas, Tanya siempre valorará la importancia de una explicación sencilla.

Negación de los derechos de propiedad privada.

El avance de la nacionalización.

Con estas premisas, la conclusión es evidente: Prácticamente todo lo que hay en la Federación puede considerarse “propiedad mobiliaria del Estado”. Y el derecho de la guerra no prohíbe a un ejército capturar bienes pertenecientes a una nación enemiga.

“Ahora, aquí está el quid de la cuestión... ¿Existen leyes que prohíban la incautación de bienes del Estado cuando no existen derechos de propiedad privada?”

“¿No es forzarlo un poco? Incluso en la Federación, seguramente la propiedad a nivel individual existe...”

El contrapunto de Serebryakov es correcto. Dejando de lado la ley por un momento, no hay forma práctica de separar o discriminar qué propiedad pertenece a quién.

Pero Tanya también tiene que mencionar algo.

“Por supuesto, en la práctica, pueden tener algo así. Pero lo único que hacemos es determinar los derechos de propiedad según el código civil que establecieron las autoridades de la Federación. No somos una organización judicial, así que ¿qué poder tenemos para reinterpretar las leyes de la Federación? Entonces, ¿cuál es su definición de ‘propiedad privada’?”

“... Si se retuerce la interpretación de cierta manera, casi toda la propiedad en la Federación es estatal.”

“Correcto, Mayor Weiss.”

En cierto sentido, se trata de un entorno excepcional que los estudiosos del derecho de la guerra no podrían ni siquiera soñar. ¡Qué maravilla que el derecho de la guerra se haya escrito sin tener en cuenta el comunismo!

En las circunstancias de Tanya, es la herramienta perfecta para justificar sus acciones.

“Legalmente, imagino que se nos permite tomar bastante.”

Cualquiera que se adentre en el mundo del derecho se encontrará con el mundo de la lógica jurídica. No de la ética. Las opiniones

individuales varían en cuanto a si el hecho de que algo sea legal lo hace moralmente bueno o no.

Pero así son las leyes.

Como las reglas de un juego.

Así pues, la persona conocida como la Teniente Coronel Tanya von Degurechaff piensa que está bien mientras se atenga al marco descrito por las normas.

“Habrá problemas legales con la clasificación de las instalaciones públicas y otros bienes inmuebles, pero no hay nada de malo en que ataquemos a los partisanos de la Federación y que compartan sus armas y municiones con nosotros.”

“... De hecho, es casi como si propusieras una forma de guerra que podría llamarse ‘economía de saqueo’.”

“Parece que estás entendiendo la economía de la guerra.” Responde Tanya. “Excelente.”

Es como lo que dice Sun Tzu en *El Arte de la Guerra*.

Cualquier cosa que puedas conseguir en territorio enemigo será espectacularmente más eficaz que lo mismo traído desde tu país.

En primer lugar, los costes de transporte son casi nulos. Y no hay que gastar tiempo ni esfuerzo en transportar cosas hasta el frente utilizando la red ferroviaria.

En segundo lugar, todo lo que te ayuda perjudica a tu enemigo.

Todo esto son cosas buenas. ¿Qué otra cosa se puede llamar sino terriblemente deliciosa?

“No creo que podamos satisfacer todas las necesidades del Kampfgruppe, pero creo que es un mejor uso de una compañía de magos que establecer campamentos y puestos de avanzada. Te prestaré a la Teniente Serebryakov como intérprete. Ve a pedir a nuestros vecinos que nos presten algunas armas, comida y munición.”

“Ja-ja-ja. A los comunistas les encanta compartir, así que seguro que llorarán de alegría.”

“Estoy segura de que lo harán. Donde fueres haz lo que vieres, ¿no? Sólo estoy probando el estilo de vida comunista. Convulsión a nivel organizativo. Este parece ser un gran momento para probarlo. Ahora bien...”

Tanya sonríe.

Ver que la falta de humor de Weiss no será un problema por el momento es un gran avance. Es una buena señal que tenga los medios para hacer bromas.

No podemos permitirnos descuidar nuestro trabajo. El servicio militar es un trabajo, después de todo.

“En ese sentido, me gustaría que formaras una compañía y te fueras. Encuentra un grupo de insurgentes comunistas armados que nos presten algún equipo.”

“Entendido. ¿Y se supone que esa empresa también supervisa el transporte?”

“No, eso no será necesario. Estoy planeando adjuntar la compañía de reemplazo del Teniente Wüstemann como apoyo.”

“Ya veo. ¿Así que básicamente van a realizar un vuelo de entrenamiento con una función de transporte añadida?” Weiss asiente como si estuviera satisfecho con esa explicación.

Su respuesta hace que Tanya sonría inmediatamente. “Ese es exactamente el caso.” Luego, de repente, añade unas palabras de advertencia. “Conociendo al Teniente Wüstemann, querrá entrar en combate, pero no se lo permitas.”

“Entendido.”

“Um...”

Tanya se vuelve hacia su ayudante, que ha hablado.

“... ¿Está segura, señora? Casi no hay sustituto para el combate en vivo...”

Lo que dice Serebryakov tiene sentido. Sí, ahora lo veo. Wüstemann y los otros magos recién acuñados carecen de experiencia. No es la peor idea que conozcan cómo es el trabajo de campo.

Pero al final, Tanya sacude la cabeza en una viva muestra de rechazo.

“Lo siento, pero el riesgo de perder reclutas que no han recibido suficiente formación es demasiado alto.” Me alegra de haber confirmado este detalle con ellos. Tanya comienza a detallar su razonamiento. “Escuchen, Mayor Weiss, Teniente Serebryakov. Puede que ni siquiera seamos conscientes de ello porque es muy normal para nosotros, pero volar largas distancias en formación de asalto y luego llevar a cabo un ataque es realmente increíblemente agotador. Para estos chicos nuevos, el simple hecho de seguirnos el ritmo al acompañaros será todo lo que lograrán.”

Los dos oficiales que asentían y decían “Oh, claro” debían haberlo olvidado.

“Eso es lo que pensaba.”

*Tenía una corazonada.* Tanya hace una mueca de dolor.

La hoja de servicios del 203º Batallón de Magos Aéreos es formidable.

Serebryakov, que lleva con Tanya desde el frente del Rhine, es una veterana distinguida incluso entre los miembros del batallón. En otras palabras, tiene una experiencia poco común para un soldado del Ejército Imperial.

Y Tanya sabe que incluso el sensato Weiss es un verdadero belicista por dentro.

Es natural que ambos dejen de ser capaces de distinguir lo que es y lo que no es razonable.

“Apuesto a que estabas midiendo la dificultad según tus propios estándares, ¿verdad?”

“Es como usted dice, Coronel.”

“Ja-ja-ja. Muy propio de usted, Mayor Weiss. Eres un soldado excepcional, pero dependiendo de la situación, esperar lo mismo de todos los que te rodean puede convertirse en una trampa.”

“Tendré cuidado.” Responde él con una expresión que parece indicar que lo entiende... pero objetivamente hablando, a Tanya le preocupa cuánto entiende realmente.

Al fin y al cabo, los veteranos son héroes experimentados dignos del término *élite*.

Ni uno solo de los integrantes del 203º Batallón de Magos Aéreos es un mago nombrado o lo suficientemente hábil como para merecer el título. Un asalto a larga distancia común y corriente es algo que han hecho innumerables veces.

Asaltar los campamentos de partisanos y las bases de suministro ocultas del Ejército de la Federación para recoger algunos recuerdos no es tan difícil.

Lamentablemente, para la mayoría de las personas del mundo eso es una hazaña increíblemente difícil.

Desde un punto de vista objetivo, estamos hablando de asaltar una base después de infiltrarse en lo más profundo del territorio enemigo.

Es evidente que cualquiera que no sea un veterano se desgastará sólo por acompañar a los que pilotan la misión.

Sólo eso ya será mucha experiencia para los chicos nuevos.

“Disculpe, pero ¿cuál es nuestra misión principal, adquirir suministros o entrenar a los nuevos soldados?”

“No niego que será difícil, pero aunque el objetivo general de la misión es adquirir suministros, me gustaría que te centraras en minimizar las bajas de los reclutas en la medida de lo posible.”

La respuesta a la pregunta de Weiss tiene que ser clara. No hay que olvidar la lógica de *Quien persigue dos liebres no atrapa ninguna*. Con eso en mente, Tanya aconseja a sus subordinados sobre su sencillo plan.

“Para ir al grano, mientras nadie salga perjudicado en tus compañías o en las de Wüstemann, no pienso discutir sobre el cumplimiento de la misión.”

En otras palabras, daremos prioridad al elemento básico de la formación en el trabajo: una excursión.

“¿Quieres decir que debemos dar prioridad a convertir el peso muerto en poder de combate?”

“Haz lo posible por hacer algo útil con las cartas que nos han repartido. Por eso te presto a la Teniente Serebryakov para que haga de interprete. Haz un bien trabajo.”

Sólo las empresas más turbias aplastan a los novatos bajo un montón de trabajo desde el principio. Esa es la forma de actuar de los comunistas, y es una táctica extrema que sólo puede considerarse cuando se dispone de recursos humanos.

“Entendido. Consultaré con la Teniente Serebryakov y elegiré a los miembros de mi compañía. Empezaré la misión de saqueo de inmediato.”

“Llamémosla ‘misión especial de adquisición’.”

“Eso tiene un toque más suave, ¿no?”

“Sin duda.” Responde Tanya con cara de circunstancias.

Para evitar cualquier malentendido legal, me gustaría presentar la misión en los términos más benignos y eufemísticos posibles. Algo parecido a tomar una medicina preventiva.

“Voy a dejar esto claro: Evite disparar a los civiles. La crueldad excesiva contra los partisanos también está prohibida.”

Por supuesto, no pretende ser el tipo de comandante despistado que da órdenes antes de meter a los chicos en el campo con restricciones imposibles.

“Francamente, aunque será un reto con el estado del campo de batalla, me gustaría que se comportaran como corresponde a una unidad militar de prestigio.”

“... Haremos lo que podamos. ¿Puedo preguntar qué es lo que motiva una instrucción tan específica?”

“Quiero combatir la propaganda de la Federación con la verdad de que el ejército enemigo se comporta bien mientras el ejército amigo causa estragos. En lugar de inspirar el nacionalismo, quiero dar un mordisco al sentido de la lealtad del enemigo.”

Supongo que podría llamarse una variedad de guerra psicológica.

“Socavaremos la guerra de propaganda de la Federación mostrándoles lo disciplinado que es el Ejército Imperial. Si también podemos causar una buena impresión en el Consejo de Autogobierno, entonces golpearemos dos pájaros de un tiro.”

“Entendido. Permítame confirmar un punto.” Weiss baja bastante la voz para plantear su pregunta. “Es posible que... podamos presenciar a los amigos cometiendo actos ilegales. ¿Tiene instrucciones para nosotros en ese caso?”

“No hay duda de que cualquier comportamiento que viole la ley militar *beneficia a nuestro enemigo*. Me resulta difícil imaginar que alguien de nuestra unidad se atreva, pero si ves a alguien de nuestro bando haciendo algo así, trátalo con rigor y justicia.”

“... ¿Estás segura?”

“Como no tendrás ningún policía militar contigo, puedes tomar las medidas provisionales que sean necesarias. Si más tarde tiene problemas por no seguir el procedimiento, me encargaré de defenderle

ante el Estado Mayor. No voy a retener ningún apoyo que ayude a mis tropas a cumplir su misión.”

“Gracias.”

Probablemente no sea necesario mencionar en voz alta que algunos de los puntos más delicados de mi decisión se basan en mi principio de autoconservación.

Aunque estemos en guerra con una nación hostil, eso no es la vida cotidiana. Si me ensucio las manos ahora, una vez que las cosas vuelvan a la normalidad, será difícil evitar los problemas; eso es válido en cualquier época.

Quiero minimizar las faltas que se puedan encontrar. Es importante tener la ley de tu lado. Estas son las consideraciones que debe tener Tanya.

“Prepararé órdenes escritas que dejen clara tu autoridad. Las tendrás para cuando salgas. Si por alguna razón no las tienes, espera antes de salir.”

“Sí, señora.”

“Llamémosla una operación especial de vigilancia y pacificación construida en torno a la pretensión de un ataque limitado. Asegúrate de reconocer al enemigo como debería hacerlo una unidad al servicio directo del Estado Mayor.”

“Déjelo en mis manos, señora.”

Weiss realiza un saludo perfecto de manual: qué fiable. Tanya se lo devuelve y le dice que cuenta con él para llevar a cabo la misión.



## AL MISMO TIEMPO, MOSCÚ CAPITAL DE LA FEDERACIÓN, SALA DE REUNIONES ESPECIAL SUBTERRÁNEA

Incluso con la calefacción en marcha y las luces encendidas, la sala de reuniones del metro de Moscú seguía siendo fría.

*Probablemente mis compañeros tengan un aspecto sombrío porque la lectura de informes con expresiones lúgubres se ha convertido en una condición crónica entre nuestras filas,* pensó el Comisario de Asuntos Internos Loria con una mueca de dolor.

Era inevitable dada la estructura de poder dentro del Partido Comunista. Era comprensible que nadie informara de un error que ponía en peligro la vida con una expresión alegre.

La deformación de la realidad era un resultado inevitable. En ese ambiente, todos querían minimizar sus fracasos y exagerar sus éxitos. Lo que realmente exigía la situación era una objetividad sensata e incluso fría, pero a menudo se olvidaba.

El jefe del Comité para la Resistencia en los Territorios Ocupados, que había estado leyendo un informe desde hacía poco tiempo antes de Loria, debía estar pensando lo mismo.

... Dicho de otro modo, este hombre probablemente también estaba evitando intencionadamente toda la verdad.

“Para dar una idea de la situación general, parece que el General Invierno está presentando un gran obstáculo para las fuerzas imperiales. Añadiré que parece que están teniendo dificultades con toda su maquinaria precisa diseñada para las condiciones de su país de origen más cálido.”

Ha sido un buen informe.

El agente de Loria había entregado lo mismo. Eso significaba que probablemente no era un error, per se. Pero incluso si los factores que componen el informe no eran invenciones, la parte más crítica —el análisis— era horrible.

“Me gustaría hacer algunas preguntas como Comisario de Asuntos Internos.” Loria se dirigió despreocupadamente al camarada jefe del comité que intentaba terminar su informe. La pregunta que formuló con un tono de voz supremamente tranquilo fue impulsada por su curiosidad. “Es estupendo que el Ejército Imperial lo esté pasando mal, pero me gustaría que le dijera a nuestros camaradas aquí presentes cuánto poder pueden ejercer contra nosotros.”

“Se está analizando el estado del enemigo.”

Loria se mostró escéptico sobre la seriedad con la que el hombre hablaba de que ‘se está analizando’. No diría que era un sinsentido presentar información que no había sido debidamente analizada primero, pero sí percibió algo artificioso en esa excusa.

“¿Quiere decir que el estado de las fuerzas enemigas no está claro actualmente?”

Loria se quedó mirando en silencio.

De repente, los ojos del otro hombre empezaron a entrar en pánico. Verle angustiado pensando en qué excusa poner a continuación era simplemente demasiado vergonzoso.

Aunque Loria podía *entender* el sentimiento de querer presentar sólo buenas noticias en las reuniones, no había ninguna razón para que lo *respetara*.

“Esto es... sólo una estimación aproximada para fines de referencia, pero...”

Así que cuando el jefe del Comité para la Resistencia en los Territorios Ocupados abrió la boca, pareciendo haberse decidido, Loria frunció ligeramente el ceño.

*Le pedí un análisis, ¿y me ofrece un punto de referencia? ¿Qué demonios?*

“Hemos recibido noticias de nuestros camaradas en el campo de batalla de que la fuerza de combate imperial se ha reducido a la mitad o posiblemente incluso menos.”

“... ¿Es eso cierto, camarada?”

“Estamos llevando a cabo una minuciosa investigación para investigarlo.”

Loria buscaba análisis y datos sensatos, pero este hombre no parece entenderlo. Su respuesta no dio en el blanco. Los demás asistentes a la reunión no tardaron en darse cuenta. Sí, fue justo cuando toda la sala empezaba a disgustarse con él. Bañado por el fuego concentrado de sus miradas, se apresuró a hablar.

“Pero sabemos con certeza que sus fuerzas de campo han disminuido.”

“¿Quieres decir que lo están pasando mal por culpa del General Invierno?”

“¡Sí, camarada comisario! El Ejército Imperial se está congelando en este clima frío. Creo que podemos afirmarlo.”

*Ya veo.* Loria asintió. Cuando volvió a mirar, vio la cara de idiota de un hombre que parecía creer que lo había conseguido de alguna manera.

Para Loria, fue una tontería totalmente decepcionante.

Después de que quedara claro que no había ni una sola información útil sobre el Consejo de Autogobierno, este hombre se había convertido en basura. No debía tener ninguna comprensión de su papel y de lo que se esperaba de él.

... Mientras tanto, el Comisariado de Asuntos Internos ya había adquirido bastante información.

Incluso consiguieron incorporar a un agente realmente capaz en el nivel ejecutivo del Consejo de Autogobierno que los imperiales habían creado.

Su organización tenía mucha más información sobre los problemas a los que se enfrentaba el Ejército Imperial que los cabezas huecas del Comité para la Resistencia en los Territorios Ocupados.

Sin duda, estaba en una situación difícil.

*Pero además...*

Loria sonrió con ironía. Había cabezas huecas que olvidaban que el enemigo no era el único que sufría. Y, al parecer, Loria no era el único que no podía soportarlo.

Varias personas uniformadas que habían permanecido en silencio hasta ahora hablaron de repente.

“Sus afirmaciones parecen entrar en conflicto con el informe del Decimotercer Ejército del Aire. Lejos de mantener la superioridad aérea, es incierto que consigamos mantener el equilibrio.”

“Entiendo que están haciendo lo que pueden, camaradas, pero por favor, no ignoren la realidad de que nuestros aviones están anticuados en comparación con la Flota Aérea Imperial.”

La refutación fue un ejemplo perfecto de cómo suavizar la verdad. Desde la perspectiva de Loria, parecía que las caras de los soldados que escuchaban semejante disparate eran como las de los lobos dispuestos a desgarrar a su presa.

“Siento contradecirte, pero el Decimotercer Ejército del Aire está formado por la mayoría de los nuevos modelos. El problema es la *cantidad* de material disponible.”

El soldado enviado por el Estado Mayor del Ejército de la Federación parecía decepcionado.

Podría discutirse si fue para bien o para mal... pero en cualquier caso, sus repetidas derrotas en el campo de batalla pueden haber dejado sus sentidos políticos embotados. Los militares estaban recuperando el valor para informar de las verdades incómodas.

Según Loria, se trataba de un comportamiento regresivo. Pero incluso si se tratara simplemente de su opinión sincera, derivada de la constatación de que sus ideas preconcebidas ya no se ajustaban a la realidad, y ofrecida a merced de una discusión política agresiva, estos pensamientos seguían siendo dignos de atención.

“Es extraño. Si la flota imperial está congelada a la intemperie, ¿exactamente contra qué estamos luchando?”

“Esta es una advertencia oficial para nuestros camaradas militares. Deben tener cuidado con lo que...”

Los cabezas de bloque, al verse en desventaja, empezaron a discutir, y Loria hizo caer el martillo de hierro.

“Es suficiente, camaradas.”

“““¿Camarada Loria?”””

Recorrió la sala y, al recibir un gesto de aprobación silencioso del Secretario General, comenzó a hablar.

“Me gustaría informar de lo que el Comisariado de Asuntos Internos ha aprendido. Camaradas, empecemos por reconocer dos verdades. Aquí.” Dijo, indicando a un subordinado que repartiera documentos. Comenzó a dar un resumen directo de los puntos principales. “Primero, los informes de nuestros camaradas que se dedican a ayudar a las actividades partisanas probablemente no son falsos. El Ejército Imperial está luchando contra el invierno. Eso no es un deseo, sino la simple realidad.”

Garantizó la verdad de que el Ejército Imperial estaba sufriendo en el frío.

“He preparado pruebas para responder a la pregunta del ejército, así que por favor, échenles un vistazo.”

“… ¿Son instalaciones de reparación?”

“Así es.” Loria asintió mientras se aseguraba de que los papeles habían llegado a todos antes de continuar. “Fíjense en toda la maquinaria.”

Aunque la foto era indistinta, un especialista podría analizar fácilmente la información que contenía. Para los militares, parecía ser más que suficiente, ya que empezaron a asentir.

“Es evidente que están enviando una cantidad terrible de sus activos a la retaguardia, como se muestra en la foto adjunta.”

No era de extrañar que los oficiales del Estado Mayor del Ejército de la Federación se quedaran boquiabiertos al ver la foto del interior de la instalación de reparación: era una masa de información clasificada. Las cosas que el Ejército Imperial intentaba ocultar desesperadamente habían quedado al descubierto; en todo caso, apenas había dudas de que se trataba de un logro digno de conmoción.

Lo que más sorprendió a los soldados fue la facilidad con la que se había entregado esta información. Francamente, ocultar las fuentes de información incluso a tus aliados era un principio fundamental del espionaje.

A menos que estuvieran increíblemente seguros, nadie consideraría siquiera revelar documentos de inteligencia a una escala como ésta. Podían decir que el Comisariado de Asuntos Internos parecía totalmente convencido de que las fuerzas imperiales no serían capaces de discernir la fuente.

“Hay una segunda realidad que también debemos reconocer... Por desafortunado que sea, el Ejército Imperial está aprendiendo rápidamente.”

Todo el mundo estaba pendiente de cada palabra del comisario Loria para saber exactamente cuánto sabía su organización. Los únicos que no estaban interesados en lo que decía Loria eran los del Comité de Resistencia en los Territorios Ocupados, a los que había robado el protagonismo.

“Especialmente por esos títeres, el Consejo de Autogobierno—sí, resulta que hay unos cuantos ex soldados de la Federación entre los separatistas<sup>[11]</sup>. Lamentablemente, eso significa que nuestro conocimiento de la batalla de invierno se está filtrando sin duda.”

“Disculpe, Camarada Loria, ¿es cierto que el Ejército Imperial y los separatistas del llamado Consejo de Autogobierno están cooperando?”

La voz del miembro del personal de la Comisión para el Tratamiento de los Territorios Ocupados temblaba de una manera que parecía indicar que no era capaz de evitar que le temblara.

Se esforzó por encontrar algún fallo en el informe de Loria. Por supuesto que lo hizo: era literalmente una cuestión de vida o muerte para él. Con la esperanza de dar la impresión de que los datos de Loria no estaban confirmados, al igual que los de su propia organización, este hombre se lanzó imprudentemente contra el comisario.

“Podría ser propaganda imperial, y no detectar eso sería un grave error. ¿Qué dice usted, Camarada Loria?”

“El informe es preciso; no tenemos ninguna duda.”

“... Entonces, ¿hasta qué punto confían las dos partes entre sí?”

*Ahhh.* A Loria le asaltaron unas ganas tan intensas de estallar en carcajadas que le costó contenerse. Respondió en términos extremadamente educados a la pregunta del cabeza de chorlito.

“En efecto, debo admitir que es una pregunta bastante difícil de responder para mí. Así que me gustaría preguntarle algo en su lugar...”

*¿Cómo de incompetente puedes ser?*

“¿Por qué, de entre todas las personas, me preguntas eso?”

El hombre que lo miraba era el supervisor de las operaciones en los territorios ocupados. Loria le puso la realidad en la cara diciéndole cómo debían ser las cosas.

“¿No lo sabes? Hmm, qué extraño... Camarada, ¿no le encargó el partido que investigara la gobernanza?” Loria lo censuró lentamente con palabras punzantes. “Realmente no lo entiendo. ¿Cómo has podido pasar por alto la creación del Consejo de Autogobierno? ¿Todavía no hay información sobre él después de todo este tiempo?”

Desde el punto de vista de Loria, los departamentos cuyas jurisdicciones se solapaban eran a veces una molestia.

Por supuesto, la otra cara de la moneda era que, si eran competentes, su organización sería capaz de competir y suponer una amenaza para él.

Pero lo verdaderamente horrible aún estaba por llegar...

“¿Debo hacer una pregunta diferente? Traidor, ¿cuánto te pagó el Imperio?”

Los aliados inútiles eran una pesadilla.

La ineptitud podría ser lo mismo que la traición. Había que purgarla.

“¡E-E-Eso no es lo que pasó!”

“Entonces tiene que ser incompetencia, negligencia o sabotaje. No importa cuál, has hecho un trabajo terriblemente pobre.”

Todo lo que tuvo que hacer fue murmurar: “Sáquenlo de aquí.”

El personal de seguridad de la Comisaría de Asuntos Internos que se encontraba a su lado intervino y escoltó al hombre que intentaba gritar algo fuera de la sala de una *manera excesivamente democrática y humana*. El resto fue su trabajo.

Seguramente no tenía que dar instrucciones detalladas para cada cosa. Anticiparse a sus deseos era lo mínimo que esperaba de sus agentes de seguridad. Y no le preocupaba que se equivocaran.

Con eso, el asunto de su antiguo camarada estaba resuelto.

“En realidad, esta es la inteligencia más crítica que necesitamos obtener. Estamos volcando nuestros esfuerzos de espionaje en la erradicación de los traidores tanto como podamos.” Ahora que la limpieza había terminado, Loria volvió a centrar la conversación en el Consejo de Autogobierno. “... Muy bien, camaradas. Este asunto se está retrasando debido a la pereza de su anterior responsable. Me gustaría hacer una sugerencia sobre cómo avanzar.”

Loria prosiguió su explicación con un tono de naturalidad. Aunque hablaba con despreocupación, como si no hubiera hecho que alguien se desvaneciera en el aire, ciertamente había tomado la iniciativa suficiente para dictar la discusión que estaba sobre la mesa.

“Dicen que los amigos en tiempo de tormenta son los verdaderos. Me gustaría probar si el Imperio y el Consejo de Autogobierno seguirán siendo amigos en la nieve. ¿Qué opinan?”

Si el Ejército Imperial y el Consejo de Autogobierno tenían la seria intención de cooperar, eso tendría implicaciones a largo plazo.

Reuniendo los informes que había recibido hasta ahora de su topo en el Consejo de Autogobierno, parecía que los separatistas esperaban mucho del Imperio. Si el Imperio planeaba cultivar activamente sus fantasías, eso sería una pesadilla. Podría significar que el Ejército Imperial, que se suponía que era un mero instrumento de violencia, se había transformado en un rival a un nivel más sutilmente estratégico.

“Camaradas del Estado Mayor.”

*Tan sin carácter.* Quiso suspirar por lo cobardes que eran los funcionarios de la Federación, con sus hombros sacudidos.

No, se habían vuelto mucho más comunicativos después de todos sus errores. Por supuesto, se sintió mal por tener que amenazarlos.

Como comprendía lo importante que era la simpatía, Loria sonrió suavemente.

“En un sentido puramente militar, es muy sencillo. Quiero que golpeen al enemigo y vean cómo reacciona. Esta es una petición oficial en nombre del Comisariado de Asuntos Internos: Por favor, preparen una operación de contraataque limitada contra el Ejército Imperial este invierno.”

“L-Le pido perdón, Camarada Loria, pero... ¿una operación militar para un objetivo político?”

Los rostros agarrotados de los soldados hablaban más fuerte de lo que él podría haber imaginado. Al parecer, la enseñanza de que los oficiales debían mantener la calma y la compostura en todo momento no se estaba cumpliendo muy bien.

Loria había oído una vez que los ojos hablan más fuerte que las bocas, pero independientemente de la procedencia de sus voces, esta reacción era excesivamente dramática.

“Así es.”

“Camarada Comisario, como representante del Estado Mayor...”

“Bueno, aguanten sus caballos...” Loria levantó una mano para callar a los uniformados. “Para decirlo sin rodeos, la misión es de reconocimiento de fuerzas para un objetivo político. Pero mire, no le voy a achacar ningún fracaso puramente militar. Es natural que se dé prioridad a los objetivos estratégicos.”

“¿R-Reconocimiento de la fuerza...? Tenemos una idea de dónde está la línea enemiga. Desde un punto de vista puramente militar, sería un riesgo ya que podría terminar un ataque innecesario.”

“Ese es un buen punto.” Loria asintió pero se negó a ceder.

La guerra era la continuación de la política.

El problema al que se enfrentaban era de naturaleza estratégica. Conocer la relación entre el Ejército Imperial y el Consejo de Autogobierno era absolutamente esencial para la planificación a largo plazo.

*Especialmente porque...*

“... Esta es una buena oportunidad. Hagamos de esto una operación conjunta del Ejército de la Federación y la comunidad internacional para añadir algo de cooperación entre países. No es mala idea añadir otros elementos si ya vamos a emprender una acción militar con fines políticos.”

*¿Le parece bien?* Preguntó Loria a su jefe con la mirada y recibió un movimiento afirmativo.

*En ese caso...* Pasó la discusión a la siguiente fase. “Muy bien, pasando a la planificación de la operación... ¿Qué tipo de apoyo tenemos de los Estados Unidos?”

“Actualmente un convoy está entregando suministros, pero hay un problema. Como exportar directamente a nosotros violaría algunas de las leyes internas de los Estados Unidos, el cargamento tiene que dar un rodeo a través de un tercer país, así que tardará algún tiempo.”

“Hmm.” Loria sonrió y continuó con los preparativos.

Si había un problema, simplemente había que resolverlo. Y como Loria sabía que esto también era un paso sólido para llevar a buen puerto su amor, era importante no precipitarse.



## **PRINCIPIOS DE DICIEMBRE, 1926 DEL AÑO UNIFICADO, TERRITORIO DE LA FEDERACIÓN, EN LOS ALREDEDORES DEL CUARTEL GENERAL DE LAS FUERZAS MULTINACIONALES**

La Federación tomó la iniciativa de formar una unidad multinacional para mostrar sus vínculos internacionales.

El objetivo declarado era presentar un esfuerzo conjunto entre un grupo de aliados de diversos países. Internamente, también se explicó que se trataba de una unidad de prueba que podría servir de base para adquirir experiencia en operaciones conjuntas de lucha contra el Imperio.

En pocas palabras, la Mancomunidad se mostró reticente, pero acabó aceptando la propuesta de la Federación, aunque el jurado aún no sabe si el resultado fue bueno o malo.

La noticia de que cierto teniente coronel mago de la marina destinado en la Federación había sido enviado para escoltar el convoy debió ser música para los oídos de las autoridades del ejército de la Mancomunidad.

“Gracias a eso, echo de menos el océano de forma feroz y no puedo ni entrar en un pub para bajar una pinta. El verdadero horror es

servir a la corona.” El teniente coronel del ejército de la Mancomunidad, Drake, murmuraba para sí mismo.

Sólo hizo falta una orden escrita para que estuviera en una misión conjunta con el Ejército de la Federación.

Debido a la singular cadena de mando, sus poderes de discreción eran amplios.

Estuvo a punto de soltar una carcajada en el momento en que le entregaron el papel que decía: “Coopere en la mayor medida posible en apoyo de esta solicitud.” Estaba escrito en un lenguaje tan anticuado que bien podría haber sido el capitán de un barco de línea de la época de la vela.

“Pero, hombre, ¿se supone que tengo que hacer todo lo posible para satisfacer la petición de la Federación?”

Debía prestar *el apoyo que pudiera* a las operaciones de la nación aliada *con buena fe y respeto*. En otras palabras, no tenía que hacer nada imposible.

Ni siquiera fue necesario emplear su habilidad y experiencia para hacer una interpretación inteligente de sus órdenes. Lo leyera quien lo leyera, estaba claro que tenía derecho a negarse. La cúpula militar de la Mancomunidad había concedido a un simple teniente coronel el derecho a rechazar el cuartel general del Ejército de la Federación.

“¿Y cómo es que la Federación...?” Como miembro de las fuerzas de la Mancomunidad, Drake naturalmente dudó en decir: *¿... es capaz de aceptar esos términos?*

Salió para ser prudente e hizo una mueca de dolor.

La Fuerza de Operaciones Conjuntas del Ejército de la Federación se había formado bajo una bandera de bellos ideales para promover la cooperación internacional, y sus puertas estaban abiertas de par en par, pero el resultado era un batiburrillo.

Cualquiera que examinara la procedencia de todos los soldados reunidos podría hablar positivamente de la amplia impresión global que desprendía esta fuerza. Incluso si se fijaban sólo en las afiliaciones militares, había tropas de la Mancomunidad, de la Federación y de la República Libre. Una mirada más atenta revelaba miembros del ejército del gobierno de la Alianza Entente en el exilio, así como voluntarios de los Estados Unidos.

El desafío al solitario Ejército Imperial fue una resistencia diversa.

Múltiples etnias se habían unido para luchar contra el enorme Imperio. Fue una poderosa demostración del progreso y la universalidad de la humanidad, digna de aplauso.

Este fue un momento increíblemente fotogénico.

Podría decirse que el Partido Comunista de la Federación no escatimó esfuerzos en el frente de la propaganda. Drake también se descubrió a sí mismo admirándolos.

Dando un paseo casual por el exterior, Drake fue liberal con sus elogios. “Tal vez deberíamos traer a algunos de nuestros funcionarios coloniales aquí. Les vendría bien una lección de relaciones públicas de la Federación.”

La Mancomunidad sólo podía reclamar un aprobado en la administración y el gobierno de múltiples etnias. Dividir y conquistar estaba muy bien. Dicho esto, incluso una estimación generosa situaba a su patria en un notable.

Necesitaban aprender de los comunistas cómo consolidar la energía latente y utilizarla.

Poder decir algo sin dudar era una libertad irresistible. Feliz de no tener a nadie que le acompañara, Drake dijo abiertamente lo que pensaba.

“Divide y vencerás no es el único camino... Aunque no es tan aplicable durante una guerra civil, tenemos que aprender los puntos más finos de unir a la gente cuando estamos luchando contra una potencia extranjera.”

Pero esto también era una cuestión de: *Eso dijo, eso dijo, eso dijo...*

Cualquiera que mirara al cielo tratando de endulzar los intereses egoístas de su nación se sentiría decepcionado cuando inevitablemente los encontrara tirados en el suelo.

“... No soporto que me manipulen con la propaganda.”

Sólo pensar en esforzarse por entender el auténtico crisol de lenguas que le rodeaba amenazaba con empeorar su dolor de cabeza.

Incluso basándose en lo que el Teniente Coronel Drake había oído antes de salir en su paseo en solitario, estaba claro que había una gran variedad de nacionalidades presentes y sus diversos idiomas se mezclaban en un lío.

La jerarquía desordenada —una pesadilla para el comandante— también fue en cierto modo responsable de este estado de las cosas. Al final, era tremadamente difícil que alguien se comunicara.

Seguramente la situación no era diferente dentro de la posada que albergaba su sede.

“Esto tiene que ser lo que fue justo después de la destrucción de la Torre de Babel.”

Los procedimientos de comunicación se habían vuelto absurdamente intimidatorios.

Un aviso oficial emitido en el idioma de la Federación se traduciría para que todas las diferentes nacionalidades pudieran entenderlo, y luego sus respuestas se traducirían al idioma de la Federación.

Incluso para los intercambios más mundanos, así era como se enviaban los mensajes. Naturalmente, los comandantes no sabían qué hacer. No había ningún soldado en el campo de batalla moderno —un lugar que exigía el procesamiento rápido de grandes cantidades de información— que pensara que este sistema se mantendría en combate.

El objetivo de la propaganda era hacerles quedar bien, pero la lógica sólo puede retorcerse hasta cierto punto.

La única manera de arreglar la situación era sumamente sencilla.

Intérpretes, y muchos.

En otras palabras, aprovecharían la superioridad del material para superar este obstáculo. La cuestión práctica era que los estudiantes que parecían haber sido reclutados en las escuelas de idiomas de la Federación, independientemente de su nivel de competencia, ya hablaban todo tipo de lenguas.

Dado el estado actual de las cosas, no importaba cuántos oradores tuvieran, no sería suficiente. La escasez era tan grave que incluso los oficiales de rango medio no podían tener intérpretes.

*Por eso tengo que saborear este paseo a solas...* Drake suspiró al ver que un soldado se acercaba.

“¿Coronel Mikel?”

Un comandante de la Federación le saludó al acercarse. Drake tampoco podía hablar su idioma. Pero no podían mantener una conversación mediante gestos.

“Agh, perdón, voy a buscar un intérprete...”

“Oh, dudo que necesitemos uno, Sr. Drake.”

Drake intentaba mostrar con gestos que iba a buscar a alguien, pero de repente se congeló y miró fijamente a Mikel. “Qué bueno escuchar

mi lengua materna... Pero nunca soñé que usted la hablaría, Coronel. Tendrá que disculparme: hace tiempo que no oigo ese dialecto y no me gusta mucho.”

Las palabras que salían de la boca de Mikel eran inequívocamente la lengua materna de Drake.

Además, era el dialecto ortodoxo de la Reina. ¿Cuándo tuvo este hombre la oportunidad de escuchar el acento de la clase alta de Londinium en un lugar tan lejano como éste?

*El mundo está lleno de sorpresas.*

“Puedes decirme a la cara que mi dialecto de reina está oxidado, no pasa nada. Ha pasado demasiado tiempo; a mi lengua le cuesta mucho trabajo manejar las palabras.”

“Sin embargo, suele tener un intérprete.”

“Una correa. Nadie puede conversar libremente mientras está bajo una guillotina.”

Su comentario fue demasiado explícito para afirmar que estaba insinuando algo. No se andaba con chiquitas con esas metáforas.

Dicho esto, Drake entendía cómo se sentía Mikel.

“... Cosas que los funcionarios políticos no deberían escuchar, ¿eh?”

“¿Te refieres a cosas que no quiero que escuchen?”

“Ja-ja-ja.” Drake se rió mientras asentía.

Un mundo en el que un comandante del cuerpo de magos tuviera que tomar tales medidas para protegerse simplemente para tener una charla amistosa con un aliado era impensable para Drake.

Mikel, con una sonrisa irónica, era, para bien o para mal, la personificación de un soldado honesto. ¿Por qué iba a dudar un militar de carrera de la patria a la que juró lealtad?

*Qué época más fría y despiadada vivimos.*

En estos invernales tiempos modernos, la escalofriante verdad amenazaba con congelar no sólo los huesos de Drake, sino su propia alma.

“Debe ser duro para usted, Coronel. Si me perdoná la pregunta, ¿será necesario que una bala perdida golpee trágicamente a ese oficial político?”

“No, no, en absoluto. No tienes que preocuparte por eso.”

“¿Oh? Eso es una sorpresa. ¿Piensas tan bien de esa mujer Liliya Ivanova Tanechka?”

Drake no tenía una muy buena impresión de ella. Francamente, era desagradable.

Más concretamente, a él personalmente no le gustaba.

Independientemente de quién fuera ella como individuo, un soldado profesional como Drake no podía aceptar a una oficial política

como amiga. En consecuencia, no pensaba en ella como una compañera, sino como una oficial política.

*Los nombres son cosas que la gente hereda de sus antepasados. La herramienta conocida como funcionario político debería dirigirse simplemente como “funcionario político”, ¿no? No estoy seguro de que sea necesario un nombre específico.*

“Sinceramente, es difícil tratar a un perro que husmea entre tus amigos como una persona. Pensé que podría sacrificar un perro callejero por ti.”

“Supongo que debo mostrarle el debido respeto y responder con sinceridad… Esa es mejor que la mayoría. No, me atrevería a decir que es mucho más decente que el resto.”

Drake estaba seguro de que estaba boquiabierto como un idiota.

Si Mikel no hablara con tanta fluidez en el dialecto de la Reina, Drake habría querido preguntarle si había entendido mal los significados de *mejor* y *decente*.

“Le ruego que me disculpe, pero ¿realmente quiere decir lo que ha dicho? ¿Qué ese funcionario político es uno de los mejores? ¡¿Ese es ‘mejor’?! ¿Cambió la definición de la palabra drásticamente mientras yo no estaba prestando atención?”

Drake pensaba en Liliya Ivanova Tanechka sólo como un extraño miembro del Partido Comunista.

Y, en realidad, eso era simplemente porque esa era la etiqueta que daba a los funcionarios políticos. Era difícil asociar a alguno de ellos con algo *mejor* o *decente*.

“Coronel Drake, sólo digo la verdad.” Bañado por la mirada de Drake de “*tienes que estar bromeando*”, la expresión cansada de Mikel no se movió. “Teniendo en cuenta la posibilidad de que nos hayan enviado a alguien horrible, creo que sería productivo llevarse bien con quien tenemos.”

“Terrible. Esa es la única palabra para describirlo.” Drake escupió y miró al cielo. ¿Era el cielo pálido un símbolo de este mundo despiadado? Añoraba la penumbra de su tierra natal.

¿Podría un campo de batalla ser realmente tan absurdo? Se preguntó.

“… Este frío te cala hasta los huesos, ¿eh?” Comentó Drake, encogiéndose de hombros. Si no fuera así, no habría sido capaz de mantenerse cuerdo. “¿Y? ¿Puedo preguntar por qué me has invitado a esta reunión secreta?”

“Para agradecerte. Y, bueno… para disculparme.”

“Hoh-hoh.”

“Me enteré por la Camarada Ivanova que el Teniente Coronel Drake de la Marina de la Mancomunidad tuvo la amabilidad de hablar bien de mí.”

*¿Qué se supone que significa eso?* Drake volvió a encogerse de hombros. “De repente pareces extrañamente distante. ¿Qué pasa?”

“Dudo que los comunistas y los liberales puedan llevarse bien.”

“¿Oh? Puede ser presuntuoso, pero creo que pueden.”

“Puede que no lo parezca, pero soy un soldado que vino a luchar en defensa de la libertad. No estoy seguro de poder llevarme bien con los comunistas que vinieron a apoyar al Partido Comunista.”

“Tienes que estar bromeando.” *Así que esto es lo que significa estallar de risa. Qué giro.*

Era inevitable que las risas estallaran sobre el frío campo de nieve de la Federación.

Después de una buena carcajada, Drake tuvo que admitir su derrota. “Me has pillado. Me rindo. Dicho esto.” Continuó. “Mientras el comunista sea un hermano de armas, no hay problema, ¿verdad? *No puedes elegir a tu familia, pero puedes elegir a tus amigos.* Si he elegido a un comunista como amigo, tengo que soportar sus excentricidades. Además...” Se rió y continuó: “Nos han subestimado.”

“¿Qué?”

“No hemos llegado a tierra sólo para perseguir el culo del Ejército de la Federación.”

Desde que cruzó el océano como apoyo directo del RMS *Reina de Anjou*, había estado luchando como un soldado. No estaba aquí para ser protegido.

“Estamos aquí para luchar en una guerra, hombro con hombro con nuestros hermanos de armas.”

Aunque la amistad entre países no fuera eterna...

Los hermanos de armas eran para siempre.

“Puede que a la Federación no le guste, pero ¿qué importa eso? Si mis aliados luchan, yo lucharé junto a ellos. Si mis aliados mueren, entonces moriré con ellos. Eso es lo que significa ser un soldado.”

“Ja-ja-ja, bien dicho, Coronel Drake.”

“¿Oh? ¿No me llamarás camarada?”

“Me gustaría llamarte hermano.”

*Debo estar sonriendo de oreja a oreja.*

Llamarla simpatía entre dos personas que habían luchado en el mismo campo de batalla sería una falta de tacto. Se trataba de un respeto entre amigos.

“Pues bien, hora de trabajar.”

“Sí, vamos a ello.”

Asintieron y chocaron los puños.

... La mayor parte de lo que quería decir no necesitaba ser puesto en palabras.

““Te deseo suerte.””

Era el puño de su hermano de armas.

Drake estaba hablando con él a través de ello.

No hacía falta decir nada más.



[Capítulo]

# II

## Paradoja

**La guerra es la continuación de la política.**



----- De Sobre la Guerra -----



## **UNOS DÍAS ANTES DE LA NAVIDAD, 1926 DEL AÑO UNIFICADO, TERRITORIO DE LA FEDERACIÓN, EN LAS CERCANÍAS DEL CUARTEL GENERAL DE LAS FUERZAS MULTINACIONALES**

Al contrario de lo que la mayoría supone, las discusiones secretas son más llamativas cuando se trata de evitar miradas vigilantes. Las personas que se escabullen con la intención de hacer algo de lo que se sienten culpables atraen naturalmente la atención.

“¿Cuál es el objetivo de esta operación?”

“He oído que es para acelerar el desgaste del Imperio con una ofensiva limitada.”

Al salir abiertamente del cuartel general de las fuerzas conjuntas, el Teniente Coronel Drake y el Coronel Mikel se habían dirigido juntos a sus alojamientos designados mientras mantenían un escaso intercambio de opiniones sobre la operación militar que se iba a realizar en unos días y que se había encajado apresuradamente en el programa.

“¿Bajo este cielo nevado?” Drake emitió un suspiro y dio un sorbo a su té frío.

El General Invierno de la Federación no discriminaba. Puede que lo hiciera muy bien contra el Imperio, pero el hecho de que no pudiera distinguir entre amigos y enemigos era problemático.

*Tacha eso*, murmuró Drake en su cabeza. No era como si el General Invierno fuera un patriota de la Federación. Alguien que trataba a todos por igual no era un aliado de nadie.

Los partidos neutrales solían ser un grupo arrogante.

“Lo mejor que se puede hacer mientras el General Invierno está de fiesta es cerrar las escotillas. Incluso los eventos sociales tienen su temporada.”

“No hay duda de ello. Yo mismo no lo entiendo del todo. Pero...” Mikel sonrió con cansancio. “... Hemos recibido órdenes militares — órdenes estrictas— desde lo alto de Moscú. No podemos opinar. No podemos hacer nada al respecto.” Espetó.

Drake comprendió inmediatamente la difícil situación en la que se encontraba Mikel.

Por decirlo claramente, se vio obligado a hacer equilibrios en una balanza cruel. Enfrentado al deber de producir resultados a toda costa, probablemente tendría que utilizar a sus hombres, que eran prácticamente de la familia, como si fueran bienes desechables.

Cualquiera que no se sintiera en conflicto en esa situación tenía que carecer de algo fundamentalmente humano. Lamentablemente, este era

un dilema al que todos los comandantes se veían obligados a enfrentarse en tiempos de guerra.

“Si has escuchado alguna opinión sobre esto del lado de la Mancomunidad, espero que me lo digas, entre nosotros.”

“Lo siento, Coronel Mikel. No sé nada al respecto.”

“¿Qué?”

“Quiero decir, Coronel. Las únicas órdenes que hemos recibido son las de ‘cooperar con el Ejército de la Federación’. Aunque nos informen de algo nuevo, nunca nos enteramos de los detalles del asunto.” Chasqueó los talones e hizo un informe formal. Tal vez no podía manejar la entrega de noticias tan ridículas sin volverse ridículamente serio.

“… Supongo que los dos lo estamos pasando mal.”

Drake se encogió de hombros y estiró la mano para tomar una minibotella de whisky de un estante anclado a la pared. La mermelada iba bien con el té, pero lo mejor para desahogarse era un viejo amigo.

Se sirvió generosamente en su taza de té y bebió un trago.

“¿Quieres un poco? ¿Para añadir sabor?”

“Dios mío, ¿una oferta de bebida de un soldado aliado? Por consideración a las relaciones entre nuestros dos países, la etiqueta de la diplomacia hace que sea difícil de rechazar. Acepto.”

“… Sí, insisto.”

Con una carcajada, Mikel dio un sorbo a su taza de té, que estaba llena en su mayor parte de whisky, más el té suficiente para darle sabor. No estaba dispuesto a decir algo tan insensible como *¡es prácticamente todo alcohol!* Había demasiado absurdo en el mundo como para enfrentarse a él sobrio.

“¿Qué vamos a hacer, Teniente Coronel Drake?” El abrupto murmullo de Mikel fue extrañamente sombrío.

*Bueno, no le culpo.* Drake pensó que lo más educado era permanecer en silencio y tomar un sorbo.

Esto no requirió mucha charla.

Durante un rato, se abandonaron a sus bebidas, pero entonces Mikel abordó de repente el tema principal de su reunión. “Oficialmente, esta ofensiva limitada se supone que es para asegurar un punto de apoyo. La idea es sentar las bases para la gran contraofensiva de primavera, pero mi opinión personal es que ya estamos haciendo todo lo que podemos.” Sus palabras, pronunciadas mientras miraba por la ventana a lo lejos, eran pesadas. “No lo llamaré imprudente, pero incluso como patriota acérrimo, puedo decir con confianza que es arriesgado.”

“Pero ya estás en buena forma, ¿no?”

“Sobre el papel...”

*¿Quieres decir que...?* Preguntó Drake con la mirada y Mikel se encogió de hombros.

“En resumen, todo lo que tenemos son reclutas en bruto. En el peor de los casos, probablemente hay algunos reclutas que están siendo registrados mientras hablamos.”

Cuando Drake recibió la gravísima insinuación, se le heló la sangre.

“Eso es lo suficientemente impactante como para ahuyentar incluso el placer de una bebida caliente. ¿Es cierto?”

Si estas noticias eran ciertas, estaban en una situación terriblemente precaria. Y Drake tenía la sensación de que lo que había oído era demasiado real. Era un hecho bien conocido entre los oficiales de la Mancomunidad destinados aquí que la información oficial procedente del lado de la Federación estaba muy alejada de la realidad.

El hecho de que esto no sorprendiera a nadie era una prueba de lo “cálida” que era la alianza entre la Mancomunidad y la Federación.

“Es una fuga enorme...”

“Así que no lo sabías, ¿verdad?”

“Nos dijeron que había unidades de élite esperando en el alero.”

A menos que la Inteligencia de la Mancomunidad estuviera desinformando a Drake a propósito, la conclusión era directa: Incluso si la inteligencia que se da a la Comunidad no era una fabricación total, estaba lejos de ser completa.

“Deben estar tratando de quedar bien con su aliado. O tal vez tiene algo que ver con la salvaguarda de la seguridad operativa, pero... el instinto del partido es ocultar sus debilidades.”

“Cielos. ¿Cómo están las cosas realmente? ¿Crees que es posible una gran contraofensiva de primavera?”

Mikel frunció el ceño y finalmente soltó: “Sinceramente, creo que sí.”

“¿Crees que la Federación recuperará suficiente fuerza de combate para eso?”

“Estamos reconstruyendo hasta cierto punto, pero lo más importante... es que los líderes están haciendo todo lo posible para lograrlo. He oído que sólo quedan bebés y ancianos en las regiones fronterizas que no se enfrentan al Imperio.”

“Lo que significa que debes fortalecerte durante el invierno...”

Pero entonces, ¿había alguna necesidad o sentido de lanzar incluso un ataque “limitado”?

Las lecciones aprendidas en la batalla habían dejado claro que las ofensivas innecesarias no sólo tendían a causar un número excesivo de bajas, sino que también provocaban contraataques inesperados.

“No lo sé. Podría ser por necesidad política...”

“... Hrrrm, esa respuesta es un poco problemática.”

“¿Qué?”

Drake se sintió mal por Mikel, que parecía confundido, pero tenía un deber... Esto era algo que tenía que decir. "No queremos incurrir en pérdidas. Y no tenemos la obligación de seguir la imprudencia del Ejército de la Federación."

"Oh, ya veo. Acabo de entender mucho mejor su posición, Teniente Coronel Drake."

La patria de Drake le había dado una amplia autoridad. Naturalmente, se le permitía rechazar las peticiones de la Federación si era necesario.

Dudó en seguirle la corriente al ridículo Ejército de la Federación y a su terquedad. Como soldado con gente a su cargo, tenía obligaciones: el deber sagrado e inviolable de un comandante.

"... No puedo obligarte a venir con nosotros. Ciertamente, quedan muchas preguntas, la principal es cuál es el propósito de la misión."

"¿Y Ustedes?"

"Si el partido lo ordena, no tenemos forma de oponernos." La cara de Mikel al reírse de sí mismo por no tener derecho a negarse fue valiente.

"¿No hay manera de objetar?"

"No para nosotros. Para empezar, nunca tuvimos elección."

Las palabras de este hombre, cuya familia seguía en el *lageri*, eran claras. Probablemente se debía a una determinación tan feroz que Drake sólo podía imaginar.

... Pero eligieron luchar.

Eso significaba que su hermano de armas iba a la batalla.

“Entiendo que usted y su unidad no se unirán proactivamente. Aunque si puedo pedirles que ayuden de la manera más mínima, podría preparar una misión para que custodien en la retaguardia.”

Por eso el comentario de Mikel fue sumamente inesperado.

Con un fuerte suspiro, Drake inclinó la minibotella de su viejo amigo escocés y escurrió el líquido ámbar.

Qué absurda contención.

“... Coronel Mikel, no sea un extraño. Sólo una palabra y no habrá problema.”

Mikel le miró fijamente a los ojos.

Parecía no tener palabras, como si no entendiera.

“Somos soldados. Debemos mantener nuestras palabras simples. Es el trabajo del cuartel general y de los oficiales políticos el discutir por semántica.”

En resumen, el Teniente Coronel Drake era un oficial del cuerpo de magos.

Su unidad de magos estaba formada por un grupo de hombres de la marina que preferían volar hacia una bala enemiga que vivir como cobardes. Cualquiera que abandonara a sus amigos en una tormenta podría hundirse en el fondo del océano.

“Tengo un paraguas para los días de lluvia. Sólo tienes que decirlo.”

“Lo siento, pero por favor, échanos una mano.”

La respuesta de Drake era un hecho.

No le importaba lo que dijeran los superiores. Cualquier soldado lo entendería. Se dirigiría a la batalla por sus amigos.

No había necesidad de una discusión complicada.

“Con mucho gusto.”



## VÍSPERA DE NAVIDAD, 1926 DEL AÑO UNIFICADO, ZONA DE PRIMERA LÍNEA DEL EJÉRCITO IMPERIAL EN EL ESTE, GUARNICIÓN DEL SALAMANDER KAMPFGRUPPE

“Salamander CP, aquí Cherubim 01. ¡Alerta!”

“Cherubim 01, aquí Salamander 01. ¿Cuál es la alerta? Dame un informe de situación.”

“Hemos confirmado que una unidad de la Federación está entrando en su área. La fuerza es de unos dos o tres batallones. Además, estamos captando múltiples señales que parecen ser unidades de magos. Se dirigen a la aldea en la zona de la cuadrícula dieciocho.”

Tanya frunce el ceño inconscientemente al escuchar el informe de la unidad de reconocimiento de los magos amigos mientras se levanta. Si el mapa que tiene grabado en su cerebro es correcto, han llegado bastante lejos de la línea de advertencia del frente.

*¿Está invadiendo algún terrible Santa? ¡Maldito Ser X y su calaña!*

“Salamander 01, entendido. ¿No hay ningún error?”

“Copiado. Todo normal.”

“Mierda. Están demasiado cerca. ¿Qué están haciendo esos bastardos del mando de la patrulla de primera línea?”

“Por favor, espere. Son... comandos de esquí. Eso ha sido confirmado.”

La unidad Cherubim está haciendo un gran trabajo de vigilancia mientras informa.

*¿Son una unidad excepcionalmente hábil? Si puedo esperar algo de lucha de ellos... Albergando un débil deseo, dice: “Gracias por la información. ¿Cuál es su misión actual?”*

“Estamos regresando de un reconocimiento de largo alcance.”

*Tsk.* Tanya reprime el impulso de chuparse los dientes.

Si regresan de un reconocimiento, entonces llevar su información a la base es la máxima prioridad. Y si se aventuraron tan lejos, debe haber sido porque el cuartel general lo pidió específicamente. Si se interpusiera en el camino de eso, haría más que dar una mala impresión.

Desgraciadamente, tenemos que manejar esto por nuestra cuenta.

“Cherubim 01, el Salamander Kampfgruppe saldrá inmediatamente. Transmita los detalles al alto mando. Y si hay algún seguimiento, te agradecería que también nos lo hicieras saber.”

“Entendido, Salamander 01. Buena suerte ahí fuera.”

Cuando la línea se calla con un *bzzp*, Tanya piensa un momento. En cualquier caso, la unidad de reconocimiento probablemente informará al alto mando. En teoría, podemos esperar a que los altos

mandos decidan qué hacer... pero si es nuestra zona la que está siendo atacada, probablemente Tanya tenga que atacar y repeler al enemigo.

Qué momento más digno de un suspiro.

“¿Avanzan con este tiempo? Estos tipos de la Federación sí que son un grupo excéntrico.”

*Ahora bien...* Tanya considera qué arreglos hay que hacer, pero... es simple.

Por suerte, acababa de enviar al Mayor Weiss a una de las extrañas misiones que llevan a cabo tan a menudo últimamente. Eso significa que ya hay una compañía completamente armada en el aire lista para una misión de combate.

Además, hay una compañía en formación en espera de ser desplegada. En otras palabras, la alerta de Cherubim llegó en el momento perfecto.

“02, urgente de 01. Voy a cambiar su misión. Cambia tu destino inmediatamente a la zona de la cuadrícula dieciocho.”

“... ¿Qué ha pasado?” Weiss responde hábilmente con una pregunta directa, como era de esperar. Tanya encuentra satisfactoria su maravillosa falta de esfuerzo desperdiciado.

“Una unidad de reconocimiento mágica amiga ha visto una gran fuerza de la Federación cruzando nuestras líneas. Supongo que se dirigen a asaltar el pueblo de allí.”

Lo que tiene que decirle es muy directo.

Ella le informa de su misión en los términos más sencillos posibles.

“Lo que sabemos es que hay dos o tres batallones de comandos de esquí más un número desconocido de magos. Ayuden a la defensa deteniéndolos cuanto antes.” Además, ofrece una aclaración. “Apoya a los aldeanos amigos. Expulsa al enemigo o gana tiempo para una evacuación.”

Weiss no jadea ni nada, pero ni siquiera él puede tomarse estas órdenes a la ligera. Tras unos instantes de silencio, responde apenado: “Con todo el respeto, ¿podría replantearse esto? Aunque sólo se trate de una acción dilatoria, enviar a las tropas al combate con no combatientes presentes es...”

“No puedo decir que es lo que preferiría, pero no podemos ignorarlos. Si abandonamos el pueblo del Consejo de Autogobierno, el General von Zettour nos asesinará por dejar que el enemigo se beneficie.”

Tanya habla en serio. Zettour ha trabajado mucho en este plan para dividir al enemigo.

Si no podemos garantizar la seguridad de la autoridad local con la que estamos aliados, no podemos esperar la victoria en la guerra de guerrillas. La esencia de la seguridad es la fiabilidad y la confianza. Si no podemos proporcionar seguridad, nadie creerá en nosotros...

“Pensar que esto está sucediendo justo antes de Navidad. Es tan... ¿Cómo decirlo...? Estas noticias realmente hacen difícil mantener la buena moral.”

“Bueno, esto es política. Es un regalo de nuestro querido Estado Mayor, Mayor.”

“... Muchas gracias por el espléndido regalo.”

Cuando todo está dicho y hecho, la reacción de Weiss es apropiada para un soldado en el campo. Actuar militarmente con fines políticos significa a menudo cometer tonterías a petición de personas no razonables.

No me gusta la excusa de las vacaciones, pero entiendo que los subordinados de Tanya estén ansiosos por un descanso navideño. Quién sabe cómo son las cosas para los comunistas, para quienes la Navidad está oficialmente prohibida, pero tengo la seguridad de que incluso los miembros más duros del Salamander Kampfgruppe están deseando que llegue esta época del año.

“Tengo una buena noticia, aunque no sé si te satisfará o no. Puede que sea básico, pero la zona debería estar fortificada, si el Consejo de Autogobierno ha estado haciendo su trabajo, es decir...”

“¿Trabajo de campo amateur? No espero mucho.”

La mentalidad de Weiss era la más prudente en este escenario.

¿Puede una posición defensiva construida por aficionados resistir un asalto de la Federación? Si no tuviera nada que ver conmigo, me reiría de ello como si fuera una apuesta poco seria.

Lamentablemente, Tanya se encuentra entre la espada y la pared como parte de los mandos intermedios.

“No estoy diciendo que te quedes hasta que te aniquilen. Me dirijo hacia ti ahora con el resto del batallón.”

¡Cuánto mejor sería si pudiera autorizarlos a retroceder porque es una tarea imposible! Arghhh. Tanya sacude la cabeza. No me quejo. Al menos tengo que acabar con este trabajo lo antes posible.

La conclusión es sencilla. Hay que hacerlo cuanto antes. Y no se puede ignorar al enemigo. Esto es lo que me hace odiar todo. Cualquier mundo en el que el mero encantamiento de tres palabras “por razones políticas” puede empujar a los magos a batallas acaloradas es un lugar no mejor que la basura. Es la prueba de que Dios no existe.

Si tienes alguna duda, sólo tienes que ver cómo el monstruo Ser X se desboca. *En cualquier caso...* Tanya cambia su prioridad a los asuntos militares y transmite la información necesaria.

“Otra cosa: debería haber un oficial de comunicaciones ahí fuera. Haz contacto y haz que evacúe. Después de eso, ustedes salgan al frente y establezcan una defensa móvil.”

“Entendido. ¿Puedo tener la compañía de repuesto?”

“Dado el progreso de su entrenamiento, los tengo a la espera. La fuerza principal se dirige hacia ustedes.”

“Entendido. Entonces nos dirigiremos al pueblo ahora. ¿Debemos ordenarles que quemen todo?”

La respuesta de Tanya a la pregunta es corta e inmediata. “No.”

“A riesgo de ser insistente, ¿está segura?”

Todo el mundo está tratando de averiguar cómo pasar el invierno cada vez más profundo, y las camas son difíciles de conseguir, por lo que esta lucha es también por esos lugares cálidos para dormir. Si dejamos edificios para los enemigos, es probable que los usen.

Es fácil adivinar qué Weiss resistirá, diciendo que quiere quemarlos.

*Por eso...* la respuesta de Tanya está decidida desde el principio.

“Sí. 02, esto es una *guerra política*.”

“¿Así que te haces pasar por un héroe que salva a los residentes de la malvada Federación?”

Tanya asiente. *Ves, lo entiendes.*

La necesidad política de tener que proporcionar seguridad no nos permitirá abandonar esta ciudad.

Si nos deshacemos con la Navidad a la vuelta de la esquina, seguro que después tendremos problemas por ello.

Pero los únicos que arriesgarían su vida por alguien que no sea un claro aliado... deben ser una especie de bichos raros. Los verdaderos soldados desprecian ese tipo de romanticismo.

Si se tratara de nuestra propia gente... los miembros del Salamander Kampfgruppe se dedicarían a la defensa sin siquiera pedir detalles, pero Tanya no puede negar que se trata de una cuestión diferente.

“Te lo advierto, no quiero que defiendas la aldea sólo de nombre. Denlo todo. Vienen refuerzos de la unidad principal. Me apresuro con el resto del batallón.”

“02, entendido. Llegaremos por delante de las fuerzas principales y libraremos una acción de retardo.”

Incluso cuando no te sientes motivado, es inaceptable que hagas recortes en tu trabajo. Después de avisar a Weiss y confiarle la vanguardia, Tanya se prepara para salir ella misma.

La Teniente Primero Serebryakov debe haber aparecido mientras Tanya estaba en la radio, porque está justo donde se la necesita, como siempre. Tanya le lanza una mirada y dice: “Teniente Serebryakov, dé la alarma al Kampfgruppe y que todos se presenten en sus posiciones de alerta.”

“¡Sí, señora! ¡Ahora mismo!”

Tanya no tiene problemas con la eficiencia de su ayudante. Sinceramente, entre su vicecomandante y su ayudante, esta unidad

tiene una calidad maravillosa. El trabajo en equipo en el que cada parte hace su trabajo correctamente es exactamente lo que requiere esta época.

“El resto del 203º Batallón de Magos Aéreos debe prepararse para salir. Dejaremos la compañía de reemplazo del Teniente Wüstemann como repuesto para proteger la base. Manténganse alerta. Yo misma dirigiré el batallón.”

“En ese caso, ¿el mando irá al Capitán Ahrens?”

*Bien...* Tanya asiente y añade más instrucciones. Tal vez sea porque lo está comparando con el Capitán Meybert, que es demasiado cauteloso, pero los comandantes blindados como Ahrens tienden a preferir las acciones excesivamente agresivas.

No quiero parecer un disco rayado, pero las instrucciones tienen que ser claras. La confusión causada por las instrucciones poco claras es una tontería fruto de jefes idiotas.

“Dígale que proteja la base, y si no hay más instrucciones después de setenta y dos horas, que informe de la situación al cuartel general del este y pida nuevas órdenes.”

Me resisto a considerar la posibilidad de tal escenario por si acaso, por supuesto. Sin embargo, es la diferencia entre lo malo y lo peor; esto es mejor que el capitán actuando como un tonto que abandona todo si Tanya queda incomunicada o algo así.

No soy un infante. No voy a huir de la responsabilidad del trabajo que se me ha encomendado, aunque el sueldo de Tanya no esté a la altura. No hay muchas opciones, ya que se ha firmado un contrato.

“Ah, y dale las gracias al mando de Cherubim. Diles que los invitaré a una ronda de bebidas como agradecimiento por el aviso temprano.”

Aunque mi carga de trabajo acaba de aumentar, sería ladear al árbol equivocado enfadarse con los portadores de las malas noticias. A excepción de los raros caprichosos que sueñan con convertirse en emperadores desnudos, lo que se necesita para tomar decisiones es información precisa. Los que la proporcionan deberían recibir los correspondientes elogios.

Con un asentimiento comprensivo, Serebryakov se apresura en su papel de mensajera: lo entiende. Tanya está segura de que manejará todo adecuadamente. A este ritmo, se convertirá en una buena oficial de alto rango.

*Ahora bien...,* piensa Tanya después de repartir todas las instrucciones necesarias. Esperaba que en algún momento se produjera un ataque de infiltración. Estamos en guerra, después de todo. Eso es lo que va a pasar.

“En serio, los comunistas y nacionalistas tan trabajadores pueden pudrirse.” Tanya refunfuña esto para sí misma, pero hay algo que no puedo entender.

El frío es la furia de la naturaleza. La Federación y el Imperio tienen que enfrentarse a él por igual. Aunque el ejército de la Federación está familiarizado con el invierno en estos lugares, este no es el clima ideal para ir de excursión para nadie.

En resumen, no es un buen momento para tener tropas en movimiento.

“Una ofensiva de invierno no parece sensata. ¿Es un reconocimiento de fuerzas? Pero he oído que ni siquiera tienen suficientes fuerzas para montar un contraataque...”

Lo que se me pasa por la cabeza es una suposición calculando hacia atrás desde un objetivo estratégico. El reconocimiento de fuerzas implicaría automáticamente una conexión con una operación próxima.

Naturalmente, eso implica que la Federación tiene las fuerzas necesarias para lanzar un ataque a gran escala con lo que aprendan del reconocimiento.

Pero Tanya no puede entenderlo.

Una gran ofensiva no tiene sentido a menos que tenga muchas fuerzas para comprometerse en la batalla. ¿El ejército de la Federación afirma que tiene tantas fuerzas listas?

“¿Se ha recuperado el Ejército de la Federación más rápido de lo que nuestra inteligencia sugería? De todos los momentos...”

Hace sólo uno o dos meses que el frente se estancó.

Ni siquiera el Ejército de la Federación puede escapar a las leyes de la física. A pesar de contar con una reserva de personal tan grande que podría describirse como soldados que crecen en los árboles, siguen necesitando un mínimo de entrenamiento y equipo.

Pensando con lógica, no es posible que tengan suficientes reservas estratégicas para montar un contraataque general. Si las tuvieran, las habrían destinado a la batalla antes de que sus líneas se derrumbaran inicialmente; de lo contrario, el Estado Mayor del Ejército de la Federación habría dejado a una tonelada de soldados sin hacer nada.

... Dicho esto, no tiene sentido intentar demostrar una hipótesis con meras deducciones y gritar que debe ser XYZ.

Dejando de lado las suposiciones por el momento, Tanya resuelve los problemas con claridad. El factor crítico aquí es la intención del enemigo.

“En primer lugar, ¿se pretende que esto sea un reconocimiento de fuerzas o no?”

Al preguntarme eso, puedo empezar a darle algún sentido a este desorden. Si esto fuera realmente el preludio de una gran ofensiva, todo, incluido el inalámbrico, estaría erizado de energía. Tanya ha participado en suficientes ofensivas importantes como para reconocer esa atmósfera especial que adquiere el campo de batalla cuando una gran fuerza está en movimiento.

Está segura de que no estropeará esa llamada.

“Lo que significa que una ofensiva general no está ocurriendo en este momento.” Está segura de sí misma mientras murmura la afirmación al techo.

Además, si realmente se tratara de un ataque a gran escala, el cuartel general y el control de primera línea habrían estado gritando desde hace tiempo. El hecho de que los canarios no estén cantando significa que no hay necesidad de cuestionar su juicio.

“Entonces esta es una ofensiva limitada. Es válido interpretar su intención como un reconocimiento de fuerzas.”

Las hipótesis deben ser lo más sencillas posible.

Independientemente del propósito subyacente, no puede negar la posibilidad de que el Ejército de la Federación haya lanzado un ataque para sondar las líneas defensivas imperiales. La clave está en el momento en que lo hacen.

“... ¿Qué les hizo pensar que valía la pena el riesgo?”

Es lo mismo que su pregunta original. ¿Tiene la Federación suficientes tropas para realizar el reconocimiento de fuerzas? Si no es así, están desperdiciando vidas humanas en vano. Incluso si es la Federación, es difícil imaginar que se permita tal despilfarro.

Por supuesto, si deciden no atacar como resultado del reconocimiento, pueden mantener los sacrificios al mínimo. Si por el sacrificio de unos pocos se puede proteger a los muchos, todo ejército celebraría cualquier tipo de tragedias.

Pero sigue siendo un desperdicio.

*¿Debo considerar otra posibilidad?* Tanya vuelve a pensar.

“Posibilidad uno: un ataque de acoso.”

La alternativa más probable es que simplemente nos estén tomando el pelo.

Es una táctica clásica, ya que nos cansará. El problema con esa idea es que ya hemos confirmado que han movilizado una fuerza de al menos una brigada.

Es un compromiso de tropas demasiado grande para un simple acoso.

Y no hay nada que diga que esas son las únicas tropas que cruzaron la frontera. Teniendo en cuenta que podría haber tropas al acecho en lugares estratégicos, no podemos descartar la posibilidad de uno o más destacamentos.

Esta es una situación de medio vaso de agua. Depende de Tanya si es optimista por haber conseguido conservar la mitad o si se lamenta por tener sólo la mitad.

El agua que se ha ido no va a volver.

En este caso, el agua es tiempo e iniciativa. No puede permitirse perder más de su vaso. *Supongo que no tengo elección...* Endurece su decisión mientras se decide a responder.

Una vez que ha determinado su rumbo, tiene que seguirlo. Las unidades restantes en la base se han desplegado rápidamente de forma muy ordenada.

Las fuerzas principales del 203º Batallón de Magos Aéreos están formadas por dos compañías, de las que Tanya toma el mando personalmente. Sus tropas se ponen en formación de asalto y se dirigen a toda velocidad hacia el pueblo.

Por el camino, llegan noticias del cuartel general del Grupo de Ejércitos del Este de que las tropas de la Federación están cruzando la frontera en varios lugares, pero no hay cambios en la misión del Salamander Kampfgruppe. *Uf*. Tanya está segura de haber tomado la decisión correcta. Si hubiera dejado la misión para más tarde, habrían salido con el vaso casi vacío.

“… ¿Así que realmente es un reconocimiento de fuerzas?”

Me cuesta creerlo.

Dicho esto, es peligroso distraerse. Con un abundante suministro de agua es como surgen las buenas ideas. Por ahora, Tanya tiene que cumplir con su deber, no hay más remedio que pensar en esto más tarde.

“Teniente, ¿algún cambio en la charla de radio del enemigo?”

“Ninguna. El Ejército de la Federación sólo utiliza señales codificadas de corto alcance para las comunicaciones entre los

miembros de unidad, pero parece que están operando en total silencio de radio.”

“... Eso es extraño. ¿A pesar de que múltiples unidades están cruzando la frontera?”

Normalmente, cuando varias unidades intentan coordinarse para una operación, las comunicaciones de largo alcance son esenciales. Y, por supuesto, quien trata de interceptarlas explota naturalmente la apertura que presentan esas transmisiones de largo alcance tratando de localizar la ubicación de los atacantes.

El Salamander Kampfgruppe y el cuartel general son un buen ejemplo. Si el enemigo puede interceptar los intercambios entre ambos, aunque no pueda entender nada del contenido, puede utilizar el conocimiento de que “alguna unidad” y el “cuartel general” están intercambiando mensajes en su proceso de toma de decisiones.

“Sí, Coronel. Aunque el tiempo no es el mejor para las ondas de radio... Si realmente no podemos captar ninguna señal de largo alcance, deben estar evitando su uso a propósito.”

“Han pensado más en esto de lo que esperaba.” Haciendo una mueca de dolor ante la respuesta de su ayudante, Tanya tiene auténticos elogios para la astucia del enemigo.

Ni siquiera un hablante nativo de la lengua de la Federación como Serebryakov puede interpretar de un vistazo las transmisiones codificadas de corto alcance del enemigo.

“Si no están acostumbrados a cooperar, probablemente optarán por operar individualmente.”

“Me imagino que sí.”

*Qué dolor, refunfuña Tanya en su cabeza.*

Si varias unidades se comunican, es bastante fácil localizarlas, pero cuando el enemigo no está en la red inalámbrica, la situación podría incluso convertirse en una serie de batallas de encuentros accidentales.

Las fuerzas de Tanya están en camino para reunirse con Weiss y los otros que vienen de otra dirección, pero... la pone nerviosa que no puedan obtener una lectura de los movimientos del enemigo.

*Tal vez sería mejor dar prioridad a la consolidación de nuestras fuerzas, incluso si perdemos un poco de tiempo.* Justo cuando empieza a pensar eso...

“02 a 01, es urgente. 02 a 01, es urgente.” La voz tensa de Weiss con un poco de estática mezclada.

Tanya responde en cuanto lo oye. “Aquí 01. La señal es clara. ¿Qué es?”

“02 a 01. Hemos hecho contacto con el enemigo.”

Es la batalla de encuentro que temía.

“Nos enfrentamos a una compañía de comandos de magos que parece ser del Ejército de la Mancomunidad.”

“01, entendido.” Incapaz de contenerse, suelta: “Mierda.”

*¿Una unidad de la Mancomunidad?*

Los errores de identidad ocurren a menudo en el campo de batalla, pero es muy poco probable que Weiss cometa ese tipo de error. *¿La Mancomunidad está llevando a cabo una operación conjunta con la Federación?*

“Todo llega siempre demasiado tarde. No tenemos suficiente información para tomar decisiones informadas.”

Podría haber refuerzos de la Mancomunidad.

“¿Has avisado al oficial de comunicaciones?”

“Hay una interferencia o su radio está rota. No puedo conectar.”

Sabiendo que era inútil preguntar, Tanya obtiene la respuesta que espera de su ayudante.

Incapaz de leer los movimientos del enemigo, se ve obligada a pensar en las fuerzas enemigas no confirmadas. De repente, no está segura de que las tropas que tiene a su cargo sean suficientes.

En cualquier caso, la situación no es buena.

“Informen al cuartel general. Ponlos al día.”

Tanya da la orden como un reflejo condicionado. Su commoción es tan grande que quiere rechinar los dientes y repasa su situación en su cabeza.

Como comandante, sólo puede pensar en lo difícil que se ha vuelto su posición.

Lo más probable es que múltiples unidades enemigas estén operando individualmente en esta batalla. En teoría, si están dispersas y no se apoyan unas a otras, eso da a las tropas de Tanya la oportunidad de eliminarlas una a una, pero como no hay una buena forma de localizarlas, por el momento eso es sólo una fantasía de sillón.

Todavía no puede descartar que sus unidades se vean arrastradas a un enfrentamiento y, lo que es más grave, todavía no tienen una idea clara de la magnitud de la fuerza enemiga. En pocas palabras, puede llamarlo niebla de guerra, pero eso no lo hace mejor.

Aliviar a sus aliados en este desastre será difícil.

“... Es doloroso que no podamos decirles que esto es imposible para nosotros.”

Si el Ejército Imperial deja al Consejo de Autogobierno en la estacada, podría desencadenar una cadena de acontecimientos negativos. Un movimiento en falso y el consejo podría incluso volverse traicionero. Si empiezan a tener dudas de que el Imperio es fiable, esos tipos podrían acabar corriendo directamente a los brazos de la Federación. La paz en la retaguardia que el Teniente General von Zettour había asegurado milagrosamente saltaría por los aires, y las líneas de suministro imperiales estarían sujetas a un riesgo aún mayor que antes.

“Pero... aunque les dijéramos que no podemos hacerlo, tal y como están las cosas ahora, no hay manera de que podamos ir directamente a casa.”

Teniendo en cuenta lo apremiante de la situación, el camino a seguir está claro.

El estado actual de la guerra exige que el Imperio haga un gesto de no abandonar el Consejo de Autogobierno. La forma de pensar típica del Estado Mayor del Ejército Imperial en este tipo de circunstancias carece por completo de emoción.

*Con éxito o sin él, los superiores enviarán una unidad de socorro.*

*Tener éxito sería estupendo. Si fracasamos, es lo menos que puedo hacer, pero derramaré algunas lágrimas por los sacrificios que hicimos en nombre de montar un rescate.* Esa es la clase de criatura que es un oficial del Estado Mayor. Si no fuera el cordero en este escenario, Tanya no habría tenido reparos en sacrificarlo.

Retirarse no es una opción. Es un giro tan grande que quiere soltar:  
*¡Hemos intercambiado posiciones con el ejército de la Federación!*

“¿Hmm...? ¿Giro?” Distraídamente expresando su pensamiento, de repente tiene una idea.

*Algo es diferente a lo habitual.*

*¿Qué es?*

*Nuestras posiciones se han invertido.*

“Espera, ¿podría ser que...?”

Es sólo una posibilidad.

*Pero...* Lo que le viene a la mente a Tanya es el estado mental de las tropas de la Federación que se encuentran actualmente en lo que probablemente sea un reconocimiento de fuerzas. Se están divirtiendo invadiendo a su enemigo. Probablemente son muy conscientes de cuándo deben abandonar.

No, deben serlo.

Teniendo en cuenta su posición, el principio detrás de su acción es obvio. Si pudieran huir, sin duda lo harían. Tengo que dar las gracias a la escuela por haberme enseñado a *ver las cosas desde la perspectiva de los demás*.

“... ¡Suban! ¡Hasta dos mil cuatrocientos metros!”

Así que Tanya elimina cualquier atisbo de movimiento oculto. Abandona inmediatamente el plan de acercarse a la zona de combate en vuelo NOE y subir después.

Cuando su ayudante y los demás la miran de forma interrogativa, Tanya ladra órdenes decisivas.

“¡Señales de maná al máximo! ¡Vamos a subir! ¡Suban!”

*¿Está segura?* Pregunta su ayudante con la mirada.

“¡Háganlo!” Tanya grita. “Escuchen.” Continúa. “¡Vamos a volver loco al enemigo con nuestra abrumadora presencia! ¡Abran también el canal inalámbrico! Transmisión pública. ¡A toda potencia!”

“¡¿Q-Qué?!”

“Diga al pueblo que nosotros, el Salamander Kampfgruppe del Ejército Imperial, estamos llegando y que nos esperen. Háganlo tanto en el idioma imperial como en el de la Federación.”

“No creo que llegue al pueblo, pero...”

“Por ahora, no importa.”

La cuestión es gritar.

Al posar para las apariencias, la propia pose tiene un significado.

Transmitir realmente el contenido completo del mensaje puede quedar relegado a un segundo o tercer plano.

“¿Está segura?”

“El Consejo de Autogobierno y el Ejército de la Federación lo captarán, ¿verdad?”

Tanya se muestra confiada.

No hay duda de que el Estado Mayor lo considerará una buena decisión.

El 203º Batallón de Magos Aéreos fingirá cargar contra un enjambre de enemigos.

Aunque no lleguemos a tiempo, mostrar que estábamos en camino es mejor que nada.

“El enemigo podría prepararse para interceptarnos...”

“Está bien. Eso quitará algo de presión al pueblo. No es malo insinuar que los refuerzos están en camino.”

Una vez que hagamos notar nuestra presencia, las unidades de la Federación podrían acercarse voluntariamente a nosotros. Si eso ocurre, nos veremos envueltos en un compromiso de reunión y utilizaremos eso como excusa para no llegar a tiempo de organizar un rescate.

No hay prácticamente ningún problema con esto.

Mientras podamos evitar bajas...

“Supongo que los magos de la Federación son gallinas. ¡Vamos a darles una lección a esos cobardes! ¡Batallón, disparen sus señales de asalto a máxima potencia! ¡Síganme!”



## EL MISMO DÍA, LA UNIDAD MULTINACIONAL

Las ondas emitidas en un amplio rango fueron lo suficientemente grandes como para conmocionar al Teniente Coronel Drake.

Una señal de asalto más un avance de carga que delataba completamente su posición. Al captar las señales de maná, pudo darse cuenta de que eran magos nombrados aunque no quisiera.

Todavía recordaba aquellas formas de onda distintivas del frente del Rhine.

Era imposible confundirlos.

Ella —ellos— venían.

El Diablo del Rhine y su malvada banda.

“¡Coronel Drake!”

“¡Lo sé!”

*Esto es malo.* En el momento en que lo sintió, Drake se dio la vuelta para correr hacia el Teniente Coronel Mikel y las fuerzas principales.

“¡Coronel Mikel, ese batallón de Nombrados está aquí!”

“¡Hemos captado las señales! ¿Cuál es la situación?”

“Una compañía ya ha dado la vuelta para cortar nuestra huida y en este momento está comprometida con nuestra unidad defensiva

estacionada allí. La discrepancia de fuerzas es enorme; lo máximo que puede conseguir nuestra única compañía contra ellos es ganar tiempo con una acción de retraso.”

“... ¡Mierda! ¡Este es el peor escenario posible!” Tenía sentido que Mikel maldijera mirando al cielo en la dirección de la que probablemente venían los imperiales.

Según las predicciones del Estado Mayor de la Federación, el Ejército Imperial tardaría bastante en hacer su primer movimiento. Prácticamente habían garantizado que habría tiempo suficiente para asegurar la aldea y establecer una posición defensiva.

Pero la realidad fue menos complaciente.

La respuesta del Ejército Imperial fue demasiado rápida.

“¿Hemos tomado el pueblo?”

“... No va demasiado bien. Todavía no hemos conseguido perforar.”

“¡Es sólo un pueblo! ¡De todos los—!” Drake gritaba sin darse cuenta. *¡¿Las unidades de infantería y mago juntas no pueden ni siquiera capturar un pueblo?!*

“¡Se ha convertido en una fortaleza con un perímetro seguro!”

“Eso no puede ser. ¡No estamos atacando una base militar!”

Era difícil de creer que una noticia así llegara sin previo aviso.

Por lo que Drake sabía, *pueblo* era un término para una zona residencial, no un punto fuerte fortificado para el combate. No entendía por qué estaría tan fuertemente defendido.

“¿No puedes pasar ni siquiera con la potencia de fuego de los magos?”

“Ya lo hemos intentado dos veces. Incluso las fórmulas de penetración diseñadas para destruir el blindaje no son efectivas. Es una fortificación primitiva que consiste principalmente en sacos de arena, pero... deberíamos haber traído artillería pesada.”

Esto era lo que significaba estar aturdido. *Elegimos un pueblo al azar, pero resulta que tiene unas defensas tan grandes que necesitamos artillería pesada para capturarla?*

“... Nunca imaginé que estarían tan preparados.”

Era un mago de la marina que sólo sabía de batallas de contrainsurgencia y de sofocar revueltas en las colonias.

Asombrado, refunfuñó casi inconscientemente. “No puedo creerlo... ¿Me estás diciendo que la gente que vive aquí construyó estas obras de campo?”

Sería más realista si le hubieran dicho que el enemigo había descifrado sus códigos y que había un topo en las altas esferas.

Pero su duda fue barrida por el hombre que estaba a su lado.

“... Creo que es posible.”

“Coronel Mikel...”

“Para estos pueblerinos, los soldados de la Federación no somos otra cosa que el ejército del ‘querido’ Partido Comunista. Imagino que los tipos que se enfrentan a nosotros hoy *probablemente se han enfrentado a una gran cantidad de demandas irrazonables una y otra vez.*” Espetó Mikel con amargura. “Eso explicaría por qué son tan ferozmente antagónicos.”

Mikel era un patriota, pero no se le podía llamar exactamente un perrito faldero del Partido Comunista. Sin embargo, fue perseguido por las consecuencias de los actos de su dueño.

Qué contradicción.

Todos odiaban al partido desde el fondo de sus corazones, y sin embargo estaban atrapados luchando en bandos opuestos. Era horrible que no pudieran entenderse.

*Por ahora, no podemos hacer nada.* Drake negó con la cabeza.

Hablar requería tiempo. Para los ejércitos en guerra, el tiempo era un recurso demasiado valioso.

El hecho de que tuvieran que realizar un reconocimiento de fuerzas no significaba que estuvieran obligados a convertirse en mártires. Como los que habían asegurado una ruta de escape y se adentraron nerviosamente en territorio enemigo... no podían esperar a salir.

Por lo que respecta a Drake, quería dar la vuelta en el momento en que hubieran conseguido algo digno de mención. Había hecho un

acuerdo secreto con Mikel: que si era necesario, considerarían la posibilidad de retirarse haciendo que Drake fuera “irracional”...

“... Tenemos que conseguir algo.”

“Eso es seguramente lo que quiere Moscú.”

Pero no podían irse sin traer nada de vuelta. Había que considerar la posición de Mikel. Lamentablemente, si fracasaban, el estimado amigo de Drake quedaría en manos del siempre misericordioso partido.

“Entonces, ¿ponemos la guinda a esta operación conjunta de la Mancomunidad y la Federación? Tenemos que ganar, aunque sólo sea de nombre.”

“Seguro que sí.” Sucedió justo cuando Mikel asintió con una sonrisa irónica.

En el momento en que una unidad de infantería se acercaba a un establo convertido en fortín, los dos oficiales fueron testigos de la explosión de una bomba que debía estar escondida en la cuneta.

Además, comenzó el fuego de los francotiradores, y el tirador parecía estar concentrado.

“Ah, mierda. Esto es una basura.” Drake se quejó. La escena que se desarrollaba ante sus ojos era horrible.

Antes de que los supervivientes cayeran uno tras otro, los magos de la Federación lanzaron una lluvia de granadas de humo mientras

mantenían preparados sus proyectiles defensivos, pero el fuego del otro bando no cesaba.

Puede que Drake no entendiera el idioma de la Federación, pero los gritos que llenaban el aire eran comunes entre todas las naciones. Incluso como alguien orgulloso de haber atravesado algunos terribles campos de batalla, este le dio el impulso de lanzar todas las maldiciones que se le ocurrieran a Dios.

El ejército de la Federación no podía caer sin luchar. Los magos lanzaron fórmulas contra el fortín y, bajo ese fuego de cobertura, los soldados de a pie se acercaron y lo silenciaron con explosivos.

Así era neutralizar los búnkeres uno por uno.

Pero las bajas se iban sumando.

Levantaron una cortina de humo para recuperar a los pocos heridos, y mientras la unidad de la Federación se reagrupaba, el comandante alzó la voz en un megáfono. “¡Estamos aquí para purgar a los guerrilleros armados! ¡Si se entregan, garantizaremos la seguridad del pueblo.”

“¡Ríndanse!”

“¡No!”

La respuesta fue la definición de feroz. El Partido Comunista debe haber hecho un gran daño a esta gente.

“... ¿Así que así es si se trata del Ejército de la Federación?”  
Comentó Drake, agarrando al intérprete que estaba a su lado.

No tuvo tiempo, pero convirtió su punto en lenguaje de la Federación, y cuando pensó que su horrible pronunciación era lo suficientemente buena como para ser entendida, pasó a la acción.

“Coronel Mikel, déjenos manejar esto.”

“¿Qué?”

Mientras Mikel se preparaba para montar otro ataque, Drake regresó a su lado y expuso su asunto con claridad.

Sabía que obtener la aprobación de Mikel aquí probablemente sería malo para su posición en el Ejército de la Federación. En su lugar, tendría que enmarcarlo de una manera que hiciera parecer que actuaba principalmente a su propia discreción. Drake comenzó a gritar en el torpe lenguaje de la Federación: “¡Este es el Ejército de la Mancomunidad! ¡Ríndanse a nosotros! ¡Como soldados de Su Majestad, los trataremos de acuerdo con el derecho internacional!”

*¿Qué?* Por un momento, se quedó en silencio.

Drake se armó de valor y salió donde los aldeanos, que se habían negado rotundamente a rendirse, pudieran ver su uniforme.

Incluso un mago podía morir si recibía un disparo a través de su coraza defensiva, pero un mago marine sin vanidad ni locura era como un humano sin alma.

“¡Si se niegan, haremos que el ejército de la Federación cargue contra el pueblo!”

Habiendo dicho tanto en el lenguaje de la Federación, Drake estaba seguro de que sus palabras estaban surtiendo efecto. La prueba era que la cacofonía de disparos había cesado.

Lo más importante es que el propio Drake no había sido disparado a pesar de haber salido de su cobertura.

El primer paso se ha despejado.

Drake había imaginado que lo siguiente sería arrastrar al asustado intérprete y comenzar las negociaciones, pero sus expectativas fueron traicionadas en el buen sentido.

“¡¿Realmente están con el ejército de la Mancomunidad?!?”

Era su lengua materna.

“¡¿Ni siquiera puedes notar la diferencia entre nuestros uniformes?!?” Gritó Drake, pero levantó su evaluación del pueblo. Nunca pensó que un ciudadano de la Federación en las afueras fuera capaz de hablar la lengua oficial de la Mancomunidad con tanta fluidez.

“¡Danos pruebas de que no eres de la Federación!”

“¡Estoy orgulloso de declararlo! ¡¿Crees que soy tan idiota como para confundir a mi propio ejército?!?”

“¡Cállate!”

*Pensar que tendría una pelea a gritos en mi lengua materna aquí. Nunca se sabe lo que depara la vida. Pero se alegró de que esto facilitara las cosas.*

“¡Ríndanse! ¡Si entregan a los combatientes, les garantizamos que los no combatientes estarán a salvo! ¡Lo juro por nuestra bandera!”

¿Entendieron la implicación? *Por favor, que capten el mensaje, por favor...*

Drake rezó a Dios.

Por suerte... su oración fue escuchada.

“... Vamos a salir ahora.”

“Bien, entreguen a los combatientes.”

La respuesta que salió a borbotones fue la que él esperaba.

Podrían llegar a un acuerdo.

... Aunque era el compromiso más débil posible.

“¡No disparen! ¡No hagan nada estúpido!”

Tener a Mikel allí rugiendo para evitar una explosión era tranquilizador. Estaban en problemas si la suerte los abandonaba ahora.

No era de extrañar que le pareciera un tiempo tan largo.

“¡Tiren las armas y salgan con las manos en alto!”

“Mierda.”

Un rifle fue arrojado a la nieve.

Uno, dos, y mientras se amontonaban, diez hombres formaron una fila, frente a Drake con las manos en alto.

Se atrevió a caminar hacia ellos y gritó para conseguir el efecto. “¡Atenlos! ¡Atenlos para el viaje en avión hasta el puerto! ¡Los enviaremos a la patria como prisioneros! ¡No hagan, bajo ninguna circunstancia, algo descuidado como dejarlos morir de frío!” Todo lo que siguió a lo que había declarado inicialmente fue puramente para tranquilizar a los prisioneros. También funcionaba como una severa advertencia al Ejército de la Federación, que sin duda era hostil hacia ellos.

Llevó tiempo y esfuerzo, sí, pero fue un procedimiento necesario.

Mientras el ejército de la Mancomunidad aseguraba a los prisioneros, Drake suspiraba como si se hubiera quitado un peso de encima.

En realidad, probablemente no habían conseguido desarmar al pueblo. Había exigido que entregaran combatientes, por lo que la aldea se había limitado a ofrecer algunos hombres adultos. Si intentaban tomar el control del lugar al completo, sin duda habría un contraataque.

“Buen trabajo, Coronel Drake. Usted logró tomar prisioneros y, en teoría, someter al pueblo. Eso es suficiente éxito. Salgamos de aquí.”

“¿Qué te pasará? ¿Por qué no jugamos un poco más?”

“Agradezco su consideración, pero no es necesario. Dadas las circunstancias, lo único que podemos hacer es retirarnos.”

Drake se llevó la mano a la oreja. *No entiendo lo que dices.*

“¿Qué estás...?” Mikel estuvo a punto de levantar la voz, pero cuando Drake señaló al oficial político que había aparecido en la distancia, comprendió y asintió.

Con la excusa de la barrera del idioma, involucrarían al oficial político en la decisión de retirarse. Ésa era la pequeña farsa que Drake había preparado.

“¿Debería hacerla interpretar?”

“Claro... un poco de comedia de bofetadas de vez en cuando puede ser agradable.”

“Si este guion funciona, ¿qué le parece convertirse en dramaturgo, Coronel Drake? Le escribiré una carta de recomendación para el teatro más venerable de Londinium.”

“¡Ja, ja, ja! Por favor, hazlo.”

Habiendo comprendido lo que pretendían ahora, Mikel llamó al oficial político en lenguaje de la Federación.

Por supuesto, las circunstancias eran tales que era posible considerar su misión cumplida. Ni que decir tiene que hasta un soldado de medio pelo como el oficial político sería capaz de darse cuenta de

que retirarse era lo más prudente, por lo que un poco de actuación barata podría darles resultados.

Drake no podía entender la tormenta de lenguaje de la Federación que Mikel le hablaba, pero podía adivinar de qué estaban hablando.

Era natural, ya que era él quien había escrito el guion.

“... ¿Va a seguir luchando, Coronel Mikel?” Cuando hizo una pregunta fingiendo que había leído las vibraciones, el oficial político asintió con la cabeza, desconcertada.

“Lo siento, Coronel Drake. ¿Podría esperar un poco?” Se disculpó y luego comenzó a discutir algo con Mikel. Se sentía bastante bien tener una idea, sólo por el momento, de lo que estaban diciendo aunque estuvieran hablando en un idioma extranjero.

*Lo más probable es que el oficial político esté persuadiendo amablemente o quizás amonestando al testarudo Coronel Mikel para que se retire.*

En contra de sus verdaderos sentimientos, Mikel se mostraría reacio y Drake, que había involucrado al oficial político, le sugeriría que se retirara.

Teniendo en cuenta el esquema simplificado que Drake había ideado, era irrisorio, pero al pensar en las formas en que podía apelar a los altos mandos del Ejército de la Federación, era un paso necesario. Dicho esto, no podía tomárselo con calma. No serviría de nada montar

un espectáculo torpe para sus invitados del Imperio y sus refinados gustos.

La unidad de magos imperiales que se precipitaba por este camino probablemente iban a ser una molestia. La unidad que aseguraba la ruta de escape se enfrentaba a un enemigo superior, así que debían darse prisa.

“Disculpe, pero tal vez debería preparar a los prisioneros para enviarlos a la retaguardia.”

“Sí, supongo que hay que hacerlo. Le explicaré las cosas al Coronel Mikel. Por favor, haga los arreglos.”

“Agradezco su consideración.”

En el momento en que obtuvo el permiso del oficial político, Drake regresó rápidamente a su unidad para ponerse en marcha con los prisioneros.

Escoltar a diez hombres adultos a la retaguardia significaba efectivamente que una compañía de magos estaría abandonando las líneas de batalla. Una unidad de magos podría retirarse bien por sí sola, pero con la infantería a lo largo, no podía renunciar al apoyo.

*Bueno, veamos...* Drake eligió sin dudarlo la unidad óptima —la más inútil— para el trabajo. “Teniente Sue. Prepárese para llevar a los prisioneros a la retaguardia.”

“¿Llevar a los prisioneros a la retaguardia, señor?”

“Así es. Es su responsabilidad escoltar a los prisioneros que se rindieron a nosotros. Una vez que las reparaciones del RMS *Reina de Anjou* estén completas, podrán tomar un viaje a la patria.”

Habiendo confiado el transporte de los prisioneros a la compañía del teniente menos útil, Drake ya estaba pensando en cómo se retirarían.

El enemigo entrante era una unidad de socorro.

En otras palabras, su objetivo era defender y aliviar este pueblo.

Quería creer que eso significaba que no iban a darles caza, pero, por desgracia, no podía aferrarse a esas ilusiones.

Justo cuando pensaba que le gustaría dar prioridad a la retirada de la infantería, sucedió. La infantería de la Federación recogió los esquís que se había quitado y comenzó a salir del pueblo.

Finalmente.

El rostro del funcionario político, al acercarse a él, parecía incluso aliviado.

“¡¿El Coronel Mikel está de acuerdo?!?”

“¡Sí, Teniente coronel! ¡El Camarada Coronel ha dado la orden de retirarse!”

“¡Muy bien!”

*¡Bien!* Cuando Drake estaba a punto de salir corriendo, se dio cuenta de que el oficial político parecía querer decir algo.

“¿Irán a juicio en su país?”

“A fin de cuentas nos dispararon. Nos aseguraremos de hacerles pasar un mal rato.” Puso una sonrisa de falsa satisfacción en su rostro y le aseguró que serían castigados. Sinceramente, lo que más merecían los prisioneros era compasión, así que planeó hacerles pasar un rato realmente horrible con vino, whisky y cigarrillos.

“Espero que seas considerado...”

“¿Oh?”

“Son ciudadanos de nuestro país... incluso en estas desafortunadas circunstancias...”

La sorpresa era palpable.

Drake era parcial. Pensaba que los perros del Partido Comunista eran una panda de sádicos. Era una suposición natural para él que querrían que los prisioneros fueran castigados.

“Se lo imploro como una simple funcionaria política. Desearía tener más que ofrecer además de palabras, pero espero que sea considerado en su trato.”

Tenía el suficiente autocontrol como para no ser una molestia cuando las balas volaban, pero Drake no podía superar la costumbre que tenía de aparecer sólo una vez que la lucha había terminado.

*Y encima, ¡habla con tópicos sin pestañear!* A Drake le resultaba difícil comprender su sensibilidad.

“La pena más alta en nuestros tribunales militares para una banda de malhechores es la muerte por fusilamiento... Me temo que no sé qué pasará con ellos.”

“¡¿C-Coronel Drake?!”

“Teniente, ¿necesita algo más?”

*Si no tienes problemas, vete ya.* Hizo un gesto con la mandíbula para alejar la fuente de su irritación.

“... Suena duro, pero si las leyes no se aplican, se convierten en meras palabras huecas. ¿No es así?”

Con un último “en fin, me voy”, Drake se alejó a toda prisa. Apenas era necesario decirlo, pero en la guerra, la operación más difícil era luchar contra las retiradas.

Como comandante, todavía tenía mucho que hacer.

Levantando el vuelo y mirando hacia el pueblo, vio que todavía estaban a una distancia prudente. Por un momento, su mente se centró únicamente en el pensamiento de defender la retirada de sus compañeros durante una retirada, la ambición de todo mago.

Mary no podía tomar a la ligera órdenes como enviar tropas a la retaguardia y asegurar una ruta de escape.

Pero seguía sintiéndose triste.

“¡Las fuerzas enemigas están en camino! ¡Retírense! ¡Retírense!”

Una voz severa gritó la orden de retirada.

“¿Necesitaremos una unidad de bloqueo para frenarlos?”

“La vanguardia enemiga parecen ser magos de un equipo de respuesta rápida. Con esos números, ¡no nos perseguirán más allá de la línea defensiva!”

A Mary le pareció odioso que el comandante les asegurara a todos que no tenían que preocuparse por una persecución intensa.

Cuando resonaron los gritos de “¡Nos vamos!”, Mary supo que ella también tenía que retirarse.

No quería huir.

Si hubiera sido posible, habría interceptado la unidad enemiga y habría dado un buen susto al Ejército Imperial, no, al Diablo del Rhine.

“… Pero todavía no puedo.”

Era consciente de lo fuerte que era su oponente.

Sabía que tenía que evitar ceder hasta el momento en el que su ataque pudiera hacerse valer.

Pero algún día…

En un futuro cercano, ella definitivamente…

“Les daremos la vuelta al asunto… Les mostraremos.”

*Aun no puedo llegar.*

*Aun no estoy a la altura.*

*Aun no estoy preparada.*

*Es una lista de cosas que todavía no puedo hacer.*

“Pero no me rendiré.”

*El enemigo de mi padre.*

*El enemigo de todos nosotros.*

... *Tenemos que volver.*

“Por ahora —y sólo por ahora— me iré.”

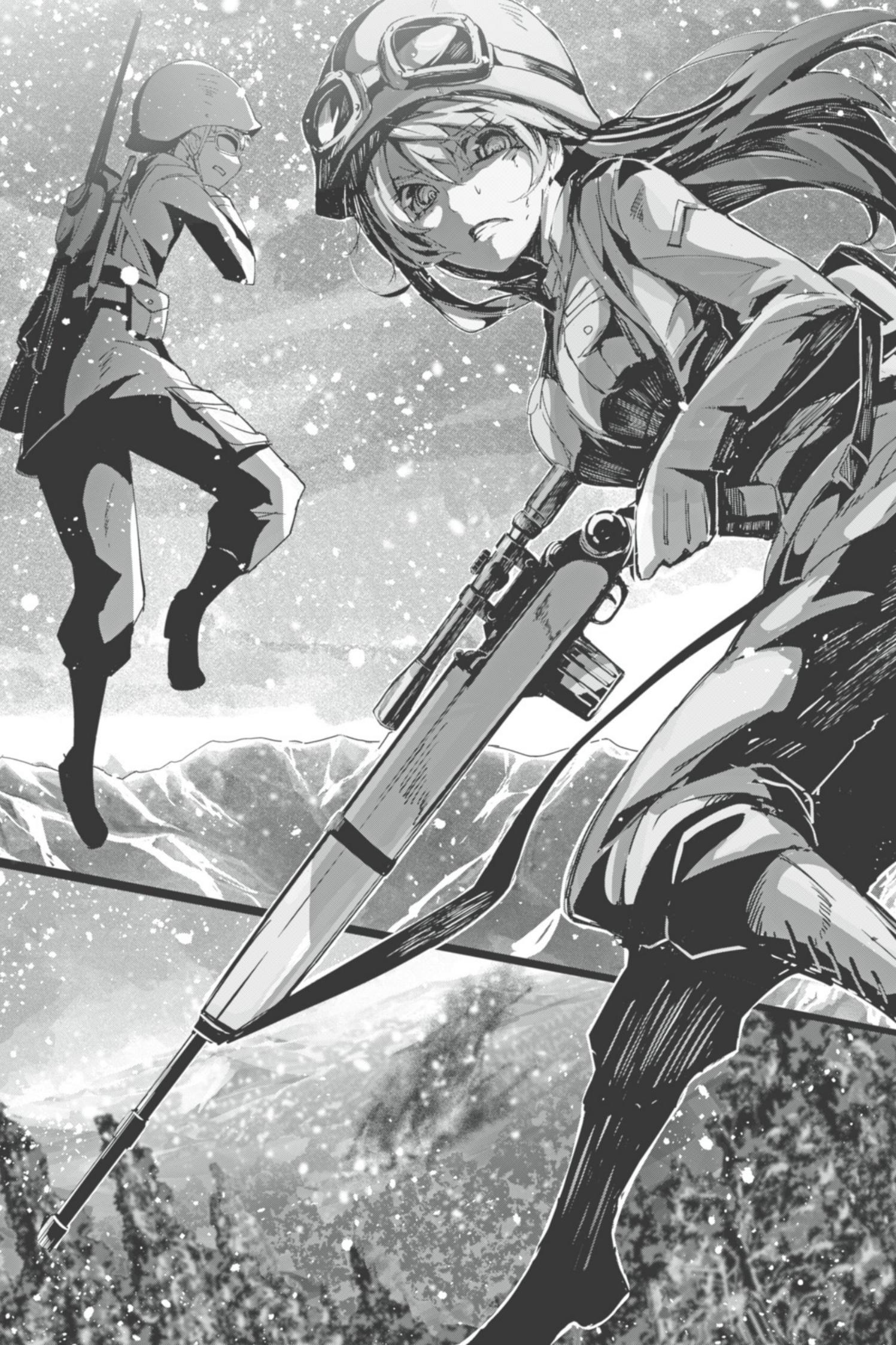
Mientras murmuraba, Mary se dio cuenta de que los gritos para que se retiraran eran cada vez más escasos.

*Tengo que darme prisa.*

Probablemente todos estaban casi listos para partir.

Aunque le dolía, y su corazón le exigía quedarse y luchar hasta el último hombre... tenía que aguantar.

Llevar a los prisioneros a la retaguardia era una misión importante. Si dudaba un poco más, causaría problemas no sólo a ella, sino también a todos los demás.



Así que hizo un juramento.

Miró hacia abajo, girándose una sola vez, y maldijo.

“Yo —nosotros— en un futuro...”

Seguía perdiendo.

Esta vez tampoco había estado preparada.

Pero algún día...

Eventualmente...

“... Volveré.”

Viendo objetivamente la lucha de aquel día en retrospectiva, podría decirse que tanto el Imperio como la Federación y la Mancomunidad lograron sus objetivos. En un hecho poco frecuente, todas las partes podían presumir de haber salido victoriosas.

El Ejército Imperial, en términos sencillos, había obtenido una victoria táctica aplastante.

Sus unidades de primera línea realizaron audaces contraataques contra la limitada ofensiva de la Federación. Se enfrentaron con éxito a sus oponentes e incluso recibieron el apoyo de las fuerzas paramilitares del Consejo de Autogobierno, al tiempo que apenas sufrieron pérdidas en el proceso.

Además, cabe señalar que, debido al gesto imperial de ofrecer apoyo tanto al consejo como a los civiles, la cooperación entre el

Imperio y el Consejo de Autogobierno se convirtió en lo que podría describirse propiamente como una alianza tanto de nombre como de realidad.

Como resultado, el éxito del Ejército Imperial, que incluyó la organización de una poderosa unidad y el retroceso de la línea enemiga en algunos lugares, permitió al Imperio declarar con orgullo una victoria militar.

Mientras tanto, el Ejército de la Federación sufría grandes pérdidas, pero aún dentro de lo permisible, y había adquirido la inteligencia estratégica que tanto deseaba.

El personal militar confrontó a la dirección del partido con los hechos de que la relación especulada entre el Imperio y el Consejo de Autogobierno estaba estimulando un movimiento independentista y que las sorprendentes apariciones de separatistas eran más graves de lo que nadie había imaginado.

Sobre este punto se dijo que se produjo una ovación en el Estado Mayor del Ejército de la Federación porque por fin podían dar la amarga medicina de la realidad al politburó.

La realidad del campo de batalla había destrozado la lente de la ideología.

Cabe destacar que, al conseguir enfrentar a la dirección del partido con la realidad militar sin sufrir una derrota crítica, el Ejército de la

Federación y el Comisariado del Interior lograron —al menos a nivel interno— una importante victoria estratégica.

Y al final, los magos expedicionarios enviados desde la Mancomunidad lograron resultados modestos en la batalla. Efectivamente, nada más que unos pocos prisioneros y un puñado de éxitos militares.

Dicho esto, no se puede exagerar la conveniencia política de la victoria.

La victoria fue acompañada de elogios, y los esfuerzos del Teniente Coronel Drake y sus magos marines fueron muy alabados por todos.

Pero, por supuesto, eso sólo quedó claro después del hecho.



## MOSCÚ CONTEMPORÁNEO

En su momento, muchos en la Federación clamaron que la última batalla era “un desastre”, y muy pocos se habrían burlado de esos críticos como *idiotas que no entienden nada*.

Como una de esas pocas excepciones, el Comisario Loria del Comisariado de Asuntos Internos sólo podía describir la ignorancia de la gente que le rodeaba como una perfecta tontería. Por eso, estaba de muy mal humor.

“Desde una perspectiva puramente militar, el reconocimiento de fuerzas fue un gran fracaso. Uno de los problemas más graves a los que se enfrenta nuestro ejército en los combates a pequeña escala es nuestra inferioridad táctica, y hay que solucionarlo.”

Esta declaración fue una respuesta a las críticas: *¿No perdimos al aceptar su plan?*

No había nada que le irritara más que el hecho de que la gente no pudiera comprender resultados simples y claros, pero su voz era terriblemente tranquila.

“... Aun así, el problema político al que nos enfrentamos es más importante. El hecho de que hayamos comprendido su alcance justifica el coste de la última batalla.”

Loria volvió a insistir en que la única razón por la que desplegaron a los soldados en primer lugar fue para controlar la situación política.

Pidió comprensión al secretariado, al politburó y a todos los órganos del gobierno una y otra vez, hasta insistir en que la operación era para controlar la situación política. Durante esta lucha, el Estado Mayor apoyó con entusiasmo sus esfuerzos y llevaron a cabo un plan conjunto para convencer a todos.

Si, después de todo eso, todavía había tontos que intentaban apuntarse una victoria en política interna, pensando que ahora era su oportunidad de golpear a Loria y a la cúpula militar... Loria pensó que quizás la única opción que le quedaba era prepararles unos agujeros.

No obstante, presentó su reconvención con seriedad y sin inmutarse, al menos de cara al exterior.

La pesca requería paciencia, porque al igual que el amor, se trataba de una táctica.

En este punto, Loria sabía que esperar pacientemente le reportaría el mayor éxito. Lo aprendió mientras negociaba el amor con un hada.

“¿Y cuál es ese asunto político en el que debemos centrarnos? Es simple. Camaradas, la promesa de independencia del Imperio se está convirtiendo en un potente veneno para la Federación.”

Esas palabras se dejaron colgadas casualmente en la sala de reuniones, pero tenían un significado increíblemente grave.

Los sabios que entendieron asintieron en silencio, mientras que a los despistados que supusieron que Loria simplemente intentaba desviar la atención de su fracaso les resultó difícil ocultar sus sonrisas.

Era fácil discernir el ambiente de burla.

*Ahhh, su nivel de inteligencia se nota en tu cara...,* pensó Loria, luchando contra el impulso de hacer una mueca...

“El sueño de la autodeterminación étnica que alaban los imperiales ha surtido efecto... No tenemos más remedio que concluir que la relación entre los separatistas y el Ejército Imperial es más fuerte de lo que imaginábamos.”

... Pero Loria todavía tenía que seguir con su informe, porque ese era su trabajo.

El contraataque que encontró el Ejército de la Federación fue más tenaz de lo esperado. Los grupos armados vagamente denominados “población local” opusieron una feroz resistencia que la mayoría suponía reservada a los invasores.

El resumen de los informes de sus observadores empotrados dejaba clara la situación. Incluso cerca del frente, la confianza en el Ejército de la Federación era deprimente. La hostilidad contra sus soldados era generalizada.

“Como todos saben ya, el Ejército Imperial parece haber recuperado su libertad de movimiento, pero hemos descubierto noticias aún peores.”

Ya sabían que los grupos étnicos minoritarios separatistas mantenían la paz en los territorios ocupados. Pero su última revelación fue más impactante.

Lo que sacudió el núcleo del Partido Comunista de la Federación fue el hecho de que el Ejército Imperial había establecido una relación de confianza con los separatistas hasta el punto de confiar en ellos para las tareas de mantenimiento de la paz.

La derrota que había sufrido la Federación al principio de la guerra había sido alarmante. Permitir que el Ejército Imperial se dedicara a la guerra móvil que tanto favorecía sería una pesadilla. Ahora que el Imperio no tenía que preocuparse por pacificar una enorme franja de territorio, ¿no liberaría sus fuerzas para hacer precisamente eso? ¿Y tampoco tendrían que preocuparse de que los partisanos les acosaran?

Si esto no era una perspectiva aterradora, ¿entonces qué lo era?

“Los oficiales políticos están siendo imprecisos, así que no tenemos la imagen completa, pero...” Dijo Loria, pronunciando palabras que helaron toda la sala. “... Al parecer hemos sido testigos de casos en los que el Ejército Imperial y los separatistas regionales han creado un frente unido.”

Un frente unido, es decir, luchar juntos codo con codo.

Pero el significado no era tan simple como las palabras podrían implicar.

La confianza y la seguridad son cosas muy importantes. Cualquiera que viviera este tumultuoso período nunca confundiría su importancia.

No sería posible que existiera un frente unido sin que los soldados implicados tuvieran una confianza suprema en permitir que extranjeros armados y con experiencia de combate lucharan a su lado en el campo de batalla. Sus acciones declararon en voz alta cuán profunda era esa confianza.

“... Deberíamos estar contentos de haber comprendido la verdadera situación del enemigo. Ahora podemos estar seguros de que no debemos esperar mucha cooperación de nuestros camaradas en los territorios ocupados.”

“¿Puedo hacer una pregunta? Por lo que veo, camarada, parece decir que los separatistas han derrotado al partido. Para ser franco, ¿no podemos desraigarlos de las sombras?”

*En términos de seguir la doctrina del partido, esa era una buena sugerencia,* pensó Loria con una mueca de dolor interior.

*Por desgracia, ese tipo de respuesta de manual no tiene sentido cuando se enfrenta a la realidad del campo de batalla.* Le resultaba muy desgradable ver cómo la gente olvidaba que el mundo real exigía un compromiso.

Pero la ideología de la Federación no era tan vulnerable como para no sobrevivir a una confrontación directa. Por lo que Loria asintió dramáticamente. “Para ir al grano, no creo que sea imposible.

Escuche.” Dijo con una voz totalmente calmada. “Si contamos con el apoyo adecuado, tenemos el personal apropiado comprometido, y tenemos un comandante sólido al mando, no debería haber ningún problema. En otras palabras, podemos decir que serán los humanos los que abran el camino al futuro.” Entonces Loria dijo de repente: “Oh.” Como si recordara algo, y presentó una invitación. “¿Qué te parece, camarada? Sería estupendo que lo hicieras llegar a las masas.”

“¿Y-Yo, camarada?”

“Los informes del campo son confusos. Necesito que alguien en quien pueda confiar me informe. Si te sientes muy identificado con este tema, me gustaría pedirte que lo hicieras.” Con la amenaza de enviar a alguien al campo, Loria sonrió amablemente.

Encontró una gran satisfacción en abatir a este tipo que se consideraba lo suficientemente espectador como para poder comentar lo que quisiera sobre la feroz guerra de guerrillas.

“Espere un minuto, Camarada Loria.”

Lamentablemente, los juegos siempre terminaban justo cuando se volvían divertidos.

“¿Quiere decir que el flujo de inteligencia es inestable? ¿Qué incluso la red de inteligencia del Comisariado de Asuntos Internos está siendo suprimida?”

Sólo había una persona a la que Loria debía enderezar inmediatamente.

“Sí, Camarada Secretario General. Es como usted dice.” Afirmó al instante.

“… Soy muy consciente de que esos reaccionarios, los separatistas, nos desprecian.” El interlocutor inquirió en un tono inesperadamente intelectual: “¿Pero por qué hasta ese punto?”

Se preguntaba por qué se odiaba al Partido Comunista.

*Es una pregunta difícil de responder de frente, desde una perspectiva política.* Loria hizo una mueca mental.

“Sí, es realmente como usted dice. Estoy bastante seguro de que hemos hecho muchas concesiones en política racial. ¿Por qué son tan acogedores con los invasores?”

“¿Será que la propaganda capitalista e imperialista es tan efectiva?”

Era risible cómo los seguidores ciegos parecían inseguros incluso cuando estaban de acuerdo. Si no entendían la razón, eran realmente inútiles.

Bueno, había que tener en cuenta que el Secretario General probablemente se había ensañado con ellos por informes inconvenientes en el pasado.

*Bueno, lo que sea.* Loria cambió de marcha.

Si querían saberlo, sólo tenía que decírselo.

Conteniendo una sonrisa irónica, levantó una mano y dijo: “Si puedo añadir algo...” Antes de entonar solemnemente: “El nacionalismo no es lógico.”

Loria estaba familiarizado con el papel que desempeñan las emociones como alguien que a menudo se aprovechaba de ellas. Cuando las emociones estaban en juego, no importaba la lógica o el realismo, sino el romanticismo: el romanticismo lo era todo.

Ya no podían permitirse el lujo de tomárselo como una mera ficción.

La posición oficial comunista de que la etnicidad era una distracción no era más que palabras vacías frente a los sueños de independencia de varios grupos étnicos.

“¿Camarada Loria?”

“¿No estamos haciendo uso de ello todo el tiempo?”

Una causa compartida, la protección del pueblo, es decir, el nacionalismo.

Fue gracias a esa simpatía que el Ejército de la Federación pudo utilizar a los que una vez fueron enviados al *lageri*<sup>[2]</sup> como soldados a pesar de su falta de convicción.

“Hacer de la causa una etnia, ondear la bandera de la etnia, cantar las canciones de la etnia en el idioma de la etnia; es todo un lugar común, pero los resultados son tremendos.”

Para Loria, que ya había promovido este tipo de movimientos, el potencial era asombroso.

Las tropas procedentes de los *lageri*, de las que se esperaba que traidoramente al Ejército de la Federación a la primera oportunidad, tuvieron en realidad un índice de deserción sorprendentemente bajo y lucharon con fuerza.

Para ser sinceros, eran buenos patriotas.

Estos soldados tomaron las armas para proteger su patria, tal y como exigía su corazón patriótico. No era raro que los antiguos residentes de *lageri* juraran lealtad al Partido Comunista de la Federación, aunque sólo fuera como una formalidad.

“Permítanme compartir un informe desde el frente. Si los soldados luchan por la patria, nadie duda en levantar las armas y proteger lo que todos los soldados deben.”

No había necesidad de microgestionar todos sus movimientos.

Amaban a su patria, a su país o a su ciudad natal... fuera cual fuera, la emoción que había en el fondo era poderosa. Como era una emoción, no aceptaba la lógica. No se podía razonar con ella; el hecho de poder simpatizar o no lo era todo.

En ese punto, por desgracia, el Partido Comunista tenía una carencia increíble.

Lo que había conseguido era presentar un ideal. Era un ideal atractivo y no estaba mal como material promocional. Era

especialmente eficaz contra los tontos que se creían erróneamente inteligentes.

Pero eso sólo sirvió como motivación superficial.

“… En otras palabras, las tropas de la Federación liberadas de los *lageri* están luchando por el país, no por el partido?”

“Así es.” Loria dio una respuesta instantánea a la pregunta del funcionario del partido.

Era una realidad innegable.

Por lo que Loria sabía, el número de personas que luchaban por amor al Partido Comunista era superior a cero. El partido había mejorado la vida de la gente en ciertos aspectos, sin duda.

Al mismo tiempo, probablemente había un número similar o incluso mayor de personas que despreciaban de corazón al partido.

El número de víctimas del partido no había sido borrado de los registros oficiales, pero eso era porque no podían borrar a todos sus familiares.

“Hmm, así que son buenas noticias.”

“Sí, Camarada Secretario General.”

“Es terriblemente irrespetuoso plantearles esto, pero… ¡son personas sin lealtad partidista! ¿Cómo es eso una buena noticia?”

“No, no.” Interrumpió Loria con una sonrisa. “Camarada, piénselo de otra manera.”

La lealtad era un concepto de varios niveles.

No era una contradicción que la gente desleal al partido amara a la Federación, su patria. Cualquiera que estuviera de acuerdo en que el Imperio era su enemigo común y no se rebelara contra las instrucciones del partido podía ser considerado un recurso humano fiable.

Incluso los elementos que normalmente eran fuentes de malestar seguramente lucharían para proteger a su nación del Imperio.

“Haremos que nuestro enemigo y nuestro enemigo latente se aplasten mutuamente. ¿No crees que es más efectivo hacerlos luchar en el campo de batalla por la gloria y la mitología que explotarlos en el *lageri*? ”

Era una lógica elemental.

Un principio frío y duro.

Pero también era una verdad eterna.

“Nuestro papel está muy claro. Lo único que tenemos que hacer es actuar como guardianes del nacionalismo. Para ello, simplemente tenemos que hacer que el partido y la nación sean una misma cosa.”

¿No era eso lo que decía el diccionario del cínico?

Los patriotas fueron presa de los conquistadores y los políticos.

El patriotismo era el primer recurso de los villanos.



## **DÍA DE NAVIDAD, 1926 DEL AÑO UNIFICADO, TERRITORIO DE LA FEDERACIÓN, GUARNICIÓN DE LAS FUERZAS MULTINACIONALES**

Los brindis eran siempre los mismos.

“¡Feliz Navidad!”

Cuando alguien lo gritaba, otras voces respondían.

Los rudos soldados parecían tan inocentes celebrando la Navidad ahogándose en ponche de huevo y cantando villancicos.

Los magos de la Mancomunidad y la Federación que habían completado su operación de reconocimiento de fuerzas se tomaban un respiro.

Por supuesto, cada uno tenía su propia manera de relajarse.

Algunos reafirmaron su histórica amistad con el azúcar. Otros se aferraron al placer más fundamental de una buena comida. Entre ellos, el Teniente Coronel Drake, que se consideraba un hombre de principios y no era de los que engañaban a su único y verdadero amor, bebió todo el ponche de huevo que el deber requería y luego se centró en su relación de todo el año con su viejo compañero el whisky.

Sólo en un día como éste podían relajarse incluso los comandantes.

Celebrar la Navidad lejos de casa, en suelo extranjero, hacía que las tropas echaran aún más de menos sus ciudades de origen. Los marineros y los magos de la marina no eran ajenos a la nostalgia.

Por eso, para los soldados, la Navidad era sagrada e inviolable.

Cuando se consideran las celebraciones laicas que tuvieron lugar bajo el paraguas de la Navidad, incluso los comunistas que declararon que la religión era un opiáceo debieron sentir que era un día en el que no había que inmiscuirse.

“... Coronel, hay un problema.”

“¿Qué?”

No había nada peor que recibir una mala noticia mientras se celebra en Navidad. Por un momento, Drake pensó que se limitaría a fruncir el ceño, pero un instante después se quedó boquiabierto ante la noticia.

“¿Los prisioneros que se rindieron ante nosotros fueron transferidos al Ejército de la Federación...?” En el momento en que su cerebro comprendió lo que su subordinado estaba diciendo, abandonó su whisky navideño con irritación y salió corriendo con un feroz enfado.

Era un milagro que no hubiera gritado: *¡Debes estar bromeando!* en medio de la fiesta.

Drake nunca había imaginado, como soldado, que algo tan absurdo pudiera ocurrir. Corrió directamente hacia el cuartel general, donde estaban apostados algunos oficiales de guardia.

Era muy consciente de que el olor a alcohol aún estaba caliente en su aliento. Normalmente, habría tenido el autocontrol necesario para no entrar en el cuartel general hasta que se le hubiera pasado la borrachera.

Pero esta vez, no tuvo el placer de esperar. Metiéndose de lleno a pensar en cómo recuperar a los prisioneros, Drake se dio cuenta de que tendría que cooperar en una asociación tácita con el Coronel Mikel.

Sería increíblemente difícil asegurarse de que ambas partes salvaran la cara y al mismo tiempo evitaran cualquier error político.  
*¿Por qué tengo que preocuparme por esto en Navidad?*

“... Esto es una idiotez. Una idiotez absoluta. Una mierda.”

Pero en nombre de la humanidad, había que hacerlo.

Pasando por delante de los guardias de guardia, que parecían sorprendidos de verle así, Drake entró en la sala donde estaban los oficiales de guardia y arrastró a uno de ellos fuera de la posada del cuartel general.

Nunca había aceptado que los prisioneros cambiaran de custodia. No había forma de que aceptara tal cosa. Drake tenía que recuperarlos. Ya fuera mediante una farsa o una estafa, no importaba; simplemente había que hacerlo.

Podría decirse que los intérpretes que estaban a la espera tuvieron mala suerte, pero necesitaba que uno de ellos se presentara. Así, después de conseguir una audiencia adecuada, Drake se dirigió al

Coronel Mikel, superior de las fuerzas de la Federación, como era su deber.

Su lengua era afilada como un cuchillo.

“Los quiero de vuelta.”

No estaba redactado como una sugerencia.

Se acercó a Mikel, lo suficiente como para agarrarle las solapas, y levantó la voz. Su demanda era simple y clara. Quería los prisioneros que habían capturado durante la misión de reconocimiento.

Si no fueran hermanos de armas, Mikel probablemente tendría a Drake a punto de lanzarle maldiciones. No es que pensara contenerse si un poco de palabrotas fuera necesario.

“Esos prisioneros fueron tomados por mi ejército.”

La distancia entre los dos hombres era tan escasa que el aliento blanco y alcohólico que acompañaba a su rugido prácticamente soplaban en la cara de Mikel. Esto era el epítome de la grosería.

Para cualquiera que lo viera, Drake estaba claramente furioso. Los únicos que sabían que era un acto barato eran la propia estrella y Mikel.

“¡Devuélvelos!”

“No puedo hacerlo.” En el momento en que el intérprete terminó de transmitir el obstinado grito de Drake, Mikel respondió en tono solemne. Su actitud era tan inflexible como la de Drake. “Son prisioneros que provienen de mi país.” Con ese tono de voz severo,

hizo una declaración para que el mundo la viera. “Eso significa que están bajo la jurisdicción de mi país.”

Poniendo en primer plano sus diferentes puntos de vista sobre la custodia de los presos, ni Drake ni Mikel parecían dispuestos a retroceder, y el aire entre ellos se erizó.

Dicho esto, todo fue una actuación.

Eso quedó claro por la forma en que decidieron recurrir a un intérprete, a pesar de que Mikel tenía un impresionante dominio del dialecto de la Reina. En otras palabras, las estrellas eran Drake y Mikel, el público estaba compuesto por los oficiales políticos observadores y el intérprete, y toda esta interacción era una obra de teatro que ninguno de los dos estaba realmente entusiasmado de montar.

Sólo los socios del crimen sabían la verdad.

“¡Esto no es una broma! ¡Es una violación flagrante del tratado! ¡Esos son prisioneros que capturé en nombre de la Mancomunidad!”

El contenido de la discusión era claro: un intercambio que parecía inútil de *¡Dámelos!* y *¡No puedo!*

Dejando de lado el hecho de que había intérpretes oficiales de los dos ejércitos entre ellos mientras se repetían, este desacuerdo equivalía básicamente a una pelea de patio de colegio.

“¡Estos prisioneros se rindieron a la bandera de la Mancomunidad!”

“… Su subordinado aceptó entregarlos.”

“¡Eso es sólo porque es amiga personal de ese funcionario político! Yo estoy a cargo aquí. Su opinión sigue siendo claramente atípica, ¡y no me ha hecho una petición oficial!”

*¡Estoy al mando supremo de mi ejército!*

Drake lo decía en beneficio de los funcionarios políticos, que no le habrían escuchado si se lo hubiera dicho directamente. No se podía llegar a ninguna parte sin reunir a una multitud y engañarla. No podía decir que fuera agradable, pero simplemente era así como funcionaba la sociedad de la Federación.

Normalmente, este ridículo tipo de intercambio de fórmulas no tendría sentido, pero en la Federación era esencial.

*... Qué época tan escandalosa la que vivimos.*

“¿Afirmas que uno de los comisarios políticos de tu nación puede respaldar a un comandante del ejército de la Mancomunidad? Eso no es gracioso. Es una grave violación de la soberanía de un país aliado.”

Y ahí estaba el punto principal. Sin duda, incluso los funcionarios políticos que habían estado observando en silencio podían apreciar esto.

Mikel había puesto una cara de asco y probablemente estaba calibrando el momento adecuado para actuar.

“¿Camarada Teniente Tanechka?”

“... Como dijo el Coronel Drake, se lo pedí a la Teniente Sue como un favor personal.”

El intérprete de la Federación permaneció en silencio, saltándose esa parte.

Pero Drake había pensado en el futuro. Había traído un intérprete de la Mancomunidad por si eso ocurría.

*Dios sonríe a los que se preparan cuidadosamente.* Se rió para sí mismo.

“¿Es eso una admisión de culpa?” ¡*Aquí es donde podemos abrirnos paso!* Pensó Drake mientras atacaba. Cuando se trataba de determinar, tomar decisiones y proponer ofensivas, Drake era sumamente decisivo.

Mikel miró a la oficial política y se acercó a ella, la miró fijamente y luego le espetó: “¡No lo has mencionado antes! ¡Le agradecería que no se entrometiera en la cadena de mando!”

“Mi autoridad se extiende a cualquier asunto político...”

Fue insoportablemente lento escuchar el intercambio a través del intérprete. Por cierto, Drake era consciente de que Liliya podía hablar su lengua materna al igual que Mikel.

Normalmente, se metía donde no se le pedía, pero ahora se escapaba con su propia lengua materna...

Era básicamente una expresión de culpabilidad.

“¡Cállate! ¡Soy un soldado de la Mancomunidad!”

“Como funcionario político del partido...”

Drake apenas se contuvo de gritar: *¡Cállate, perra!*

Estos comunistas no parecían entender la razón, pero tuvo que contener la tormenta de maldiciones que le gustaría desatar sobre ellos. La ira sólo era un desperdicio de la energía necesaria para un avance.

Para reponerse, Drake respiró profundamente bajo un cielo gélido.

Con el aire frío que le llenaba los pulmones, pudo controlar sus emociones hirvientes.

“Permítanme explicar nuestro *honor* como soldados devotos de *Su Majestad* el rey que lo damos todo para custodiar nuestra patria bajo la bandera del Ejército de la Mancomunidad.”

Drake era muy consciente de que había elegido palabras que los comunistas encontrarían molestas.

Y la funcionaria política, Liliya, estuvo a punto de decir algo.

*Si puedes entenderme, ¿por qué no hablar en el dialecto de la Reina desde el principio?* Quiso decir, pero no pudo.

Dicho esto, si iba a tener tan poca fe y sinceridad por sus aliados, tendría que dejar de ser un soldado y convertirse en un estafador o algo así.

“Somos un pueblo libre, un pueblo noble que no se deja gobernar por nadie. Para defender esa dignidad, nos hicimos a la mar y viajamos

lejos a través de las olas. Por lo tanto..." Drake levantó la voz como si así debiera ser un anuncio. "... No tengo intención de decir nada sobre su autoridad sobre el ejército de la Federación, pero si está interfiriendo en mi ejército por canales no oficiales, ¡eso es una violación del tratado!"

El funcionario político que le dirigía una mirada inexpresiva probablemente no lo entendía.

... Por eso Drake simpatizaba tanto con Mikel, que tenía a este perro guardián constantemente a su alrededor como una correa. Pensar que estos tipos que no sabían nada de asuntos militares podían interferir con miradas de suficiencia en sus rostros, ¡e incluso ser colocados en puestos de supervisión!

*Ah, santo infierno.*

*Nunca pensé que llegaría el día en que me pidieran que actuara como un títere.*

Miró al oficial político y luego le espetó: "Coronel Mikel, es una simple demanda." Intentó a propósito sonar más duro y poner una mueca furiosa. Era una línea calculada para mezclar algo de condescendencia hacia los comunistas en su mirada y evitar que su actuación pareciera demasiado falsa. "¡Mis tropas han capturado esas tropas, y quiero que las devuelvan en este mismo instante!"

Las reglas de la caza establecían que la caza era para el que la atrapaba.

Era un argumento un poco aristocrático, pero era la metáfora más sencilla del asunto.

Y también era útil, ya que era fácil para alguien del lado de la Federación captar que el *soldado de la Mancomunidad*, con sus *aficiones de alta alcurnia*, estaba obsesionado con tener *sus tropas*.

“¡Denme los prisioneros que trajo este oficial político! ¡Ahora, en este instante! ¡Incondicionalmente!”

“Mi respuesta no cambia. No puedo hacerlo.”

Drake estalló ante la esperada respuesta, como si no pudiera esperar a que el intérprete terminara. “¡No seas ridículo! ¡No es tu logro!”

Él y Mikel se enfrentaron, ocultando su verdadero propósito.

Para ser una colaboración improvisada, realmente lo estaban clavando. Era mucho más realista que una obra de teatro pésima.

En realidad, Mikel sabía muy bien que su posición no le otorgaba suficiente autoridad para entregar a los prisioneros. Lamentablemente, un oficial con correa no tenía ni siquiera esa libertad.

Por eso Drake tuvo que enfadarse, aunque sólo fuera como una formalidad, y correr tan rápido para protestar que prácticamente había pateado su silla... La clave era mantener la situación hasta que el comisario diera una “solución política”.

No podían dejar que las cosas se desmoronaran, ni levantar sospechas.

“Necesito que entienda la autoridad que tiene un oficial político, Teniente Coronel Drake. No tengo intención de interferir en la cadena de mando de su ejército, pero esto es territorio de la Federación. Tengo que acatar sus leyes. ¿Cómo puedo entregarle ciudadanos de mi propio país?”

Esta escena, en la que los comandantes de los dos ejércitos se enfrentaban supuestamente de forma frontal, fue dura sólo para los intérpretes.

Pero Drake quería que pensaran en ello como una buena experiencia.

“Ni siquiera sabemos con seguridad si son ciudadanos de su país o no. Además, ¡estoy bastante seguro de que la Federación y la Mancomunidad ni siquiera han firmado un tratado de transferencia de prisioneros!” Gritó Drake con la mayor obstinación posible. “¡Entreguen a esos bastardos de mierda que dispararon a mis hombres ahora!”

Para ir al grano, después de este prolongado enfrentamiento, la primera en ceder fue la Federación. Si se iba a convertir en una cuestión de factores legales delicados y de salvar la cara... entonces el asunto podría resolverse con un compromiso en el campo antes de llegar a eso.

Cuando Drake y Mikel, como co-conspiradores, intentaron que la culpa fuera del oficial político, la cuestión se resolvió de forma natural.

“Propongo no dejar ningún registro oficial.”

“… ¿Quiere decir que no quiere que quede constancia de que estuve interfiriendo en mi ejército, Coronel Mikel?”

“Parece que hay un grave malentendido entre nuestros dos ejércitos. Esto no fue una transferencia de prisioneros. Simplemente estamos ayudando a transportarlos temporalmente. Espero que lo entiendan.”

Aunque les hubiera gustado sonreír de satisfacción, Drake y Mikel llegaron a un entendimiento con expresiones muy serias. Habían conseguido que las cosas sucedieran según su plan.

“… Sólo espero que esto no cause ningún malestar entre nuestras fuerzas.”

“Está bien, Coronel. Por nuestro aliado de confianza.”

“Por la profundización de las relaciones entre nuestras dos naciones.”

Después de las cortesías que se hicieron a través de los intérpretes, la pareja se estrechó deliberadamente la mano en lugar de saludar ante su público. Con ello, el asunto quedó formalmente zanjado. El acalorado intercambio que había echado por tierra el ambiente navideño había llegado a su fin.

Por supuesto, las cosas eran difíciles de reparar una vez rotas. Independientemente de la verdad detrás de lo que había sucedido entre

Drake y Mikel, para todos los demás, parecía como si hubieran tenido una pelea a gritos.

Después de terminar las cosas, Drake caminó miserablemente de regreso a la posada.

Si eso no lo explica lo suficientemente bien, tal vez esto sea más claro: El esfuerzo desperdiciado pesaba sobre sus hombros, pero claro que sí. *Así deben ser las pruebas de Dios.*

Drake era un guerrero. Nunca había tenido problemas de falta de refinamiento. Y sin embargo, ahora podía entender los sentimientos de los poetas que habían lamentado sus destinos con lágrimas en sus almohadas. Lo entendía tan bien que se sentía mal.

Incluso simpatizaba con ellos.

“Necesito un trago.”

Pensando en lo mucho que le gustaría una botella de whisky, Drake volvió a su habitación... pero Dios no le sonrió.

“¡Coronel Drake!”

“... Teniente Sue. ¿Qué pasa?”

... Fue la idiota que estuvo a punto de entregar a los prisioneros a la Federación por decisión propia. O, en realidad, la raíz del problema era su estrecha relación con ese oficial político. En otras palabras, la mitad del problema aparecía ahora ante él, rebosante de entusiasmo. Francamente, Drake percibió la malicia de Dios.

*Oh Señor, voy a recordar esto...*

“Sobre los prisioneros...”

“¿Qué pasa con ellos? Quiero dar un paseo. ¿Es algo que tienes que discutir aquí?” *No hay nada que discutir. Al menos vayamos a otro sitio.* A pesar de una actitud que implicaba esas cosas, Sue persistió.

“Es urgente. Por favor, sólo será un momento.”

“Seguro que puedes caminar y hablar al mismo tiempo.”

“Es importante. Por favor, señor.”

“Argh.” Drake suspiró. “¿Algo sobre los prisioneros?”

“Sí, así es, señor.”

“No es que quisiera tener esa discusión con el Coronel Mikel. De hecho, realmente no quería.”

La razón por la que había necesitado molestar a Mikel y montar esa farsa para recuperar la custodia de los prisioneros... era esta chica.

Realmente detestaba la idea de pelear abiertamente frente a una multitud.

Pero se había visto obligado a hacerlo porque escuchó la voz de la humanidad y la conciencia en su interior. Había garantizado a esos prisioneros que estaban en manos de la Mancomunidad, por lo que habría sido una traición excesivamente cruel entregarlos al Partido Comunista.

“... ¡Teniente Sue, eso fue algo tan desconsiderado! ¡¿Por qué los transfirió?!”

Durante un tiempo, se hizo el silencio.

Sue dudó y luego habló. “Porque, bueno, la Federación ha abolido la pena capital.”

*¿Me estás tomando el pelo?* Pensó Drake mientras le insinuaba con la mirada que debía continuar.

“Teniendo en cuenta que en nuestro país, el máximo castigo para los combatientes irregulares cuando no se califican como beligerantes es la muerte por fusilamiento...”

“¡¿Realmente los regalaste por eso?!” Tuvo que gritar a pesar de su dolor de cabeza.

Esto se acercaba al nivel de ser un comensal quisquilloso.

Un oficial que emplea la lógica de un niño —este absurdo— debería ser inimaginable dada la educación que reciben los oficiales de primera línea. *¡¿Y sin embargo se trata de una Teniente Primero?!*

*¡¿Del glorioso Ejército de la Mancomunidad?!*

“Es Navidad. Y estoy segura de que tenían sus razones para hacer lo que hicieron...”

Drake era un soldado experimentado, pero esto le pilló completamente desprevenido. Era tan tonto que sintió que se hundía en un estupor.

*Me dijeron —durante la fiesta de Navidad— que nuestros prisioneros habían sido entregados a la Federación.*

*¡Santa nunca haría algo tan despiadado!*

“No quiero oírlo.”

El hecho de que la Teniente Primero Mary Sue pareciera no tener ni idea de la crueldad con la que había actuado hizo que el dolor de cabeza de Drake empeorara rápidamente.

“¡Eres una soldado de la Mancomunidad!”

*Aunque sólo sea por conveniencia política.*

O tal vez fuera por eso. Si ella iba a hacer caso omiso de lo mínimo que había que mantener como soldado de la Mancomunidad, él no lo toleraría.

No quería tener esta conversación en Navidad.

“Pero, quiero decir, no hay razón para que tengamos que atarlos y enviarlos de vuelta a la Mancomunidad... Encarcelarlos más cerca de sus casas sería...”

“¿Más humano...?” La razón por la que no dejó escapar *esto* fue probablemente más por el shock que por la contención. “Sí, qué *idea* tan maravillosamente humana es, Teniente.” Drake se hizo una promesa a sí mismo: *La próxima vez que hable con esta grandísima imbécil, primero tomaré analgésicos.* “¿Hablas en serio?”

“... ¿Y usted, Coronel? ¿Por qué te centras tanto en los logros?  
Estás arrastrando a esa pobre gente como si fueran trofeos...”

Por lo que Drake sabía, la humanidad se había extinguido en la Federación.

Técnicamente hablando, el propio pueblo todavía tenía calor y emociones. Pero cualquiera que se entregara a la merced del profundamente bondadoso Partido Comunista estaría mejor volando hacia el gélido cielo invernal.

“Sólo quería darles una buena noticia en Navidad. Dicho esto, es posible que sigan siendo castigados. Liliya, er, quiero decir, la Federación castiga a la gente, así que...”

“¡Ya basta! ¡Cierra la boca! Escucha.” Dijo Drake, eligiendo cuidadosamente sus palabras para enfatizar la política con el fin de interrumpir la conversación evitando cualquier problema diplomático o de confidencialidad. “¡Lo que estás diciendo no tiene ningún sentido! Somos una unidad militar desplegada aquí en una misión conjunta con el Ejército de la Federación, ¡y debemos cumplir con nuestro deber de acuerdo con las leyes y reglamentos militares!”

Precisamente porque tenían un argumento legal, no tuvieron que trasladar a las pobres almas al sistema de justicia del Partido Comunista de la Federación, que la gente suele comparar con una picadora de carne.

Cualquiera podría burlarse de la política, la burocracia y lo que sea como los males de la administración vertical si quisiera, pero cualquier cosa puede ser buena dependiendo de cómo se utilice.

“¡Naturalmente, la gestión de los prisioneros es uno de nuestros deberes! ¡No tenemos autoridad para aprobar su traslado! ¡No podemos sentar un mal precedente!”

“Si pudiéramos sentar un buen precedente, entonces esa pobre gente...”

“¡No tiene sentido!”

*¿Un buen precedente?* Tragarse ese grito agotó mentalmente a Drake hasta un grado inimaginable.

Qué exasperante era tener que discutir con un oficial que era tan denso cuando se trataba de discernir las verdaderas intenciones de la gente en una habitación de hotel que casi seguramente tenía micrófonos.

De repente tuvo una idea que incluso a él le pareció excesiva. *Me pregunto si sería posible meterla en una prisión de la Federación durante una noche...*

En lugar de un regalo de Navidad, se encontró con que quería regalarle la experiencia del campo de concentración.

Cualquiera que tuviera que elegir entre los centros de prisioneros de guerra de la Mancomunidad, donde el mayor castigo era la muerte

por fusilamiento, y los campos de la Federación, donde la pena de muerte *había sido supuestamente abolida*, elegiría los primeros.

Ni siquiera era una cuestión de este extremo.

¿Por qué tenía que poner en peligro la posición de su estimado hermano de armas, el Coronel Mikel, haciéndole caminar por la cuerda floja en Navidad, por culpa de esta niña que ni siquiera podía comprender ese simple hecho?

“¡¿Por qué demonios está tan obsesionado con los prisioneros, Comandante?!?”

“¡Necesitamos un recuerdo para Londinium! Y lo más importante, ¡no es algo en lo que debamos meter las narices! ¡Es política de alto nivel!”

No era una mentira, pero tampoco era toda la historia.

Por lo que Drake sabía, la gente del gobierno en Londinium no había puesto sus ojos en *los prisioneros*, sino en *los refugiados*, porque hablarían de la dureza del gobierno de la Federación.

Sin embargo, los panoramas políticos cambian constantemente, por lo que no podía asegurarlo.

... Dicho esto, todo lo que tenía que hacer era lo que podía.

“Yo también tengo que preocuparme por mi posición. No puedo decir más que esto, pero necesito que entiendas.”

Pero sus verdaderos sentimientos no llegaron. En la mirada fija de Sue se condensaba la decepción.

Para él era fácil adivinar sus sentimientos de insatisfacción y descontento mientras la veía marcharse.

Si quería hablar de asuntos confidenciales, lo único que tenía que hacer era invitarle a salir, a un lugar donde no corrieran el riesgo de ser espiados. El que realmente quería lamentar el estado de las cosas era Drake.

Nadie con una conciencia normal sería capaz de tolerar la entrega de personas protegidas en nombre de la Mancomunidad a las amables manos del Partido Comunista de la Federación.

“Mierda, esta es la peor Navidad de todas.”

Su estado de ánimo festivo se había esfumado.

“Quiero decir, qué desastre.”

Estaba preocupado desde el colapso del frente del Rhine.

*¿Realmente tengo una suerte pésima?*

“Seguro que al final presumo de mi mala suerte. Aunque nunca pierdo a las cartas, y tampoco soy malo en el juego.”

*La Dama Fortuna es una amante cruel. En lugar de arreglarse el cabello, siempre escoge la peluca que mejor le va.* Quería maldecir.

Drake no sabía a dónde iba a ir a parar su pregunta.

Aun así, tuvo que preguntar.

“Oh Dios, ¿por qué en el mundo las cosas tienen que ser así?”

[Capítulo]

# III

Calma en el Viento

**La razón ordena a los humanos ser pacíficos.**

----- General Igor Gassman -----



## MEDIADOS DE ENERO, 1927 DEL AÑO UNIFICADO, REINO DE ILDOA, CUARTEL GENERAL DEL EJÉRCITO

El exitoso contraataque del Ejército Imperial a la ofensiva del Ejército de la Federación tuvo efectos modestos pero significativos en todos los frentes. Aunque el Año Nuevo no había hecho más que empezar, todas las partes implicadas estaban ocupadas en hacer frente a los resultados.

El primero de los actores destacados fue el Consejo de Autogobierno. El grupo había sido visto como una marioneta, pero resultó hacer más de lo que se esperaba. En el contexto de la política de la Federación, significaba que los separatistas habían establecido fuertes vínculos con el Ejército Imperial invasor.

Para las autoridades de la Federación, aquello fue un golpe de efecto. Sus emisiones de propaganda guardaron un llamativo silencio sobre el tema, lo que demostró al mundo entero lo impactante que había sido la noticia. Había sido suficiente para dejarlos sin palabras.

Mientras tanto, la cooperación entre el Consejo de Autogobierno y el Ejército Imperial... también tuvo un impacto no menor en otros países. Pero, ¿estaba el Imperio en una situación tan apretada que se vio obligado a comprometerse? ¿O, aunque se centraba menos en las ambiciones territoriales y más en dividir y conquistar, seguía teniendo ganas de guerra? Las interpretaciones son variadas.

Las personas que podían mantenerse positivas a pesar de no tener ninguna base para ello eran felices.

Desgraciadamente, los principales beligerantes, adivinando que era este último caso, estaban bastante preocupados.

Esta guerra ya se había prolongado, y ahora se estaba convirtiendo en un atolladero inevitable. La carga era incalculablemente enorme. Se podía intentar esperar las recompensas de la victoria, pero en una guerra que llegaba tan lejos, probablemente lo único que quedaría después del violento desgaste sería la tierra esparcida por los escombros.

Una guerra mundial, para los principales países beligerantes, era un juego de suma cero que se jugaba en el bolsillo. Y la victoria ni siquiera estaba garantizada. Pocas veces algo preocupó tanto a la gente como un resultado poco claro.

Cuando, en esas circunstancias, el Imperio avivaba las llamas separatistas, no había que ser utilitarista para lamentar los costes de la guerra.

*Hemos llegado a nuestro límite.*

Era más extraño no escuchar a nadie decir eso.

Estaba claro que había que poner un límite a las crecientes pérdidas en algún momento, y pensando racionalmente, ésta era una oportunidad para negociar. Así, un hombre se presentó como un *buen y sincero agente de paz*.

Se llamaba General Igor Gassman.

Mientras se mantuviera el equilibrio, era un buen amigo del Imperio, así como un intermediario para otros países; en otras palabras, era un ardiente amante de la paz, así como un filántropo.

“General, las embajadas de la Mancomunidad y de los Estados Unidos han aceptado nuestra propuesta.”

“¿Oh? ¿Incluso con esos términos?”

En cuanto recibió el informe de su afable subordinado, el Coronel Calandro, Gassman frunció el ceño con disgusto y tomó un puro.

Si la venta de la paz al mundo fuera demasiado fácil, eso también podría causar problemas al intermediario.

“… Tsk, nuestro *aliado* está dando una pelea más valiente de lo que esperaba.”

Incluso como propuesta tentativa, los términos habían sido exorbitantes. Lo mejor que se podía decir era que podían ser un primer paso para las negociaciones.

Gassman no pretendía escatimar esfuerzos en la mediación… Pero su verdadero deseo era hacer todo lo posible para que las aportaciones de Ildoa no pudieran ser desecharas.

El Ejército Imperial dio un vuelco a las estimaciones de Gassman sobre la diferencia de poder antes de la guerra, ofreciendo una lucha

feroz, haciendo saltar por los aires sus cuidadosos cálculos de intereses.

Seamos sinceros.

Aunque el Ejército Imperial era un aliado muy querido, el Reino de Ildoa habría apreciado más que luchara sólo lo necesario.

“A este ritmo, no podremos ganar mucho con la mediación.”

Sus cálculos se arremolinaron en el aire junto con el humo de su puro.

Por el simple hecho de ser los que abrieron las negociaciones antes de la cumbre de reconciliación, el Reino de Ildoa había podido obtener toneladas de nuevas aeronaves, orbes de cómputo e incluso préstamos sin intereses ni garantías.

“Bueno, lo mejor sería la paz, por supuesto.” Murmuró Gassman y dejó de lado las ambiciones de obtener más beneficios. No sería bueno ser demasiado codicioso. La clave de las negociaciones era mantenerse modesto y asegurar una cantidad adecuada de ganancias.

“Me alegra saber que están tan interesados en la paz que nos prestarán oídos aunque las condiciones que presentemos sean tan escandalosas. ¿Y? Estábamos esperando una respuesta final de esas hienas de la Federación. ¿Qué tenían que decir?”

“Lo he confirmado a través de nuestro agregado, que ha dicho que no tienen ningún problema.”

La voz de Calandro rebosaba la confianza en sí mismo de un miembro de su agencia de inteligencia de élite.

En contra de su apariencia de buen chico, era un realista absoluto, por lo que la importancia de su garantía era enorme.

“¿No hay problema? ¿Significa eso que tienen las pruebas?”

“... Las órdenes deben haber sido dadas. Las células que habían sido reportadas como causantes de problemas han cesado sus actividades.”

“¿Ohhh?” Gassman emitió inconscientemente una exclamación interesada.

Eso significaba que la Federación había trabajado muy rápidamente para cumplir su sencilla petición: *El Reino de Ildoa se ofrecerá a mediar, así que silencie al ala izquierda radical ildoana.*

“Esos perros azotados.”

“Más vale azotados que amotinados.”

“Eso es seguro. No es que estemos mejor con los políticos dirigiendo el ejército.”

Qué prudente fue Calandro al elegir un silencio con tacto. La naturalidad con la que desplazó sus ojos hacia el reloj de la pared se ajustaba perfectamente a su posición.

*Ahora bien, ¿cómo debo interpretarlo, ya que no ha aceptado ni ha dejado de hacerlo?*

No. Habiendo pensado hasta ahí, cambió de marcha.

“... Entonces, Coronel, ¿hacemos lo que tenemos que hacer?”

“Es todo un riesgo, creo. Para ser sincero, el Estado Mayor advierte que el Imperio puede reaccionar violentamente.”

La ansiedad de Calandro no era infundada.

Lo que estaban a punto de hacer era, bueno, era probable que provocara una reacción en la línea de: *Acabas de meter la pata*. Era una apuesta peligrosa, y si perdían, los imperiales furiosos podrían irrumpir pronto en su frontera.

Gassman no podía descartar esa posibilidad, aunque sólo tuviera una probabilidad entre un millón de que ocurriera.

Sin embargo, habló con confianza. “No hay ningún problema, ¿verdad, Coronel?”

“Pero...”

“Estoy seguro de que el Estado Mayor del Ejército Imperial responderá inmediatamente a un ataque furtivo de este tipo. Tienen el suficiente talento como para que les resulte fácil. Y lo más importante, tienen mucha experiencia en combate.”

No tenía ninguna duda al respecto.

Era peligroso asumir que las ideas probadas en la batalla eran superiores, pero descartarlas por completo era igualmente insensato.

El Ejército Imperial y su exigente Estado Mayor operaban con un nivel de exigencia temible.

Incluso Gassman, que se enorgullecía de ser más un político que un soldado, sentía admiración por sus compañeros del Ejército Imperial: tenía que respetarlos.

“Pero, Coronel Calandro, nuestra seguridad está garantizada por la excelencia del Ejército Imperial. ¿Ha visto cómo se estableció el Consejo de Autogobierno en las líneas de la Federación? El Estado Mayor del Ejército Imperial es una masa perfecta de razón de ser. No son tan imprudentes como para buscar otro frente en esta guerra.”

Un ejército excepcional actuaría naturalmente para evitar acabar en una cruda explosión. Con su famosa disciplina de hierro, se podía confiar en que el Ejército Imperial se comportaría de forma adecuada.

“Deberíamos ser capaces de evitar cualquier accidente. Eso hace que esto sea un hecho. El Ejército Imperial claramente prefiere quedarse en casa, como lo demuestra su estrategia de líneas interiores.” Para Gassman, era inevitable. “Puede que estén abiertos a escuchar nuestro plan de mediación.”

No actuar en base a las emociones sino a la razón.

Aunque el Imperio acudiera a la mesa a regañadientes, esperaba que vinieran. Entonces el Reino de Ildoa podría acoger a sus queridos amigos como intermediario.

“En lugar de derramar sangre en la guerra, deberíamos sudar todos juntos en las conversaciones de paz.”

“... Eso en sí mismo tiene sentido, señor, pero...” Los ojos perplejos de Calandro formularon la pregunta no formulada: *¿Realmente funcionará?*

Gassman lo despidió con una leve sonrisa. “¡No te preocupes! Hoy en día ya no se puede esperar razonablemente ampliar el territorio confiando en el matrimonio político.”

El sangriento conflicto armado tuvo un coste.

Para el Reino de Ildoa, que había estado observando cuidadosamente la guerra total desde la barrera, eso estaba fuera de lugar. Los países neutrales se encontraban en la posición única de verse obligados a presenciar la locura de unas batallas de un coste poco común.

Cualquier persona con una sensibilidad normal estaría buscando una salida. Eso era evidente.

“Lo mejor que puede hacer un país afortunado es aceptar su cuota de paz. ¿Qué desafortunada razón podría haber para ir a meter el cuello en un empeño tan insensato como la guerra?”

El Ejército Imperial parecía imposiblemente enorme desde la perspectiva de las fuerzas terrestres de Ildoa.

*¿Y no hemos empezado a reclutar algunas mujeres además de los hombres, para poder movilizar más tropas?*

Para alguien como Gassman, que había estado luchando contra el gobierno por el presupuesto, estaba claro a primera vista.

La guerra mundial sólo significó gastos escandalosos y locura.

Sólo unos pocos años redujeron una nación a jirones. La reconstrucción llevaría un tiempo insondable. ¿Estaría incluso terminada cuando los niños de hoy se convirtieran en adultos décadas más tarde?

“¡El orgullo excesivo no es razonable! Si todos quieren tanto algo, hay que venderlo, ¡aunque sea con ánimo de lucro! ¡Démosles algo en común!”

“General, ¿los países en guerra siquiera quieren la paz?”

“¡¿Quién querría seguir luchando en una guerra tan derrochadora?! Creo que es lógico que, aunque sea un poco difícil de vender, la paz se venda.”

Dio la respuesta natural de forma natural.

Para Gassman, era tan evidente como el hecho de que uno más uno son dos. Incluso lo llamaría axiomático.

“Entonces, ¿eso nos convierte en los mensajeros de la paz?”

“¡Muy bien! ¡Abramos la boca de los imperiales con un poco de pizza y pasta bien caliente y escuchemos lo que tienen que decir!”

“¿No dicen que es importante tener modales entre amigos?”

Calandro puso una expresión agria al ofrecer este franco consejo. Era

estereotipado que, como oficial de inteligencia, previera con tanta prudencia el peor de los casos, pero ¿hasta dónde llegaría su cautela?

“Podemos llamarlo simplemente los modales de los guerreros.” Gassman esbozó una sonrisa liberal y se encogió de hombros ante el preocupado coronel. “Coronel Calandro, su ansiedad es en vano. A esos tipos del Imperio les corre la política tan profundamente por las venas que seguirían sonriendo aunque estuvieran furiosos por dentro.”

“De cualquier manera, yo soy el que tendrá que lidiar con ellos una vez que estén enojados...”

“En ese caso esperaré grandes cosas de tu lucha heroica. ¿Eso es todo?” Gassman se dispuso a terminar su conversación, pero notó que la mirada de Calandro seguía fija en él, con aspecto preocupado. “Estás realmente en contra, ¿eh?”

“... ¿Puedo preguntarle algo, como oficial de inteligencia?”

“Por supuesto.” Gassman asintió generosamente.

Mirándole de forma interrogativa, Calandro debió de dudar durante un breve instante. Sus ojos se desviaron momentáneamente antes de hablar. “A decir verdad... sí, a decir verdad... tengo que preguntarme si estás provocando al Imperio a propósito.” Su ansiedad se filtró en su dura voz. “Tengo la vida de las tropas en mis manos, así que, por favor, contéstame bien a esto.” Su tono era serio.

Aunque Calandro era un oficial de inteligencia con un trabajo de oficina en la retaguardia, era un hombre que conocía el combate.

La única respuesta de Gassman fue sonreír irónicamente mientras respondía: “Caramba, qué poca confianza tienes en mí. No niego que este proyecto mío vaya a agitar las cosas... pero a pesar de todo, no llegará a la guerra.”

Es cierto que su plan de realizar maniobras de campo no programadas a gran escala con las tropas movilizadas urgentemente en la frontera Imperio-Ildoa era una medida extrema.

“¿Te digo por qué antes de que pregunes?”

Calandro no era el único que le lanzaba miradas escépticas.

Movilizarse cuando el Imperio necesitaba todos los hombres que pudiera conseguir mientras todo su ejército estaba empantanado en una batalla de desgaste en el frente oriental sería una “provocación” incluso con la estimación más generosa, hasta el punto de que el General Calderoni y otros comandantes que llevaban mucho tiempo en la frontera con el Imperio estaban haciendo ruido al respecto.

“Ni nosotros ni el Imperio queremos luchar. Entonces, ¿por qué habría una guerra...? Para ir al grano, esto sólo será una demostración. Incluso si estuviéramos planeando iniciar una guerra, eso probablemente ocurriría la próxima vez, no esta vez.”

“Le ruego que me disculpe, general, pero usted es un político militar.”

¿Y? Preguntó Gassman con los ojos, y Calandro le devolvió la mirada mientras respondía.

“¿No estás quizás descontando el hecho de que la mente humana se desvía a menudo de la razón en el combate?”

Debía de ser una pregunta derivada de la experiencia en la batalla. Y en realidad, Calandro era uno de los raros soldados ildoanos que había servido en conflictos de pequeña escala en las colonias. Incluso Gassman, que tenía una larga carrera sobre el papel, no era reacio a admitir que había mucho que aprender de él.

Sin embargo, Gassman también tenía experiencia. Se veía a sí mismo como un viejo guerrero que había tomado las armas y luchado en las colonias durante su juventud. Aunque había hecho carrera en la administración, se consideraba claramente un soldado cuyo corazón estaba siempre en el campo de batalla.

“Estoy acostumbrado a que me llamen político con uniforme militar. Pero llevo el mismo uniforme que tú.”

“... He dicho demasiado.” La ira que irradiaba cada una de las palabras de Gassman no era algo que pudiera emitir un general de sillón. Ante esa mirada acerada, Calandro optó rápidamente por hacer una retirada táctica. “Espero que me perdone por mi descortesía, General. Mis más sinceras disculpas.” Su actitud al inclinarse fue perfecta, y el ángulo en que bajó la cabeza, magnífico.

En el momento en que Gassman se encontró pensando: *Esto no le pega a un tipo tan alegre*, se encogió de hombros con una risita. “Me has pillado. Eso me hizo reír.”

Por muy experto que fuera un general enemigo, un general amigo que se rodeara de “hombres que solo saben decir que sí” siempre sería mucho más temible. Gassman se alegraba de ser el tipo de persona que permitía contraargumentos.

“Tu análisis es acertado. Aceptaré tus disculpas y dejaré que esto sea agua pasada.”

“Se lo agradezco, señor.”

“No te preocupes. Además... tengo un seguro. Incluso si el Imperio sale a la palestra, deberíamos ser capaces de captar los signos reveladores de movimiento y cambios en su posición.”

Calandro debió disculparse porque se dio cuenta de que había cruzado una línea... pero esa clase de consideración era innecesaria. Los conspiradores preferían a alguien grosero que supiera manejarse antes que a un idiota educado, porque cualquiera que tramara una conspiración tenía que ser realista.

“Entendido... Puede que no sea mucho, pero haré lo que pueda, General.”

*Y es por eso queuento con oficiales de inteligencia como usted.* Sus sentimientos no expresados debían de haber calado. Los ojos que le miraban ahora contenían una fuerza de voluntad fiable.

“Ahora está en tus manos.” Gassman le animó.



## **ALREDEDOR DE LA MISMA HORA, SALA DE GUERRA DE LA OFICINA DEL ESTADO MAYOR DEL EJÉRCITO IMPERIAL**

Ninguna sala de reuniones de la Oficina del Estado Mayor parecía mejor que el resto.

Eran lugares en los que los oficiales de alto rango que llevaban la trenza de funcionario permanecían con el ceño fruncido, agrupados en torno a un gran mapa cubierto de garabatos de datos.

Y eso también es válido para las oficinas del Ejército Imperial.

Los buenos funcionarios acababan pareciéndose todos de alguna manera. Eran testarudos, competitivos y trabajadores que no escatimaban esfuerzos.

Precisamente por ese honor y ese espíritu fueron alabados, *Este es el corazón del gran y temible Ejército Imperial, que pertenece al Reich, corona del mundo. Aquí se consagran la sabiduría y la previsión, etc.*

Dejando a un lado su elegante exterior creado para el espectáculo, los oficiales del Estado Mayor eran un grupo bastante grosero.

La realidad era un montón de genios estrujándose los sesos, retorciéndose en la niebla de la guerra mientras se enfrentaban a una

montaña de documentos mientras buscaban desesperadamente una solución.

Dicho esto, *por lo general* se mantenía un estándar —es decir, el mínimo— de decoro. Gritar de un lado a otro sólo podía ser una señal de peligro.

“¡¿Ildoa se está movilizando?!?”

La contención salió por la ventana cuando las voces ladronaron. Los gritos que se elevaron como disparos de cañones de señales invitaron a una tormenta en la Oficina del Estado Mayor, convirtiendo inmediatamente el lugar en un tifón.

“¡¿No hubo ningún aviso previo?!?”

“¡Esto no es parte de su programa regular de ejercicios!?”

“¡¿Qué unidades están en movimiento?!?”

“¡¿Dices que es un ejercicio de movilización sin previo aviso?!?”

El aviso del Reino de Ildoa de que iniciaba un ejercicio de movilización a gran escala con el objetivo de reunir sus fuerzas para el 1 de febrero, sumió al Estado Mayor del Ejército Imperial en una agonía infernal.

Oficialmente se trataba de un ejercicio de movilización, por lo que después de reunir las tropas, supuestamente harían ejercicios de campo durante unas semanas antes de ser liberadas, pero todo esto era una novedad para los oficiales del Estado Mayor.

Los gritos de *¡Esto es absurdo!* que cruzaban la sala eran un reflejo de su vergonzoso estado de pánico.

En pocas palabras: Estaban traumatizados.

“¡¿Otra vez seremos golpeados en el flanco?!?”

“¡De todos los—! ¡¿Qué ha estado haciendo Inteligencia?!?”

El Estado Mayor del Ejército Imperial malinterpretó previamente las intenciones de la República François. Todos recordaban lo que era que les destrozara el flanco un adversario que no esperaban que entrara en combate.

Incluso cuando ganaron, nadie comprendió mejor que los oficiales del Estado Mayor la delgada capa de hielo en la que se encontraban. Con su anterior fracaso encendiendo un fuego debajo de ellos, era imposible mantener la calma al examinar la situación al sur.

*¿Nos han engañado?*

Los miembros del personal tenían la sensación de que se estaban centrando demasiado en el Este... lo que los llevó a tener el peor tipo de premoniciones en el fondo de sus mentes, como teorías de conspiración, y eso les asustó aún más, por lo que se convirtió en un círculo vicioso.

Fue un comportamiento vergonzoso, impropio de los oficiales del Ejército Imperial.

“No soporto ver esto.” Pronunció el estimado amigo de un oficial mientras se sacaba el cigarro de la boca y lo tiraba al cenicero.

“¡Cállate! ¡¿Quieren ser enviados de vuelta a la escuela de guerra?! ”

Fue un solo grito. Frente a la manada de oficiales estupefactos, el teniente General von Zettour golpeó el mapa y volvió a ladrar.

“¡¿Por qué están aquí los funcionarios?! ¡¿Esa trenza es un adorno?! ”

Sus ojos brillaron con una mirada palpablemente aguda sobre los funcionarios. En el momento en que los normalmente intrépidos funcionarios entraron en razón, una carcajada resonó en la tensa sala.

“… Vaya, Zettour, me has ganado en mi propio juego. Sabes que estoy deseando reñir a los jóvenes inútiles.” El Teniente General von Rudersdorf se rió como si quisiera decir lo ridículo que era. Pero aunque su tono era suave, sus palabras eran duras. “Ahora bien, es hora de trabajar. Incluyamos los movimientos del Ejército Ildoano en nuestras evaluaciones de su situación y veamos qué es lo que hay.” Una vez dicho esto, de repente pareció darse cuenta de algo. “¿Y? ¿Por qué no tenemos información sobre la situación?”

Con ese comentario, los empleados de Operaciones finalmente comenzaron a moverse.

Una vez que se les ha dicho lo que tienen que hacer, el entrenamiento que se les ha metido en el cerebro ha hecho efecto, permitiéndoles cumplir con sus obligaciones.

“Vamos a extraer a nuestro oficial lo antes posible. El líder del ejército de Ildoa es el General Igor Gassman.”

“¿El General Gassman?”

“¿No era el General Calderoni de la zona norte?”

La elección del personal hizo que tanto Zettour como Rudersdorf se cuestionaran el razonamiento. El nombre era lo suficientemente desconocido como para que algunas personas interviniieran con preguntas, confundidas.

Los que estaban en el campo de operaciones probablemente no habían oído hablar del hombre. Rudersdorf ladeó la cabeza con un *¿Eh?* y sólo fue el primero de una fila de expresiones confusas.

Pero, por supuesto, nunca habían oído hablar de él.

Ni siquiera Zettour pudo recordar el nombre inmediatamente. Después de rebuscar en sus recuerdos, el tipo que finalmente se le ocurrió parecía menos un soldado y más un político que simplemente se había puesto un uniforme.



“Si no recuerdo mal, el General Igor Gassman forma parte de la administración... Ha servido sobre todo en el mando central de Ildoa y apenas ha salido al campo, ¿no?”

“Correcto, señor.”

Este general era una figura tan discreta que hasta que el oficial que revisaba los documentos confirmó su existencia, Zettour ni siquiera estaba seguro de que fuera real. Algunos soldados eran así. Del tipo de los que eran expertos en llevar un barco apretado internamente, más adecuados para el trabajo administrativo que para la batalla.

El hecho de que carecieran de información sobre él a pesar de ser un general del ejército de un país aliado les producía dolor de cabeza. Y si ni siquiera los especialistas de la retaguardia, como Zettour, podían recordarlo inmediatamente, eso era aún peor.

“Vamos a asegurarnos de conseguir material sobre el General Gassman más tarde. Hablando de Operaciones, me gustaría conocer la cadena de mando de las fuerzas ildoanas movilizadas.”

Zettour se había sumido en sus pensamientos, pero volvió al presente al oír la voz de Rudersdorf.

Esa era la decisión que correspondía a un miembro de Operaciones, supuso Zettour. Ese enfoque de hacer lo posible con lo que sabían en ese momento era la continuación de una buena tradición que hacía hincapié en el manejo flexible de cualquier situación.

“... ¿El General Gassman dirigirá él mismo las tropas? ¿O dirigirá los ejercicios el General Calderoni que está allí?”

“Según el informe detallado, el General Calderoni ha sido designado como ayudante de campo y nombrado senador, por lo que ha sido convocado al Senado.”

“Continúen.” Rudersdorf asintió, y los oficiales de Operaciones dieron informes brevemente resumidos.

“Parece que esta vez el General Gassman, nombrado director general de los ejercicios, realizará él mismo una inspección. Al parecer, también quieren invitar a oficiales aliados a asistir a través de nuestro agregado en Ildoa.”

“... Olvidemos, por el momento, que el general viene del lado más administrativo de las cosas. Tenemos que averiguar qué pasa con la movilización. ¿Sabemos cuántas unidades están involucradas?”

“Sí, aquí tiene.”

Por fin llegó la impresión.

Era un informe que el agregado de la embajada debió enviar con mucha prisa. Quien lo escribió probablemente empezó en el momento en que entró la primera llamada. A Zettour le impresionó lo conciso que era.

Ildoa ha emitido órdenes de movilización

Escala, cuatrocientos, batallones, notificación recibida

Comandante, General Igor Gassman

Detalles tan pronto como se pueda mantener la conexión

Previendo el peor de los casos de corte de las líneas de comunicación, el agregado había tecleado la información más importante, aunque tuviera que ser a cuentagotas. El trabajo que habían realizado era admirable.

El primer informe del ejercicio de movilización de unos cuatrocientos batallones para su despliegue urgente en la zona norte de Ildoa fue suficiente. Y probablemente podrían esperar más detalles. Si había un problema, era que la interpretación de la información era difícil.

“¿Cuántas divisiones son?”

“Unas veinticinco divisiones de nuestro tamaño, creo.”

“En otras palabras, ¿Ildoa está movilizando casi el máximo número de tropas que puede reunir en tiempos de paz?” La pregunta de Rudersdorf era emblemática de cierta cuestión.

Los oficiales del Ejército Imperial no estaban muy familiarizados con las unidades del Ejército Real de Ildoa, así que no tuvieron más remedio que tomarse un poco de tiempo para entender los números.

“Si son tantos, bueno, podemos pensar en algo. No podemos concluir que Ildoa realmente invadirá, pero consideremos medidas defensivas.”

“Entendido.”

Como especialista en operaciones, probablemente se plantearía cómo reaccionar en función de ese juicio. Eso estaba muy bien, pero no era necesario limitarse a la gestión de crisis. Zettour intervino por sentido del deber.

“Intenta hacer una solicitud a Ildoa pidiendo que lo cancelen. Dudo que lo hagan, pero... tenemos que objetar, aunque sea como una formalidad. Asegúrate de que el texto sea impecablemente tranquilo y cortés. En realidad...” Hizo una pausa para torcer la boca en una *especie* de mueca. “La cortesía fingida está bien. Destaca la amistad y la camaradería entre los dos países.”

“Sí, señor.” Los empleados asintieron, y él sabía que no habría problemas si lo dejaba en sus manos.

Era importante protestar por adelantado. Aunque la objeción no cambiara nada, quedaría constancia de haberla hecho. Al menos se había resuelto un problema sencillo.

La verdadera cuestión era qué hacer en el peor de los casos.

“Creo que debemos alertar al Grupo de Ejército Sur y al Cuerpo de Ejército Expedicionario del Continente Sur de inmediato.”

Un oficial de Operaciones estaba haciendo una propuesta defensiva.

No era una mala idea, pero había algo que a Zettour no le gustaba. *Por alguna razón*, se puso a pensar, pero entonces su mente se vio ocupada por el principal rasgo geopolítico del Reino de Ildoa.

Su ejército era un equilibrio entre el ejército y la marina. Dicho de otro modo, no era un país que pudiera luchar sólo con su ejército. Si realmente quisiera ir a la guerra, reuniría sus fuerzas principales, incluida la flota naval.

Si realmente tuvieran la intención de luchar, eso sería algo natural.

“¿Qué está haciendo la Armada de Ildoa? Quiero saber dónde están sus naves capitales.” Intentó preguntar con la mayor compostura posible, pero el significado de la pregunta era enorme.

“No hay señales de que se estén concentrando.”

“Tampoco hay cambios en los ejercicios programados regularmente. Nuestras fuerzas navales también se apresuran a confirmarlo, pero no hemos visto ningún traslado que indique unas maniobras de combate inminentes.”

En el momento en que los oficiales a cargo de la inteligencia naval dieron sus informes en tono parejo, Zettour pudo liberar la tensión de sus hombros. El alivio fue prácticamente indescriptible.

Al menos, por lo que pudo ver, no parecía que Ildoa tuviera intención de iniciar una pelea. En cuanto a los movimientos de la flota, parecían estar dispersos en aguas territoriales o en labores de convoy en una postura pacífica o neutral.

Las posibilidades de que el Reino de Ildoa saliera a flote con los soldados que había movilizado eran casi nulas.

Aun así, Zettour hizo otra pregunta para asegurarse. “¿Cómo están las acciones de las empresas farmacéuticas?”

“No se han detectado grandes fluctuaciones en Ildoa.”

*Es extraño*, pensó Zettour con una mirada de duda. Una movilización a gran escala solía ir acompañada de un repunte en el consumo de medicamentos.

La guerra moderna supone un enorme desperdicio de vidas humanas.

Para minimizar ese desperdicio en la medida de lo posible, era necesario preparar una reserva de todo tipo de productos médicos. Al igual que la munición, si los suministros médicos no llegaban al campo de batalla a tiempo, eran inútiles.

“Comprueben en los Estados Unidos y otros países terceros de inmediato. Podrían estar importando.”

“Enseguida, señor.”

Aunque no se tratara de una invasión real, sino simplemente de una bravata —o quizás precisamente porque era una bravata—, era habitual comprar una gran cantidad de productos médicos para almacenarlos como parte de la treta.

*No sé qué pensar...* fue la sincera opinión de Zettour sobre el asunto.

Si las principales empresas farmacéuticas del Reino de Ildoa no estaban experimentando una gran demanda, ¿el país se estaba abasteciendo en secreto?

Si estaban cooperando con otra parte tan profundamente como para hacer posible ese acuerdo... entonces Ildoa podría convertirse en una amenaza a largo plazo.

“Informa en cuanto lo sepas. Me da igual la hora que sea.” Dijo Zettour a su subordinado y luego se calló.

Aunque le interesaban las cotizaciones como información complementaria, sabía que la información que tenían era suficiente para interpretar los asuntos más urgentes.

Los asuntos militares nunca podían estar libres de la logística. Cualquier ejército que no tuviera en cuenta las cuestiones logísticas era un ejército al que su equipo de suministros abandonaría. Si Zettour tuviera que ser alguna vez general de una organización así, la insoportable vergüenza le llevaría seguramente a morder el cañón de un arma.

“... Pero supongo que la conclusión no cambia.”

Como realista empedernido... al considerar varios motivos posibles para los abruptos ejercicios de Ildoa, Zettour decidió que pretendían ser una demostración. Aunque no se dio cuenta en ese

momento, había interpretado las acciones del reino casi exactamente como Gassman esperaba que lo hiciera el Imperio.

“Lo más probable es que sean ejercicios como nos han dicho.” Dijo con determinación. “Pero no podemos quedarnos de brazos cruzados.”

“Es una situación complicada.”

*Seguro que sí.* La pareja intercambió sonrisas cansadas. Rudersdorf, que había intervenido, pareció comprender la naturaleza del problema.

En última instancia, no era una cuestión de si el Reino de Ildoa pretendía invadir o no. Habían demostrado claramente que sus fuerzas eran capaces de hacerlo. Eso fue suficiente para que el cerebro de Zettour, entrenado para actuar con el peor escenario en mente, diera la alarma.

*Ildoa es una amenaza potencial.*

Y había que prepararse para *las amenazas potenciales*.

Esta simple conclusión parecía tan ridícula. Aunque esperaban que las unidades de defensa que estacionaron en el sur no hicieran nada, probablemente aún sería necesario sacar tropas de los restos destrozados del Gran Ejército desplegados en el este.

Las perspectivas de la guerra con la Federación requerirían revisiones sustanciales. Cuando miró al hombre de Operaciones, la cara roja de Rudersdorf prácticamente explotaba. Parecía estar luchando por reprimir su ira.

“... Si podemos pegar a esos bastardos macarrones, no me importa lo que cueste.” Si hubieran estado cenando, Rudersdorf probablemente habría clavado el tenedor en la pasta, aunque fuera de mala educación. Su arrebato de ira y hostilidad era una expresión directa del estado de ánimo general de la oficina.

“Estoy completamente de acuerdo. Permítame señalar algo maravilloso.” Respondió Zettour a su pesar.

“¿Qué seria eso?”

“Esos queridos bastardos macarrones son nuestros preciados aliados. Y si se me permite añadir algo más, son nuestros amigos que controlan las líneas de suministro al Cuerpo de Ejército Expedicionario del Continente Sur.” Continuó: “¿Lo entiendes?” Sabiendo lo obvio que era. Aun así tuvo que decirlo. “Al menos formalmente, son un maravilloso ejército aliado.”

No era difícil memorizar las cosas que no creía. Zettour ofreció modestamente su opinión. “Claro está, por ahora... Y creo que sería lógico, militarmente, esperar que sigan siéndolo.”

“Nrgh...”

“Teniendo en cuenta el entorno estratégico, no tenemos otra opción.”

La situación del Imperio era, en una palabra, un punto muerto.

*No se suponía que fuera así*, gimieron todos. Todo lo que había sucedido antes de la guerra había sido una serie de acontecimientos inesperados.

En teoría, debería haber una salida del cerco. Era posible que el Imperio pudiera salir aplastando a la Alianza Entente por el norte y a Dacia por el sur. Pero, ¿sus victorias en cualquiera de esos frentes lograron algo? La respuesta a esta pregunta retórica estaba clara.

Se habían lanzado a una guerra total, pero ¿cuál era el resultado? No había contribuido ni un poco a la mejora de su seguridad nacional como habían previsto con sus teorías existentes. Lo mejor que se podía hacer en ese momento era no hacer más enemigos.

“Dejando a un lado nuestros gustos personales, tengo que preguntarme si aplastar esas moscas en el sur no será sólo dolor y no ganancia.”

“¿No valdría la pena el esfuerzo de proteger nuestras tiernas regiones inferiores?”

“Es cierto que tendríamos que hacer algo si ellos se proponen eso, pero...” Zettour admitió honestamente sus sentimientos ante los demás oficiales del Estado Mayor. “Si no van a iniciar un combate por su propia cuenta, entonces es menos costoso para nosotros simplemente dejarlos solos. No quiero enterrarme en más trabajo administrativo de ocupación. Y me gustaría evitar atar a las tropas defendiendo aún más territorio capturado.”

Precisamente por ser el jefe del Cuerpo de Servicio, al que se trataba como a un grupo de recaderos, tuvo que sacar a relucir esta realidad a pesar de saber que a su homólogo de Operaciones no le gustaría. La carga de los territorios ocupados suponía una carga para el brazo administrativo del Ejército Imperial.

Ocupar tierras significaba estacionar soldados en ellas. Tomar las tropas que podrían utilizarse en las campañas y, en cambio, dispersarlas por el antiguo territorio enemigo era como sacarlas de la acción.

“La conclusión es que esto se convertirá inevitablemente en un atolladero si ganamos más territorio sin paz.”

El Ejército Imperial no tenía infinitos soldados. Sólo utilizándolos con extrema eficiencia era posible mantener la seguridad nacional. La esencia de la estrategia de las líneas interiores era la movilidad.

Tuvieron que reconocer que el proceso de dos pasos de aniquilar al ejército enemigo y convencer a su líder de que se rindiera no funcionaba en un escenario de guerra total.

Antes, cuando el enemigo sufría tantas bajas que ya no era capaz de defender su capital, se veía obligado a considerar la paz; las estrategias de seguridad nacional se creaban bajo el supuesto de que, una vez que el ejército enemigo flaqueaba, lo único que quedaba era marchar sobre su capital.

Incluso Zettour tuvo que admitir que la idea de amenazar las capitales de sus enemigos era prácticamente un sueño.

Un ejemplo de ello fue el error que cometieron contra la República.

El Imperio había planeado una destrucción total del ejército de campaña enemigo para poner fin a la guerra. Susurró “*ábrete sésamo*”, hizo girar la puerta giratoria y logró la aniquilación total de sus oponentes.

Sí, lo habían conseguido perfectamente.

El instrumento de violencia que era el Ejército Imperial logró la aniquilación total del instrumento de violencia conocido como Ejército Republicano y se jactó: *Somos el Reich, corona del mundo.*

Teniendo en cuenta el contexto, podría argumentarse que el ejército había cumplido con su deber.

Sin embargo, había una verdad que todos debían aceptar.

La victoria en el frente occidental no había terminado la guerra. Así que enviaron tropas al sur del continente, se enfrentaron a la Mancomunidad y, para colmo, se vieron envueltos en un atolladero en el este con la Federación Comunista.

“... La guerra es dura.” Murmuró Zettour con voz seca, apretando la colilla de su cigarrillo entre los dientes. Esa era su impresión como uno de los encargados de elaborar los planes de guerra, que había participado en la redacción de numerosas operaciones.

Se enfrentaban continuamente a circunstancias que no habían previsto. Por supuesto, no fueron tan tontos como para aferrarse tanto a las teorías como para perder de vista la niebla de la guerra.

Pero Zettour, un veterano general del Ejército Imperial, estaba confundido. Los informes del campo eran extraños. No podía entender lo que estaba sucediendo.

“Esa es una conclusión terriblemente trillada a la que se llega después de amontonar tantos cadáveres y de destrozar el presupuesto de nuestra nación.”

Era natural que su viejo amigo hiciera un comentario tan mordaz. Zettour no pudo negar la acusación. Se enderezó un poco y observó con solemnidad: “La verdad suele ser poco memorable.”

“¿Por ejemplo?”

“Rudersdorf, haces muy poco de la reflexión y la contemplación. Incluso una frase común puede tener un significado más profundo.”

*Los seres humanos no son perfectos.* Habiendo participado en la guerra, a veces observando, a veces dirigiendo, Zettour había llegado a esa conclusión tan común.

“No se trata de un argumento circular: la gente es así. No podemos caer en la trampa del idealismo, deseando cómo creemos que deberían ser las cosas, sino que debemos mirar la realidad, verlas como son.”

Alguien como un predicador devoto podría cacarear que Dios tenía grandes intenciones para cada premisa dada a los humanos... pero Zettour pensaba que eso era ridículamente absurdo.

*Esto es lamentable incluso para mí*, pensó mientras hablaba en un tono agravado. “Es imposible confiar demasiado en el intelecto y la razón. Tenemos que pensar con esa premisa.”

Le irritaba que la gente a su alrededor asintiera: “Ohhh.” *Es contradictorio si lo digo yo*, tuvo ganas de burlarse. *Por suerte, hay que decirlo*, su tiempo para pensar en eso se esfumó cuando su estimado amigo hizo una pregunta.

“General von Zettour, es demasiado, pero me gustaría pedirle un favor.”

“¿Cuál es?”

“¿Podría reservar una caja de cigarros para mí? Últimamente hay muchas sanguijuelas. También me molestan en el frente cuando estoy observando, no lo soporto.”

“¿Quieres decir que quieres quemar a los chupasangres hasta la muerte? Bueno, conozco la sensación, pero...” *Entiendo que estés estresado*. Zettour hizo una mueca.

Puede que haya habido una tregua en el este, pero no se sabe qué pasará con la movilización en la frontera con Ildoa... Era como si el Reino de Ildoa les hubiera apuñalado por la espalda.

Era natural que Operaciones se hubiera sumido en la confusión. Zettour lo entendía tan bien que le daba asco.

“Lamentablemente, voy a rechazar su petición. Confórmese con esto.” Zettour le lanzó un cigarro, luego encendió el suyo y dio un par de caladas. “Tenemos que ver las cosas desde múltiples ángulos.”

“¿Qué?”

“Incluso las sanguijuelas. Por ejemplo, en el campo de la medicina, hay formas de hacer buen uso de las sanguijuelas. ¿No lo sabías?”

“¿Puedes usar esas cosas?”

Zettour respondió a su escepticismo con firmeza. “Existen las sanguijuelas medicinales. Así que incluso chupar sangre tiene sus usos.”

“¿Dices que deje que me chupen la sangre?”

“He oído que a veces esa es *la forma de curarse*.” Habló con un poco de fuerza y el otro hombre entendió.

“¡Bueno, tu conocimiento es increíble! Tienes mi agradecimiento. Si no es mucha molestia, me gustaría preguntarte una cosa más.”

“Cualquier cosa.”

“¿La gente está realmente contenta de ser tratada con sanguijuelas?”

“Hmm, eso es algo que no puedo decir con seguridad. Soy un soldado de carrera, como ves. No sé nada sobre medicina.”

Fue una forma indirecta de negarse a comentar.

Zettour no necesitaba que Rudersdorf se lo indicara; él mismo lo había estado pensando desde hacía tiempo. La verdad es que no hay ningún ser vivo que se alegre de que le chupen la sangre.

Ni siquiera tuvo que preguntarse si la opinión pública del Imperio vería con buenos ojos este movimiento de Ildoa.

“... Entonces me gustaría que tuvieras un cigarro preparado...”

“Hagamos planes para considerarlo más tarde.”

Apenas terminada la conversación, ambos suspiraron. La conspiración estratégica contra Ildoa era un tabú político para el Ejército Imperial.

Por supuesto, en términos de un plan en sí, tenían uno.

Pasos para abrir las hostilidades, la victoria y la paz a través de la defensa de la frontera reforzada por el Gran Ejército.

En otras palabras, una estrategia de líneas interiores. Con la cabeza metida en el enojoso pantano del este, el Imperio no tenía ninguna esperanza de llevar a cabo tal cosa.

Era terriblemente probable que fuera necesario considerar un escenario por si acaso.

“Entonces, ¿qué unidades debemos retirar?”

“Ya he identificado cuáles de las unidades dispersas en cada dirección pueden ser movidas.”

“... ¿Esto es todo?” Se quejó Rudersdorf con una mirada a la estimación, y Zettour se encogió de hombros.

“Sabes que la mayoría de nuestras unidades de combate fueron enviadas al este. Las fuerzas tácticas son tu jurisdicción, así que ya debes entenderlo.”

“No es suficiente, no es ni de lejos suficiente. Por favor, haz algo.”

“¿Huyes del lugar de un incendio sólo porque no hay suficientes bomberos? Las cosas son finitas; es un hecho de la vida.”

No es posible obtener algo de la nada, pero tampoco llegarían a ninguna parte si no tuvieran algo con lo que trabajar. La irritante conversación de Zettour y Rudersdorf dejó muy clara su tarea.

“No puedo asumir la responsabilidad de la defensa de la frontera sur de esta manera. Sería mejor retirar las tropas del sur del continente.”

“¿Y dejar que la República Libre se salga con la suya? ¿Tienes idea de cuántas armas llegarán a manos de los partisanos si hacemos eso?”

“Entonces es simple. Dame tropas, Zettour.”

Iban en círculos.

Ambos eran muy conscientes de que sus respectivas posiciones no eran razonables.

Para los oficiales superiores que habitan la Oficina del Estado Mayor, esta conversación era increíblemente básica. Incluso podría decirse que carecía de inteligencia.

Pero Zettour tenía que responder. Tenía que hacerlo.

“Ya reclutamos a los jóvenes que pudimos movilizar antes. ¿O estás diciendo que deberíamos llamar a filas otro año antes de tiempo? ¡Reclutados de diecisiete años! ¡Qué espléndida juventud aportarán!”

“¿Quieres que envíe tropas tan verdes? Eso sería suficiente si quieres mostrar al mundo el alcance de nuestra ineptitud.”

Zettour escupió comentarios autodespectivos, y Rudersdorf tuvo que suspirar con disgusto: su situación de recursos se estaba volviendo así de desesperada.

El Ejército Imperial no tenía reservas en las que confiar.

La escasa población en edad de trabajar de la que se disponía ya había sido enviada a la industria o al campo de batalla. Exprimían toda la mano de obra que podían. No podían llegar a fin de mes incluso cuando movilizaban a los jóvenes antes de lo previsto.

El Ejército Imperial no pudo evitar su escasez de soldados, un límite físico.

“Quejarse no tiene sentido. Volvamos a centrar nuestra atención en el trabajo.”

“Qué irritante es esto.” Rudersdorf refunfuñó y luego dijo: “General von Zettour, trate esto como una investigación oficial: Si fuera a sacar tropas, ¿de dónde las sacaría?”

“Me gustaría negarlo, pero probablemente no hay otra opción que el este.”

“¿Qué te hace decir eso?”

“Sólo luchamos contra su limitada ofensiva. Eso es más que suficiente por un tiempo. Siendo optimistas, deberíamos esperar una pausa en los combates.”

“¿Así que el riesgo en el este está dentro de los límites aceptables?”

Cuando el hombre de Operaciones empezó a refunfuñar, Zettour le interrumpió y ofreció su opinión, consciente de que sólo era una idea tentativa.

“No puedo darte lo que no tengo, pero si Operaciones puede aceptar el riesgo en el este, creo que podríamos hacerlo funcionar. Y... podría tomar un puñado de los frentes de Dacia y Norden. También están las unidades del este descansando después de rotar fuera del frente. ¿Qué tal si las enviamos al sur?”

Si se inclinaban un poco, el plan de estacionar tropas a la defensiva era factible. Habiendo captado el paradigma del hombre de Operaciones, Zettour planeó impulsar un plan que implicara un mínimo sobreesfuerzo.

El juicio del oficial de Estado Mayor Zettour era sólido, en general. Pero aparentemente, Rudersdorf seguía sintiendo que faltaba algo.

“Una defensa retardada sería posible así, pero sería genial tener algunas reservas móviles.”

“Ya les he ofrecido todo lo que puedo. Lo mejor que podría hacer para las reservas móviles es una brigada recién formada o *tal vez* una división.”

“Eso no va bastar. Esto es para luchar contra los incendios. La existencia de un poder de combate de respaldo hace una gran diferencia.”

Rudersdorf fue terco al exigir tropas con la mirada: *Escúpelas*. Tal vez sería apropiado alabar su fuerte voluntad.

O tal vez habría que lamentar su falta de cooperación. Pero cualquiera que pudiera declarar con seguridad lo que necesitaba, podría evitar la locura de retenerse y luego dirigirse a una misión que no tenía esperanzas de cumplir.

“Dejémonos de rodeos. ¿Qué quieres?”

A decir verdad, cuando una petición era creíble en su necesidad, Zettour no tenía más remedio que comprometerse.

“Dame tu Salamander Kampfgruppe.”

“*Non, nein, no, iie, nicht.* Eso es todo, creo.”

“Estoy seguro de que podrías dármelo.”

Zettour no era de los que aguantan peticiones tan bruscas. Sin embargo, sólo porque Rudersdorf y él eran viejos amigos, podía dejar de lado la moderación.

“No puedo.”

“... ¿Tienes alguna razón para ello? Escuché que los trataban como invitados en el este ya que están directamente bajo nuestra jurisdicción.”

“Justo el otro día, tuvieron que apresurarse a defender el pueblo donde se encuentra el Consejo de Autogobierno. ¿No has leído el informe? No entiendo por qué se respeta tan poco la decisión de mantener en la zona cero una unidad de combate que capta con tanta precisión la voluntad de la Central. Y además.” Continuó Zettour. “Es una unidad de prueba. Es un experimento del Kampfgruppe. Estoy bastante seguro de que emplearla en el este es lo mejor.”

Si lanzas un modelo de investigación o un prototipo a una batalla real antes de probarlo adecuadamente sólo porque está funcionando bien y lo rompes, ¿qué te queda?

“No lo niego, pero a Operaciones le gustaría escuchar a algunas personas con experiencia en el frente ahí fuera. Sería una buena oportunidad para aprender cómo es realmente en el campo como un Kampfgruppe.”

*Es una gran excusa, pero...* Zettour suspiró. Últimamente, su ritmo de suspiros y quejas había vuelto a subir, hasta el punto de que no podía evitar notarlo con irritación.

“Es sólo que no quieres tener que disculparte tanto con los chicos del este.”

“No te equivocas.”

*¡Cabrones de Operaciones!* Cuánto más fácil sería si pudiera decir eso. Estos tipos siempre tomaban la iniciativa de pensar desde el punto de vista de los demás y luego hacían exactamente lo que no les gustaba.

Para Zettour era sumamente frustrante no saber si alabar a Rudersdorf como la manifestación del oficial de Estado Mayor ideal o lamentar sinceramente lo insopportable que era.

“Les advierto de antemano que, dependiendo de la situación, los transferiré según sea necesario. Y si se devuelven bajo esa condición, volverán a servir como reservas estratégicas.”

“De acuerdo, es un trato.” Respondió Rudersdorf instantáneamente. “Eso significa dieciocho divisiones y una división blindada. Más dos unidades de reservas móviles. Añada eso a la patrulla fronteriza del Grupo de Ejércitos Sur y tendremos el mínimo de lo que necesitamos.” Rudersdorf debía estar realmente preocupado. Su alivio fue genuino al pronunciar un ‘hay que ver’ y dejar caer los hombros. “Es más o menos el mismo número que está movilizando Ildoa. Dicho esto, si se ponen

serios, podrían pasar a una movilización general y superarnos en número.”

“No irán tan lejos. Ildoa no se molestaría en jugar a dos bandas así si ese fuera su plan.”

“¡Nunca se sabe! La gente de los países del sur está llena de pasión, pero no es tan raro que estos fogosos sean astutos estrategas por derecho propio.”

“Ciento.” Zettour hizo una mueca. Se podría decir que el propio Rudersdorf era un ejemplo de ello. Aunque era un hombre de formidable vitalidad y terquedad a juego con su pétreo exterior, fue gracias a su astucia que se hizo un hueco en el campo de batalla como experto en Operaciones.

“Así que tu cerebro funciona en un apuro.”

“¿Qué fue eso, Zettour?”

“Nada. Entonces, ¿a quién enviamos a observar?”

“¿Quieres ir?”

Aunque sólo fue un momento, decir que no se sintió tentado habría sido una mentira.

Zettour también tenía mucha experiencia en el campo de operaciones, por lo que la idea de marchar hacia el territorio de un potencial enemigo y comprobar las cosas no le causaba curiosidad.

Además, confiaba en que podría llegar a comprender la situación. Incluso una valoración objetiva diría que podría hacer un gran trabajo si fuera.

Pero Zettour desechó sin vacilar la tentación de su mente. “No puedo abandonar mis deberes en cuanto a la reasignación de tropas del este y las negociaciones internas. Todavía estamos haciendo ajustes en el plan de fabricación.”

Ser un héroe no reconocido significaba un trabajo aburrido e interminable que nadie notaría realmente. Ser holgazán en la cima no sería un buen ejemplo para sus subordinados.

El espíritu de un comandante que dirige desde el frente era una constante. Se mantiene tanto en el campo como en la retaguardia. Lo último que quería hacer era contarse entre los tontos que pensaban que ser comandante significaba retroceder.

“¿Y tú, Rudersdorf?”

“Tendré que dejar mi viaje para comer pasta y hacer turismo para otra ocasión. Aunque tengo curiosidad por saber qué tipo de ejercicios hará el ejército ildoano.”

“Yo también.” Zettour asintió y sugirió una alternativa. “Entonces tendremos que elegir algunas élites. Mi gente enviará un equipo.”

“¿Oh?”

“El norte de Ildoa es una región montañosa. Me imagino que podrían *aprender* mucho sobre cómo operar en lo profundo de las montañas *de nuestro aliado*.”

Sería instructivo no sólo en un sentido puramente táctico, sino también en términos de geografía militar.

Su aliado les invitaba amablemente a los ejercicios. El envío de un grupo de oficiales *estudio* seguramente sería útil más tarde.

“Estoy de acuerdo. Desde Operaciones, enviaré al Coronel von Lergen. Estoy seguro de que verá lo que hay que ver.”

“¿Y su trabajo en Operaciones?”

“Eso no es problema. A fin de cuentas ya es hora de que se convierta en comandante de regimiento.”

“... Siento que tengo que decir: ¿En estas circunstancias?”

“Tienes razón, pero, bueno, esta es una buena oportunidad para él.”

“Hmm...” Murmuró Zettour y sacudió la cabeza. *¿Tiene Operaciones la intención de dejar las operaciones en el sur en manos del Coronel von Lergen?*

El tipo de hombre que era un burócrata equilibrado pero que también podía aguantar bajo el fuego era ciertamente valioso.

“Muy bien, señores. Háganlo.”



## **FINALES DE ENERO, 1927 DEL AÑO UNIFICADO, ZONA DE PRIMERA LÍNEA DEL EJÉRCITO IMPERIAL EN EL ESTE, GUARNICIÓN DEL SALAMANDER KAMPFGRUPPE**

“¿N-Nos reasignan a la capital?”

Consciente de lo tonta que suena, la Teniente Coronel Tanya von Degurechaff relee las órdenes del Estado Mayor.

Como su unidad depende directamente del Estado Mayor, no es tan sorprendente recibir una notificación repentina como ésta. Es consciente de que pueden eludir el cuartel general del grupo militar regional para redistribuir la unidad.

La cuestión es el destino.

Van desde la línea del frente a una zona de reagrupamiento construida alrededor de una estación de ferrocarril cerca de la capital. De hecho, está tan cerca de la capital, que se puede decir que están siendo transferidos a una guarnición cerca de Berun.

*¿Se ha descodificado correctamente este mensaje?* No es de extrañar que se pregunten si hubo algún error. Incluso los tipos que normalmente no son escépticos tuvieron que sospechar.

Tanya consigue que el señalizador se asegure de que no hay errores de decodificación, pero es una pérdida de esfuerzo. No hay errores por su parte.

El oficial de guardia se preguntó lo mismo que Tanya. Dicen que el mensaje fue revisado dos veces antes de llevárselo a ella.

Así que Tanya actúa como si las órdenes que tiene fueran reales.

Convoca a los oficiales principales del Kampfgruppe. No tardan en reunirse y ella les transmite las órdenes.

Las miradas de los más veteranos dicen que les resulta difícil de creer, pero ella les lanza la verdad con instrucciones de retirarse. Al poco tiempo, llega la noticia de que el Grupo de Ejércitos del Este tiene un tren para ellos, y las cosas están ocupadas.

Es la segunda vez que consiguen salir del atolladero del este.

Tanya se había preparado para un montón de disgustos, pero el contacto que reciben es tan comercial que la pilla desprevenida.

No es que la formalidad sea algo malo. De hecho, ella lo prefiere así.

“Coronel, ¿pasa algo?”

“No, me alegro de que no tengamos ningún problema.” Aunque alberga absurdas dudas, finge compostura al desestimar la pregunta de su subordinado. Siempre y cuando no parezca que está tratando de convencerse a sí misma. “Gracias al Consejo de Autogobierno,

tenemos vagones con calefacción. Quizá nuestros nuevos amigos sean más fiables de lo que pensábamos.”

Si el Ejército Imperial puede utilizar la red ferroviaria estándar de la Federación, es una gran noticia para su movilidad estratégica.

Es bastante obvio, pero los vagones también están preparados para el clima de aquí. Podemos esperar un mejor aislamiento y protección contra el frío que en los trenes imperiales.

Lo mejor de todo es que nuestro riesgo de ser atacado por los partisanos disminuirá. La mejora de la seguridad en la carretera contribuirá en gran medida a disminuir la carga estratégica. Como comandante en el campo, es un alivio escucharlo.

Alabado sea Zettour y su gran idea de lavarse las manos en la administración de los territorios ocupados y permitir que los separatistas establezcan su propio gobierno tipo marioneta.

Tanya sacude la cabeza y, tras repasar rápidamente lo que hay que hacer, da órdenes.

“¿Dónde está mi mensajero?”

“¡Aquí, señora!”

“Dígale al Teniente Tospan que empiece a mover la infantería.”

“¡Sí, señora!” Sale corriendo, la definición misma de la agilidad.

Al ver partir al joven mensajero, Tanya murmura para sí misma: “No lo entiendo. ¿Qué están pensando los de arriba?”

A pesar del intenso frío, el Salamander Kampfgruppe está sobreviviendo al invierno. La infantería se ha acostumbrado al gélido este y a los ventisqueros.

Si es necesario, pueden jugar al pilla-pilla con los comandos de esquí de la Federación. Se han adaptado, e incluso podría decirse que ahora controlan perfectamente el entorno del campo de batalla.

El camino para llegar hasta aquí ha sido realmente largo.

Hacer arreglos para el equipo de clima frío, prestar atención a nuestra nutrición, apenas conseguir los suministros que necesitamos: fue un período difícil.

Después de muchos esfuerzos y luchas, por fin tenemos el equipo necesario. Ya no tenemos que preocuparnos por los calcetines.

Y no sólo ha mejorado el equipo, sino también su interior.

Incluso el Teniente Tospan, al que consideraba el emblema de la inutilidad absoluta, no es una excepción. Incluso con ese grueso cráneo que tiene, se las ha arreglado para mejorar cuando se trata del trabajo rutinario.

Todos los funcionarios han vuelto a sentir la camaradería.

Por lo que la Teniente Coronel Tanya von Degurechaff tiene que preguntarse...

“... Teniendo en cuenta la situación actual en el este, hay margen para llamarnos a la reasignación. Entiendo que es posible. Pero, ¿cuál es la razón? ¿Qué los llevaría a retirarnos?”

El Salamander Kampfgruppe es la reserva estratégica que mejor ha mantenido su energía.

Somos combatientes de primera línea, incluso se podría decir que somos un bien preciado.

Podría entenderlo si nos desplegaran urgentemente *en* el este, pero ¿por qué nos iban a *sacar* corriendo?

“Acabamos de repeler la limitada ofensiva de la Federación. Honestamente, nunca imaginé que nos sacarían ahora.”

Las líneas de batalla siguen siendo inestables.

Aunque las cosas se están calmando en las regiones de retaguardia, las incursiones de infiltración del Ejército de la Federación nunca terminan. El Salamander Kampfgruppe puede enviarse incluso en la nieve, por lo que es muy práctico tenerlo cerca.

A Tanya no se le ocurre ninguna razón para sacarlos ahora. Por supuesto, es innegable la diferencia de información que tiene el cuartel general frente a los que están en el campo.

“No lo entiendo. ¿Me estás diciendo que los superiores tienen alguna buena razón para esto?”

Se repiten las palabras *no lo entiendo*.

Así de crucial es esto para Tanya.

Sacar al personal de una tienda muy concurrida es una mala medida, a menos que haya circunstancias muy apremiantes.

“Seguro que no nos dan ni un respiro...”

Al fin y al cabo, acabamos yendo directamente del continente sur a la Federación.

“Eso fue horrible.”

*¿Va a volver a ocurrir lo mismo?*

En cualquier caso, debemos estar preparados para no descansar bien. Ir esperando lo peor es probablemente algo mejor para la salud mental.

“Supuestamente, quieren hablar con nosotros. ¿Realmente está bien creer que sólo se nos ordenará servir como fuerza contraria en ejercicios militares?”

[Capítulo]

# IV

## Acuerdo Diplomático

**“Un embajador es un caballero honesto enviado a mentir en el extranjero por el bien de su país.”**

Sir Henry Wotton



## **PRINCIPIOS DE FEBRERO, 1927 DEL AÑO UNIFICADO, NORTE DE ILDOA**

Al ir a visitar el Reino de Ildoa, el Coronel von Lergen recibió tres misiones del Estado Mayor.

La primera era ver lo bien entrenado que estaba el Ejército de Ildoa.

Ya fueran enemigos o aliados, cuanta más información pudiera adquirir el Estado Mayor sobre ellos, mejor. Para un oficial del Estado Mayor, la tarea de informar sobre sus observaciones era un deber natural que ni siquiera necesitaba ser discutido. Incluso con la situación tan tensa como estaba, era una tarea relativamente sencilla.

La segunda fue la orden de conocer la geografía militar pensando en las batallas de montaña. El Teniente General von Rudersdorf, que dirigía las operaciones, le encomendó esta tarea personalmente. Por lo que Lergen pudo adivinar... la idea era estar preparado para un posible combate contra Ildoa.

Por supuesto, el mero estudio del terreno no les ponía automáticamente en el camino de la guerra. Dicho esto, era significativo que lo estuvieran considerando, incluso como un plan potencial. Añadiendo la determinación y resolución del comandante, parecía que podía ser una indicación importante.

La última tarea, hay que decirlo, era una orden increíblemente inusual en comparación con las otras dos.

Su tercera tarea era extremadamente sencilla. El Teniente General von Zettour, a cargo del Cuerpo de Servicio en el Estado Mayor, quería que averiguara todo lo posible sobre el General Gassman.

Lergen recordó haber mirado —a pesar suyo— las órdenes, releyéndolas. Aquella no era la clase de misión que normalmente se le pedía a un coronel.

Era un trabajo rutinario para un oficial de rango inferior.

Además, Lergen no tenía experiencia en espionaje. Como coronel del Estado Mayor del Ejército Imperial, había sido cultivado para ser un hombre de operaciones que pudiera gestionar la logística y la organización en la retaguardia.

Ni siquiera él estaba seguro de que tendría éxito en la imitación de las tareas de un agente de Inteligencia.

Cuando Zettour le había dicho que sería genial precisamente porque su formación era en Personal, su única reacción fue de desconcierto. Aunque era de los que se esforzaban por cumplir las órdenes, no podía negar que aquello estaba fuera de su ámbito. ¿Cómo pretendía que comparara el área de Personal en el Imperio con los asuntos de personal de los oficiales superiores en un país extranjero?

Dicho esto, si Lergen dejara traslucir en su rostro cada una de sus emociones, sería descalificado como soldado de alto rango.

Tras entrar en el Reino de Ildoa, se relacionó alegremente con su recepción, intercambiando comentarios amables como el modelo de un oficial perfectamente serio.

“Soy el Coronel Virginio Calandro. Los guiaré a todos en nombre del General Igor Gassman.”

El hombre que salió al encuentro de Lergen y los demás del Imperio era un oficial del Ejército Real de Ildoa igualmente cortés, un hombre con una sonrisa amable. Justo cuando Lergen iba a saludar, se sorprendió al ver que el hombre le tendía la mano para estrecharla.

Era el tipo de persona que trata de acercarse a la gente.

“Ahora bien, usted es el Coronel von Lergen, ¿correcto?”

“Es un honor, Coronel Calandro.”

Sin embargo, la mano que estrechó tenía el agarre extremadamente firme de un soldado.

Sus manos eran terriblemente duras para un soldado-político. Era del tipo que hacía que los demás se dieran cuenta enseguida de que sabía cuándo ser duro y cuándo ser blando: el tipo más formidable para tener que vigilarte.

Para Lergen, al que el país de origen le había pedido que indagara en esto y en aquello durante su viaje, este tipo iba a ser un dolor de cabeza.

Todo lo que podía hacer era aceptar la misma verdad con la que todos los soldados tenían que vivir: No puedes elegir a tus enemigos. Lergen aceptó el reto que le planteaba la sonrisa de Calandro y asintió con una cálida sonrisa propia.

“Por aquí. *No es mucho*, pero hemos preparado algunos refrescos.”

El comentario fue suficiente para que pensara: “*Esto es lo que significa meter un golpe para anotar el primer punto.*” La propagación era todos los artículos de lujo que habían desaparecido del Imperio debido al bloqueo naval de la Mancomunidad.

“Permítanos invitarle a un *café de verdad*.”

“Oh, la *amabilidad* de una *nación neutral*, ¿eh?”

En las instalaciones para recibir a los invitados, cerca del lugar donde se llevarían a cabo los ejercicios, se servían toda clase de productos de los mares del sur que no se habían visto en el continente imperial desde hacía tiempo debido al embargo, incluyendo, sobre todo, el fragante café.

Para colmo, incluso tenían montones de azúcar moreno.

“Sí, estoy muy contento de que podamos mostrar a nuestros *aliados* algo de hospitalidad.”

Un comentario exagerado, un tono serio y, para rematar, una sonrisa sospechosa.

Lergen no se sentía capaz de hacer una buena imitación de un diplomático, pero se encontró en la posición de tener que luchar contra el sarcasmo con el sarcasmo como representante de su país.

“Tenemos mucha suerte de que nos cuenten como amigos.” Sobre el papel las palabras habrían sido imposiblemente mortificantes, pero incluso el propio Lergen era consciente de lo hueco que era su tono. “Es que estábamos *tan ocupados con nuestros deberes en el campo de batalla...* Me temo que hemos estado fuera de contacto. Ah, pero es *tan embarazoso poner excusas.*”

“No creo que sea una excusa en absoluto. *Ciertamente no quiero ser tan mezquino como para culparte cuando debes tener razones válidas.*”

La conversación fue estereotipada: Ildoa condescendiente, el Imperio evasivamente cínico. No obstante, intercambiaron sus comentarios sarcásticos con la debida cortesía fingida.

¿Tal vez podría llamarse escaramuza preliminar verbal como reconocimiento de la fuerza?

Casi satisfecho por haber metido una, Lergen se vio obligado a mostrar su mano.

Dejando la taza de té después de saborear su café, Calandro sonrió y soltó una bomba de forma casual.

“Seré franco. Soy el enviado especial del General Gassman.”

Fue tan inesperado que, por un momento, Lergen se quedó sin palabras.

“Hay algo de lo que debo hablar con franqueza con nuestros amigos del Imperio.”

“… ¿Un enviado especial? ¿Qué es lo que quiere discutir?”

La intención de Lergen había sido el reconocimiento de fuerzas, pero se encontró con las fuerzas principales de los enemigos. Como no era del todo inesperado, tenía la ligera ventaja de estar preparado... pero es innegable que le pilló por sorpresa.

Un ataque furtivo era más poderoso de lo que él entendía en teoría. Lergen se vio obligado a aprender lo que podría llamarse una lección de batalla en el campo. Prácticamente estaba aguantando la respiración cuando Calandro habló rápido y brusco, casi como si quisiera robarle el protagonismo al Imperio.

“El Reino de Ildoa está terriblemente preocupado por la situación actual.”

“… ¿Qué significa?”

“Esta prolongación de la guerra *no es buena para nadie*.”

Mordió el anzuelo sin dudarlo. Esas palabras eran demasiado significativas. “*Para nadie?*”

El Coronel Lergen, del Estado Mayor del Ejército Imperial, sabía que era de mala educación responder a una pregunta con otra. Pero tenía que saber la respuesta.

Una cosa era que el bando que hacía sacrificios en la guerra dijera tal cosa, pero no era el tipo de cosa que un partido que revoloteaba como un murciélagos hacia dondequiera que se encontraran los beneficios pudiera comentar con tanta suficiencia. *Lo único que hay que hacer es devolver el fuego cuando se dispara. No es tan extremo, ¿verdad?* En cualquier caso, no le pareció bien que este tipo del oportunista Ejército de Ildoa sacara el tema.

“Me disculpo si le ofendido.”

“Disculpe, Coronel Calandro, pero la situación es...”

“No me malinterpretes.” Interrumpió Calandro con una sonrisa. “Nosotros también estamos bastante preocupados por cómo van las cosas. Estamos dispuestos a actuar de buena fe como mediadores para la paz.”

Esto era lo que significaba no conseguir la iniciativa. Lo único que pudo hacer Lergen fue dejar que cada una de las palabras de Calandro martilleara su cerebro mientras miraba fijamente a los ojos de su homólogo, estupefacto.

“¿Entiendes? En otras palabras, conversaciones de paz. Nosotros, el Reino de Ildoa, estamos dispuestos a ser el intermediario de nuestros amigos.”

Aunque Lergen sabía que no debía dejarse llevar por esto, le costó encontrar un comentario inmediato, y su silencio delató su confusión. Estaba a merced de la elección del tema de conversación de Calandro.

El hecho de que no hubiera gritado: “*¡Que ridiculez—!*” se debió seguramente a sus últimas reservas de contención. Estaba seguro de que todo este tiempo el otro hombre había estado observando su expresión con miradas periódicas.

Si no reflexionaba sobre el significado de las palabras de Calandro y las comprendía, no podría responder con eficacia. Lergen carecía de la decisión que requerían las batallas campales.

En ese momento, tuvo que reconocer, lo quisiera o no, que era inexperto.

“… Le ruego que me perdone, pero ¿está diciendo que Ildoa quiere mediar en las conversaciones de paz?”

La razón por la que respondió en forma de pregunta fue simplemente que no se le ocurría nada bueno que decir.

Las principales figuras del Estado Mayor del Ejército Imperial, con sólo un puñado de excepciones, no habían soñado que se sugeriría tal oferta. En lo que respecta a los ataques furtivos, la propuesta del Reino de Ildoa fue un rayo de luz.

En el shock de Lergen… lo que se le pasó por la cabeza fue un oficial mágico que conocía bien. Como comandante en el campo, la Teniente Coronel Tanya von Degurechaff a menudo hacía llamadas

extrañas. En la retaguardia, le había asombrado su inusual decisión, pero *si ella estuviera aquí... ¿qué haría?*

“Hablando como *nación aliada*, advierto que más guerra será una tensión demasiado grande para la economía del Imperio. Permítanos proponer conversaciones de paz.” Calandro, siempre sonriente, ignoró cortésmente el desconcierto de Lergen y añadió: “Me doy cuenta de que es presuntuoso, pero ¿no crees que ha llegado el momento de encontrar una forma de arreglar las cosas? Si lo damos por zanjado y nos ofrecemos como árbitros, ¿considerarías aceptar?”

Precisamente porque Lergen era un miembro clave del Ejército Imperial, tuvo que tragarse con fuerza.

La carga de continuar la lucha era enorme, completamente increíble. Los costes para el Imperio se habían disparado hasta convertirse en una suma enorme.

Las líneas en el este se estaban convirtiendo en un atolladero. La inútil guerra de desgaste con la Mancomunidad y la República Libre era un eterno empate. La otra cara de la sed del Estado Mayor por una victoria decisiva era la hemorragia del Ejército Imperial, que ya se estaba volviendo anémico.

... ¿Pero por qué tendría que revelar su ansiedad externamente?

“Perdóneme por decir esto después de escuchar sus pensamientos, pero... eso es un asunto que debe decidir el Mando Supremo. Un simple coronel no tiene ni idea de lo que pensaría el Mando Supremo.”

“¿Ni siquiera un genio de Operaciones como tú? Su reputación le precede. Tengo entendido que tiene la confianza del Teniente General von Zettour y del Teniente General von Rudersdorf.”

El comentario de Calandro pronunciado con tanta despreocupación fue significativo. Fue mucho más allá de la palabrería o la broma.

*... Cuando decían que los ildoanos eran apasionados, ¡realmente sabían de lo que hablaban!*

“El exceso de modestia puede ser ofensivo, ¿no crees?”

Las palabras de Calandro daban a entender que estaba muy bien informado.

Cuando Lergen recuperó por fin la compostura, volvió a mirar bien a Calandro. Un vistazo al uniforme del coronel le hizo pensar que pertenecía a un regimiento alpino, pero... *Bueno, bueno.* A medida que el cerebro de Lergen se ponía al día, empezó a hacerse una idea de la verdadera identidad de aquel hombre.

Por lo que recordaba, todos los regimientos alpinos dependían directamente del Estado Mayor del Ejército Real de Ildoa.

Si un oficial de Inteligencia iba a disfrazarse de alguien que servía en el campo, una unidad alpina con buena reputación de combate sería una buena tapadera.

Pero Lergen consideró que Calandro tenía mucha más experiencia de campo que él, dada su destreza. Así que quizás la forma correcta de verlo era como un veterano de élite que había servido en operaciones

transfronterizas y otras legalmente grises. En cualquier caso, seguro que era un soldado duro que había pasado por bastantes batallas feroces.

“De cualquier manera, soy muy afortunado de encontrarte aquí.”

“Habría sido estupendo celebrar la amistad de nuestros países de forma incondicional...”

“Como sabes, un pequeño malentendido puede causar complicaciones. Por eso me alegro de que tengamos la oportunidad de discutir las cosas con franqueza.”

Calandro procedió por su cuenta con una cara como si lo supiera todo: *debía de ser un enviado especial. Y es obvio por qué me ha elegido a mí para contactar.*

Lergen debe haber sido seleccionado como alguien que estaría seguro de llevar el mensaje a Operaciones y al Cuerpo de Servicio.

“Permítanme aclarar primero nuestra posición. Nosotros —es decir, el Reino de Ildoa— no esperamos activamente el colapso del Imperio.”

“Entonces, ¿por qué lo esperas pasivamente?”

“Qué mordaz. Estaba seguro de que lo sabías: el tema de Ildoa No Redimida.”

*Ahhh.* Lergen lo entendió inmediatamente. Ya sea expresado como *territorio, patria, soberanía* o cualquier otra palabra, las emociones

involucradas eran siempre genuinas. Mientras tanto, *y de forma bastante irritante*, habría que decir... a un oficial en activo del Ejército Imperial no se le permitía en absoluto reconocer públicamente una cuestión así.

Este conflicto territorial tenía unas raíces absurdamente profundas. El problema de la Ildoa No Redimida era una disputa por la propiedad de una región de habla ildoana tomada por el Reich cuando se formó el Imperio.

El Reich no iba a extender su comprensión a alguien que argumentaba que sólo porque algunos residentes de una zona hablaban ildoano, la tierra debía pertenecer a Ildoa.

La postura oficial del Imperio era que la cuestión ni siquiera merecía ser debatida. Siempre se había negado rotundamente a “considerar” el abandono de un territorio inherente a su composición.

Por otro lado, Ildoa no podía aceptar la lógica de no unificar las tierras de habla ildoana.

Se trataba de una disputa territorial que siempre había estado latente entre el Imperio e Ildoa.

“¿Hmm? ¿El tema de Ildoa No Redimida? No estoy seguro de recordar un tema como ese.”

“¿En otras palabras?”

“Oficialmente, es la primera vez que oigo hablar de ese problema. ¿Quizás haya oído hablar de él en privado antes?”

La respuesta de Lergen fue una repetición de la línea oficial del Imperio. El gobierno imperial se negaba a reconocer siquiera que el territorio estaba en disputa, así que no había mucho más que pudiera hacer. Todo el mundo respondería unánimemente si se le preguntara: *Es Heimat.*

La preservación de la Heimat —la patria— era imperativa y no había lugar para la discusión.

Así estaban las cosas dentro del Imperio.

Y Calandro comprendió muy bien que Lergen estaba obligado a negar obstinadamente la pregunta independientemente de lo que sintiera al respecto, así que no se molestó por su respuesta.

*Asimismo*, tal vez habría que decir...

... Lergen podía adivinar fácilmente la razón por la que Ildoa no podía rendirse.

Sólo hizo falta un poco de calma para pensar. *¿Por qué debería otra persona pensar de una manera determinada sólo porque nosotros lo hacemos?*

Muchos funcionarios, incluido Lergen, estaban preocupados por eso.

“Quizás deba explicarlo... Pero es bastante ridículo...”

Lergen le miró con ojos que decían: *Oigamos*, y Calandro no se anduvo con rodeos.

“Si podemos tener a Ildoa No Redimida, no somos reacios a luchar junto al Imperio.”

La persistencia del hombre era tremenda.

El anhelo de un territorio que un pueblo o nación creía suyo por derecho era un torrente de furia latente.

“¿Puede tomarse también en el sentido de botas sobre el terreno?”

“Estamos preparados para hacer un frente común en ese sentido, conceptualmente.”

*Ahhh.* A Lergen, acostumbrado al pensamiento y la gramática burocráticos, se le ocurrió que los comentarios de Calandro parecían significativos pero en realidad no garantizaban nada.

Todo era palabrería, una promesa vacía y modélica.

... Por muy bonitas que suenen, las palabras que no están respaldadas por la acción son impotentes y carecen de significado. En el mundo de la política, los asuntos militares y la diplomacia, las buenas intenciones no eran suficiente seguridad.

Dicen que un hombre que se ahoga se agarra a un clavo ardiendo, pero no es razonable pensar que un clavo pueda salvar a un hombre. Debe agarrarse a algo seguro, como un barco, y si eso no es posible, la única opción es nadar por sus propios medios. Un país que no puede salir adelante por sí mismo no tiene futuro, porque un Estado no tiene aliados eternos ni enemigos perpetuos.

“Desde un punto de vista práctico, estamos preparados para mediar entre el Imperio y los países con los que está en guerra. Pero, entre nosotros, también estamos dispuestos, junto con los Estados Unidos, a invitar a todos los países en guerra a una conferencia de alto el fuego.”

*Ya veo.* Lergen asintió con la cabeza, pero no podía pasar por alto la sutil diferencia que había.

Calandro había estado hablando todo este tiempo como representante de Ildoa, pero ahora Lergen se preguntaba a qué país representaba realmente.

“¿Estas conversaciones de paz serán dirigidas por los militares de Ildoa o por el gobierno de Ildoa?”

“Es básicamente un plan impulsado por el ejército y aprobado por el gobierno.”

“Eso no tiene sentido.” Lergen expresó su duda con franqueza.

La relación básica entre el gobierno y los militares era la del gobierno que presidía a los militares. Tanto si la administración era imperial, republicana o feudal, el poder militar era una extensión del poder político.

En última instancia, la propia guerra era una continuación de la política.

En ese sentido, el hecho de que los militares ildoanos abogaran por una política exterior específica era un extraño giro en el orden natural.

Y el hecho de que estuvieran sondeando a Lergen de entre toda la gente, un soldado imperial, no podía pasarse por alto.

“Soy un soldado. En otras palabras, soy simplemente un miembro de las fuerzas armadas.”

Lergen conocía su lugar.

Sólo era un protector de su país, alguien que había jurado lealtad a su bandera y a su emperador. ¿Cómo iba a retirarse con la gente de su Heimat allí, aunque los enemigos que amenazaban a su patria fueran a acabar con él?

Si fuera necesario, se mantendría firme. Ese era el deber de un soldado.

Un soldado de carrera de todo corazón que seguía las normas, cuya formación se había convertido en parte de su carne y hueso, y que se dedicaba a su moral profesional afinada por la lógica y la ética, era una criatura bastante problemática.

Lergen creía que, sobre todo, un soldado era una persona lo suficientemente sensata como para no saltar a las palabras *de mi propia autoridad* ante las promesas vacías y las ilusiones. Si iba a terminar siendo el tipo de tonto que no dudaría en interferir con el poder gobernante de su nación, entonces al menos terminaría honorablemente como oficial.

Tanto por su naturaleza como por su talento, Lergen fue capaz de refrenar su impulso de saltar ante la oferta de Ildoa.

“La autoridad para llevar a cabo negociaciones diplomáticas y demás no recae en el ejército. El canal correcto para esto sería la embajada del Imperio en Ildoa.” Cuando no se seguía la lógica, nada, por pequeño que fuera, podía pasarse por alto. Como decía aquel clásico de Oriente, *el túnel de un diminuto bicho puede hacer que se derrumbe un largo terraplén.*

Sin duda, había una lección que aprender allí.

“Le pido perdón. Sólo pensé que sería más rápido resolverlo entre nosotros, los militares.”

Lo que decía Calandro era cierto, en cierto modo. Lergen no podía negar que omitir el enrevesado procedimiento y manejar las cosas sobre el terreno era beneficioso a veces.

*Pero* podría negar rotundamente este caso.

“No quiero contradecirte, pero no creo que sea posible.”

“… Estoy seguro de que podríamos tomar una decisión aquí mismo. ¿Qué opina, Coronel von Lergen?”

“Si fuera en el ámbito de la táctica, un juicio rápido estaría bien. Pero mientras se trate de una cuestión de estrategia nacional, ¿no es imposible que las manos y los pies se confundan con el cerebro? Y además.” Continuó Lergen. “Aunque lo decidíramos entre autoridades militares, este montaje seguiría siendo extraño. ¿No tienen un agregado en la embajada de Ildoa en el Imperio? O podrías hablar con el agregado que tenemos aquí en Ildoa.” Continuó antes de que

Calandro pudiera glosar las cosas. “No quiero ser irrespetuoso, pero andar a escondidas con enviados especiales no oficiales y demás me hace cuestionar el criterio del General Gassman.”

“Así de serio nos tomamos la confidencialidad. Queremos reducir al mínimo el número de personas implicadas. Es natural que mantengamos el secreto en primera línea.”

“¿Así que quieres que lo hagamos verbalmente? Incluso en el frente, las órdenes vienen en papel.”

Lergen podía entender el sondeo de los sentimientos de un enemigo. Incluso los enviados tenían su propósito. Pero que le pidieran que aceptara sólo las “palabras” de un emisario medio político era chocante. Este hombre debía comunicarse, dejar un mensaje, ¿pero ni siquiera lo traía por escrito?

Si tratara este turbio diálogo como una reunión con un emisario secreto y se lo llevara a casa, bien podría ser despojado de su trenza de funcionario y expulsado de la Oficina del Estado Mayor.

“... Ya veo. Entiendo su posición. Aun así, le ruego que no me convierta en un niño con un recado.”

De alguna manera, la actitud cortés de Calandro le cayó mal a Lergen.

... ¿Quizás más que gustarle o disgustarle personalmente, le preocupaban los métodos del hombre?

“Coronel Calandro, entiendo su posición. No es mi intención devolverle sus palabras, pero tampoco soy un niño en un recado.”

“¿En otras palabras?”

“¿Podría tener algo por escrito?”

“… ¿Las palabras no son suficientes?”

*No, no lo son.* Lergen le miró en silencio.

¿Cuánto tiempo estuvieron sus ojos fijos el uno en el otro? No pensó que pudiera ser mucho tiempo, pero, por otro lado, le pareció un intervalo bastante extraño.

Probablemente no era correcto decir que Calandro se resignaba. Parecía que, de alguna manera, lo había superado, ya que miró al cielo y luego asintió antes de decir: “Prepararé un documento sellado. Confío en que lo entregará a la Oficina del Estado Mayor de su país.”

“Estoy feliz de cumplir con la petición de una nación aliada.” Lergen asintió. La expresión de Calandro se puso rígida por un momento, pero inmediatamente puso una mirada amable en su rostro.

Qué magnífico cambio.

“Bueno, ¿es todo lo que querías hablar? Si no tienes ninguna objeción, me gustaría ver los ejercicios.”

“… Claro. Ya que estoy aquí, ¿por qué no describo lo que estamos haciendo? Por aquí.” Calandro se ofreció a guiarle. Nada de su transporte ni de sus explicaciones le pareció a Lergen distante. Le

preocupaba que hubiera malos sentimientos persistentes, pero se sintió aliviado al comprobar que no era así. Sólo podía describir al Coronel Calandro como un soldado sincero y rico en experiencia. El hombre le mostraba todo lo que quería ver y le explicaba cualquier detalle que le preguntara.

Ni que decir tiene que dos expertos se darán cuenta de cosas diferentes, incluso si recorren el mismo camino.

Cuando se trata de ejercicios militares, tanto si se trata de una demostración destinada a personas de fuera como si no, siempre hay algo que llevarse. Por ejemplo, cuando Lergen echó un vistazo al equipo que llevaban los oficiales del Ejército Real de Ildoa, vio elementos que eran exactamente iguales al equipo incautado que había visto en la documentación.

La principal diferencia era que probablemente se trataba de importaciones oficiales. Teniendo en cuenta lo bonitos que eran y que tenían suficiente para todos, sería difícil pensar que los recogieron de un campo de batalla.

A primera vista, se podría decir que indicaba un hecho significativo: que el Reino de Ildoa estaba estableciendo relaciones estrechas con los países con los que el Imperio estaba en guerra.

Por otro lado, desde el punto de vista de alguien versado en logística y operaciones, también podría interpretarse que la situación del equipamiento del Ejército Real de Ildoa era un desastre.

“... Me parece haber visto mucho de este equipo en alguna parte con anterioridad.”

“Todo es importado. Últimamente parece que cada día hay nuevas innovaciones en tecnología militar. No estaría bien quedarse atrás, así que estamos trabajando duro para modernizarnos.”

“Estoy muy contento de ver que *un ejército aliado se mantiene al día. Una sincera felicitación para ustedes.*”

“Es un honor.” Calandro se inclinó. Él también debía haber comprendido la cuestión. En lugar de diversificar, era mejor estandarizar el equipo; de lo contrario, la logística sería demasiado complicada en la práctica.

Un ejército era una organización masiva.

Si no se racionalizaba aunque fuera un poco, se corría el riesgo de que el mantenimiento de las armas fuera inexistente en el frente. Así era la guerra moderna.

La siguiente parte fue la que realmente le confundió.

Lergen no entendía por qué el Reino de Ildoa estaba tan orgulloso de utilizar equipos fabricados en el extranjero.

“Por cierto, la doctrina de combate de su batallón de magos aéreos se parece a la de la Mancomunidad...”

“Eso se debe a los instructores. Resulta que lo aprendieron en un programa de intercambio entre Ildoa y la Mancomunidad.”

“… Supongo que deberíamos estar orgullosos de que el Ejército Imperial haya eliminado el conflicto entre Ildoa y los demás países del continente del sur.”

“Por supuesto que estamos agradecidos a nuestro aliado.”

“Es un honor, sin duda. Aparentemente, estamos siendo útiles.”

¿Empleaba Ildoa atrezzo para presumir de su posición diplomática? ¿O es que el ejército se vio obligado a utilizar material fabricado en el extranjero a pesar de ser conscientes de lo desordenado que era?

Si es lo segundo, entonces el Ejército Real de Ildoa no era mejor que un tigre de papel. Si es lo primero, entonces son duros. Tendría que pensar en lo que podría pasar en un contraataque.

*Vaya.* Lergen estaba a punto de sacudir la cabeza cuando vio por el rabillo del ojo una combinación de colores que le resultaba familiar, y su cerebro empezó a dar la alarma de inmediato.

Los uniformes de los beligerantes eran así de emblemáticos.

“… ¿Quiénes son?”

“Hmm, no tengo muy buena memoria…” Bromeó Calandro, pero no pudo ocultar que su sonrisa, tan natural hasta ahora, se había transformado en una terriblemente artificial.

Había algo espeluznante en su forma de hablar que le hacía parecer más un político que un soldado. El hombre de hace un momento no habría escatimado esfuerzos para presentarlo, pero ahora, no.

Parecía que un soldado imperial no podía pedir una presentación amistosa completa con apretones de manos a personas con uniformes de la Mancomunidad y la Federación.

“Ya casi es hora de que suba la fuerza aérea. Los magos suelen acaparar toda la atención, pero estamos reforzando nuestra fabricación de cazas, así que tenemos algunos aviones bastante buenos.”

Probablemente se sintió incómodo. Calandro se apresuró de una manera que parecía decir: *¿Puedes fingir que no has visto eso?* Lergen siguió a Calandro mientras éste le guiaba en dirección contraria —“Por allí”— y se preguntó cómo debía interpretar lo que acababa de suceder.

¿Fue parte del acto o un desliz?

*Hmm.* Después de pensar un poco, miró al cielo y sus ojos se posaron en los aviones militares de Ildoa que volaban en formaciones de ensueño.

Parecían muy bien entrenados, lo que significaba muchas horas de vuelo. Lergen sonrió para sus adentros al pensar que su aparente abundancia de combustible para los vuelos de entrenamiento podría utilizarse como prueba de lealtad.

“Parece que no les falta combustible de aviación.”

“Como saben, Ildoa es actualmente uno de los principales importadores de petróleo.”

*Disculpas al Coronel Calandro, que ni siquiera iba a ocultar el hecho de que están importando, pero sí era plenamente consciente de ello.*

“... A decir verdad, sería estupendo que pudiéramos molestarles para conseguir combustible de alto octanaje para aviones en base al acuerdo entre nuestros dos países.”

“Sí, es como usted dice. Nos encantaría poder ayudarle; sin embargo... hay algunas cuestiones de tratado. Como sabe, como país neutral, los deberes y privilegios vienen de serie.”

“¿Pero te gustaría ayudarnos como amigo?”

“Por supuesto.” Calandro asintió dramáticamente. “Me duele el corazón. No pasa un día sin que desee ayudar a mis amigos. Pero estoy rodeado de malvadas leyes de guerra y abogados. De manera desesperante, estos juristas afirman que exportar combustible de alto octanaje incluso a los ejércitos aliados violaría nuestra condición de país neutral.”

Si la expresión de alguien decía que simpatizaba desde el fondo de su corazón, Lergen podía sin duda aceptarlo como simpatía. Por supuesto, sería difícil imponer un problema imposible a un individuo así.

Dicho esto, Lergen no preguntaba como individuo sino como miembro de una organización malvada.

“... Si me permites otra pregunta, entonces, ¿también tienes reservas sobre qué usemos las motos en lugar de los pies?”

“¿Hmm?”

“¿No se les permitirá a nuestros oficiales que visitan para observar utilizar el combustible dentro de nuestro país aliado?”

Lergen se había visto obligado a convertirse en un experto en derecho de la guerra, por lo que presumía de tener bastantes conocimientos en la materia.

También se podría decir que no tuvo más remedio que aprenderlo todo por culpa de la Teniente Coronel Tanya von Degurechaff.

“Hrm, esa llamada es un poco difícil para mí. Dudo que haya algún problema con ella, pero...”

“Así que si eso es todo, entonces no hay problema, ¿correcto?”

“Probablemente no haya una ley que prohíba el uso de combustible en este país.”

“... Entonces, ¿podría nuestro ejército participar en estos ejercicios?”

“Eso sería...” Calandro se quedó sin palabras, pero entonces debió entender lo que Lergen quería decir realmente. Su rostro se tensó ligeramente.

“Mientras te paguen, no será un problema, ¿verdad? Me doy cuenta de que hay obstáculos tecnológicos, pero si pudieras ayudarnos con el entrenamiento de vuelo, sería maravilloso.”

“Coronel von Lergen, como país neutral, estoy seguro de que...”

“Ohhh, ¿así que el problema es el uso militar?” Asintió exageradamente con la cabeza, como si dijera: *ahora lo entiendo*.

*No consigo que me guste imitar a Degurechaff, pero cuando lo intentas, la verdad es que es bastante divertido abalanzarse sarcásticamente sobre la imprecisión de alguien así.*

“Entonces, ¿podríamos conseguir algunos para uso civil?”

“¿U-Uso civil?”

“Como saben, hay muchos usos para el combustible de alto octanaje.”

“¿Eso no va en contra de la ley de la guerra?”

“Bueno, eso es inesperado. ¿Hay alguna ley que prohíba el uso civil de combustible de alto octanaje? Sólo quiero pedir combustible para el entrenamiento de pilotos civiles y la industria de la aviación civil.”

Técnicamente estaba hablando de soldados que volaban aviones civiles, pero... en teoría, eso no iba en contra de la ley de la guerra. Era ciertamente un área gris, y lo que es más, ni siquiera estaba fuera de la cuestión siguiendo el “espíritu de la ley”. No había ninguna razón para castigar a alguien por hacer algo que ninguna norma prohibía.

La ley de la guerra estaba llena de agujeros, y Lergen la había estudiado hasta la saciedad en su época en el Estado Mayor.

El mundo de la interpretación estatutaria era un mundo profundamente misterioso en el que las patatas contaban como “suministros de guerra” y las armas pequeñas se convertían en “herramientas para la autodefensa civil”.

“¿Es una petición basada en la premisa de que soy un enviado especial?”

“Así es. Espero que lo consideres.”

“... Me aseguraré de comentarlo con el General Gassman.”



## **ALREDEDOR DE LA MISMA HORA, EN ALGÚN LUGAR DEL TERRITORIO DE LA MANCOMUNIDAD, LA SEDE DE LA AGENCIA DE INTELIGENCIA**

“Este es un informe de los oficiales que enviamos a Ildoa. Es muy intrigante, caballeros.”

A los pragmáticos que intentaban llegar a sus propias conclusiones les entraron por un oído los comentarios preliminares del Mayor General Habergram, pero incluso ellos se animaron al leer el último informe mecanografiado.

“... ¿Lergen? ¿Es el Coronel von Lergen del Estado Mayor del Imperio?”

“Es un nombre bastante grande para que los dos cuervos lo usen como paloma mensajera.”

Habergram esperó el momento oportuno para preguntar a los especialistas en la situación de Ildoa: “¿De qué facción es el Coronel Calandro? Es su contacto allí.”

“Está en la facción central del General Gassman. No destacan mucho, pero son figuras de primer orden en la administración del Ejército Real de Ildoa.”

“Hmm.” Habergram reflexionó un momento antes de plantear otra pregunta. “Denme su opinión, señores. ¿Debemos interpretar esto como discusiones a nivel de trabajo?”

No era especialmente extraño que los responsables de asuntos prácticos del Ejército Imperial y del Ejército Real de Ildoa se reunieran. Aunque la relación entre ambos países se había enfriado un poco, seguían siendo oficialmente aliados.

“No quiero discrepar, pero ¿no significaría eso que la fuga en el lado de Ildoa es gigantesca?”

“¿No es demasiado obvio?”

Su análisis ofrecía mucho con lo que estar de acuerdo. No creía que sus subordinados se equivocaran. Aun así, Habergram quería saber no lo que parecía sino lo que era. El 100 por ciento y el 99 por ciento significaban cosas diferentes.

“… Caballeros, no quiero conjeturas. Quiero pruebas sobre las que podamos tomar una decisión.”

“Aunque no es anormal que los coroneles de los dos países aliados estén charlando durante unos ejercicios a los que también fuimos invitados a observar, no podemos descartar que estén tratando de enviar un mensaje.”

“Ya lo sé.”

Este tipo de cosas sucedían siempre. Y cuando ambas partes estaban en el mismo negocio, había una especie de belleza formal en

la forma de adivinar las manos del otro. La otra parte era muy consciente de que la estaban leyendo.

*Por eso...* Habergram estaba tan frustrado, no tenía una respuesta segura.

“Me hace pensar que es hora de una craneotomía.”

Ver sólo lo que Ildoa quería que vieran no los iba a llevar a ninguna parte. En última instancia, tendrían que hurgar en sus cerebros intrigantes para ver lo que había dentro. Si no hurgaban allí, nunca estarían seguros de la verdad.

“En cualquier caso, sigue sondeando a Ildoa. Podemos dejar que nos engañen posando y haciendo señales a los imbéciles. Espero que ustedes, caballeros, no sean imbéciles.”

“Sí, señor.” Y no era como si fueran incapaces. Si fueran tontos que traicionaran su confianza cuando les dijera que terminaran el trabajo, simplemente los despediría.

Puede que sea difícil encontrar sustitutos, pero tener a idiotas sin talento en asientos a los que no pertenecen era más perjudicial.

*Oh.* Habergram cambió de marcha en ese momento. “¿Entonces? ¿Qué más sabemos sobre la situación en Ildoa?”

“Hemos confirmado que han violado su neutralidad. Ultra dijo que estaban suministrando al Imperio combustible de alto octanaje. Es muy probable que se haya abierto una nueva ruta entre los dos países.”

“¿Es información de Ultra...?”

Eso significaba, entonces, que era de una fuente reputada. Habergram reprimió un gemido. Tenía que aceptar que la situación había evolucionado.

“El Ejército Real de Ildoa es más duro de lo que pensábamos... Deben tenerlo todo.”

“Es como usted dice, señor. ¿Debemos... aplastar su ruta de suministro?”

Habergram se tragó sus dudas —*eso sería bastante difícil*— por el momento y comenzó a considerarlo con un suspiro.

Personalmente, quería llevar a cabo una huelga. Probablemente se sentiría muy bien al dar una lección a esos oportunistas. Pero el coste de dejarse llevar por una emoción momentánea y atacar sería considerable.

Después de todo, la Inteligencia del Ejército Imperial no se quedaba atrás.

Si estaban contrabandeando combustible de alto octanaje, sin duda habían reducido al mínimo las personas involucradas. Probablemente era mejor suponer que estaban tomando todas las medidas posibles contra las fugas.

Tampoco podía dejar que se descubriera la presencia de Ultra. Podían pintar la información como una filtración del lado de Ildoa,

pero había demasiadas variables para poder predecir el resultado. No estaba claro si valía la pena forzarlo.

*Si vamos a hacerlo...,* pensaba Habergram cuando se dio cuenta de que, en un descuido, se estaba adelantando. Había asumido que *podían hacerlo*.

“¿Cuántas unidades tenemos disponibles?”

“Hay dos unidades de comando disponibles inmediatamente. Si es necesario, podemos enviar más, pero eso llevará un poco de tiempo.”

“... No importa, no lo haremos.”

Llevaría demasiado tiempo y esfuerzo y, además, era un momento incómodo para añadir gente. No es que no deseara que pudieran hacerlo, pero como especialista que era, tenía que elegir la opción más segura.

“General, ¿está seguro? Es una oportunidad para atrapar a Ildoa rompiendo su neutralidad.”

“Retener a Ultra es más importante.”

“¿Crees que le pasaría algo a Ultra? Con el debido respeto, creo que sería terriblemente difícil para el Ejército Imperial señalar quién estuvo involucrado en un ataque como éste, incluso si realizaran una investigación interna.”

Ni siquiera el oficial de contacto de Ultra conocía los detalles del agente. Su identidad era alto secreto, e incluso a los de la agencia de

inteligencia sólo se les dijo que era un oficial de rango general del Estado Mayor del Ejército Imperial.

En realidad, Ultra era el código del Ejército Imperial, que había sido descifrado... Los únicos, además de Habergram y el equipo de descifradores de códigos, que lo sabían era un grupo limitado de departamentos del gobierno y del ejército.

Bueno, tenía sentido. Ultra era un gran secreto. Necesitaban evitar que el Imperio sospechara que podían tener información de Ultra.

“¿No asumirían que fue una filtración del lado de Ildoa? No creo que tengamos que preocuparnos por el espionaje.”

“¿Ya está bien de opiniones?”

Esto no estaba en la misma dimensión que la revelación de la identidad de alguien.

Si el Imperio empezara a dudar de su código, sería mucho más difícil de descifrar. Incluso un cambio en el código sería un dolor, pero la peor posibilidad sería que simplemente hubiera menos señalización. Si el Imperio pusiera en duda la solidez de su código, los poderes sobrenaturales de Ultra se verían perjudicados.

Si eso significaba perder beneficios estratégicos, era mejor dejar pasar una oportunidad táctica.

“Entonces mi conclusión sigue siendo la misma: no.”

Cuando preguntó si había otros asuntos que discutir...

“Dados los fuertes lazos entre Ildoa y el Imperio, desde el punto de vista de la seguridad de la inteligencia, creo que deberíamos frenar las exportaciones de armas.” Era el deber del oficial preocupado por la seguridad de la inteligencia decir eso. “Si su alianza es tan profunda, Ildoa podría tomar las armas que les exportamos y entregárselas al Imperio.”

“Ya lo teníamos en cuenta. Sólo exportamos modelos antiguos. Además.” Añadió Habergram. “Ya sólo exportamos armas incautadas al Ejército Imperial. Así que incluso si Ildoa las lleva al Imperio, la posibilidad de una fuga de información debería ser bastante baja.”

Gracias al poder de Ultra, las comunicaciones inalámbricas del Ejército Imperial quedaron al descubierto. Aunque el Imperio intentaba ocultar sus intrigas, se trataba de un buffet libre.

La contribución del equipo de descifradores de códigos a su nación sólo puede describirse como enorme y sin parangón.

Por supuesto, eso significaba que si se retiraba a la gente de ese equipo, la Agencia de Inteligencia dejaría efectivamente de funcionar.

*¿Qué puedo hacer?* Habergram se vio obligado a lamentarse.

Mano de obra, mano de obra, mano de obra.

Sencillamente, no había suficiente gente preparada. *¿No pueden algunos de estos compañeros de la noblesse obligar que se ofrecen como voluntarios para el servicio de primera línea interesarse por trabajar en la retaguardia?*

“Ah, lo siento. Volviendo a lo que estábamos hablando. Si son sólo unos pocos lotes, creo que podemos seguir exportando a Ildoa. Podemos alegrarnos de beneficiarnos de sus reservas de efectivo en el extranjero.”

“Sobre el origen de ese capital extranjero... ¿te parece bien?”

“¿Descubriste algún nuevo detalle fascinante?”

“Sí.” El oficial asintió, lleno de confianza y convicción.  
“Sospechamos fuertemente que proviene del Imperio.”

“... El Reino de Ildoa afirma que su capital de varias empresas fue todo ganado en el comercio de preguerra. ¿Así que puedes... respaldar esa alegación tuya?”

“La marina lo ha hecho. Al capturar e inspeccionar barcos de carga y pasajeros de ambas nacionalidades, tenemos pruebas físicas.”

“¿Ohhh?” Habergram se inclinó inconscientemente. Tener pruebas además de Ultra podría ser útil.

Sobre todo en la guerra de la propaganda. Algo eminentemente tangible que podían emplear sin preocuparse de proteger la fuente era una baza preciosa.

“Dame los detalles.”

“Un empleado del antiguo Banco Central Republicano refugiado en la República Libre confirmó los números de serie de los lingotes. Los

números que deberían estar en las bóvedas del Banco Central Republicano están llegando a Ildoa.”

“Muy bien.” Habergram asintió y apretó el puño. No le sentó nada mal haber conseguido una información sólida.

“Entonces es seguro.”

Cualquiera que entendiera la importancia de esa información también podría comprender la situación que se estaba produciendo entre bastidores.

“Las finanzas del Imperio finalmente se están desmoronando.”

“Si están ajustando las cuentas en lingotes de oro en lugar de a crédito... debe ser malo. Seguro que Ildoa también está preparada para aprovecharlo.”

“Definitivamente.”

Probablemente podría calificarse como *una buena noticia*. Oír la prueba de que la economía del Imperio estaba agonizando le dio ganas de alegrarse.

Incluso si hubiera sabido que estaba ocurriendo hasta cierto punto, tener pruebas físicas lo hacía oficial.

“Parece que el Reino de Ildoa todavía tiene la intención de sopesar sus opciones... No podemos descartar la posibilidad de que sólo estén en esto por el dinero.”

“Ciento.” Habergram sonrió y le instó a continuar.

“La compensación que Ildoa recibe del Imperio parece provenir de las reservas de oro de los estados ocupados. Básicamente, el Imperio es un parásito.”

“¿Estás seguro de eso?”

“Definitivamente, Ildoa está ajustando cuentas en el extranjero con los trozos de oro que el Imperio incautó en los territorios ocupados. También encontramos lingotes que parecían ser del mismo tipo en los barcos que rompieron el bloqueo naval.”

*El Imperio e Ildoa son terriblemente impacientes si el dinero que robaron les está quemando el bolsillo de esa manera. Por lo visto, quedarse sin recursos puede llevar a este tipo de indignidades.*

Ahhh... Ahí, Habergram descubrió algo agradable. En otras palabras, esto era una señal de que la economía de Ildoa también estaba en mal estado.

... Fue inesperado, pero tal vez Ildoa no estaba *eligiendo* el doble trato sino que *no tenía otra opción*.

“Oh, claro. Una cosa sobre eso. La República Libre y la Alianza Entente solicitan la devolución de los lingotes que la marina incautó...”

“Es un tema espinoso dada la ley de premios navales.”

El debate entre sus subordinados sobre qué hacer fue muy interesante. Pero Habergram, que estaba muy bien informado, tuvo que sonreír con ironía y decirles que se olvidaran del tema.

“Incluso en una operación secreta, hay algunas sutilezas complejas, pero...”

“Si intentamos ponerle la mano encima a ese oro, rodarán casquillos.”

“¿Los casquillos rodarán, señor?”

“Escuchen...” Habergram dio a los oficiales más jóvenes algo de educación clásica. Todos los marineros conocían esta vieja historia. “Es una leyenda de la marina. Lo que significa que los casquillos rueden es... Oh, es terrible. Es lo que ocurre justo antes de un motín.” Los descontentos eran los que hacían rodar los casquillos. “El tesoro podría saltar por los aires en un trágico ‘accidente’.”

“Oh...” Los oficiales más jóvenes, con caras algo confusas, no entendían la tradición de la marina. Pero no era como si se aplicara sólo a la marina: El poder de la gente que valoraba la tradición no era nada para ser olfateado.

Justo entonces, Habergram se dio cuenta de que era casi la hora del té.

“Oh, es la hora.”

“¿General?”

“Para mi informe a nuestro querido primer ministro.”

Visitar al primer ministro para tomar el té se había convertido en parte de la agenda diaria de Habergram. Por lo visto, la gente de la agencia de inteligencia no podía tomar el té donde quisiera.

Levantándose con un suspiro, Habergram confirmó que no había otros problemas graves y dio por terminada la reunión.

Así, un informe fue arrojado al maletín que Habergram llevó para visitar al Primer Ministro Churbull.

Se apresuró todo lo que pudo sin tropezar. Al salir de la agencia de inteligencia, fuertemente custodiada, subió al vehículo designado y fue conducido por el camino ya conocido hasta la residencia del primer ministro.

Organizó un esquema por el camino y, cuando le hicieron pasar al despacho del Primer Ministro, ya tenía anotados los puntos principales.

“Primer Ministro, he venido como se me ordenó. ¿Le parece bien ahora?”

“Oh, Habergram. Bueno, tome asiento. ¿Qué tal un cigarro?”

“Gracias, señor. ¿Oh? ¿Son importados?”

Era un tipo que no reconocía. Habergram fue lo suficientemente perspicaz como para darse cuenta de que era diferente de los productos sucedáneos de la guerra.

“Sí, nuestros amigos de Ildoa los enviaron. Como muestra de amistad, aparentemente. Aunque son un *poco malolientes* para mi gusto.”

“Probablemente no sea un problema de calidad. Estoy feliz de participar.”

Aunque estuviera contaminado con segundas intenciones, un puro era un puro. Como los submarinos imperiales estaban causando estragos en la orgullosa marina mercante de la Mancomunidad, era aún más valioso.

Habergram quería expresar su genuina gratitud, es decir, como individuo.

“¿Y? ¿Qué hacen nuestros amigos de Ildoa?”

“Nuestros amigos del sur son bastante amorosos.”

“¿Nos están engañando?”

“Sí.” Habergram asintió y elaboró un poco. “Pero más que no estar seguros de qué hacer, parece que... no tienen otra opción.”

“Sigue...”

“Esto es sólo mi especulación personal, pero es posible que el Reino de Ildoa sea mucho más débil de lo que imaginamos. Quizá sea mejor entender su doble juego utilitario como algo derivado de las limitaciones del entorno y no como un complot voluntario.”

Habergram comprendió bastante bien los sentimientos del primer ministro, que frunció el ceño con frustración y bajó los ojos por un momento a su taza de té. Para alguien que sufría la guerra en tiempo presente, la posición de Ildoa era totalmente egoísta.

Pero mientras especulaba como estratega, sabía que la posición de Ildoa podía ser algo con lo que teóricamente simpatizaba.

“Puede que no tengan la fuerza nacional para entrar en la guerra. Puede que incluso admitan entre ellos que el Ejército Real de Ildoa tiene una serie de defectos críticos y que no pueden ir a la carga en la batalla inmediatamente.”

“Pero eso es una especulación, ¿no? ¿En qué se basa?”

En respuesta a esa pregunta natural, Habergram presentó algunos de los datos de inteligencia que acababa de obtener y explicó los informes y sus interpretaciones a su vez.

El tipo de cuadro que se pintaba con los materiales disponibles dependía del pintor. Puede que no fuera tan buen artista como el primer ministro, pero se sentía como si pudiera acercarse en el ámbito del análisis.

“... ¿Así que es un tigre de papel?”

“La diferencia con Dacia es que los mandos militares de Ildoa conocen bien las capacidades de su ejército.”

Desplazar al Cuerpo de Ejército Expedicionario del Continente Sur del Ejército Imperial y ocupar el continente imperial desde el sur con

ese impulso y crear un segundo frente... probablemente seguiría siendo un sueño sin cumplir.

“Al menos.” Continuó Habergram. “Objetivamente, hay muchas posibilidades de que si sugerimos que se enfrenten al Ejército Imperial, no lo hagan.”

“Así que saben cómo calcular sus intereses. Pero, General, hasta usted parece olvidar algo.”

“¿Eh?”

“Lo entenderás una vez que lleguemos al siguiente tema en cuestión, pero a veces el cálculo de intereses le obliga a uno a entablar relaciones de cooperación desagradables. Siento que tengamos que hacer esto sobrios, pero ¿quieres venir conmigo?”

Así, Habergram acabó siguiendo al primer ministro hasta la sala de reuniones de su residencia y tuvo la oportunidad de observar algo muy interesante.

“Esos irritantes comunistas han hecho una propuesta. Sorprendentemente, parece terriblemente sensata a primera vista. Aparentemente, quieren llevar a cabo una operación conjunta.”

Las sombrías miradas de los eminentes caballeros indicaron a Habergram que sus expresiones estaban a punto de torcerse.

No era de extrañar.

Cualquiera que escuchara las siguientes palabras del primer ministro —así hablase en tono tranquilo— seguro que pensaría lo mismo.

“Señores, creo que deberíamos tomarles la palabra... ¿Y ustedes?”

¿Un gran anticomunista decía que debían hacer una operación conjunta con los comunistas?

El comentario de Churbull hizo que el sentido común de todos los asistentes recibiera una paliza. Fue como si hubiera lanzado una bomba en medio de la sala.

El primero en recuperar la compostura y contraatacar fue el Ministro de Hacienda. Negó con la cabeza que no había manera y se puso en pie para exponer su argumento. “Si me disculpa, Primer Ministro. ¿No cree que esto requiere cierta cautela?”

Lo que siguió a ese eufemismo cortésmente sarcástico fue la franca protesta del secretario de Asuntos Exteriores, que era formalmente el jefe de Habergram. “... Estoy seguro de que la cooperación internacional es importante y todo eso, pero ¿dices que a los comunistas se les ocurrió algo sensato? Eso me suena como si dijeras qué crees en los milagros. Tal vez deberíamos limitar nuestra fe a Dios.”

Aunque su formación era la de un diplomático cortés, no podía evitar el ácido de su lengua cuando se trataba de los comunistas. O

quizás las cosas estaban tan mal que le parecía inútil fingir cortesía. Y Habergram sabía que, dado su trabajo, tenía razones para pensar así.

“¿Por qué no intentamos pensar si podemos confiar en ellos?”

“¡No vale la pena el esfuerzo!” Gritó alguien.

“¡Es una pérdida de tiempo!” Gritó otra persona.

“Los animales no son leales.”

El comentario que alguien escupió era la opinión de todos los presentes. O, al menos, era el verdadero sentimiento de una mayoría definida.

*Los comunistas emplean palabras bonitas y trucos sucios.* Precisamente por tener algo en común con ellos, los miembros del Partido Comunista se convirtieron en el blanco de su odio.

¿Está justificado cualquier método siempre que conduzca a un futuro brillante?

Las personas sanas llamaban a eso locura.

Incluso Habergram, que estaba sentado allí escuchando tranquilamente, habría preferido sonreír para una fotografía con un estafador que dar la mano a un comunista.

El primer ministro que se opuso a los contraargumentos debía saberlo.

“No voy a negar eso. Adelante, llámenlos bestias, animales salvajes, bárbaros.”

Estos tipos que deterioran su juicio a la luz de la luna buscando el amanecer del comunismo... Al final, ni siquiera reconocen lo monstruoso de la locura frenética de la revolución.

Por lo que Habergram pudo oír, la política del primer ministro de odiar a los comunistas no había cambiado ni un ápice.

“Incluso se podría decir que es como darle la mano al diablo. Pero.” Continuó. “*Su poder de lucha es inestimable.*”

¿Era así de reverente cuando leía un versículo de la Biblia?

Esta línea solemne transmitía un hecho que estos realistas dedicados a la lógica del equilibrio de poder se vieron obligados a reconocer.

Para la Mancomunidad, para estos hombres que se sentían orgullosos de representar a la Mancomunidad, la verdad no debía ser tergiversada.

“Por esa razón, su sugerencia es bienvenida. Caballeros, para ayudar a nuestro aliado que lucha en las líneas del este, creo que deberíamos al menos pretender poner todo en una finta marítima.”

Por lo que Habergram pudo comprobar, era una orden de facto. Las palabras del primer ministro, que decían claramente: *¡Envíen la flota!*, rebosaban de una voluntad tenaz.

Pero la armada no fue menos obstinada y demostró a conciencia que era una tripulación que se adhería a las tradiciones que produjeron a Lord Churbull.

“Me opongo a comprometer la flota de la marina.”

“... El Comando de Bombarderos Estratégicos de la fuerza aérea ha realizado tantas misiones de sondeo de las defensas aéreas del continente imperial, que están hartos. Creo que eso es suficiente distracción.”

*No hay manera*, dijeron todos los almirantes de la marina, y parecían hablar en serio.

“Incluso si la marina se limitara a atacar una posición que pareciera buena para un desembarco anfibio y diera a entender que íbamos a enviar comandos, eso ya tendría un impacto. ¿No crees que sería impactante a un nivel totalmente diferente si enviáramos un grupo de ataque de portaaviones y fingiéramos una incursión más un desembarco?”

Incluso cuando el primer ministro los miró con desprecio, la resistencia de la marina continuó, inquebrantable.

Era imposible saber si estaban siendo arrogantes o competentes, pero dicho esto, la Mancomunidad —una potencia naval— tenía almirantes conocidos por su habilidad para calcular con cabeza fría los beneficios y las pérdidas.

“Hará que el Imperio refuerce sus defensas a largo plazo.” Los comentarios escupidos por los almirantes como si dijeran: *Sabes que es verdad*, estaban llenos de significado.

“Como resultado, tendremos un problema más con el que lidiar cuando llegue el momento de nuestra verdadera contraofensiva. Si la costa está fortificada, las tropas de Su Majestad tendrán que pagar cada metro con su sangre joven. Qué horror.” Los representantes de la marina hablaban en un tono trivial mientras daban caladas a sus cigarros, intensamente sarcásticos.

“Creo que ya lo sabes, pero la marina no piensa aprobar ninguna locura de este tipo. No somos un grupo de sádicos.”

Incluso después de recibir estos comentarios llenos de sarcasmo por parte de marineros experimentados... la voluntad de Churbull de luchar brillaba con fuerza, y no sólo contra el Imperio.

“El objetivo de la Federación de alejar a las unidades imperiales de las líneas del este es una forma estratégica sólida de pensar en ello.” Para no dejarse ganar en arrogancia por nadie, Churbull dio una calada a su puro y echó un humo violeta antes de continuar, como si dijera una verdad evidente. “La guerra no tiene sentido si se pierde. Ayudar al Ejército de la Federación es un gasto necesario para asegurarnos de que en el futuro no nos llegue ningún visitante con poco tacto a nuestras costas... Está bien considerar las necesidades de la contraofensiva que se avecina, pero para que eso sea una realidad, hay pasos que hay que dar primero. ¿Me equivoco?”

Cuando el primer ministro los miró con desprecio... varios de los oficiales de la marina apartaron la mirada con un ceño fruncido que decía: *Veo la lógica, pero...*

Según Habergram, tenía sentido que los almirantes fueran reacios.

La flota principal de la Mancomunidad ya había destinado algunos de sus destructores a proteger la ruta comercial. Probablemente no querían que se les ordenara realizar ataques de hostigamiento que no tenían nada que ver con el tipo de batallas navales decisivas que les interesaban.

En última instancia, pondría en riesgo su capacidad para hacer uso de la potencia de toda la flota. Probablemente hablaban en serio cuando dijeron que no podían estar de acuerdo con ese plan.

“... Pero si al menos pudiéramos atacar el puerto donde está anclada la flota enemiga.”

La alternativa ofrecida a regañadientes debía ser una que la marina ya había considerado cuidadosamente. Y teniendo en cuenta la poca voluntad con la que la sugirió, no era lo que realmente querían de todos modos.

“¿No sería un ataque costero la forma óptima de despertar a las fuerzas terrestres del enemigo?”

“Es difícil evacuar a las tropas incluso después de un desembarco a pequeña escala. Incluso una operación corta supondría un gran número de bajas. No es fácil entrenar a los comandos.”

“Considerando la fuerza aérea de las fuerzas costeras imperiales, un ataque furtivo sería complicado. Si vamos a elegir una opción de tan alto riesgo y bajo rendimiento, ¿no tendría más sentido algo de alto

riesgo y alto rendimiento?” Uno de los almirantes señaló ese hecho, aparentemente omitiendo la frase hecha: *Con todo respeto, Primer Ministro*, sin pensarlo, pero Churbull se rió de ello desde el principio.

La facción de la marina permaneció, sin embargo, cortésmente callada, y su actitud podía resumirse en una palabra: *inflexible*. Ya fuera por una inclinación a evitar riesgos o por lo que fuera, tenía que haber alguna razón por la que no pudieran aceptar pasivamente la propuesta.

*Hmm...* Habergram estaba perdido en sus pensamientos cuando se dio cuenta de que los representantes de la marina le miraban fijamente.

*Mierda.* Cuando se percató de ello, ya era demasiado tarde.

“Sería difícil sin la cooperación de la agencia de inteligencia. ¿Qué te parece?”

*¿Ahora me sueltas esto?* Pensó mientras miraba, como una formalidad, al primer ministro sentado en la cabecera de la mesa para pedirle permiso para hablar.

“Habergram.”

“Sí, señor.”

“Es como él dijo. Me gustaría que Inteligencia apoyara a la Armada. Usted puede hacer un uso completo de Ultra intel.”

Mareado por este acontecimiento que ni siquiera le permitía quejarse de la confidencialidad, Habergram apenas consiguió que

salieran algunas palabras reales de su boca. “... Haremos todo lo posible, señor. ¿Podemos tener unos días?”

“Mientras a la marina no le importe, me parece bien.”

Para ir al grano, al final se priorizó la petición política.

Sobre la base de un acuerdo hecho en Londinium, la Federación y la Mancomunidad decidieron impulsar su “cooperación internacional”.

Después de preocuparse tanto por la protección de los secretos frente a las acciones que se podían llevar a cabo durante las operaciones, Habergram se vio atrapado en la elaboración de un plan con la marina mientras hacía uso de Ultra y de todas sus otras fuentes de inteligencia.

Aunque hubo ligeras complicaciones, tomó forma una operación con un grupo de ataque de portaaviones en el oeste. El núcleo del plan consistía en el asalto a puertos militares por parte de los aviones de los portaaviones, pero también contaría con un bombardeo de naves capitales. El objetivo era amenazar la costa occidental del Imperio, lo que implicaba la apertura de un segundo frente y, con suerte, quitar algo de presión imperial al este.

El nombre de la distracción era Operación Tea Party.

Se rumorea que alguien lo llamó así en un intento de animar las cosas.

Mientras tanto, la Federación y la Mancomunidad acordaron planificar una futura operación conjunta en el territorio de la antigua Alianza Entente a partir de una solicitud firme del ejército y la marina.

En otras palabras, la Mancomunidad dijo: *Por el principio de reciprocidad, ustedes también deben sudar y sangrar en el mar*, y los comunistas aceptaron sin inmutarse.

Así, la suerte estaba echada.



## ALREDEDOR DE LA MISMA ÉPOCA, EN LAS AFUERAS DE LA CAPITAL IMPERIAL BERUN

Incluso una ciudad militar no tan alejada de las afueras de la capital imperial no podía llamarse realmente ciudad del Reich si no tenía al menos un café.

Afortunadamente, este café tiene espacio suficiente para que la Teniente Coronel Tanya von Degurechaff y sus oficiales puedan charlar después de hacer sus pedidos de cena, con los periódicos bajo el brazo para leer mientras esperan.

El Teniente Coronel Uger la introdujo en el lugar, y se siente segura al decir que es bueno. Le está empezando a gustar el ambiente.

Un café confortable pero sin civiles que tienden a tener molestos malentendidos es el lugar perfecto para que un oficial que vuelve del campo de batalla eche mano de un periódico. Es el instinto de un oficial para informarse de la opinión pública, del estado del mundo y de cualquier cosa que se haya perdido.

*Me alegro de que me haya presentado en su casa,* piensa Tanya mientras mira varios periódicos como si eso fuera simplemente lo que uno hace.

Están llenos de nada más que artículos exagerados escritos en un tono enérgico. Todo son buenas noticias y artículos de propaganda.

A medida que Tanya se abre paso entre los papeles, su expresión se vuelve cada vez más sombría.

Es lo suficientemente inteligente como para entenderlo. Ni siquiera intenta ocultar su expresión de amargura cuando levanta la vista de las páginas.

“Toda la cobertura sobre cómo repelimos el ataque furtivo de la Marina de la Mancomunidad. ¿Repelido? No puedo creer que nos ataquen por sorpresa con aviones de portaaviones y que nos sintamos orgullosos de haberlos repelido.” Se queja. Está desencantada.

Las fuerzas aéreas, de las que son representativas las aeronaves basadas en portaaviones, forman un enjambre y luego se retiran, eso es lo que hacen. Es sólo una cuestión de rutina que se retiren. No puedo creer que no se avergüencen de decir: *Ya, los repelimos*. Está al nivel del juego de palabras de decir *cambiar de dirección* cuando quieres decir *retirarse*.

Si se lee entre líneas, es fácil ver lo que las autoridades imperiales tratan de ocultar.

“Al parecer, no conseguimos mucho en esa lucha.” Refunfuña Tanya y reflexiona sobre el debilitamiento de la posición del Imperio en el oeste.

Sería diferente si los cañones en tierra hubieran intercambiado fuego con los cañones navales y hubieran repelido a los propios barcos,

pero si nos limitamos a interceptar a los aviones y a ahuyentarlos... es lo mismo que decir que escaparon sanos y salvos.

Sin embargo, ¿los militares no van a admitir que nos han superado?

“Escuché de un amigo en el oeste que era un caos total.”

“Seguro que sí.” Responde Tanya a la Teniente Primero Serebryakov con un movimiento de cabeza. Probablemente no estaban preparados en absoluto; fue un ataque furtivo.

En tiempos de guerra, es importante tener otras fuentes de información además de las noticias oficiales sensacionalistas.

“No podemos confiar en los periódicos. Entonces, ¿qué pasó realmente?”

“La compañía de magos de entrenamiento con la que está mi compañera se revolvió... Parece que los combates aéreos en el oeste son menos de ataque y más de defensa en estos días.”

“Espera un segundo. ¿Una compañía de entrenamiento subió para una misión real?” Tanya pregunta por reflejo.

Incluso si pudiera adivinar que Occidente tiene poco poder de combate, es bastante horrible si están enviando tropas que todavía están aprendiendo a volar en misiones de combate.

“Sí.” Responde Serebryakov, con aspecto pálido. “No se despliegan en otros lugares, pero al parecer, es normal que suban a interceptar.”

“Hablando de escasez de personal.”

Una vez que estás en guerra, no puedes esperar tener suficiente de nada. Aun así, esto es bastante extremo.

Es suficiente para preocuparme.

“... He escuchado historias similares.”

“¿De verdad, Teniente Wüstemann? Entiendo que nos falta gente, pero... ¿cuál diría que es el promedio de horas de vuelo para los novatos antes de ser destinados a algún lugar?”

Al momento siguiente, Tanya se arrepiente de haberle preguntado tan a la ligera.

“Parece que lo están reduciendo a treinta horas de vuelo de combate. Incluyendo la navegación y el entrenamiento básico, probablemente sólo sean unas cien horas.”

Lo dijo como si no fuera gran cosa, pero la cifra sólo puede describirse como *impactante*.

Tal vez Wüstemann esté tan acostumbrado a esto que no le resulte extraño.

Pero para los veteranos oficiales mágicos, la historia es diferente. Todos lo miran con desconcierto.

“... ¿Seguro que es así?”

“Sí, estoy bastante seguro de que eso es correcto. ¿Pasa algo, Mayor Weiss?”

“Eso es horrible.”

“Oh...”

El contraste entre la mirada de incomprendión de Wüstemann y la cara de Weiss como si hubiera chupado una docena de limones es emblemático de, supongo que se podría decir, ¿la brecha entre la preguerra y la mitad de la guerra?

... He oído que la escasez de personal es tan grave que se ha suprimido la mayor parte de la formación de oficiales de magia, pero esto hace que parezca que apenas se dedica tiempo a la formación de magos.

“Esto me da dolor de cabeza. Puede que sea cuestión de tiempo que todos los batallones de magos aéreos se llamen batallones de dodo.”

“Las cosas son difíciles para los pájaros que no pueden volar. Al menos aspiremos a ser pingüinos.”

Weiss y Grantz intentan aligerar el estado de ánimo deprimido con bromas, pero no tiene mucha gracia.

Dicho esto, a Tanya le anima saber que sus subordinados tienen los medios para ser tan considerados... El Salamander Kampfgruppe, con el Batallón 203º como núcleo, está bendecido en ese sentido.

Lamentablemente, el ejército en general no lo está.

“Sí, probablemente es mejor si puedes nadar cuando te derriban.”

“Hablas como alguien que está acostumbrado a ser derribado.”

“Me gustaría que dijeras ‘acostumbrado a ser disparado’.”

Weiss, que ha recibido un disparo en el hombro en una ocasión; Grantz, que se burla de él por ello; y los demás veteranos tienen definitivamente tendencias bélicas, pero eso no es un problema tan grande para Tanya.

Lo considera lo que la mayoría de la gente llamaría *individualidad*.

Hay que respetar la individualidad. Mientras sean oficiales competentes, sus personalidades individuales no son algo que deba preocuparle.

“Teniente Wüstemann, preguntarle esto es un poco incómodo, pero... ¿cree que los nuevos reclutas nos proporcionarán realmente algún poder de combate?”

Wüstemann responde con una expresión sobria. “Sinceramente, creo que será difícil. Tienen las manos llenas simplemente volando, y están cayendo a un ritmo que antes hubiera sido inimaginable.”

Todos tuvieron que lanzar un suspiro ante esa noticia.

“Y el número de magos que pueden permanecer en el aire después de ser golpeados ha ido disminuyendo... Estamos viendo que más novatos con heridas que hubieran sido tratables mueren en los choques.”

Invertimos en su educación y luego la desperdiciamos por falta de pulido. Qué desperdicio.

La opinión de Tanya probablemente le parecerá a Weiss, que habló con tanta emoción, un poco fuera de lugar, pero eso también es individualidad.

En cualquier caso, pueden estar de acuerdo en que no es una buena política. *Esto es muy complicado*, piensa Tanya por enésima vez.

“¿Así que la flota aérea occidental que se dio a conocer en el frente del Rhine es ya cosa del pasado?” La Teniente Primero Serebryakov suspira a su pesar. Ella solía servir en el oeste, así que es natural que se sienta apenada por el declive de la otrora poderosa armada occidental.

“La forma en que están sacando las tropas para enviarlas al este, no se puede evitar.”

Es una triste conclusión. Pero Tanya tiene que defender el oeste. Ella mira a Weiss y él lo entiende.

“Aun así, es bastante audaz de su parte salir con una flota naval. ¿Supongo que fue un reconocimiento a gran escala?”

“Debe haberlo sido.” Tanya asiente. Luego añade: “Los muchachos de la Mancomunidad están ansiosos por luchar, así que vinieron a hacer un movimiento. Sus caros hoteles marítimos no eran más que juguetes, pero cuando se acordaron de que existían, debieron de tener ganas de hacerles trabajar.”

Hay innumerables ejemplos similares de acciones militares que se tomaron basándose puramente en el impacto estratégico que tendrían. Este último ataque debe haber sido algo similar.

Es bastante fácil de entender el objetivo de la Marina de la Mancomunidad de sumir en la confusión a los territorios ocupados por el Imperio. Es básicamente una aplicación ampliada del Asalto a Scarborough<sup>[3]</sup>.

O más sencillamente, es como la incursión de Doolittle en Tokio.

Acoso y propaganda.

Se parece menos a una batalla convencional y más a la persistencia en golpear un punto débil, pero es extremadamente eficaz, así que reconozco la amenaza que supone.

“Tenemos que reconocer el resultado. Va a ser difícil sacar más tropas del oeste. Puede que incluso tengamos que enviar refuerzos en su dirección.” Tanya se ve obligada a sacar una conclusión descorazonadora. “... El este se va a llevar la peor parte durante un tiempo, supongo. No está claro cómo nos afectará, pero probablemente no será divertido.”

En respuesta a la *negativa* de Tanya, se podría decir que, como perspectiva, Weiss pregunta: “El hecho de que el momento se alineara con la postura de Ildoa me hizo sentir que nos atacaban por todos lados. Me dio un escalofrío. ¿Cree que lo han planeado así?”

“No podemos asumir fácilmente que no era su intención.”

Weiss tiene razón en estar ansioso.

Teniendo en cuenta cómo podría pensar el enemigo, está claro. Recordaron al Imperio la amenaza latente que suponían el mar e Ildoa.

Ahora que sabemos cuál es el problema, probablemente tengamos que hacer algo al respecto. Lo que significa reforzar las defensas. Tenemos que hacer algo, aunque los medios para ello sean escasos.

“El simple hecho de asustarnos ya es una victoria para el enemigo.”

Lamentablemente, el Imperio no tiene una fuente infinita de mano de obra.

Tiene que dividir sus limitados recursos. Este fue un movimiento muy rentable para el enemigo, teniendo en cuenta que el Ejército Imperial tiene que asignar tropas a algún lugar que no es el frente principal.

Fue una buena inversión para los estados que luchaban contra el Imperio.

“El mayor dolor es que han demostrado que es posible.”

No se trata de la intención sino de la capacidad.

Eso es probablemente lo que le preocupa a Weiss.

“Sí, aunque sea una mera posibilidad... está claro que no podemos ignorar la amenaza a nuestra espalda.”

“Las cosas se pondrán muy peliagudas si empiezan a hacer aterrizajes.”

Eso fue lo que ocurrió después de Normandía. Cualquiera que conozca la Operación Overlord<sup>[4]</sup> puede decir que el dilema estratégico al que se enfrenta el Imperio, con una geografía similar, es evidente.

La carga en el frente oriental es demasiado grande.

Una cosa está clara, y es que no podemos seguir así.

“Por suerte.” Tanya relaja su expresión en una pequeña sonrisa. “El Reino de Ildoa está jugando inteligentemente. Probablemente podamos mantener alguna esperanza allí.”

“... Disculpe, señora, pero ¿realmente cree que Ildoa es inteligente?” Weiss pregunta con la mirada si está siendo sarcástica, pero niega con la cabeza. Un jugador que merece respeto no tiene que tener necesariamente una personalidad maravillosa.

Mira a Talleyrand, Palmerston o Bismarck.

Podrías llamarlos a todos una buena manada de parientes monstruosos... y tendrías mucha razón. Habría sido una pesadilla negociar como diplomático con cualquiera de esos tipos.

Pero si los ves como jugadores, todos son expertos de renombre.

“Para ser un país aliado, no podemos confiar en ellos en absoluto.”

Tanto los aliados eternos como los enemigos perpetuos son imposibles para un Estado. Lo eterno en la diplomacia significa valorar el método en sí mismo como el propósito.

Pero eso es un cese imperdonable del pensamiento. Lo realmente admirable es una sana razón de ser.

Incluso una jugada sucia, si se hace con un mínimo de inteligencia y un sentido de propósito nacional... es increíblemente inteligente.

“Ildoa, como país neutral, no es un actor del que debamos deshacernos todavía.” *Al contrario...* Tanya tiene una buena opinión de Ildoa. “Mientras nuestros intereses se alineen, podemos confiar en su suciedad.”

“¿Quiere decir que puede confiar más en un enemigo competente que en un aliado incompetente?”

“Disculpe, Mayor Weiss. El Reino de Ildoa es *nuestro maravilloso aliado*. Estoy segura de que tener a un jugador tan competente en nuestro equipo terminará con buenos resultados para el Imperio. En cualquier caso.” Continúa. “Es estupendo poder negociar.”

“Coronel, ¿cree que este desarrollo es bueno?”

“¿No es obvio?” Se vuelve hacia el Teniente Primero Grantz, que ha intervenido. “La esencia de la civilización es el lenguaje.”

“El lenguaje es muy pausado. La guerra es más directa.”

Ojalá se pudiera acabar con esto sólo lamentándose.

Tiene sentido que un oficial de rango medio como Grantz sugiera atacar al enemigo... pero aunque se respete la individualidad, tiene que haber un límite en alguna parte. *A los miembros del 203º Batallón de*

*Magos Aéreos les gusta demasiado la guerra.* Este pensamiento hace que Tanya se sienta perdida. Sin embargo, no puede reprocharles que estén llenos de espíritu de lucha—la torpeza.

“Difícilmente podemos incendiar todos los países que no sean el nuestro y devolver al mundo a la Edad de Piedra. Así que deberíamos estar abiertos a hablar. Escuchen.” Continúa. “Discutir, tropas, discutir. Hablar es el primer paso para reconciliarse.”

“Con todo el respeto... ¿cree que Ildoa acabará realmente mediando?”

“No, es imposible.”

“¿Eh? ¿Entonces no es una pérdida de tiempo?”

“Estoy de acuerdo con el Teniente Grantz. No hay razón para seguir las tácticas de retraso del enemigo...”

Grantz no es el único que parece aturdido. Me llena de consternación ver que incluso Weiss simpatiza.

De ahí que siempre tenga ganas de llorar: *¡Este es el problema de los belicistas!*

“Oficialmente, las maravillosas damas y caballeros del Reino de Ildoa son nuestros aliados. Por favor, absténganse de referirse a ellos como enemigos tan casualmente. Mira.” Baja la voz y añade: “Independientemente de los motivos de Ildoa, no han pensado lo suficiente en este asunto. El Imperio ha vencido a la República, a la Alianza Entente y también a Dacia. Un tratado de paz con esos países

podría ser posible. Pero.” Hace una pausa para suspirar. “Si el Reino de Ildoa se está comprometiendo con el Imperio en nombre de la Federación, la Mancomunidad y la República Libre... su motivo está claro.”

Los otros oficiales no parecen verlo, así que ella les dice.

“Ildoa no puede aspirar a otra cosa que a la paz en todos los frentes.”

Esta no es la clase de situación en la que la paz con cada país por separado podría llegar. Para cerrar el telón de esta guerra, Ildoa necesita hablar con todos.

Sí, con todos los implicados.

Ese no es el tipo de reunión que se puede organizar muy rápidamente.

“Y todo el mundo es demasiado terco para aceptar la paz general. Ni la Federación ni la Mancomunidad aceptarán una victoria del Imperio. No a menos que hagamos grandes concesiones...”

“Coronel, ¿cree que el Imperio debería hacer concesiones?”

“Esa es una buena pregunta, Teniente Serebryakov.” Empleando un poco de cuidado en la elección de sus palabras, Tanya entrega su conclusión. “Sinceramente, no es algo en lo que deba pensar un soldado en servicio activo. Somos soldados, soldados al servicio de nuestro Emperador y de nuestra patria.”

La paz es un hito en el camino hacia un mundo sin guerras. ¿Cómo podría alguien estar en contra?

“A no ser que seas un salvaje o un idiota, no tenemos más remedio que seguir las normas del ejército.”

Cuando llega la comida, Tanya pone fin a la conversación.

“... Muy bien. Ya está bien de hablar tan seriamente. Disfrutemos de esta cena, tropas.”

Una comida siempre es una alegría.

Incluso con el empeoramiento de la falta de suministros, la distribución en el Imperio sigue funcionando lo suficientemente bien como para que sea posible cenar fuera.

Sinceramente, si le preguntaran si le gustaría comer en la Oficina del Estado Mayor, se negaría de inmediato: así de buena es la comida. Probablemente cualquier soldado elegiría una cafetería recomendada por un amigo en lugar de ese estirado comedor.

Una comida sabrosa y un ambiente decente hacen que la cena no esté mal. En otras palabras, es un gran lugar para hablar de las vacaciones.

“Y ya que estamos, hablemos de lo que sigue. Por el momento, estamos en espera. No estamos en una zona de guerra. Mientras no hagan nada que requiera que la policía militar se involucre, no me importa que se suelten.”

“Entendido.” Dice Weiss. Tanya cree que está bien. Está un poco más preocupada por Serebryakov, Grantz, Wüstemann y los otros tenientes.

“¿Entendido, chicos? Tengan cuidado —sí, mucho cuidado— de no pelearse con la Policía Militar.” Mientras insiste en su punto, continúa como si hubiera recordado algo. “Imagino que será un breve descanso antes de que volvamos al este, pero... pueden ir a casa de visita si quieren. Mientras no estén de servicio, pueden hacer lo que quieran una vez que regresemos.”

“Um, ¿quién se quedará?”

El que pregunta es Weiss. En otras palabras, parece confiable.

“¡Confío en usted, Mayor Weiss! Bueno—irá a medias conmigo.”

“... Entendido.”

No es que ella no se sienta mal por no poder darle unas vacaciones completas, pero el trabajo es el trabajo. Ella necesita que él simplemente se resigne a que esa es la desgracia que acompaña al servicio militar.

El responsable existe para asumir la responsabilidad.

De acuerdo, otra forma de hacer las cosas es trasladar la responsabilidad a tus subordinados... pero Tanya no quiere asociarse con los tontos que se jactan: *Soy un desperdicio de espacio que ni siquiera se ocupa de las cosas de las que soy responsable.*

*Hmm.* Tanya calma un poco sus pensamientos.

“Pero, en serio, la comida ersatz seguro que es horrible. Como siempre, no hay nada que me abra menos el apetito.”

“Dada la situación en la patria, el frente debe recibir un trato de favor en lo que respecta a la alimentación.”

“Probablemente así debería ser, pero una vez que tu lengua prueba el lujo, tarda en reaclimatarse.”

“No estoy seguro de que se pueda llamar lujo a la vida en primera línea...”

Antes de que Tanya se dé cuenta, está... estupefacta.

Incluso una vez que me reaclimate, es tan surrealista que me sorprende. ¿Yo —una persona que valora un estilo de vida civilizado y culto y que respeta la inteligencia— me he dejado seducir por el campo de batalla?

Qué cosa tan horrible es la guerra. Debo reconocer esta inesperada verdad: en un mundo en guerra, la dureza de la vida cotidiana puede deformar incluso las costumbres y los valores humanos.

“... Es un problema incorregible.” Es todo lo que Tanya puede hacer para jadear ese comentario.

Cuando sujetá la taza de café que por fin le han traído, pensando en calmarse, nota algo extraño. “Caramba, ¿así que el café es todo ersatz?”

Ni siquiera tiene que probarlo: el débil olor es suficiente para que se harte. Es difícil llamar文明izado a beber agua fangosa sin olor.

Pero sabe que no tiene opción, así que toma un sorbo, pero su expresión sigue siendo de mal humor.

“Bueno, sabe un poco mejor...”

El café es un artículo de lujo.

Personalmente, a Tanya le gustaría objetar, pero el café no se considera una necesidad. Sin embargo, el amor casi fanático por el café es patológico en todo el Imperio.

El Ejército Imperial sin café es como los Limey sin su ron. No es posible llamar a eso una existencia saludable.

El horrible sabor del café que puedes reconocer incluso medio dormido es un barómetro que te indica el estado del Imperio. Si las cosas siguen así, pronto sustituirán el café por agua turbia. Hay que hacer algo. Por supuesto, no tenemos muchas opciones.

Tiene que ser la paz.

“Deberíamos. Deberíamos, ¿verdad? Pero...”

Con los oídos ajenos alrededor, se traga las palabras *hacer la paz*.

Cuando explora la cafetería, no ve a nadie que parezca estar escuchando abiertamente, pero tiene que tener cuidado. Aunque la Policía Militar no esté escuchando, tampoco tiene ganas de meterse en una disputa con patriotas bienintencionados.

Tanya sabe que los civiles de la retaguardia suelen tener opiniones más radicales que los soldados.

Sin conocimiento, sin vergüenza... algo así tal vez.

La gente que nunca ha estado en el campo de batalla nos dice que “ganemos” la guerra como si fuera tan sencillo. Por lo visto, la gente que no conoce el campo de batalla tampoco sabe que no hay nada más irritante que sus vítores. Poder disparar a los novatos despistados que están en plan *¡he venido a ayudarles!* es mi única alegría en el frente.

La mayoría de la gente no aprende algo si no lo experimenta.

Tanya no está en desacuerdo con que la matrícula de la experiencia sea demasiado alta, pero tampoco puede negar la eficacia de la educación.

“Caramba. En ese sentido, este sabor es la realidad.”

El sabor amargo de este café es la verdad del Imperio. ¿Cuántas personas, al experimentar este sabor, pensarían en las fuerzas de combate de la nación?

*No la mayoría*, y justo cuando está dispuesta a terminar con esa línea de pensamiento, nota que un camarero se dirige hacia ella, y su cuerpo se pone rígido.

¿Habrá causado algún tipo de problema el hecho de que se haya ido de la lengua?

“... Disculpe, ¿es usted la Teniente Coronel Tanya von Degurechaff?”

“Así es... Pero espera, perdona, ¿tú eres...?”

Ella no sabe por qué sabe su nombre.

Tal vez la razón por la que ella se frena —*¿Me ha atrapado en su telaraña?*— es todo el tiempo que pasó jugando con los comandos de la Federación en el frente.

“Oh, discúlpeme. El Teniente Coronel Uger viene aquí muy a menudo...”

“Oh, ¿el Coronel Uger? Seguro que el mundo es pequeño.”

Sucede justo cuando la experiencia está haciendo sonar las alarmas en el cerebro de Tanya. Cuando se da cuenta de que es alguien que Uger conoce, deja caer sus caderas flotantes en su asiento y le responde con una sonrisa exagerada.

“... Me dijo que si una chica joven venía hoy y se quejaba del café, debía darle un poco de ‘la reserva’.”

“¿‘La reserva’?”

*¿Qué es esto?* Se da cuenta de que hay algo que desprende un olor fuerte y ladea la cabeza.

“... ¿Hmm? Este olor...”

“No es nada especial, pero por favor, tome una taza.”

“¡Ooh!” Expresa inadvertidamente su alegría por el olor del café. La taza de líquido que se sirve se describe a sí misma por su negrura transparente y, sobre todo, por su rica fragancia.

El olor que llega a sus fosas nasales es, en efecto, el artículo genuino que ha estado anhelando.

“Es el auténtico, importado a través de Ildoa, aunque últimamente no nos llega mucho.”

“Maravilloso.” Su expresión tensa se relaja y acaba sonriendo.

Es una buena noticia que las importaciones puedan entrar a través de un país tercero. Significa que Ildoa está siendo útil como país neutral, al menos en lo que respecta a dejar pasar productos de lujo.

“Es el vicio del Departamento de Ferrocarriles, ¿verdad?”

“En la medida en que la ley lo permita.”

“Por supuesto. Estamos hablando del Coronel Uger. Es tan preciso... que me lo imagino asegurándose de no traer más de lo que permiten las normas.”

“Ja-ja-ja. Lo conoces bien.”

Qué agradable conversación con este sonriente camarero.

“Bueno, te dejaré que lo disfrutes.”

El aroma de la inteligencia, la civilización y la cultura.



*Esto es, el tiempo de descanso de un individuo civilizado... esa era la razón por lo que estaba a punto de alegrarse cuando la desagradable voz de uno de sus egocéntricos subordinados empañó su estado de ánimo.*

“Es un honor poder recibir mi parte.”

“Tsk, claro, ustedes están aquí.”

“¡Coronel, no es justo!”

En respuesta al gruñido de Tanya, sus subordinados vuelven como si sus sentimientos hubieran sido heridos; su juego mental es duro.

¿Es su sed de café, tal vez? El apego del Ejército Imperial a la cafeína es un mal hábito. Puede que no se me permita expresar tales pensamientos, pero pensar así con disgusto es mi prerrogativa.

“Aunque... me parece recordar que ustedes se tomaron mi regalo del Coronel Uger.”

“Lo hicimos con el espíritu de los amigos de la guerra.”

El hecho de que no sólo los tres tenientes, sino también Weiss, la miren con expectación, es un dolor. Su insistencia es formidable, y ella no hace más que irritarse ante su suave palabrería.

*Agh...* Tanya renuncia a monopolizar el café con un suspiro.

Así, se ve obligada a llamar al camarero que está de vuelta a la cocina. “Lo siento, pero puede ver el apuro en el que me encuentro. ¿Cree que también podría conseguir algo para mis oficiales?”

Al ver la expresión de desgana en su rostro, debió simpatizar con ella desde el fondo de su corazón. “Entendido.” Dijo, y debo añadir que la mirada en sus ojos mientras asentía era terriblemente cortés.

Percibiendo la más profunda esencia de la hospitalidad en la forma en que con tanto tacto preparó lo suficiente para todos sin decir una palabra, Tanya levanta su copa.

“Muy bien, tropas. Saboreemos este pequeño momento con nuestro café.”

*¿Preparados?* Ella mira alrededor del grupo, y se da cuenta.

Una vez que todos han recibido su copa, ha empezado a brindar aunque no sea con alcohol, y ni siquiera se siente tan raro.

Es una experiencia extraña, esta sensación de que es extraño y a la vez no lo es en absoluto... pero el café escasea desde hace tiempo. Sería un desperdicio engullirlo de una sola vez.

“¡Por el aliado que puede o no someterse a nosotros! ¡Salud!”

Todos esbozan una sonrisa y disfrutan de su café. No pretendía que fuera una especie de ritual de grupo, pero no deja de ser divertido.

Toma un sorbo tranquilamente, cierra los ojos y saborea el sabor.

*Ahhh, el sabor de la civilización.*

Sus mejillas se relajan a pesar de ella misma, y exhala profundamente, embelesada.

La comida era más o menos, y el café era de verdad. Esta noche también está impresionada, pensando que *el Coronel Uger realmente sabe cómo elegir granos*.

Un país neutral a medias suele ser un murciélagos revoloteando. Pero mientras el murciélagos sea útil, será bienvenido por todas las partes.

Sin duda, Ildoa está tratando de caminar lo más cerca posible de la línea. Hacia el Imperio, está siendo tan molesto como se le permite, al tiempo que trata de hacer los mayores favores posibles a la Mancomunidad y a la Federación.

Si lo llamaran ser fiel a su razón de ser, sería el fin.

En una palabra, es *robusto*.

Si no fuera fiel a su contrato, sería otra historia. Pero cuando algo no está escrito, es lo mismo que si no existiera. Los tipos de ingratitud que no aparecen en el contrato deberían estar permitidos.

Para Tanya, eso es obvio, ya que están firmando un contrato, no intercambiando ideas. La parte que lanza descaradamente improperios no es más que una persona insensible que no puede admitir que fue su propio error no haber leído bien el contrato.

Para bien o para mal, es estupendo saber que Ildoa es un jugador con sentido común.

Formalmente, es un aliado, pero en la práctica es neutral.

Pero si luego nos envía artículos de lujo... bueno, un ejemplo de problemas no es una mala manera de hacernos entender qué clase de jugador es Ildoa.

“Dicho esto, hmm ¿qué hará?”

La pregunta murmurada lo es todo.

*¿Qué hará ahora el Reino de Ildoa?*

Se anunció como un jugador del juego. Entonces, ¿qué papel quiere desempeñar en él?

“¿Será un mediador bondadoso? ¿Negociará duramente? ¿O simplemente quiere unirse a la guerra?”

Sea cual sea el camino que tome el Reino de Ildoa, se pondrán a prueba sus capacidades y su determinación. Pero estos chicos han expresado su intención de jugar de forma sana.

Si hay un problema, es que el juego que intenta Ildoa no es de un solo jugador.

La clave será cómo el Imperio maneja esto.

Lamentablemente, sería difícil decir que el Imperio es bueno en este juego.

“Es una especie de prueba para ver hasta qué punto podemos seguir ese principio elemental de la gestión del Estado: *conoce al enemigo, conócete a ti mismo*. No, esto no es lo que alguien de nivel de comandante debería estar pensando.” Refunfuña en voz baja en su taza

de café. “... Hay demasiadas cosas sobre las que no tengo control. Esto realmente me hace ver que la gente en el campo no puede arreglar los errores de nivel estratégico.”

Si estuviera sirviendo en el núcleo del Estado Mayor, sería diferente.

Pero aunque se le otorgue una autoridad considerable, la Teniente Coronel Tanya von Degurechaff sigue siendo una simple oficial. Su reino es el mando sobre el terreno.

Debido a la especial estructura organizativa, tiene mucha libertad. Pero no está en condiciones de participar cuando los miembros clave están elaborando la estrategia. Eso hace que Tanya se sienta increíblemente frustrada.

Si no lo acepta, tendrá que hacer algo por su cuenta.

“Deberíamos sembrar algunas semillas mientras es temprano.”  
Murmura, y su boca se relaja en una sonrisa.

Le anima mucho tener a alguien con quien hablar de estas sutilezas.

“Cambio de planes.”

Le duele borrar las vacaciones de sus subordinados.

Es plenamente consciente de que todo el mundo estaba deseando pasar la noche en la capital, pero dado el carácter urgente de su negocio, tiene que hacer uso de sus oficiales.

Si fueran soldados rasos, sería diferente, pero estos son oficiales.

La autoridad y el rango son proporcionales a la responsabilidad.

“Mayor Weiss, quédese atrás. Teniente Serebryakov, lo siento, pero vuelva y dígale al Capitán Ahrens o al Capitán Meybert que lo necesito de guardia esta noche.”

“Entendido. ¿Debo informar cuando haya terminado?”

“No, una oportunidad como esta no se presenta a menudo. Ve a charlar con tu amiga del oeste.”

Cuando se trata de hablar de sutilezas, Weiss es más fácil. Además, si tenemos una conexión que podamos aprovechar para obtener información sobre la situación en el oeste, eso tiene prioridad.

Después de decirle a su ayudante que le haga una visita a su amiga, Tanya llama amablemente al camarero para pedirle un favor. “¿Me prestas el teléfono?”



## EL MISMO DÍA, POR LA TARDE

Es difícil decir que un oficial del Cuerpo de Servicios del Estado Mayor tenga mucho tiempo libre.

Y cuando se trata de los que el Teniente General von Zettour tiene trabajando en asuntos ferroviarios, están pegados a los horarios donde cada segundo cuenta.

Es el departamento más ocupado del Estado Mayor. Y el Teniente Coronel Uger, especialista en gestión ferroviaria, no se toma su trabajo a la ligera...

“Ha pasado mucho tiempo, Coronel Uger. Espero que su esposa e hija estén bien.”

“Sí, bastante bien. Me preocupa un poco que mi hija se olvide de mi cara, pero...”

“Siento haberte retrasado por la tarde cuando deberías estar en casa para el servicio familiar.”

“Debe ser algo que no quieras que escuchen los de fuera, ¿verdad? ¿Tienes prisa?”

... Por eso, Tanya cree que tener el capital social para poder pedirle a alguien dentro del Estado Mayor que se reúna es una ventaja mayor de la que podría haber esperado.

A quién conoces, con quién puedes hablar, con quién estás conectado... Esos elementos suelen estar infravalorados, pero la confianza es como el aire.

Cuando lo tienes, es más fácil respirar.

“... Oh, sólo quería hablar sobre el estado de las cosas.”

“Ya... veo.” Sonríe débilmente. Tal vez piense que su excusa es insensible. Tanya se pregunta si no debería haber dicho: *Hablando de los viejos tiempos*, pero lo hecho, hecho está.

“Creo que ya se conocen, pero los volveré a presentar. Este es uno de mis hombres, el Mayor Weiss.”

Weiss saluda en silencio. Después de mirarlo, Uger se vuelve hacia Tanya, confundido, y le pregunta: “¿Quieres charlar? Está bien, pero ¿le haces venir?”

“Bueno, parezco tan pequeña, ya sabes. Si salgo a pasear sola de noche, me pillan la Policía Militar o la policía de seguridad pública y me regañan. ¿No se preocuparía por su hija si saliera sola a estas horas, Coronel?”

“No estoy seguro de si lo dices en serio o lo usas como un medio conveniente para tu fin, pero lo aceptaré.”

Al menos no se opone a compartir secretos.

El café de verdad llena sus tazas hasta el borde. Uger toma un sorbo y sonríe, arrugando los ojos.

“¿Y?” Lo primero que pregunta es para qué está aquí. “Coronel von Degurechaff, vaya al grano por mí.”

“¿La persecución?”

“No he olvidado nuestro tiempo en la escuela de guerra. Me sorprendieron mucho los puntos novedosos que aportaste a nuestros debates. Me da nostalgia pensar en ello.” Sus ojos sonríen y ella no percibe ninguna tensión en él. Ella empieza a preocuparse de que se haya convertido en un anciano rememorando el pasado.

Los ojos agotados, el aumento brusco de las canas, ese tono de voz que hace que parezca que le duele, todo hace que su edad real sea difícil de adivinar.

El trabajo duro y el estrés son las principales causas, pero la falta de sueño probablemente no ayuda.

“… Parece que fue hace tanto tiempo.”

“Han pasado muchas cosas.”

“Es muy cierto. Realmente han pasado muchas cosas.”

Sea cual sea la razón, los oficiales del Estado Mayor están envejeciendo de forma espectacular. Si no se conociera la edad real de Uger, probablemente se hablaría de él como *del viejo teniente coronel* como si fuera un personaje de un cuento.

Tienen que ser las malas condiciones de trabajo.

Por lo que sabe Tanya, la ley militar exige que los funcionarios tomen las debidas vacaciones y mantengan su fuerza física, pero... *en tiempos de guerra, la ley calla* es aparentemente un dicho.

“Por eso quiero saber para qué quieres charlar.”

“... Incluso yo estoy un poco indecisa de ir al grano esta vez.”

Tanto Weiss como Uger se estremecen, preparándose, y Tanya hace una mueca interior. No es necesario que reaccionen de forma tan teatral.

Bueno, dejando de lado a Uger, que está demasiado estresado...

“Me lo imaginé, ya que somos tú y yo.”

“Es un honor, Coronel... ¿Y ahora qué debo decir?”

Tanya emite un suspiro —“Haah”— y comienza a hablar. “El Ejército Imperial no está en condiciones de buscar la victoria. Al menos tenemos que admitir que estamos en un punto muerto.”

Cuando ella indaga con la mirada lo que él piensa, ve que lo entiende.

“No hay duda de ello.” Uger asiente con una expresión de amargura en su rostro. Es un especialista en logística y ferrocarriles.

La organización que es el Ejército Imperial se enfrenta a varios problemas. El principal de ellos, y del que él está a cargo, es que debido a la excesiva expansión de las líneas, la red logística que las sustenta

se ha estirado hasta sus límites. Se podría decir que es el que mejor entiende este problema en todo el Estado Mayor.

Como es ese tipo de persona, incluso Tanya, preocupada por la autopreservación, puede decir lo siguiente: “Permítame razonar a partir de nuestra premisa.” Ella explica la premisa principal. “El Reich no puede soportar una mayor expansión de las líneas. No tenemos ninguna razón para esperar que nuestros enemigos se rindan. Estamos en un punto muerto.”

Por el momento, definitivamente están lidiando con la situación—sobreviviendo. El hecho de que el Ejército Imperial, que nunca previó una guerra larga, haya aguantado tanto tiempo se debe a un trabajo milagroso.

El estado actual es un atolladero, quizás hasta se podría decir que una tregua.

“Y el Estado Mayor está preocupado por ello. No estoy en condiciones de conocer los sentimientos íntimos del General von Zettour, pero estoy seguro de que es consciente del problema.”

“Estoy de acuerdo. Así que habiendo considerado la situación del Ejército Imperial, localizado el problema en el ámbito estratégico, y definido ese problema—”

“Es suficiente.”

“¿Eh?” Tanya ladea la cabeza cuando Uger la detiene, y habla con franqueza.

“Coronel von Degurechaff, no hagamos girar nuestras ruedas aquí. Estoy seguro de que ninguno de nosotros tiene tiempo de sobra.”

“Entonces, si insiste...” Se endereza y continúa: “Coronel Uger, una paz inmediata es nuestra única opción.”

“¿Paz...? Coronel von Degurechaff, me sorprende que no esté al tanto. El Ministerio de Asuntos Exteriores y otras organizaciones están buscando activamente una forma de negociar. La paz es...”

*No.* Ella lo detiene con una mirada e interrumpe. “La situación actual es un estancamiento.”

Utiliza la metáfora del ajedrez porque describe sus circunstancias de forma directa.

El Imperio no puede encontrar su próximo movimiento. *¿Y cómo podría?* Es como Tanya ve las cosas. *¿Cómo puede llamarse esto si no es un punto muerto?*

“No tenemos ningún movimiento que hacer. Puede que te parezca repetitivo, pero permíteme que lo diga teniendo en cuenta eso.”

Respira profundamente y... no puede escupir lo que viene a continuación. Es consciente de que incluso con un viejo amigo de la escuela de guerra como Uger, en el paradigma del Imperio, es una opinión que debería pensar dos veces antes de expresar.

Aun así, no le interesa ser el tipo de basura que se queda callada cuando hay que decir las cosas.

“Creo que no hay más camino que proponer inmediatamente una paz con *restitutio in integrum*.”

Pero sus decididas palabras no parecen causar mucha impresión.

Weiss, boquiabierto, no parece entenderlo. Pero no es de extrañar.

Tanya, como todos los soldados imperiales, lucha por la victoria.

Desde la fundación del Imperio, esa ha sido su interminable historia de gloria.

La victoria significa una magnífica expansión. Aunque alguien entendiera la necesidad de la paz, hasta que no se le señalara, no entendería la esencia del asunto.

“Por lo tanto, no deberíamos rechazar el restablecimiento de las fronteras a su ubicación de antes de la guerra sin anexiones, abandonando todas las demandas y sin exigir reparaciones, y si es necesario, firmando un tratado de limitación de armas.” Tanya termina lo que tiene que decir. Desde su punto de vista, tienen que rendirse.

Incurrir en más pérdidas por lamentar los enormes costes hundidos es poner el carro delante de los bueyes.

Este es uno de los errores que la gente comete constantemente.

Es un patrón clásico de colapso que se repite una y otra vez en las grandes corporaciones, empresas obsesionadas con las experiencias exitosas.

Pero eso es sólo su opinión.

De ahí, moderada, la expresión de dolor de Uger.

“Coronel von Degurechaff, eso no es la paz.”

“¿Entonces qué es?”

“No es diferente de la rendición. Ciertamente no puede llamarse paz.” El color de su rostro mientras la increpaba, aunque apenas se está controlando... bueno, probablemente debería ser elogiado por el intento dadas las intensas emociones que está reprimiendo.

“... ¿Sabes cuánto ha costado esta guerra? ¿Cuántos cadáveres jóvenes hemos amontonado?”

“Con todo el respeto, creo que deberíamos estar en contra de más sacrificios.”

Probablemente se haya quedado sin palabras.

Tras unos momentos de silencio, se dirige a Weiss. “Mayor Weiss, ¿cómo lo ve?”

“¿Eh?”

“Quiero saber la opinión de un oficial en el campo. ¿Cómo lo ve usted?”

Está insinuando que quiere un punto de vista que no sea el de la Teniente Coronel Tanya von Degurechaff.

Su subordinado le pregunta con la mirada si le parece bien que hable, y Tanya asiente.

“Adelante, Mayor. Diga lo que tenga en mente.”

Se anticipó a este tipo de preguntas desde el principio.

Serebryakov ha sido su ayudante durante demasiado tiempo. Por eso trajo a Weiss. Está segura de que, aunque su opinión no pueda calificarse de objetiva, será útil como referencia.

“Para ir al grano... si me dieran a elegir entre sacrificios proporcionales a nuestras ganancias o no hacer más sacrificios, esperaría lo segundo. Pero también creo que sería muy difícil renunciar en este momento.”

“Ya veo. Así que esa es la sensación en el frente.”

“Al menos eso es lo que siento personalmente.”

Ante la interacción de Weiss y Uger, Tanya se pone rígida. Tengo que admitir que creía tener clara su respuesta.

“... Espere, Mayor Weiss.”

... Así que tiene que interrumpir.

“¿Tampoco puedes rendirte?”

“En realidad, me pregunto por qué puede, Coronel.”

“Porque es nuestra única opción. Ser un comandante de primera línea consiste en tomar decisiones y concentrarse.”

Puede que Weiss esté acostumbrado a la guerra, pero también entiende el sentido común. Esa es su sincera opinión sobre él.

*Puede ser práctico si es necesario, pensó, e incluso, no podría no serlo. Y sin embargo... ¡¿Por qué?!*

*¡¿Por qué expresa una confusión abierta?!*

“Le pido perdón, señora, pero eso es sólo una teoría... Es una opinión.”

Un soldado que conoce el despiadado mundo de la lucha en el frente debería estar de acuerdo con la paz. Tanya lo creía a pies juntillas. Este es el primer instante en que lo siente tambalearse.

“Muy bien, Coronel, espero que lo deje así. Volvamos al tema principal.”

“De acuerdo.” Se vuelve hacia Uger.

“... Entiendo tu lógica; lo hago.”

“Gracias, Coronel Uger.”

“Pero Coronel von Degurechaff, es como él dijo.”

Tanya se ve obligada a aceptar a regañadientes. Asentir en silencio es su pequeño acto de rebeldía.

Su actitud se debe menos al infantilismo que al aturdimiento.

“No podemos rendirnos. Incluso este que has estado entrenando durante años vuelve del frente y está de acuerdo.”

“Creo que ella está de acuerdo...”

Aunque, intelectualmente, lo odio a muerte, asentí con la cabeza, pero me siento como una persona atrapada resistiendo hasta el amargo final en un fortín. No puedo aceptar esto de buena gana.

La cara de Uger es extremadamente dura. Del mismo modo, la desaprobación de Tanya probablemente se muestra en su voz.

“¿Te parece bien que haya más pérdidas?”

“¿Te parece bien que las pérdidas hasta ahora no signifiquen nada?”

*Ohhh.* Ahí es cuando Tanya entiende.

Es el efecto Concorde<sup>[5]</sup>.

¡De todas las cosas tenía que ser el efecto Concorde!

Sin duda, esta guerra se ha convertido en una inversión que ya no vale la pena para el Imperio. Ha gastado cantidades ingentes de dinero en la guerra, además de haber tirado hasta el último joven —su población activa— por el suelo.

¿Qué ha conseguido? Grandes franjas de territorio repletas de partisanos y guerrilleros.

Decir que no vale la pena es quedarse corto.

Si se piensa con sensatez y se exprime por todas partes, probablemente se podría aspirar a mejorar los ingresos, pero en el nivel más básico, sigue siendo una empresa poco rentable. Lo mejor, si fuera posible, sería acabar con esta empresa inmediatamente.

Sólo hay un problema.

... Después de pasar por tantas dificultades, existe esa sensación de que *hay que* conseguir rendimientos.

“¿Así que incluso tú discutirás contra mí?”

“Si no fuera usted, estaría gritando y pateando mi silla... Coronel von Degurechaff... la paz inmediata es demasiado absurda.”

“La única manera de resolver esto que veo es la paz que acabas de llamar absurda.”

Uger comienza a replicar “¡Pero eso no es más que una rendición!” cortante y feroz, pero Tanya ve por dónde va y se le adelanta.

“Al menos es mucho mejor que una rendición incondicional una vez que nos invadan.”

“No seas ridícula.”

“Pero estoy bastante segura de que el Estado Mayor no ha averiguado cómo terminar la guerra a corto o medio plazo mediante la victoria. Así que, lógicamente, no se puede descartar que el enemigo nos obligue a la paz.”

Durante un tiempo, Uger se queda callado ante ella, y ella le devuelve la mirada en silencio. Lo que Tanya está describiendo es una visión totalmente plausible del futuro.

Ella confía en que un soldado —precisamente porque es un soldado— debería ser capaz de captar esta posibilidad. Y Uger y ella estaban compitiendo por la posición de clase en la escuela de guerra. Está lejos de ser un tonto; es imposible que no lo entienda.

Sin embargo, está siendo tan insensible.

*Y sin embargo...,* se repite en su cabeza y entonces finalmente se da cuenta de cuál es la raíz del problema. “Así que estás diciendo que incluso un soldado que está en contra de los sacrificios sigue estando obstinadamente en contra de la paz.”

Ni siquiera tiene que mirar la expresión de Uger, que asiente cansado. “Así es. En la retaguardia, tenemos al monstruo irritante y delirante conocido como ‘opinión pública’ causando problemas. ¿Cuánto sabes?”

“Me siguen trasladando de campo de batalla en campo de batalla, así que no me entero mucho de la opinión pública en el país.”

“Coronel von Degurechaff, eche un vistazo a esto.”

Lo que hizo un ligero ruido al dejarlo suavemente sobre la mesa fue un reloj de bolsillo de precisión. Por su aspecto, un modelo antiguo. No es tan pequeño como un reloj de pulsera. Aun así, es una pieza exquisita; puede deducir que el artesano puso mucho cuidado en ella.

“¿Un reloj de bolsillo?”

“Esto.”

“¿La cadena? ¿Qué pasa con ella?”

“Originalmente, eran de plata. Pero luego se dio la orden de recoger toda la plata.”

“Ya veo... ¿Así que su punto es...?”

“En los restaurantes de casa, la gente dice seriamente que éste es el ‘mayor sacrificio’. Que la razón por la que están soportando tales inconvenientes es por la victoria.”

Si no fuera su amigo Uger quien lo dijera, probablemente habría rechazado los comentarios por considerarlos absurdos.

“Incluso para algo así, exigen altos rendimientos... Y los programas de radio y los periódicos están de acuerdo con ello.”

“¿No hay censura?”

“¿Crees que se puede detener esta oleada de ganas de luchar? El plan de censura es sólo un ensayo y error. Como no había un plan de antemano, recién ahora lo están probando.”

“¿Tenemos aficionados en el control de los medios? No me extraña que nuestra propaganda sea una mierda.”

Por lo general, las noticias extranjeras son más objetivas cuando eres el país perdedor, pero el Ejército Imperial está ganando, así que es bastante malo que nuestras noticias experimenten ese fenómeno. Es hasta el punto de que las historias de los reporteros extranjeros incrustados se publican en sus países de origen antes de que las historias de los reporteros imperiales pasen por los censores.

Tanya había despreciado el control del Ejército Imperial sobre los medios de comunicación como una encarnación de la ineptitud, pero escuchar que ni siquiera hay un plan es simplemente aterrador.

“¿Quiere decir que no hay forma de calmar este frenesí bélico?”

Cuando lo dice, por fin me doy cuenta.

Ni siquiera necesito recordar el incidente incendiario de Hibiya. Incluso el bando ganador se intoxica con el éxito. Bismarck sólo *tenía* que tomar Alsacia-Lorena. Una vez que Napoleón fue demasiado victorioso, Talleyrand sólo pudo aconsejarle un poco.

... Aparte de una gran derrota, no hay nada peor que una gran victoria. Esta frase tan irritante da en el clavo con una verdad eterna.

Es como la burbuja.

Hasta que el fanatismo reinante estalle, seguirá creciendo sin fin. Si se intentara detenerlo, la reacción sería probablemente inimaginablemente feroz.

“... Esto es lo peor. Si tratamos de amortiguar su deseo de luchar, podríamos terminar con problemas más grandes que la guerra.”

“No sabemos si eso ocurrirá.”

“Coronel Uger, tendrá que disculparme, pero creo que más que ser optimistas, debemos estar preparados como pesimistas.”

Aunque sea molesto, es una verdad que tiene que transmitir.

Los únicos que pueden apartar los ojos de la verdad son los tontos que dicen que no quieren ver un fracaso pero luego van a la carrera hasta el fondo. A los tontos sólo se les puede tomar el pelo. Sería más divertido volarme el tronco encefálico que entablar amistad con esa gente.

“La situación es desfavorable. El Imperio está intoxicado por la ilusión de la victoria, y mientras tanto está siendo tragado por el barro en el frente. El instrumento de precisión de la violencia del Imperio está decayendo.” Entonces declara: “Los asuntos militares son sólo una continuación de la política. Requieren una solución política... ¿Podría hacer que sugiera eso a los altos mandos a través del General von Zettour por mí?”

“Está bien. Hablaré con él.”

“Estupendo.” Dice Tanya con entusiasmo, pero Uger continúa con voz apagada.

“Pero voy a decir esto: No esperes mucho.”

“¿Puedo preguntar por qué no?”

“Será imposible hacer un movimiento de inmediato. O mejor dicho, debería decir que no puedo hacer que se muevan.”

Incluso sin dar nombres, ella capta su idea. Aunque Zettour reconozca la sugerencia, eso no significa que vaya a conseguir el cambio de rumbo drástico que desea.

“Coronel Uger, voy a preguntarle directamente. ¿Por qué se dejan tantas cosas para más tarde? ¿Es un sabotaje? ¿Hay rebeldes dentro de la organización?”

“¡Coronel von Degurechaff!”

“Está bien... En realidad, me acabo de dar cuenta...”

Weiss intenta decirle a Tanya que ha dicho demasiado, pero Uger le detiene con una sonrisa triste.

“Diré esto como miembro del Estado Mayor: El Estado Mayor nunca previó embarcarse en campañas en el extranjero. El propio Ejército Imperial fue diseñado sólo pensando en la defensa móvil cerca de las fronteras.” Se burló. “El Imperio ni siquiera tenía preparado un plan para invadir territorio enemigo. Como resultado, el ejército ha estado tocando todo de oído en el campo de batalla. Se podría decir que, como no podemos arreglarlo, simplemente hemos estado haciendo frente al azar.”

“¿Quiere decir que sólo hemos evitado el colapso total gracias a los denodados esfuerzos de los individuos sobre el terreno?”

“Es una forma dura de decirlo, pero precisa. Para empezar, la dirección general del ejército era tan vaga... Ya veo. Una vez que lo pones en palabras, realmente te golpea lo grave que es la situación. Esto es horrible...” Mira al techo, con una mirada lejana. Sus hombros parecen estar empolvados. Nada más podría hacerle comprender lo grave que es la situación del Estado Mayor.

Por lo que sabe Tanya, el Ejército Imperial y su cultura organizativa se dedican a jugar de oído. O, por decirlo de otro modo, han adquirido la mala costumbre de manejar las cosas a su antojo.

Aunque se trate de un sistema que permite una increíble flexibilidad táctica, olvidarse por completo de la estrategia es pintar la fachada de

un edificio de abajo hacia arriba. No hay forma de ganar siendo tan reaccionario.

Si incluso los especialistas en estrategia, el Teniente general von Zettour y el Teniente General von Rudersdorf, limitan sus funciones a cuestiones puramente militares, entonces el Imperio carece esencialmente de estrategia nacional.

Si el Estado Mayor no puede hacer un uso adecuado de sus victorias militares, acabará como Aníbal.

Seguirán ganando en el campo de batalla, con la salvedad de que *hasta esa última batalla que no se puede deshacer*.

Tanya está a punto de gemir cuando Uger lanza un ataque de seguimiento. “Esto es un secreto de estado, pero estoy seguro de que está bien contarlo. Se trata de la distribución en el este utilizando la red ferroviaria. Como el Estado Mayor no tiene mucha experiencia haciendo planes de ataque, tomó una página de cierto libro. ¿Sabes de quién?”

“Ahora que lo pienso, si estábamos haciendo la investigación fundamental sobre eso, es raro que no me haya enterado. No será por los deberes de algún cadete o algo así, ¿no?”

“Casi, pero no. Bueno, en realidad tienes razón, en cierto modo.”

“¿Eh?”

La respuesta que le da mientras ella se queda boquiabierta es una que no esperaba.

“Los fundamentos provienen de un trabajo de investigación conjunto del Estado Mayor del Ejército *Republicano* y de la División de Recopilación de la Historia de la Guerra, titulado *Una investigación sobre la logística de la invasión del Imperio.*”

Este hecho que explica con autodesprecio deja a Tanya sin palabras.

Ni siquiera es de su propio país. Si la fuente no fuera Uger, no lo habría creído.

“¿Es eso cierto?”

*El Ejército Imperial es tan bueno en tocar las cosas de oído porque ha hecho sus deberes. Al fin y al cabo, en la formación del personal de la escuela de guerra se les inculca a todos cómo hacer frente a la caída de los supuestos.*

*Seguramente alguien, en algún lugar, está investigando las campañas extranjeras.*

... En algún momento, había adquirido un sesgo que los sobrevaloraba.

“No podíamos utilizar la teoría de la operación ferroviaria optimizada para la estrategia de las líneas interiores en el extranjero.” Las palabras que pronunció Uger con una sonrisa seca fueron impactantes.

Ni siquiera bajo el fuego supresivo de la artillería pesada republicana en el frente del Rhine me experimenté tanto horror.

“Se siente como una trampa. Por supuesto, cuando no tienes los conocimientos lógicos, tu única opción es usar lo que puedes.”

“Apoderarse del equipo enemigo es una cosa, pero copiar sus planes es...”

“Había que hacerlo. Eso es todo.”

Se vieron obligados a apropiarse de las investigaciones del enemigo... Nada prueba más la suposición del Ejército Imperial de que no necesitarían realizar campañas en el extranjero. Es totalmente ridículo, pero básicamente eran un ejército que olvidó el concepto de invadir al enemigo.

Horrorosamente, Tanya puede explicar ahora muchos de sus sentimientos anteriores de que algo estaba mal.

La gestión de la hibernación en la Federación como si nunca se hubiera planteado, la formación muy tardía del Consejo de Autogobierno, la razón por la que la Policía Militar tardó tanto en interpretar y entrevistar a los prisioneros... todo.

“... Bueno, entonces lo entiendo. Así que por eso todo se está haciendo en el último minuto.”

Nunca imaginó que esa sería la razón.

Si lo piensas, esto es como la estupidez de estudiar a fondo durante una noche para hacer un examen. Es una maravilla que lo hayan hecho tantas veces y no hayan suspendido todavía.

Teniendo en cuenta los resultados de sus esfuerzos de división y conquista en el este, nadie se sorprendería de que fuera el resultado de largos años de preparación. ¿Quién pensaría que un trabajo apresurado podría ser tan eficaz?

“¿Eso significa que... el plan de división y conquista del General von Zettour en el este está funcionando en última instancia debido a los extraordinarios esfuerzos individuales?”

Lo pregunta porque no puede creer que sea posible. Espera que Uger se ría.

“Así es.”

“¿Eh?”

Su respuesta inmediata le produce un escalofrío.

“Entonces... ¿eso significa que no hay un plan claro? ¿Simplemente lo está haciendo él mismo?”

“Entiendo sus preocupaciones... En la actualidad, tanto Operaciones como el Mando Supremo lo aprueban, pero no se basa en una investigación estratégica sólida.”

Es un plan que surge de la discreción de un solo hombre.

¿Es una política individual, no de la organización?

“Dependiendo de cómo cambie la situación, es posible que se revoque con bastante facilidad. La política no es muy popular en Central.”

Ni siquiera espera a que termine.

Tanya abre la boca enseguida para responder. “Hablando por experiencia en primera línea, puedo decir que no tenemos absolutamente ninguna otra opción.”

“Puede ser presuntuoso de mi parte decirlo, pero creo que la Coronel von Degurechaff tiene razón.” Weiss está de acuerdo con ella inmediatamente. No hay otra solución posible para el este.

Aunque no sea una política popular, es poco probable que cambie si mantiene estables las zonas traseras.

“Por favor, convenza al Estado Mayor por cualquier medio necesario.”

“Ambos somos sólo tenientes coroneles. Es una orden bastante alta. Si al menos tuviéramos al Coronel von Lergen... Si estuviera aquí, sería más fácil hablar con Operaciones.”

“Escuché que fue enviado a Ildoa.”

“Debe ser sólo una coincidencia esta vez, pero... supongo que estará ocupado por un tiempo. Aunque si tengo la oportunidad, me gustaría preguntarle.”

“Gracias.” Dice Tanya con un saludo y asiente a Weiss para que se lo deje a Uger.

“... Además, me gustaría saber cómo es en el campo.” Mientras Tanya y Weiss se enderezan, él inclina la cabeza para pedir el favor.

“Los sentimientos sinceros que no pueden incluirse en los informes oficiales son muy valiosos. No puedo perder de vista cómo se sienten las cosas en el frente. Así que, por favor, ayúdenme.”

Su tono es sincero.

Así es como debe ser un profesional, no un emperador desnortado que se echa a la espalda y confía en que sus subordinados seleccionen la inteligencia por él.

Su respeto por las voces y la experiencia de quienes trabajan sobre el terreno es una viva expresión de la salud de la organización.

“Déjamelo a mí. Será un agradecimiento por el verdadero café. Te proporcionaré las crónicas más frescas que vienen calientes del frente.”

“Por favor, no lo hagas.” La súplica de Uger, supongo que podría llamarse así, le parece a Tanya un murmullo del fondo de su corazón. “Lo que recibimos en la retaguardia es tan horrible. Lo más fresco del frente puede ser tan desorientador que me envenena la comida.”

“Mejor tener una indigestión que pasar hambre.”

“¿Así que supongo que recibir cualquier entrega es mejor que no recibir nada? No puedo negarlo.”

La conclusión gimiente de Uger es una triste verdad. El hecho de que alguien esté en posición de necesitar saber lo que ocurre en el frente no significa que tenga que llorar de alegría al escuchar las malas noticias. Pero tampoco pueden cerrar los ojos a la realidad.

“Pase lo que pase, vamos a hacer lo que tenemos que hacer.”

“Ese es un principio muy claro. Muy bien, nos vemos en otra ocasión.”

*Al final*, Tanya tiene que llegar a la conclusión de que, por mucho que lo endulces, la realidad que no quieras ver sigue estando ahí.

En el caso del Imperio, está ante sus ojos.

Si el destino es ineludible, ¿no hay que aceptarlo?

[Capítulo]

# V

Portento

Fue una guerra extraña. Nuestra llegada debió ser una gran molestia para los partisanos.

El Coronel Drake recordando la batalla  
de comandos en el norte



## A FINALES DE MARZO, 1927 DEL AÑO UNIFICADO, TERRITORIO DE LA FEDERACIÓN

Un viejo sabio dijo una vez que mientras estés preparado, tu oportunidad llegará. Pero también que no hay razón para que el cielo ayude a quienes no se ayudan a sí mismos.

En otras palabras, la acción asertiva es la forma de aprovechar una oportunidad, y debe realizarse con valentía.

Los principios siempre fueron más fáciles de decir que de seguir.

Lo que sí sabía Drake, el oficial de magia de los marines, era cómo aceptar una realidad que la determinación por sí sola no podía arreglar y hacer la guerra, aunque los ejercicios anfibios relacionados con el plan en el norte, realizados con la ayuda del Estado Mayor del Ejército de la Federación, fueran un desastre.

Aunque tuvieron la amabilidad de permitirles observar unos ejercicios que debían ser un secreto militar, bastó un momento para desilusionarse.

Drake había aprendido demasiado bien lo temeraria que era la guerra en un cielo sin superioridad aérea. Desde que la Flota Aérea Imperial había avanzado hacia el antiguo territorio de la Alianza Entente, las fuerzas aéreas enemigas dominaban el cielo allí. El mayor problema, habría que decir, era su habilidad.

La Flota Aérea Imperial estaba tramando cortar la ruta entre la Mancomunidad y la Federación, y Drake había pensado en ellos como una tripulación de gran talento. *Había pensado* porque ahora tenía la última información.

Habiendo participado en la misión de vigilancia de la ruta, Drake podía decir con seguridad que el trabajo de Inteligencia tampoco era perfecto. Si tuviera que dar su impresión después de haber luchado contra ellos, diría que “magnífico talento” ni siquiera se acerca a la descripción del enemigo. Ese fue su primer error.

La realidad iba mucho más allá de lo que habían imaginado. *Asumir lo peor—ja.* Tuvieron que aceptar que el enemigo era “extremadamente peligroso”.

Incluso un barco como el RMS *Reina de Anjou*, que era lo suficientemente rápido como para dejar atrás a los submarinos enemigos y que contaba con un montón de magos marinos como él y sus tropas como apoyo directo, seguía siendo machacado.

El segundo error fue subestimar la flota submarina imperial. Los submarinos no destacaban mucho, pero eran una seria amenaza. La Armada de la Federación parecía pensar que sólo habría unos pocos, pero eso era un análisis dado por tipos que no parecían entender del todo cómo patrullar en busca de submarinos.

No era de extrañar que le preocupara que uno de ellos lo consiguiera.

Todas esas cosas juntas dejaron claro el problema.

Al parecer, al planificar el desembarco de fuerzas terrestres en el antiguo territorio de la Alianza Entente, tuvieron en cuenta la posibilidad de un feroz contraataque del Ejército Imperial, pero eso ya era demasiado optimista. Lamentablemente, eran tonterías pronunciadas por la ignorancia de lo que suponía un desembarco opuesto.

Era muy poco profesional no considerar siquiera la posibilidad de que no tuvieran la oportunidad de aterrizar. Quizás la actitud del Ejército de la Federación de no querer pensar en ello estaba ligada a su situación interna.

*Quiero que las cosas vayan bien.*

*Así que* probablemente estén bien.

*En otras palabras*, las cosas están bien.

El estado de ánimo dominado por este argumento sin fundamento era vagamente aterrador. Una perspectiva optimista significaba alivio, que era su peor enemigo. ¿Por qué nadie cuestionaba la locura de este plan?

Los verdaderos cobardes eran los que no decían lo que había que decir y se negaban a pensar en lo que había que considerar. Drake maldijo al cielo a su pesar. Al recordar su carrera militar, se asustó de que todo pudiera resumirse en limpiar lo que hacían los aficionados y los optimistas.

Al menos no tuvo que pasar de puntillas con su hermano de armas. Sintió que debía decírselo.

“No puedo entender a esas tortugas que pensaron que esto funcionaría.” Admitió Drake al Coronel Mikel en voz baja. “... Quiero decir, ¡ni siquiera hay naves de aterrizaje! Esto es demasiado novedoso para mi gusto. ¿Es justo llamar a esto un crucero en yate de guerra pagado con el dinero de los contribuyentes?”

“No te preocupes.” Respondió Mikel con voz reprimida y habló de la situación interna del Ejército de la Federación. “Aparentemente, fuimos nosotros los que hicimos la mejor operación anfibia posible.”

Su susurro era una voz casi robótica carente de emoción. Drake no pudo evitar sentir que reprimía el cansancio y la resignación.

Aun así, aunque lo hiciera odioso, tenía que decirlo. “Me doy cuenta de que esto es impertinente y de poco tacto, pero por favor dígame: ¿Su armada prerrevolucionaria no habría sido capaz de presentar algo mejor si le hubieran dado un solo día?”

“No es el tipo de cosa que se le puede preguntar a un mago. No es mi jurisdicción, y no sé nada sobre el océano... He oído que los tipos que lo habrían sabido ya se han ido...”

“Muy bien.” Drake interrumpió la conversación antes de que se desviara hacia un territorio más peligroso. No quería entrar en ello, y no quería que Mikel pensara que estaba tratando de interferir en la administración de la Federación.

Las circunstancias de la Armada de la Federación eran un hardware antiguo y un software nuevo.

Lo *nuevo* podía sonar puro al principio, pero básicamente significaba vacío. La cáscara de la antigua armada era todo lo que quedaba, y los acorazados anteriores, anclados en el pasado, apenas mostraban lo que no se podía describir como majestuosidad.

Con los magos aéreos, los aviones e incluso los submarinos como fuerzas de combate, la Armada de la Federación tenía una potencia bastante baja para las batallas marítimas contemporáneas.

“Habiendo presenciado su ejercicio, le daré mi conclusión por obligación como oficial de un país aliado... Cargar en una zona donde el enemigo tiene el control del cielo así sería un suicidio.”

“Sí, no tenemos superioridad aérea... Las premisas del ejercicio eran demasiado diferentes.” Contestó Mikel con voz apagada; debía saberlo. Cualquier soldado que tuviera que sopesar el resultado de la Operación Tea Party llegaría a la misma conclusión.

“Ataque con un grupo de ataque del portaaviones y ambos lados se verán perjudicados. ¿Puedes esperar la misma cantidad de cobertura aérea sin un portaaviones?”

“Nuestra armada no tiene portaaviones...”

“... Todo lo que puedo decir es que es una imprudencia.”

En sus mentes estaban los resultados de las operaciones de “prueba de esfuerzo” que la Marina de la Mancomunidad había llevado a cabo algún tiempo antes.

Las fuerzas especiales de portaaviones de la Mancomunidad habían realizado ataques que también funcionaban como reconocimiento de fuerzas contra varios objetivos en el antiguo territorio de la Alianza Entente y de la República, pero los resultados fueron terribles.

En todos los ámbitos, las fuerzas imperiales los habían repelido magníficamente. Incluso quedó al descubierto que sus naves capitales eran débiles en el combate antiaéreo.

“No podemos esperar que los defensores imperiales sean de segunda categoría. Esto es un dolor.”

*Fueron tomados completamente por sorpresa y estaban en un estado tan lamentable que tuvieron que enviar unidades de entrenamiento para interceptar... es lo que se anunció oficialmente en elogio de sus heroicidades, pero para cualquiera que pudiera leer entre líneas, la conmoción de la Marina de la Mancomunidad era evidente.*

Los novatos imperiales quedaron atrapados en una batalla de encuentro, y los magos marines de la Mancomunidad tuvieron que retirarse porque “el tiempo se había agotado”... El hecho de que los aprendices que los marines esperaban que fuesen inestables pudiesen mantener lo que contaba como calidad de preparación para el combate en la Mancomunidad ejemplificaba la calidad de base de los soldados del Ejército Imperial.

Naturalmente, habían previsto enfrentarse a una dura resistencia en el oeste.

Dado que en el oeste el Imperio se enfrentaba a la Mancomunidad continental, no les sorprendió que la flota aérea occidental y las reservas asignadas allí fueran fuertes.

Pero aun así, las cosas habían ido aparentemente peor de lo esperado.

Si Drake estaba escuchando tanto sobre el tema a pesar de la orden de mordaza y la clasificación de secreto, las cosas debían estar mal.

Habría sido un poco de consuelo si hubieran limpiado en otros lugares además del oeste, pero los resultados de la prueba de esfuerzo mostraron que las unidades imperiales de la antigua Alianza Entente también eran duras.

“Tenemos que admitir que fueron más resistentes de lo que anticipamos. El Ejército Imperial debe estar priorizando cortar la ruta de apoyo a la Federación. Su poder aéreo fue sorprendentemente robusto.” Mientras Drake continuaba, bajó los ojos hacia los informes, irritado.

En sus manos estaba el informe sobre lo que suponían que sería un contraataque relativamente débil en el antiguo territorio de la Alianza Entente. A pesar de la advertencia de Drake y otros, al parecer habían subestimado las fuerzas del Imperio.

Una sola mirada bastó para saber que las cosas habían salido mal. Poderosas unidades imperiales, incluida una flota aérea que nunca habían visto antes, salieron a su encuentro, y el grupo de trabajo del portaaviones fue golpeado.

Al parecer, habían oído que las tropas terrestres imperiales destinadas a la defensa eran reservas de segunda categoría y entonces no se tomaron lo suficientemente en serio a toda la fuerza de defensa.

Los informes partidistas especificaban que “no había unidades terrestres poderosas”, pero alguien debió interpretarlo erróneamente como “no hay unidades poderosas”. Ese tipo de error era infrecuente pero ocurría.

Eran malas noticias si sus fuerzas aéreas eran de primer nivel. Demostró que la armada imperial en el antiguo territorio de la Alianza Entente se había reforzado mucho más de lo estimado.

Si la gente sólo estaba prestando atención al informe de Drake y sus tropas, que habían escoltado al RMS *Reina de Anjou* en una dirección, era demasiado tarde.

“Es una pesadilla tratar de mover un convoy a través de aguas bajo la superioridad aérea del enemigo. ¿Qué están pensando en el continente?” Drake dio la alarma en voz baja pero con un sentido de crisis.

*¿La ignorancia es una bendición? ¿Es eso?* Aunque no les disgustaba haber sacado unidades fuertes de lugares que no eran las

líneas principales, había una fuerte flota aérea moviéndose hacia su posición para ocupar la ruta de apoyo de la Federación.

Teniendo en cuenta lo importante que era esa ruta, no sólo la marina perdería el sueño por esto.

*Sin embargo, sabíamos que esto pasaría.* En lugar de refunfuñar, Drake se limitó a suspirar con un soplo blanco. Mikel parecía no estar bien mientras daba su respuesta.

“Por lo que puedo decir, los altos mandos sólo interpretaban las cosas como les parecía. Aparentemente, pensaron que las fuerzas aéreas imperiales se concentrarían en la línea del frente.”

“Eso es terriblemente optimista. ¿Y a quién creen que va a morder al final? Ciertamente, el Imperio es conocido por estacionar las tropas densamente a lo largo de las líneas del frente, a diferencia de cómo la Federación prioriza las reservas estratégicas... pero no creo que eso signifique que dejen escapar la defensa en la retaguardia.”

El Ejército de la Federación tenía la tendencia a ver al Ejército Imperial como especializado en el ataque... pero, según la experiencia de Drake, era más bien defensivo. La doctrina imperial centrada en la movilidad se entendía a menudo como una encarnación de la guerra de maniobras, pero en realidad, su fundamento era la estrategia de líneas interiores.

En otras palabras, tenían fama de utilizar las cartas que tenían en sus manos para protegerse y sobrevivir.

“… No estoy seguro de qué hacer al respecto, supongo. ¿Y? No es agradable mantener a tu hermano de armas en suspenso… ¿Esta vez tienes algún plan o guion secreto para nosotros?”

“No es del todo un plan secreto, pero…” Drake sonrió.  
“Básicamente, seremos una distracción.”

“Bien. Haremos que el Ejército Imperial se concentre en un lugar que no sea el este. En última instancia, tu idea debe ser dividir sus fuerzas.”

“Exactamente.” Continuó Drake con una sonrisa malvada. “¿Lo entiendes? Iremos por la puerta de atrás, así que ni siquiera necesitamos superioridad aérea o un aterrizaje con resistencia enemiga. Está bien ser llamativos como una distracción adecuada, pero… no necesitamos ponernos demasiado serios.” Drake refunfuñó, apagando su cigarrillo. No sólo el Ejército de la Federación tenía ese problema; los soldados que valoraban el procedimiento solían obsesionarse demasiado con las estipulaciones de los libros de texto. “¡Vamos a hacer un ataque furtivo! Si no podemos visitar a nuestra querida Julieta por la puerta principal, tendremos que ser Romeo y entrar por la parte de atrás.”

“¿Estamos enfermos de amor?”

“Sí, es similar. Para un asalto submarino, es la forma ideal. El Ejército Imperial me ha arrancado el corazón.”

“Vaya, eso es un asunto indecente.”

“Digamos que he caído en su modus operandi.”

Ataques furtivos, fintas, tácticas de decapitación...

El astuto uso de los magos aéreos por parte del Ejército Imperial era terriblemente efectivo. Estaban haciendo cosas en la estrategia naval que él nunca había considerado. Puede que los elegantes generales que hablaban alrededor de una mesa no aprobaran ese tipo de asertividad, pero sin duda despertaría los espíritus aventureros de los oficiales en la sala de armas. Drake pensó que podrían aprender algo de esa determinación.

“... Realmente te tienen. Me quito el sombrero, ¿es esa la frase correcta?”

“Supongo que soy un orientalista.”

“Ah, dejémoslo así.” Mikel agachó ligeramente la cabeza y escudriñó la zona en silencio. Por su lenguaje corporal, estaba claro lo que significaba su comentario.

Algo así como, *si un oficial político escucha esta conversación, será un dolor.*

¿Incluso bromear de esta manera podría causar problemas?

“Entonces, ¿parece que debería ser yo quien elaborara los planes de la operación?”

“... Siento hacerte hacer todo el trabajo, pero te lo agradezco.”

“Oh, es sólo un soldado de la Mancomunidad forzando un plan en un soldado de la Federación. Prepárate para algo de arrogancia.”

*Vayamos al grano.*

La invasión del Teniente Coronel Drake y el Coronel Mikel para quitarle presión al este se planificó a través de los canales adecuados, y aunque hubo algunas complicaciones, el marco principal terminó obteniendo la aprobación de los ejércitos de la Mancomunidad y de la Federación.

Tal vez sea más correcto decir que fueron extremadamente acogedores en lugar de simplemente aprobadores. Así de entusiastas eran las altas esferas.

La operación que ambos presentaron conjuntamente era un plan para utilizar varios submarinos de gran tamaño para invadir por mar el territorio de la antigua Alianza Entente. Si su operación de desembarco se interpretó como una misión de comando en esencia, eso la convirtió en la más grande hasta la fecha.

La idea de un gran contraataque probablemente sonó bien para algunos de los altos mandos que estaban ansiosos por montar uno.

El objetivo final era ayudar al flanco del frente oriental.

El método consistía en hacer una demostración de la coordinación entre los partisanos locales y el ejército aliado de la Federación-Mancomunidad para atraer a las tropas imperiales a Norden e inmovilizarlas allí.

Era un plan relativamente sencillo, pero la dificultad provenía de su simplicidad.

Los problemas que se preveían debido al silenciamiento entre ramas se resolvieron fácilmente. Los submarinos de la Federación se habían mostrado reacios a llevar soldados de la Mancomunidad a bordo a pesar de ser aliados, pero finalmente aceptaron el plan con una orden de Moscú.

Dado que hacían hincapié en los logros políticos por encima de los militares, no era demasiado difícil conseguir el apoyo de la resistencia continua.

Se puede decir que el espíritu de cooperación ha corrido por todas las etapas de la operación.

El tiempo para obtener una respuesta afirmativa para cada paso era asombrosamente corto. Para cualquiera que conozca mínimamente la lentitud de la burocracia, resultaba increíble.

Los libros de historia probablemente lo elogiarían como un esfuerzo suave y bien organizado.

Una sólida estructura cooperativa.

Un objetivo estratégico concreto.

Entendimiento profundo de las altas esferas.

Un comandante decidido.

Análisis de inteligencia apropiado e integración con organizaciones relacionadas.

Todos los factores que distinguen el éxito de un fracaso estaban presentes.

Pero incluso después de hacer cola con todos los comentarios sobre lo bien que iban las cosas en el campo para Drake y su equipo, era difícil decir que era tan bonito como los comentarios lo hacían parecer.

Después de todo, las cosas siempre fueron una mierda en el campo.

Y eso también fue para Drake y sus tropas en un submarino de la Federación.

Su paso había sido notablemente tranquilo, pero la preparación había sido increíblemente apresurada.

Lo único que significaba era que en medio de los problemas mecánicos, el sonido de una hélice de tornillo de lo que debía ser una lancha patrullera que encontraron en el camino y el desorden general causado por el espacio reducido, escribiría, *Sin problemas dignos de mención*, en el informe oficial.

Teniendo en cuenta todos esos factores, a medida que se acercaban a su destino en aguas de la antigua Alianza Entente... el respeto por sus transportadores comenzó a brotar en el interior de Drake.

“Es muy útil tener submarinos que faciliten esto. ¿Nadie pensó en utilizarlos así antes de que empezara la guerra?” Como no tenía nada

que hacer, Drake entabló una conversación con el oficial de guardia que estaba a su lado para expresarle su respeto.

El marino no sólo entendió el dialecto de la reina de Drake, sino que también respondió. No es que debiera parecerle terriblemente sorprendente.

Era la norma en los mares.

“A ver, ‘práctico’ suena bien, pero también se podría decir que nos está poniendo las cosas más difíciles... Una vez que vas más allá, lo que antes estaba por encima se convierte en lo que viene por defecto.”

La forma en que podía decir algo tan peligroso en la estación de mando, donde otras personas podían oír, demostraba que los submarinistas eran similares en todo el mundo. Marineros de corazón.

Estar juntos en un submarino significaba compartir destinos; la tripulación era básicamente una familia que vivía y moría junta. Al parecer, eso significaba que podían cotillear sin reparos.

“Lo entiendo. Es duro. Como disculpa, te ofrezco esto. Es una botella de ginebra que he traído, probablemente no está mal.”

“¿Nos están pagando? Puede que incluso empiece a creer la propaganda del partido sobre lo horribles que son los capitalistas.” Aunque su expresión decía que estaba bromeando, su actitud al no intentar negarse era rara para un oficial de la Federación.

“Ja-ja-ja. Sí, es una malvada conspiración capitalista. Queremos conquistarte calentándote con alcohol tostado en este frío barco.”

Mientras Drake reía como respuesta, volvió a comprender que los submarinos tenían su propia cultura. Si tuviera que encontrar algún fallo, se quejaría como un dandi de que había un límite a los aires que podía darse. Era demasiado estrecho para reírse de forma nihilista con los soldados de la Federación. Pero la libertad para respirar le parecía un intercambio justo.

En lugar de minas navales, se habían cargado de gente... pero sinceramente, seguía siendo demasiado estrecho. Si forzaban la situación, sin duda era posible meter a todo el mundo, pero no era algo que quisiera hacer una y otra vez.

Tres naves, tres batallones de magos.

Los magos marinos, incluido Drake, solían embarcarse en pequeñas naves militares una vez formados. Eso significaba que estaba relativamente acostumbrado. *Los magos con muchas misiones en tierra probablemente tengan que preocuparse más que nosotros. Pobrecillos.*

*Ahhh.* Drake sonrió irónicamente en ese momento. No era propio de él pensar tanto. Habían llegado a su punto de partida sanos y salvos, y por lo visto, el largo tiempo de espera después de un modesto brindis de té le hacía a uno reflexionar.

Si no hubiera habido nadie que los supervisara, podría haber sacado el ron y haberse puesto un poco más ruidoso con la simpática tripulación... pero estaba más lleno que el metro de Londinium.

“Uf.” Suspiró y miraba en silencio el reloj para no molestar a la tripulación cuando notó algo extraño. *¿Qué...? ¡Esto se hizo en el Imperio!*

*Pensar que llegaría el día en que estaría dentro de un submarino de la Federación mirando un reloj de fabricación imperial y esperando para iniciar una operación de desembarco. Los chicos del Ejército Imperial debían estar mirando este mismo tipo de reloj justo antes de desembarcar en el Fiordo de Os. ¿A esto se refiere la gente cuando dice “destino curioso”?*

Después de pensar tanto, se dio cuenta de la extraña combinación que era.

*¡Estoy en un submarino con un ambiente liberal viendo un reloj imperial y hablando libremente con soldados de la Federación!*

¿Eran los tres pasos de observación, descubrimiento e interpretación? El mundo era un lugar muy extraño.

Pero después de un rato, el momento de procesar esa información de Drake llegó a su fin.

“Operación Romeo—es la hora del despliegue.”

La llamada resonó en la lengua de la Federación.

No esperó a que se tradujera. Todos se animaron, comprendiendo que era la hora; por supuesto, se volvieron hacia el capitán.

“¡Mantengan la profundidad del periscopio! Comprobando la zona... ¡Muy bien!”

“¡Continúen con el crucero submarino! ¡Superficie!”

“¡Vuelen el tanque principal!”

El intercambio entre los miembros de la tripulación resonó en el ataúd de hierro.

Incluso en un idioma que no entendían, cualquier personal de la marina podía entender lo que estaba pasando. Las palabras podían ser diferentes, pero el manejo de un submarino era el mismo.

El aire presurizado se introdujo en el agua, y la fuerza de flotación hizo que el submarino se levantara en el océano abierto en poco tiempo.

“¡Equipo, comprobado!”

“¡Abran la escotilla!”

“¡Guardias, a sus puestos!”

Los marineros saltaron enérgicamente fuera de la escotilla. Con un submarino vulnerable en la superficie, no podían permitirse bajar la guardia ni un segundo.

Pero ese era el trabajo de la tripulación.

Como alguien que acaba de hacer autostop, a Drake le robó el corazón la afluencia de aire fresco. Era rico en oxígeno y podía respirar sin preocuparse por la concentración de dióxido de carbono.

“... Caramba, no me había dado cuenta de lo delicioso que es el aire del mar.”

“Ja-ja-ja. Apuesto a que no. No entiendes lo dulce que es el olor a menos que te conviertas en submarinista.” El oficial naval de la Federación que apareció a su lado dijo la verdad.

Su tono estaba cargado de camaradería debido al respeto entre los compañeros de la marina por la marinería de cada uno. Drake agachó ligeramente la cabeza y dijo: “En eso tienes razón.”

Los magos marinos, al igual que las unidades marinas más antiguas, solían servir en las naves capitales. La carrera militar de Drake no era en absoluto corta, pero era la primera vez que servía en un submarino.

Sí. En ese momento recordó que había cosas buenas y malas en las nuevas experiencias, como todo.

Cuando se dio cuenta de a qué se debían las miradas que recibía del personal de la Federación en la zona, no pudo decir que se sintiera bien.

Sólo podía haber una razón para que tuviera que recomponerse y poner una expresión hueca como si no conociera a esos tipos y disimular el ambiente relajado.

Era la aproximación por el estrecho pasillo de una mujer oficial. No le pareció de mucho tacto maldecir en este aire dulce y puro del mar, pero tampoco disfrutó conteniendo su frustración.

Era difícil vivir auténticamente en el mundo.

“Coronel Drake, en nombre del pueblo, le deseo suerte.”

La funcionaria política asintió cortésmente con la cabeza.

Era triste que estuviera acostumbrado a ver la cara de agotamiento del oficial al que se le ordenaba interpretar, pero... Drake tenía mucha experiencia en reprimir su antipatía por los oficiales políticos.

Por otra parte, el hecho de estar acostumbrado a tratar con ellos no lo hacía menos molesto.

“Gracias, Teniente Tanechka. Realmente nos ayudaste de muchas maneras.”

“No, me alegro de haber podido acompañarlos a todos, ya que compartimos el mismo objetivo.”

“Es un honor oírte decir eso... Puede que seamos aliados, pero estoy seguro de que te hemos hecho pasar por algún estrés.”

¿El hecho de que pudiera sonreír y mantener una conversación vacía con ella indicaba un crecimiento? ¿O una caída en desgracia? Teniendo en cuenta que los altos cargos describieron esta relación como un apretón de manos con el diablo, probablemente lo segundo.

*Sinceramente, dijo bajo su sonrisa, cómo los soldados de la Federación soportan un sistema tan incomprendible es el mayor misterio de la historia de la humanidad.*

“Bueno, siento que hayas tenido que venir aunque no estés con la marina.”

“Oh, me alegro si puedo ser de alguna utilidad.”

No era personal de la marina y no participaba en la operación.

Sólo estaba ocupando espacio y oxígeno limitados. Pero quizás era parcial.

No había garantía de que no estuviera reaccionando de forma excesivamente negativa a la aparición del elemento extranjero —está oficial política— porque estaba familiarizado con la coordinación y los vínculos familiares en la marina. No lo sentía en la misma medida que Mikel, pero aun así, aunque ella era un dolor de cabeza como oficial político, no era como si fuera irracional como individuo.

Pero, no obstante, tuvo que simpatizar con la Armada de la Federación por sus problemas.

Incluso un submarino tenía su propio oficial político. Entonces éste tuvo que apiñarse a bordo con ellos, probablemente no podía estar más lleno que esto.

“Siempre estamos causando problemas a todos en la Federación. Sólo espero que conseguir un paseo como este no sea demasiado. Mis disculpas.” Drake inclinó la cabeza ante el oficial naval de la Federación.

Eran dos hombres de mar. No necesitaban un exceso de palabras. Simplemente quería presentar una disculpa de buenas maneras. *Por lo que*, tal vez haya que decirlo, acabó aturdido en el momento siguiente.

“Las diferencias culturales se dan entre cualquier país. Mientras luchemos por la misma causa, no son más que obstáculos que hay que superar.”

*Esta oficial política, Liliya Ivanova Tanechka, es un terror. Acaba de irrumpir descaradamente en una conversación entre dos oficiales como si fuera suya.*

Para ser honesto, Drake no previó esto en absoluto. Estaba implícito que sus comentarios eran para el oficial naval, no para el político. Y sin embargo, ¡se tomó tan amablemente la libertad de responder!

“Es como dice la Camarada Tanechka. No se preocupe, Coronel Drake.”

“... Lo siento... er, supongo que debería dar las gracias.”

“Cualquiera de los dos o ninguno.” El oficial de la marina se encogió de hombros. Debía estar acostumbrado a esto. Para Drake, era impactante y surrealista.

*Dicen que demasiados capitanes mandan un barco a la montaña, pero aquí tenemos a alguien que ni siquiera está en la cadena de mando de la marina actuando como si estuviera al mando cuando el requisito mínimo para el éxito en un submarino es la unidad de la tripulación.*

“Caramba, no soy rival para ti. Vamos a competir en logros militares. Dicho esto, si me das una cuota enorme, no podré hacerlo de todos modos, así que no esperes demasiado.”

Debía de quedarle un poco de autocontrol si pudo contener su chasqueo de lengua, *no puedo soportar esto.*

*Lo siento,* se disculpó internamente, y cuando saltó por la escotilla abierta, se encontró con el dulce y rico aire del mar.

*Síííí, el mar.*

El hecho de que su estado interno, inusualmente irritado, se calmara en la cubierta mientras se dirigía al campo de batalla le hizo sentir que ya había pasado la salvación, y sonrió con ironía.

Había echado mucho de menos el aire salado del mar. Aunque se había acostumbrado a que le llevaran de un lado a otro en los lúgubres recados de Inteligencia, en el fondo era un soldado que valoraba el honor.

Su conciencia se quejaba de que el deber le llamaba.

*En ese caso.* Drake se situó en la estrecha cubierta del submarino y miró al cielo con un gesto de confianza.

*Hora de trabajar.*

En lugar de vacilar, en lugar de molestarse, era mejor hacer su trabajo paso a paso.

“¡Magos marinos, los necesito en cubierta!”

El momento de gritar “*¡Muévanse!*” llegó con una sensación de valentía que no cambiaría por nada. Con su orbe de cómputo y su rifle

en la mano, se enfrentó al agua con la esperanza de que él también pudiera ser valiente.

¿De qué tenía que preocuparse respecto a sus deberes como soldado, guerrero e individuo?

“El Comandante Mikel dio la señal para que todas las unidades salgan.”

La clara voz de su subordinado para informar sonaba llena de energía.

“Muy bien.” Respondió a la fiereza del mago de la misma manera.  
“¡Una vez que lleguemos arriba, pónganse en formación de asalto!  
¡Nuestro destino es el Fiordo de Os! ¡Teniente Sue, tome la punta!  
¡Guíenos a su patria!”

“¡Sí, señor! ¡Déjeme la vanguardia a mí!”

Su respuesta fue decisiva.

Cuando miró a la teniente, su rostro estaba iluminado por la alegría. Estaba de camino a casa. No era malo que estuviera emocionada, y no era sorprendente.

*Pero* no pudo evitar estar ligeramente preocupado.

“No se ponga arrogante, teniente.”

“¡Entendido! ¡Puede dejarme a mí la guardia de proa!”

“Muy bien.”

Aunque asintió, ella parecía lo suficientemente impaciente como para que él no estuviera seguro de que realmente lo entendiera. No pudo evitar pensar que esto era arriesgado.

El lugar que habían elegido para cargar como su entrada en la antigua Alianza Entente era el Fiordo de Os. Había oído que el padre de Sue había luchado allí. Y era el campo de batalla donde la flota imperial había desembarcado y hecho escombros de las líneas de la Alianza Entente.

*¿Puede mantener la compostura?* No podía salir de su duda.

Pero, lamentablemente, por muy preocupado que estuviera, no podía quitarle el punto.

Las peticiones del continente siempre priorizaban la política. Los nobles de Whitehall querían ver a alguien de uno de los países ocupados enfrentado en una llamativa lucha contra el Imperio.

Ella y su unidad de los Estados Unidos conformada por voluntarios de la antigua Alianza Entente serían un gran material propagandístico.

Drake tenía órdenes estrictas de llevarlos al centro de la lucha.

Fue una operación con fines políticos dirigida por políticos.

La guerra puede ser una continuación de la política, pero como comandante sobre el terreno, le parecía que esta relación era demasiado estrecha. Dado que se trataba de una operación conjunta entre la Federación y la Mancomunidad con fines propagandísticos,

era una petición natural, pero Drake no podía evitar encontrarla molesta.

“Me encanta el mar... Ah, pero no puedo andar con rodeos.”

Estaban en marcha y se dirigían al Fiordo de Os. Aunque había hecho ejercicios sobre el papel varias veces y había aprendido la geografía militar, era la primera vez que realizaba un ataque furtivo desde un submarino.

Acababa de pensar, *Así que esta es otra primera vez*, cuando se dio cuenta de algo.

“... Una invasión vía submarina, un ataque furtivo después de enviar un batallón de magos aéreos. Pensar que llegaría el día en que nosotros, los profesionales, imitaríamos todo lo que empezaron esos aficionados.”

La armada de un estado marítimo estaba jugando a ponerse al día con un estado continental. Así se sentía su preciosa Diosa del Mar al acostarse con otra persona.

“Es algo muy triste para nosotros, los campeones del mar.”

Se creían pioneros, pero les habían dado una paliza. Para un país que había presumido de ser el número uno en el campo, era una vergüenza. Sinceramente, no se sentía muy bien.

Los marineros consideraban que tanto los barcos como el mar eran bastante celosos. Pero esto iba en ambos sentidos. Tanto los hombres del mar como los del barco estaban llenos de emociones apasionadas.

*¿Este recién llegado el Imperio viene a nuestro ancho océano y se hace el duro? No había ninguna razón para que ocurriera algo tan ridículo.*

Drake apretó los puños, aspiró la brisa marina y rugió de risa.

“*¿Llegamos tarde a la moda? No importa. Lo clavaremos.*”

Como alguien de su país con reputación de tomarse en serio sólo el amor y la guerra, tendría que representar. Y, en primer lugar, era el comandante de una unidad de magos marinos. No era como si fuera un novato en su primera operación anfibia.

Sólo que no había tenido en cuenta el submarino antes.

Si se tiene lo básico, la aplicación no era difícil. Si había algún problema, era que se trataba de una misión conjunta.

“Jefe, el Coronel Mikel...”

“En camino.”

Drake respondió a la voz de su subordinado de forma concisa.

“Supongo que las cosas no pueden salir bien cuando es tu primera vez. En serio, la Diosa del Destino sí que es una perra. Parece que todo depende de su estado de ánimo.”

La coordinación perfecta casi nunca ocurre fuera de las fantasías de los sillones.

Ya era bastante difícil coordinar entre tus propias unidades, y mucho más las tropas de un ejército aliado. Hacía falta mucho tiempo, vómitos sangrientos y sudor para convertir a completos desconocidos

en esos seres orgánicos que comparten tu destino en el campo de batalla conocidos como hermanos de armas.

“… Bueno, a menudo la primera vez es una que prefieres olvidar.”

Estar sincronizado no tiene nada que ver con la lógica.

El Coronel Mikel del Ejército de la Federación era un soldado digno de confianza y respeto.

Personalmente, Drake no tendría inconveniente en que le cubriera las espaldas. Pero incluso con alguien en quien pudiera confiar hasta cierto punto, ser capaz de coordinarse era una cuestión totalmente diferente.

Habían participado en dos o tres misiones conjuntas, pero… resulta que en esos casos luchaban juntos en el mismo campo de batalla.

Y no tenía ni idea de lo que podía esperar de las unidades partisanas.

En su primera operación conjunta, incluso el mejor de los compañeros tiene que estar preparado para fallar. Y cuando se trataba de la cooperación no sólo entre las unidades de magos, sino también entre las tropas terrestres partidarias locales, las variables de riesgo empezaban a acumularse rápidamente.

“Quien dijo que hay que hacer lo que se puede y dejar que Dios haga el resto sabia cosas. Si esto fuera póker, ¡ya estaría doblando!”

No quería caer a la tierra habiendo confundido la sonrisa de la Diosa de la Suerte con ser adorado por el Destino. Volar hacia el sol con alas de cera sería un plan ridículo, ¿no?

Mikel miró al cielo y frunció el ceño. Quien dijo que los ojos podían ser tan elocuentes como la boca tenía razón.

“Tengo malas noticias.”

“¿Qué es?”

“El submarino que debía estar en el punto de salida tres fue detectado por la línea de alerta enemiga y no llegó. Están reportando su ubicación, pero... está muy lejos.”

Drake bajó la mirada y chasqueó la lengua a su pesar.

Este era el tipo de problemas que se podían esperar en el campo, pero... pensar que se tropezarían en su primer paso.

“... ¿Así que un batallón ha caído en desgracia? No tendremos suficiente gente.”

“Un tercio de nuestras tropas están fuera antes de empezar la lucha. Si vamos a declarar que hemos sido aniquilados, es ahora o nunca.”

Su situación era extremadamente grave.

“¿Así que tú y yo somos unos tontos que dejamos que un tercio de nuestras tropas abandonen antes de que la batalla comience?” La voz de Mikel sonaba seca, y la de Drake debía parecer igual de derrotada. No tenía fuerzas para hacer un frente fuerte. “Lo llamamos

simplemente uno de los retos de las operaciones submarinas? Me había resignado al hecho de que no podíamos esperar comunicaciones cercanas en la flota... Bueno, *creí* entender lo difícil que era..."

Ahora cualquier entendimiento tenía que ser en tiempo pasado.

Los submarinos bajo el agua no podían utilizar las comunicaciones inalámbricas. Si no podían utilizar la red inalámbrica, no podían informar de su situación.

La experiencia me ha enseñado lo importante que es esto.

"Creo que tienes suficiente sal en ti para saberlo."

"Mi trabajo es ir sobre el mar. Podría ser un novato en lo que respecta a sus profundidades."

Aprender algo nuevo era una experiencia preciosa, siempre y cuando las matrículas no fueran lucrativas.

"Odio que, aunque en el mundo no tengamos nada que temer, el sonido de una hélice de tornillo nos haga saltar. Y estoy harto de sentir que tengo el ojo vigilante de un monitor de dormitorio en mi espalda, incluso cuando no hemos tenido ningún incidente importante en el camino."

"Sí, incluso sólo el recuerdo de eso es desagradable."

*¿Así que eras un niño malo?* Se miraron mutuamente y Drake se rió. Si no había nada que pudiera hacer sobre su situación, tenía que aceptarlo.

“Estoy harto de oír los motores de naves no identificadas.”

Acercarse con un submarino, salir a la superficie y enviar a las unidades de magos eran maniobras que se realizaban suponiendo un ataque furtivo. Si había un solo barco en las inmediaciones cuando salían a la superficie, ya no podían esperar que se mantuviera el secreto. La preocupación por el secreto era constante.

Qué ironía, entonces, que no pudieran ni siquiera vigilar sus propios submarinos y se dieran cuenta en el último segundo de que les faltaban tropas.

“Por cierto, ¿qué vamos a hacer con el batallón desaparecido?”

“Bueno… es imposible llevar a cabo una finta a gran escala, así que ¿qué tal si cambiamos a un golpe y fuga? Si atacamos el almacén de torpedos del enemigo, deberíamos ser capaces de garantizar la seguridad de la ruta del Mar del Norte hasta cierto punto.”

Por el tono de voz de Mikel, no parecía ir tan en serio. Sin embargo, no era una mala idea.

Dos batallones eran más que suficientes para dar un golpe.

Y aunque la gente tiende a olvidarlo, el hecho era que los torpedos eran mucho para tratar. Caen bajo el paraguas de los objetivos extremadamente buenos.

El torpedo submarino medio pesaba más de 1,5 toneladas métricas y media entre seis y siete metros de largo. Eran enormes, tanto por su tamaño como por su peso, pero lo que realmente los convertía en un

auténtico incordio era lo sensibles que eran. Un movimiento descuidado y la mecha se negaba a funcionar correctamente. A diferencia de los projectiles, no podían fabricarse fácilmente en serie; eran esencialmente grandes conjuntos de maquinaria precisa. Si alcanzaban las reservas de torpedos imperiales, era muy probable que los submarinos y torpederos del Imperio no pudieran funcionar correctamente en un futuro próximo.

“¿Dices que deberíamos atacar las instalaciones de municiones imperiales en el Fiordo de Os? Ojo por ojo, entonces, ¿eh?” A Drake, mientras le sonreía a Mikel, le pareció un plan muy divertido. Golpear los torpedos era el tipo de idea que alguien bien versado en asuntos marítimos podía apoyar. Y sobre todo, no estaba en contra de ese espíritu de venganza.

Sí, le hizo esbozar una sonrisa.

“Suena divertido.” *Tristemente*, hay que decirlo, tuvo que continuar: “No obstante, por favor, considera nuestra situación. Hablando como miembro de sus fuerzas aliadas, es nuestra primera operación conjunta en este regimiento de magos, y se espera que obtengamos resultados políticos adecuados.”

¿*En otras palabras?* Preguntó Mikel con los ojos y Drake continuó con amargura.

“Golpear el almacén de torpedos o lo que sea y retirarse no es una buena manera de demostrar nuestra fuerte coordinación con los partisanos en el terreno. Tenemos que *tomar esta farsa en serio.*”

Aunque tenía una lógica militar, esta operación estaba limitada por las circunstancias políticas.

Un ataque aéreo a los almacenes de torpedos sería bastante llamativo, pero... no les ayudaría a conseguir su objetivo político de coordinarse con los partisanos.

“Honestamente, es genial tenerlo a lo largo de esta farsa, Coronel Drake. Es difícil ser libre con un collar puesto.”

“Es una mezcla de la situación política y lo que funciona para los militares.”

Mikel asintió con una expresión que decía: *Eso está claro*. Tenía que ser duro para él. Como alguien en el mismo campo, Drake simpatizó desde el fondo de su corazón.

Luchar contra un grupo tan duro como el Ejército Imperial ya era bastante difícil de por sí. Pero este coronel tenía que luchar contra ellos sin perder de vista a la policía secreta y las conspiraciones a sus espaldas.

“Una operación en dos frentes siempre es difícil.”

“No es la eterna verdad. Y sobre ese punto, mis disculpas, pero me alegro de venir de una nación insular.”

Si su yo de hace unos años le hubiera escuchado, habría cuestionado su cordura, pero lo decía en serio: incluso había encontrado un nuevo aprecio por la grandeza de los políticos de su querida Mancomunidad.

*Al menos no tengo que preocuparme de vigilar mi espalda, y no hay forma de que ninguno de nuestros políticos diga que quiere adscribir oficiales políticos a nuestras unidades. Yo lo tengo mejor.*

Un oficial político a bordo de un submarino es más insolente que una rata.

“Muy bien, ya está bien de hablar de política.”

Drake asintió a Mikel y mencionó algo que le preocupaba desde hacía tiempo. “Espero que podamos contactar con los partisanos.”

“Supuestamente, llevan una semana en espera... Aunque no lo sabremos hasta que vayamos a ver.”

Drake sólo pudo responder: “Claro.” Pero era increíblemente frustrante para él. El territorio de la Alianza Entente había estado bajo dominio militar imperial desde su derrota.

Había oido que, desde que la Federación era adyacente, el Estado Mayor de su ejército y la administración política central habían prestado bastante apoyo a las actividades de los partisanos desde antes de que comenzaran los combates.

*Pero...* Drake podía recordar más que unos pocos informes en los registros domésticos de la Mancomunidad que daban indicios desagradables de lo que estaba por venir.

La opinión pública, en pocas palabras, era: *Mejor el Imperio que el Comunismo.*

“Si los partisanos no tienen suficiente mano de obra, siempre podemos ir a lo loco y retirarnos.”

“En términos de propósitos de propaganda, sería mejor si tuvieran suficiente...”

“Bueno, no esperemos—”

Sucedió justo cuando estaba a punto de terminar con *demasiado*.

“Atención, todas las unidades. Tenemos contacto con un Wanderer. Los conectaré.”

Al oír la voz orgullosa de la Teniente Sue, Drake intercambió miradas de sorpresa con Mikel.

“Wanderer 03 a todos ustedes. Bienvenidos a casa.”

Debió de ser el lenguaje de la Federación el que siguió al fluido discurso de la Mancomunidad.

“Les hemos estado esperando. Yo seré su guía. Por favor, comiencen su descenso rápidamente.”



## PRINCIPIOS DE ABRIL, 1927 DEL AÑO UNIFICADO

Los ataques de hostigamiento en el fiordo fueron llevados a cabo como distracción por una compañía voluntaria de magos de la Alianza Entente, magos marinos de la Mancomunidad y un batallón de magos de la Federación. Como operación de comando para apoyar las líneas principales en el este mediante la coordinación con los partisanos, fue típica.

Eso es todo lo que se conoce, mirando hacia atrás en la historia.

Los de esta generación se reirían en retrospectiva de los de las posteriores. *¿No se dieron cuenta de algo tan básico?*

Pero eso no tenía nada que ver con la gente de entonces.

“¡¿Qué?! ¡¿Un ataque aéreo?! ”

“¡No seas ridículo! ¡No estamos captando ninguna señal de maná! ¡Incluso para una incursión detrás de las líneas, tiene que haber un límite a la distancia desde la que pueden atacar!”

“¡Es cierto que las guarniciones locales están experimentando combates esporádicos!”

Mientras los oficiales se devanaban los sesos con los informes dispersos de enfrentamientos y avistamientos en el estruendo del

cuartel general del Ejército Imperial local, cada vez llegaba más información.

Algunos informes medio chillones incluso decían que estaban recibiendo fuego de cañones navales.

En el cuartel general de la guarnición local, tuvieron que informar urgentemente a sus superiores de la situación, al tiempo que alertaban a todas las unidades a su cargo. Lo único que podían hacer tanto los emisores como los receptores era despreciar la niebla de guerra.

Así, las organizaciones de alto nivel que recibían la información vaga y confusa, mezclada con especulaciones, transmitían resúmenes poco claros a las unidades inferiores.

Ni siquiera el instrumento de precisión de la violencia del Imperio podía funcionar perfectamente para siempre.

*Y así, es como probablemente debería decirse...*

El vergonzoso asunto de estos informes caóticos que llegaban al núcleo del ejército hizo que algunos oficiales perspicaces se inquietaran de todo corazón.

Entre los oficiales que recibieron el informe urgente y se vieron obligados a suspirar se encontraban la Teniente Coronel Tanya von Degurechaff y los demás oficiales del Salamander Kampfgruppe, una fuerza actualmente estacionada en las afueras de la capital imperial y preparada para una respuesta rápida.

Para bien o para mal, una tripulación acostumbrada al campo de batalla sabe que la inteligencia siempre viene enredada. Tanya tiene pensamientos sobre los tipos del alto mando que no pueden ver las complicaciones.

Pero dejando a un lado sus frustraciones, sólo tarda un momento en poner en marcha su cerebro para comprender la situación.

“... Hay una posibilidad de que nos estén imitando.”

“¿Quieres decir que se infiltraron a través de un submarino?”

“Sí.” Responde a su ayudante, que enseguida comprende lo que quiere decir. “Supongo que podemos considerarlo una represalia de la Federación. Incluso la inactiva Armada de la Federación probablemente podría arreglárselas para transportar algunos magos.”

Lamentablemente, la Armada Imperial no tiene prácticamente ninguna capacidad antisubmarina. Las fuerzas principales de la Flota de Alta Mar tienen una unidad de destructores como escolta, y hacen un trabajo tan bueno como se puede esperar, pero... no había ninguna razón para que la armada entregara a sus preciosos bebés.

Estaban muy ocupados asegurando las aguas entre el continente y Norden.

La flota aérea y los submarinos desplegados en las aguas del norte tenían la misión de destruir la vía marítima del enemigo, por lo que patrullar contra los submarinos era demasiado esperar de ellos.

“Entonces, Coronel von Degurechaff... ¿está diciendo que esto no es un error sino la verdad?”

“Hay una buena posibilidad. Bueno, si los informes son tan confusos, hay una gran posibilidad. ¿Qué están haciendo las unidades locales?”

A Tanya le sorprende más que el cuartel general local haya fallado en la selección de la información. ¿Se debe a que han enviado a todos los cerebros al frente en el este? Es el momento en que su temor de que la calidad de los oficiales esté bajando adquiere cierta realidad.

Pero pronto se da cuenta de que eso era sólo el principio. Ante el flujo de informes que llegan, los oficiales del Salamander Kampfgruppe fruncen el ceño.

Los magos enemigos se han infiltrado en una zona de retaguardia donde hay partisanos activos.

Es una táctica de oro que hemos experimentado suficientes veces en el frente oriental para estar hartos de ella.

Aunque el Consejo de Autogobierno consiguió controlar a los partisanos de la Federación, todos recuerdan los problemas que causaron. Justo en ese momento, los magos de la Federación cruzan la frontera, y no estamos seguros de cómo lidiar con ellos.

Si los dejamos, nuestra frágil red de transporte será atacada. Pero enviar a los magos de excelente movilidad tras ellos causará sus

propios problemas. Jugar al pilla-pilla a lo largo del vasto frente oriental a menudo simplemente agota al bando contrario.

“... ¿Chispas volando desde el este?”

“No podemos descartarlo. Así es como hace las cosas la Federación. Tendría sentido militarmente lógico que expandieran su alcance al frente norte para aprovechar nuestra fatiga.”

Las cosas parecían tranquilas en el antiguo territorio de la Alianza Entente. Si saltan chispas, puede que no sigan tranquilas por más tiempo.

“¿Qué hacen la Feldgendarmerie y la guarnición local?”

Tanya resiste el deseo de asentir ante la queja del Mayor Weiss y le insta a comprender la gravedad de la situación antes de denigrar a los demás. “Si su objetivo es golpearlos donde estamos agotados, han hecho una elección bastante astuta.”

Una vez que te encuentras en el lado receptor de las cosas, entiendes la naturaleza de las mismas.

A Tanya le preocupaba en secreto que los Tenientes Primeros Grantz y Tospan no tuvieran una idea adecuada de la crisis, pero incluso ellos han empezado a fruncir el ceño.

La experiencia es realmente un gran maestro.

“... Los comunistas sí que saben lo que la gente odia.” Refunfuña Tospan en voz baja, y el comentario es sorprendentemente acertado

para él. Tanya tiene ganas de celebrar el crecimiento de su subordinado.

Lamentablemente, antes de que pueda elogiarlo, termina advirtiéndole.

“Probablemente merecen nuestro respeto.”

“¿Eh?”

“Todo el mundo tiene sus puntos fuertes. Un talento para el acoso probablemente debería ser apreciado.”

Las experiencias de Tanya en el Este le han enseñado que no hay que subestimar a los comunistas.

Entre su eficacia a la hora de arrebatarlos nuestra causa y su maquinación para atraer al Ejército Imperial a una guerra de desgaste, en el ámbito de la malicia, el Partido Comunista de la Federación no es en absoluto estúpido. Tengo que admitir que están empleando bien el principio de la competencia.

Tanya no puede perder contra los comunistas en materia de competencia, la base misma del mercado ideal. Incluso si la mercancía es la mala voluntad, la competencia es la competencia. Tengo que dar un paso adelante como lo haría con cualquier otro.

“... Es momento de reunir algunos registros de actividades partidistas.”

“¿Su estado general no es suficiente?”

Los datos asimétricos son un problema, pero por eso se trabaja duro para borrar la asimetría. Poner el esfuerzo en descubrir la verdad es siempre crucial.

Respondiendo a la perpleja pregunta de su ayudante, Tanya da una orden imbuida de su poderosa voluntad. “Parece que operan de forma diferente a los partisanos del este. Quiero compararlos. Ah, y una vez que hayas recogido los materiales, comprueba con el Estado Mayor lo que está pasando.”

“Entendido.” Dice la Teniente Primero Serebryakov, dejando los papeles que había recogido y corriendo para ponerse en contacto con el Estado Mayor. Tanya la ve partir y luego revisa los documentos.

Ocurre justo después de que ella reparta copias a todos los oficiales presentes y les inste a leer con atención. “¿Puedo decir algo?” Es la persona que menos esperaba. “Esto es malo. No tenemos a los partisanos de raíz.”

*Ella hace una doble toma a pesar de sí misma,* es lo que se diría. “¿Oh?” Está más que impresionada por el comentario de Tospan. Por lo visto, incluso un teniente primero que no parece tener ni idea de cómo aplicar los conocimientos puede tener una idea decente una vez que tiene algo de experiencia. Siente que está viendo otra cara de sus subordinados, ya sea el Teniente Primero Tospan o el Capitán Meybert.

No está mal que puedan comparar las batallas de contrainsurgencia en el este y el norte y reconocer las diferencias. Hay que reconocer los avances.

“¿Podrían ser signos de un levantamiento general?”

*Eso necesita corrección*, susurra internamente Tanya. No se opone a reconocer los notables progresos de Tospan, pero parece que aún le falta capacidad para pensar en una situación por sí mismo.

“Teniente Tospan, me resulta difícil de imaginar.”

“¿Por qué, señora?”

Esa cara de tonto con la boca abierta.

Pero hay que responder a las preguntas.

Después de todo, la capacidad de admitir que no se sabe algo es una virtud. Los idiotas conscientes de su inutilidad son un trillón de veces mejores que los torpes convencidos de su sabiduría.

A Tanya no le disgusta apreciar la naturaleza honesta de Tospan; sin duda es mejor que si finge saber lo que no sabe.

“Puede que estén dispersos, pero tenemos bastantes tropas allí vigilando ese territorio. No hay manera en este momento de que los partisanos puedan esperar capturar rápidamente la zona urbana.”

Es generoso por su parte explicarle las cosas, si no con cuidado, al menos con detalle.

“Tendríamos mucha suerte si los partisanos empezaran a cagar sin perspectivas de éxito. Nuestro problema en este momento es que, lamentablemente, las posibilidades de que eso ocurra son escasas.”

Cuando todos preguntan con la mirada, *¿Cómo es eso?* ella declara: “Francamente, las unidades de magos enemigas que cayeron allí son comandos que han venido a causar un disturbio. Mientras no reciban refuerzos, mantener el centro de la ciudad no debería ser un problema para nuestras fuerzas.”

Por lo que ve Tanya, los comandos son guerrilleros. En otras palabras, son los mejores en las cosas que la gente odia. Teniendo en cuenta que la división del Grupo del Ejército del Norte está preparada para proteger contra un desembarco en la costa, no hace falta decir que el enemigo tendría como objetivo la ciudad.

“La cuestión es si la guarnición puede perseguir a unidades tan móviles como las de los magos.”

Seamos sinceros. Las guarniciones son lentas, así que lo mejor que pueden hacer es defender un punto. Es cuestionable que una división lenta y de segunda categoría sea capaz de mantener la línea.

“... Se trata menos de mantener una posición que de buscar y destruir.”

“Exactamente. Por eso...” Tanya está en medio de decir lo que todos suponen que dirá, *aquí es donde entramos nosotros*, cuando un golpe en la puerta la interrumpe.

“Teniente Serebryakov, entrando.”

“Bienvenida, teniente. ¿Qué tenía que decir el Estado Mayor?”

“Se nos ha ordenado ayudar a la limpieza. Han evaluado la situación como una incursión de un número de comandos de la Federación con fuerza de regimiento y están dando la orden de que se desplieguen múltiples unidades de reserva estratégica, incluido nuestro Kampfgruppe.”

“Hmm... entendido.”

Basta con echar un vistazo a las órdenes escritas para que quede claro lo que dicen los altos mandos. Probablemente pensaron que esto sería demasiado para la guarnición local, con su falta de movilidad, para manejar.

Es una orden para ir a golpearles fuera de los arbustos.

Este trabajo es siempre el mismo cuando se trata de ser enviado a algún lugar por una sola hoja de papel.

“Caramba, seguro que se pusieron encima de eso más rápido de lo que esperaba.”

“¿Y?”

“Sí, Mayor Weiss. Probablemente ya lo sabe.”

Naturalmente, las órdenes que tiene en su mano son las de salir. Como siempre, el juicio del Estado Mayor fue rápido y decisivo.

Pero las implicaciones de que este juicio en particular sea *tan* rápido son terriblemente graves.

El Grupo de Ejércitos del Norte se ha convertido en una panda de ermitaños perezosos si necesitan confiar en el país de origen para que les cace unos cuantos comandos. El hecho de que el Estado Mayor haya tomado una decisión tan rápida significa que la situación es peor de lo previsto... Es una prueba de que las unidades con energía para tolerar las batallas de maniobra son escasas. ¿O tal vez que las únicas tropas del norte son novatos sin experiencia?

Puede que no estemos ocupados en este momento, pero si se movilizan las reservas estratégicas bajo el mando directo del Estado Mayor, eso es una prueba de que las cosas están lo suficientemente mal como para que se vean obligados a enviarnos.

De todos modos, si vamos a ir, será mejor que nos pongamos en marcha.

“Tenemos nuestras órdenes. Tropas, ¿qué les parecen los deportes de invierno? Vamos al norte de Norden para un buen juego de pillapilla.”

*Ahhh, maldita sea.*

*Tanto como para estar a la espera en el país de origen.*

“Hagámoslo a lo grande con la financiación pública de nuestra querida patria, ¿qué dicen?”

“““¡Entendido!”””

“Bien.” Tanya asiente y comienza a disparar órdenes en rápida sucesión. “Siendo la situación lo que es, dirigiré las fuerzas principales del Kampfgruppe. Mayor Weiss, tome el 203º Batallón de Magos Aéreos y vaya delante de nosotros.”

Es imprescindible recorrer tanto las rutas marítimas como las aéreas para llegar al Norden imperial.

“Dado el alcance de la incursión, probablemente no estén operando en divisiones. Si quieren llevar a cabo algunos ataques a nivel de reconocimiento de fuerzas, eso es cosa suya.”

“Entendido. Seremos la vanguardia.”

Si deja las cosas en manos de su vicecomandante, que asiente, puede confiar en que no habrá errores en los detalles.

“¿Podemos tomar prestado a la Teniente Serebryakov?”

“Lo siento, esta vez no. No habrá suficiente gente en el cuartel general.”

“... Es cierto.”

Independientemente de cómo iría en territorio enemigo, este es un territorio bajo nuestro control, aunque sea un gobierno militar. Teniendo en cuenta el estado de la unidad... Tanya entrega de forma concisa su decisión de que deben priorizar el funcionamiento de su elemento de cuartel general.

Si hay algún problema, es qué ruta deben tomar las fuerzas principales.

“¿Qué debe hacer la artillería?”

Meybert había permanecido en silencio hasta el momento, pero su pregunta llegó a ese punto.

“No puedo prometer nada.”

Justo cuando Tanya está lamentando tener que decir eso, Serebryakov salta para responder a una llamada telefónica del guardia del cuartel de que hay un visitante. En cuanto oye de quién se trata, grita: “Coronel von Degurechaff, el Coronel Uger ha venido a verla.”

“¿Oh?” La voz de Tanya es brillante. “¿Coronel Uger? Eso es genial. Tendremos esto resuelto en poco tiempo.”

Ni siquiera tiene que decirle que le haga pasar. O más bien, él aparece tan rápido, que es más bien como si irrumpiera.

Si el hombre del Estado Mayor encargado de mover las tropas llega al mismo tiempo que la orden de despliegue, es un trabajo rapidísimo.

Encantado, en cuanto llega, se pone manos a la obra.

“Organizaré el transporte terrestre al puerto. Podemos enviar el equipo necesario directamente al norte. Sólo necesito que no cuentes con mucho equipo pesado.”

“¿Quieres decir que porque estamos cazando partisanos?”

“La ruta marítima de Norden es el cuello de botella, y no tenemos capacidad para llevar una tonelada de material pesado por allí.”

Tengo que decir que esta omisión incluso del saludo apropiado para el tiempo es exactamente lo que espero de un miembro de la élite del Estado Mayor. Es tan fácil discutir el trabajo con alguien que lo entiende.

A los negocios directos se les responde de la misma manera.

“Me gustaría al menos enviar las fuerzas blindadas más críticas y la artillería...”

En cuanto la mira, suspira. “El sistema de suministro está preparado para una batalla alpina en Norden.”

Insinúa que es básicamente imposible, lo que lleva a Tanya a preguntar: “... ¿Cómo son las vías al norte de Norden?”

“En resumen, todo lo que tenemos son algunas líneas de preguerra que hemos reabierto parcialmente. Apenas hay capacidad para el material rodante militar.”

“Recuerdo que había equipo pesado en Norden al principio de la guerra...”

“Sí, enviamos algunos. Y aprendimos la lección, Coronel. Es muy difícil abastecer a las tropas blindadas allá arriba.”

“Lo siento, ¿pero las armas son un problema?”

“Tienen equipo de repuesto ahí arriba, así que estarás bien. De verdad.” Hizo una mueca. “El mayor problema es que una vez que enviamos a todos, no es tan fácil sacarlos.”

Cuando lanzamos tropas a la Alianza Entente después de vernos envueltos en los problemas de Norden, la República nos golpeó en el flanco.

Para el Imperio y el Estado Mayor del Ejército Imperial, pasar por ese trauma una vez era suficiente. Por eso el Kampfgruppe se formó como una unidad compacta para el despliegue estratégico.

Todo fue por un deseo de flexibilidad estratégica.

Pero los que están sobre el terreno tienen sus propias ideas. Como comandante, Tanya tiene que exponer sus preocupaciones.

“Entiendo la situación; *sin embargo*... aunque tengamos artillería, quitar nuestras fuerzas blindadas está fuera de discusión. ¿Está diciendo que tomemos todas nuestras tripulaciones de tanques y las convirtamos en infantería?”

El objetivo de tener una unidad de armas combinadas es tener una combinación de armas.

Si sacas a las tripulaciones de los tanques y las haces luchar, eso es lo que llamas “infantería”. Y los tanquistas sin tanques son poco más que aficionados.

“... Hmm. Ese es un buen punto...” Pero después de pensarla, la respuesta que da Uger es inesperada. “Oh, ¿y si los convertimos en tropas de motos?”

“¿Tropas en moto?”

“Si te preocupa sobre todo la movilidad, sin duda te serán útiles. Y contra partisanos como estos, no son una mala idea. Bueno, he oído que tu enemigo está invadiendo con magos de la Federación, pero ¿qué te parece?” Es terriblemente perceptivo. Aun así, aunque sea un buen plan, un oficial necesita saber de dónde vienen sus suministros.

“Cuéntame más sobre las motos.”

“Fueron incautadas al Ejército Republicano, pero el Departamento de Ferrocarriles ha conseguido algunas en buen estado.”

Si fueron incautadas, eso significa que están fuera del recuento oficial. Así que sí, sería posible ser flexible con ellas. Pero además, como no son de emisión oficial, podrían no coincidir.

Realmente no importa si un grupo de individuos tiene diferentes vehículos. Pero lo que Tanya necesita son vehículos para una unidad.

“Tendrá que disculpar que le pregunte, pero ¿puede conseguir suficientes del mismo modelo para equipar una unidad entera?”

La respuesta de Uger es un silencioso movimiento de cabeza. Continúa con su segura afirmación verbal: “Si una compañía vale la pena, la tendré preparada de inmediato bajo mi autoridad.”

“¿No se nos estropearán? Sólo espero que no se conviertan en adornos mientras esperamos piezas de repuesto que nunca llegan.”

Uger se ríe de su preocupación. “Es una gran pregunta, Coronel von Degurechaff. Es importante mantener una actitud cuestionadora ante ese tipo de suposiciones operativas. Pero espero que recuerde a quién le pregunta.”

El hombre que hincha el pecho con orgullo es un experto en logística.

Esto es lo que significa tener un frente interno al que dar las gracias, uno que entienda el campo de operaciones y pueda ofrecer el apoyo adecuado. Qué tranquilizador es que un amigo te diga que no hay problema. Todo el mundo necesita conexiones en las que pueda confiar. ¡Viva el capital social!

“... Qué cosa más grosera para mí preguntar a un experto en logística. Espero que me perdone.”

Ya sean taxis, vehículos de empresa o, sí, incluso vehículos militares, se supone que para su funcionamiento estarán estandarizados y serán uniformes. Si descartamos el detalle de que son máquinas incautadas, el hecho de que haya suficientes para todos es bueno.

Tanya mueve la cabeza en señal de disculpa.

Si se pueden garantizar las reparaciones y el suministro de piezas de repuesto, Tanya personalmente no tiene ninguna queja.

*Si hay algo...* Tanya lanza la pelota a su subordinado presente que había estado sentado en silencio.

“Capitán Ahrens, ¿qué le parece?”

“Estaremos encantados de tenerlas.”

“¿Te parece bien?”

Lo preguntó porque quiere honrar la opinión de la gente que realmente los va a utilizar, pero la respuesta que le llega al instante es algo inesperada. Ella no pensaba que él estaría de acuerdo tan fácilmente en ser convertido de tropas blindadas en tanques a tropas mucho más vulnerables en motocicletas.

“Definitivamente es mejor que estar atrapado en los cuarteles en el país de origen. Nuestros tanques pueden recibir una revisión total, y podemos volver a ser niños corriendo por los campos y las montañas.”

“Ya veo.” Tanya lo entiende. Ella tampoco quiere dejar a sus tropas atrás si no tiene que hacerlo.

No tiene que ver específicamente con Ahrens. Los lazos de todas las tropas con su unidad son tremadamente fuertes, más aún cuando se es comandante de una unidad blindada a cargo de tripulaciones de tanques muy unidas.

“Sin embargo, hay una cosa.” Ahrens habla con seriedad en un tono ansioso. “Todo esto es sólo hasta que recuperemos nuestros tanques después de arreglarlos, ¿verdad?”

“Es una preocupación muy razonable.” Tengo la seguridad de que odiarían tener que cambiar sus tanques por motocicletas. Su pensamiento tiene mucho sentido, así que Tanya interviene: “Coronel Uger, odio forzar esto en un gran experto en logística como usted, pero... ¿podemos ponerlo por escrito?”

Cuando ella le mira, él parece medio comprensivo, medio decepcionado... *Realmente tienes que mantener tu ingenio con esto.*

Si no hubiéramos dicho nada, ¡quién sabe a dónde habría enviado nuestro equipo! Decir que una élite del Estado Mayor tiene una personalidad desagradable es un cumplido, pero seguramente tiene que haber algún límite.

“En fin, no puedo conseguir nada de ti. Haré que no sea sólo algo de mi parte, sino órdenes adecuadas negociadas a través del Cuerpo de Servicio.”

“Te lo agradezco.”

“Bueno, lo entiendo. Ustedes eran los que habrían perdido la marcha.”

Por un momento, Tanya está a punto de replicar con reproche, pero inmediatamente cierra la boca.

Ella entiende cómo se siente.

Cuando les faltaban suministros, exigía una cosa tras otra. Naturalmente, los receptores de las peticiones eran los chicos de la

retaguardia. Dado que Uger se llevó la peor parte, probablemente tenga que ver sus “trucos” con un poco más de tolerancia.

Despreciar al ahorrador es la encarnación misma del seccionalismo insensato que desprecia a la organización en su conjunto.

Presumir de que se puede planificar absolutamente todo como lo hacen los comunistas es una idiotez, pero sin un genio de su lado, nadie puede evitar la selección y la concentración.

“Es un montón de malabares, ¿eh?”

¿Para el que se asegura de que los limitados recursos lleguen a donde tienen que llegar? Por supuesto que sí.

“Eso es seguro. Bueno, será mejor que me vaya.”

Mientras se levanta con la gorra bajo el brazo, sonríe torpemente. Probablemente debería agradecer el tipo de amistad que hace que alguien salga a esta hora cuando se le llama.

*Ambos somos profesionales.*

*Así que hagamos lo que tenemos que hacer.*

“Bueno, te deseo suerte.”

“Puedes contar conmigo.”



## **PRINCIPIOS DE ABRIL, 1927 DEL AÑO UNIFICADO, ANTIGUO TERRITORIO DE LA ALIANZA ENTENTE, CERCA DEL FIORDO DE OS**

Mirando al cielo, *he vuelto...* El viento soplabía en su cabello y el aire que respiraba olía a hogar.

*Llevo mucho tiempo fuera de estas costas, pero parece que ha pasado poco tiempo.*

*Padre, estoy en casa.*

*He vuelto al país que todos intentamos proteger.*

*Incluso el suelo bajo mis pies se siente diferente. Aquí es donde yo, nosotros, mi gente, nacimos y crecimos, y es donde murieron.*

*... Este es el hogar.*

*Es lo que yo, lo que todos nosotros, necesitamos proteger.*

*Es lo que juramos a nuestros amigos que cayeron en el camino, lo que juré a mi padre, que recuperaremos.*



*En ese caso.* Mary se unió con entusiasmo a sus amigos partidarios que salieron a su encuentro con desparpajo, y regresaron al cuartel general conjunto paso a paso.

Como se trataba de una lucha para liberar a su patria, estaba especialmente entusiasmada.

Los partisanos, que básicamente habían estado luchando solos todo este tiempo, intercambiaron cigarrillos con los magos de la Mancomunidad y la Federación que habían llegado corriendo desde el otro lado del mar, y comenzaron a charlar relajadamente.

Cuando los líderes partisanos se encontraron con el Teniente Coronel Drake y el Coronel Mikel, se abrazaron apasionadamente como si estuvieran en una fiesta, mientras el cuerpo de propaganda aparecía con cámaras y sus obturadores se ocupaban de disparar.

La visión de los hermanos de armas intercambiando firmes apretones de manos fue un emocionante testimonio de su solidaridad.

Al menos eso es lo que le pareció a alguien con ojos puros.

Pero había algo que la chica que estaba dispuesta a luchar con sus amigos para recuperar su país no sabía. Antes de ponerse manos a la obra, los partisanos y los soldados sólo eran conscientes de cómo salían en la foto porque sabían que necesitaban esas instantáneas.

Y así su espíritu puro y noble se estrelló contra la realidad.

En el momento en que empezaron a hablar del tema en cuestión, los partisanos empezaron a expresar su desaprobación del ataque de guerrilla a gran escala que proponían Drake y Mikel.

“... ¿Quieres apuntar a los torpedos imperiales? ¡No seas estúpido!”

La respuesta que el partisano de la Alianza Entente prácticamente escupió fue una que Mary nunca imaginó.

“¿Q-Qué se supone que significa eso?”

“Ustedes se irán enseguida. Pero nosotros tenemos que quedarnos aquí y luchar. Si llamamos su atención así...”

*Fue bastante injusto.*

Mary quería atacar con tenacidad, pero los líderes partidistas intentaron disuadirla, con expresiones agrias.

*Este es nuestro campo de batalla,* dijeron. Pero Mary no podía creerlo cuando escuchó eso. Ella había venido hasta aquí para luchar.

“Estamos todos en el mismo barco, ¿no? Luchando por los mismos objetivos.”

“Ser partidario significa saber que luchar de frente no es la única manera de luchar en una guerra. ¿No es así, señorita?”

“¡Pero tenemos esa capacidad de luchar contra el Ejército Imperial de frente!”

Se había entrenado y había perdido amigos por el camino. El objetivo era liberar su país de origen. Todos querían ser una fuerza para su patria.

*¿Y por qué?*

“¡Haremos lo que podamos, poco a poco, para expulsar al Imperio! ¿Qué hay de malo en eso?”

*¿Por qué no lo entienden?*

“… Eres muy joven. Tranquilízate. El problema no son las armas y el poder.”

“¿Entonces cuál es el problema?”

Se sorprendió de que suspiraran por ella. *¿Por qué no puedo comunicarme con ellos?*

“Alguien como tú que huyó no lo entendería.”

“¡He vuelto!”

“Hay que tener mucho valor.” El hombre mayor, riéndose, ni siquiera trató de ocultar el asco en su retorcida expresión.

*Los partisanos deberían ser nuestros aliados en la lucha contra el Imperio, ¿por qué nos miran así? ¿Como si fuéramos forasteros?*

*No tiene sentido que no nos acepten.*

*¿Nos equivocamos al considerarlos amigos? ¿Por qué la gente de casa dice algo tan horrible?*

Las comisuras de su boca, tensas, estuvieron a punto de soltar esa pregunta. Si las cosas hubieran seguido así, definitivamente habría escupido algunas palabras duras.

La única razón por la que logró evitarlo fue el destello en los ojos de Drake. “¡Teniente Sue! Es suficiente.”

Cuando la agarró por los hombros y tiró de ella hacia atrás, volvió a ser ella misma.

Los partisanos la miraban con el ceño fruncido mientras sus superiores esbozaban sonrisas vagamente huecas.

No era una chica que no supiera leer la habitación.

Mary sabía exactamente cómo se habría tomado su crítica. Aunque no se sentía bien, era capaz de pisar el freno.

Tras ser arrastrada a la parte de atrás, observó cómo negociaban con exagerada cortesía. *¿Por qué?*

“Siento que mi subordinada haya causado problemas.”

“... Pensar que un oficial de la Mancomunidad lo entienda tan bien. Qué época tan triste la que vivimos.”

“Al diablo con esta época en la que no tenemos más remedio que entregar armas a los niños. Ahora bien, me gustaría escuchar la opinión de los expertos sobre el terreno. ¿Qué recomiendan como nuestro objetivo?”

Drake y los partisanos eran todos amigos como si supieran algo...

Mary se contuvo, pero en su interior se arremolinaban las preguntas. *¿Por qué escuchan a Drake, pero lo que digo no parece resonar?*

*No.* Sacudió la cabeza. *Si me equivoco, tengo que preguntar dónde me equivoco.*

*Debería escuchar ahora.*

*Entonces podré decir lo que pienso,* trató de convencerse a sí misma, haciendo lo posible por recuperar la compostura.

*Por la liberación de mi país...*

*Por la tierra de mi padre...*

Podía controlarse y escuchar lo que estos orgullosos luchadores de la resistencia tenían que decir.

Su mirada concentrada era severa, pero era porque iba en serio.

“Queremos que ataquen el sitio del radar costero y las bases de suministro de torpederos que han construido alrededor de los fiordos en las afueras.”

Era extraño que Mikel asintiera como si estuviera en la misma página que ellos después de pensar en silencio por un momento, pero aun así, Mary estaba emocionada por atacar las bases del Ejército Imperial.

*Eso debe ser lo que necesitan. Así que yo también pondré todo de mi parte. Si lo hago, sé que podremos superar nuestras diferencias.*

*... Porque somos aliados.*

Aunque tuvieran opiniones diferentes, los objetivos en los que creían eran los mismos. Decidida a observar en silencio, esperó, segura de que Mikel empezaría a hablar de cómo podrían derrotar al Imperio.

“Entiendo lo que quieras decir. Para cooperar bien, luchar como sugieres es probablemente nuestra única opción.”

“Gracias. No queremos causar disturbios en la ciudad.”

Chocaban los puños y parecían llevarse bien de una manera bastante tranquilizadora. Pero algo en ello no le gustaba a Mary.

“No te causaremos problemas.”

El simple comentario de Mikel le pareció demasiado extraño.

“Las plagas lucharán al margen, como deben hacerlo las plagas.”

“¿Está bien decir que estoy sorprendido? Sinceramente, no esperaba que la gente de la Federación...”

“¿No se puso en contacto con usted un agente del Comisariado de Asuntos Internos?”

“Sí, tuvimos noticias de ellos, pero sinceramente no nos lo creímos del todo.”

“... Bueno, la acción es la base de la confianza, así que tiene sentido.”

Mikel siguió hablando alegremente, pero Mary no lo entendía.  
*¿Por qué está siendo tan pasivo?*

“No nos interpondremos en su *falsa guerra*. Pero haznos saber si hay algo en lo que podamos ayudar.”

*¿Qué significa eso?*

Había estado escuchando todo este tiempo, pero nada de lo que decían tenía sentido para ella. Por lo que podía ver en el flujo de la conversación, era como si estuvieran... teniendo una reunión para *no pelear*.

*No puede ser.* Intentó quitarse la idea de la cabeza, pero la reunión para coordinar la operación parecía más bien una reunión de conspiradores.

“¿Puedo preguntar algo? ¿Qué está pasando?” Interrumpió Mary a su pesar.

El sonido de su ansiosa y profunda respiración era extrañamente fuerte en sus oídos.

“Teniente Sue, conténgase.”

No podía decir que fuera en contra de sus expectativas. Mientras el Teniente Coronel Drake reprendía a la joven teniente primero a punto de descarrilarse, suspiró mentalmente.

Para evitar un incidente, probablemente debían alejarse un poco. No le hacía gracia decirlo, pero aunque el jefe probablemente esperaba

que Sue fuera un puente para la gente de la Alianza Entente... era inmadura.

No sólo no era útil, sino que era una molestia.

Sin embargo, no podía echarla, ni decirle que se callara y viviera como una civil en la Alianza Entente.

Cuando su única opción era sermonearla, por supuesto que iba a suspirar.

“Disculpe, Coronel Mikel. Le explicaré las cosas. ¿Puedo dejarlo para que continúe la reunión de la resistencia?”

“... Está bien, pero...”

Drake inclinó la cabeza en señal de disculpa mientras Mikel asentía para demostrar que lo entendía. Apenas pudo contener sus quejas hacia los superiores. Era mejor para él y para la subordinada que no podía controlar, retirarse en lugar de que se rieran de él por su mala disciplina.

*¡Qué aficionada es la Teniente Sue si todavía no lo entiende!*

*¿Dónde hizo su formación de oficial?* Lo único que podía hacer era lamentar lo peligroso que era que los magos recibieran su formación demasiado rápido.

*Puede que haya escasez de oficiales debido a la guerra, ¡pero pensar que tendríamos que dar el rango de teniente primero a alguien que ni siquiera está cualificado!* Drake se enfrentó a la subordinada

que había tenido que sacar de la reunión como si se tratara de un dolor de cabeza.

*Pensé que entendía lo imprudente que podía ser. Pero nunca imaginé que no sería capaz de entender a los partisanos de su propio país.*

Se había desahogado y quejado tantas veces que era absurdo, pero al parecer sus preocupaciones iban a seguir bullendo.

“Me sorprende que no lo entiendas. No pensé que estarías en contra de las medidas para proteger a la gente de la Alianza Entente.”

Si la que se acercaba a él con la cara de puchero y una objeción fuera una niña, Drake podría haberla encontrado encantadora.

Lamentablemente para ambos...

Mary Sue no parecía consciente del hecho de que estaba aquí como teniente primero, no como chica.

“... ¿Dónde aprendiste a actuar así?”

“¿Coronel Drake? ¡No estaba tratando de hacer nada!”

La mirada de ella decía que sólo quería vengarse del Imperio, y no era como si él no pudiera comprenderlo.

Incluso Drake era humano. Un humano de carne y hueso. Si el enemigo estaba ocupando su tierra natal, querría oponer una dura resistencia. Como individuo, lo entendía.

Lo entendía, pero como soldado, le disgustaba.

“¿Planeas arrasar la ciudad?”

Sinceramente, le sorprendió que tuviera que seguir con esa mirada severa, pero... *¿De verdad no lo entiende?*

Fue en la ciudad principal donde se ubicaron los guardias imperiales.

“Si te pones a hacer un gran alboroto, sabes que atraparás a los civiles en el fuego cruzado, ¿no?”

“¡No tengo intención de llevar a cabo ese tipo de ataque!”

“¡No es una cuestión de intención!”

¿Cuántas veces había escuchado a alguien decir: *No quise hacer eso?* ¿Se supone que eso compensa una montaña de cadáveres?

“... ‘Manténganse fuera de la ciudad. Especialmente no queremos a ningún miembro del ejército regular en la ciudad’. Eso es lo que dicen los partisanos, ¿no lo ves?”

Cualquiera que examine las sugerencias de los partisanos sobre dónde atacar debería entenderlo claramente. Todos los objetivos estaban alejados o al menos en las afueras, en zonas apenas pobladas. Mantenían al mínimo el número de personas que quedarían atrapadas en un ataque.

Francamente, eran entornos en los que el Ejército Imperial y el ejército regular podían tener repetidas refriegas.

“No entiendo nada de lo que dices. Si les ayudamos, deberíamos ser capaces de resistir más eficazmente.”

“Estoy bastante seguro de que somos una molestia.”

“¿Eh?”

¿Quizás no había considerado esa posibilidad? La boca de la Teniente Primero Mary Sue emitió un extraño sonido como el de una máquina rota.

*... No será fácil hacerla entender.*

*Tendré que deletrearlo,* se dio cuenta Drake y habló con cuidado mientras la miraba directamente a los ojos.

“Somos una molestia para ellos. Somos los segundos después del Ejército Imperial en términos de dolores de cabeza. Teniente, sé que no quiere escuchar lo que digo, pero por favor, entienda.” Enfrentó sus palabras a sus ojos brillantes. “Escuche, los partisanos sólo nos están echando una mano a regañadientes. No podemos causarles demasiados problemas.”

*Si vamos a la ciudad, habrá problemas.*

Esto se aplica tanto al campo de los partisanos como a los ejércitos de la Mancomunidad y la Federación.

Probablemente, ni siquiera el Ejército Imperial quería luchar en una zona urbana. Era casi extraño cómo debido a este deseo tácito de paz,

las antiguas ciudades de la Alianza Entente mantenían una relativa tranquilidad.

Y también desde el punto de vista del derecho de la guerra, había que evitar, en la medida de lo posible, cualquier conflicto delicado en zonas urbanas.

“¡¿Qué?! ¡N-Nosotros—!”

Antes de que Drake pudiera detenerla, Mary había vuelto corriendo a la reunión y estaba preguntando directamente a los partisanos.

Si reprimía su pensamiento: *Después de haber dicho todo eso...*, podía ver cómo ella podía querer salir corriendo a comprobarlo. Su opinión personal no era que ella no entendiera sino que no quería aceptar la realidad.

Sonaba frenética mientras preguntaba si realmente estaban en el camino.

Por lo que Drake pudo ver mientras observaba, la respuesta de los partisanos fue sincera.

“Por favor, no pienses mal de nosotros. Pero su presencia aquí causará problemas.”

Esa declaración murmurada con una expresión de amargura hablaba de la situación en la que se encontraban los partisanos.

Eran rebeldes. Pero no eran un ejército.

Cada uno de ellos era también una persona que vivía aquí. Su campo de batalla era un lugar para luchar, pero también un espacio donde la gente llevaba su vida.

... Por eso, aunque querían causar pérdidas al enemigo, debían mantener el delicado equilibrio que protegía su existencia cotidiana.

“Se podría decir que el movimiento partidista está construido sobre un extraño equilibrio.”

Decir que era una existencia simbiótica con el enemigo era ir demasiado lejos.

Pero el hecho de que el Ejército Imperial estuviera de guarnición en esta antigua tierra de la Alianza Entente no podía ser ignorado. En las circunstancias actuales, la ligera paz que apenas se mantenía en la zona urbana se desmoronaría.

“Pero eso, eso es colusión...”

“Deténgase ahí, Teniente Sue... Alegrémonos de que si destrozamos las cosas en las afueras, la presencia de la guarnición en la ciudad se debilitará.”

No era tanto que no lo entendiera como que, emocionalmente, no pudiera estar de acuerdo. Drake suspiró mientras la alejaba.

*La guerra es complicada. Estas cosas pasan en el campo.* Hacerle entender eso fue una tarea monumental. La guerra no era sólo disparar armas.

Cuándo, dónde y cómo luchar eran el tipo de cosas problemáticas que un oficial al que se le confiaban subordinados debía tener en cuenta... pero aparentemente eso no había entrado en su formación.

“Siento que mi subordinada haya sido tan grosera.”

“Bueno, es un asunto que tiene que ver con nuestra propia petición. Pero gracias por ser tan considerado.”

Mientras los partisanos inclinaban la cabeza en señal de agradecimiento, probablemente también se sentían frustrados. Pero sabían que, siendo realistas, así era como había que hacer las cosas.

¿Por qué esa chica no podía entender estas sutilezas en lugar de lanzar su ataque?

“¡¿Van a estar bien con eso?!?”

“¿Estás diciendo que están siendo demasiado serviles?”

“¡Ngh!”

Dada la forma en que se quedó callada, eso debía ser lo que quería decir. Incluso teniendo en cuenta que era la hija del combatiente de la resistencia, el Coronel Anson Sue, estaba siendo demasiado estrecha de miras.

El desprecio, el desdén y la lástima eran lo más lejano a la comprensión.

“Teniente Sue, somos unos alborotadores.”

“Pero...” Empezó a argumentar, pero Drake la amonestó una y otra vez. Si ella explotaba aquí, no había manera de que las cosas terminaran bien.

Los partisanos no eran emocionales; se les podría calificar de estrategas que mantuvieron una resistencia inteligente. Su movimiento era la mejor resistencia que se podía mantener dadas las circunstancias. Sólo un demente los criticaría.

“Pudiste escapar de tu patria. O tal vez debería decir que tuviste la suerte de hacerlo.”

Sinceramente, quería gritarle: *¿Y por qué has vuelto?*

*Si tienes tanto cariño a tu país de origen, ¿por qué no puedes mostrar un poco de comprensión hacia las personas que se vieron obligadas a quedarse?*

“Mucha gente no tuvo más remedio que quedarse. Los únicos que pueden criticarlos son los niños que quedaron atrapados en sus circunstancias.”

“¿Entonces puedes decir que esto está bien?” Replicó ella, prácticamente llorando.

Pero sólo eran los gemidos de un niño. Esto era un campo de batalla, era la realidad, y era el mundo de los adultos. No era un lugar apacible en el que tu tutor te consolara si hacías un berrinche.

“Probablemente deberíamos.” Dijo Drake.

“Pero.” Jadeó ella. ¿No esperaba que él dijera eso? Al menos, no debía estar de acuerdo. Aquí estaba levantando la voz con obstinada determinación. “¡Esta es la patria de la Alianza Entente! Por favor, ¡considera el hecho de que está siendo ocupada por el Ejército Imperial!”

“Bien. Deberíamos considerar el hecho de que está siendo ocupada por el Ejército Imperial.” *¿Son los argumentos emocionales un problema del corazón, al final?* “Este es un campo de batalla, pero al mismo tiempo, es un lugar donde la gente vive. ¡Piensa un poco en los problemas de la gente además de ti!”

No había ninguna razón para que los habitantes de la Alianza Entente desearan que su país se convirtiera en una zona de guerra. Qué ironía que la lucha por la liberación deba librarse siempre en casa.

“No puedo evitar que odie al enemigo, y eso está bien, pero Teniente Sue, somos soldados. Incluso yo soy uno de los más flojos, pero las órdenes son órdenes y el deber es el deber. Tengo que hacer que lo tengas en cuenta.”

“… Entendido.”

Se tragó de mala gana su argumento. Tras lanzarle una mirada que le indicaba que volviera a su unidad, Drake se llevó a la boca el cigarrillo que había sacado.

Si no tuviera un cigarrillo, nunca se calmaría.

El tabaco no era recomendable para los magos aéreos, pero cuando estabas tan cansado, empezabas a querer uno.

“Agh, este trabajo es horrible.” Murmuró y miró al cielo.

Coordinarse con los partisanos era más fácil de decir que de hacer: ese era el reino en el que se encontraban. Luchar contra el Ejército Imperial teniendo en cuenta los sentimientos de la gente que no quería que le destrozaran su casa iba a ser estresante.

Mirando solo el cielo de la antigua Alianza Entente, era un cielo boreal sin corazón. El cielo nublado de su país tampoco era conocido por su encanto, pero esto no era algo muy agradable de mirar lejos de casa.

*Las cosas no salen como uno quiere*, se lamenta.

Sabía que los gemidos no estaban permitidos, pero su angustia era real.

“… ¿Le importa si me uno a usted, Coronel Drake?”

Al oír la voz de Mikel mientras el coronel se acercaba, la mente melancólica de Drake volvió a convertirse instantáneamente en la de un soldado. “En absoluto. ¿Algún cambio en nuestra situación?”

“Sorprendentemente, un enlace del partido entre los partisanos nos autorizó a actuar según la situación.”

“¿Oh? Eso es una sorpresa.” Fue tan inesperado que su opinión se desbordó. “Si me perdoná la pregunta, Coronel Mikel, no es alguien que intente estafarnos, ¿verdad?”

“Esto es real. No tengo ninguna duda al respecto.”

*Sabía que los partisanos y la agencia de inteligencia de la Federación mantenían contacto, ¡pero no sabía que había un enlace del Comisariado del Interior aquí!*

“Puede que no seas capaz de notar la diferencia, pero para nosotros está claro a simple vista. No puedes confundir el tipo de ojos que siempre veías en el campo de concentración.”

La mirada de Drake decía que le costaba creer esta noticia, pero la respuesta ecuánime de Mikel le quitó la duda.

“… Vaya alcance que tienen. Pensar que enviarían a un supervisor hasta aquí. El Comisariado de Asuntos Internos es un grupo despiadado. Ah...” Drake se agarró y retrocedió. “Lo siento, me pasé de la raya.”

“No te preocupes por eso. Es la verdad, y ahora mismo estamos envueltos en un espíritu de tolerancia casi ilimitado.”

Para Drake, fue inesperado que Mikel fuera todo sonrisas. *Pensaba que seguramente esto era un dolor, pero... ¿es realmente una buena noticia?*

“Órdenes del Comisariado de Asuntos Internos... Nos lo dejan a nosotros. La misión es acosar al Ejército Imperial y ‘crear confianza con el pueblo’.”

Esto era lo que significaba sonreír con un “¿Ohhh?”

Había surgido de forma totalmente inesperada.

“Parece que podremos pasar un buen rato en este trabajo.”

“Por todo eso, suenas muy estresado.”

“¿Se nota?” Drake hizo una mueca y refunfuñó. “Creo que la Teniente Sue y otros de la Alianza Entente encuentran esta situación frustrante. Este es el tipo de momento en el que alguien es apto para descarrilar.”

“Siento las molestias.”

Drake estaba agradecido por la sinceridad sin florituras. Al menos estaba orgulloso de ser bendecido con un hermano de armas así. Un hombre no necesitaba una razón mayor que esa para luchar.

“Estoy orgulloso de haber recibido una misión junto a un soldado con valores así.”

Lo decía en serio.

Conocía esta mierda de campo de batalla por dentro y por fuera, pero si pudiera tener un hombre como éste con él en las trincheras, volaría a cualquier parte.

Cielo nublado, frío formidable.

Y encima, las miradas gélidas de los partisanos. Si podía soportar todo eso, ¿a qué había que temer? Estaba con su gente.

Tenía a su unidad de magos marinos alborotados y a un compañero comandante en el que podía confiar.

*Estaré bien...* Drake chocó los puños con Mikel y mostró una sonrisa invencible.

*Cumplamos con nuestro deber.*

*Hagamos que las cosas tengan sentido.*

*Hagamos lo que tenemos que hacer.*

*Siempre es un asunto sencillo.*

““A mi amigo de los días de lluvia.””

[Capítulo]

# VI

## Problemas Estructurales

Situación Actual del Ejército Imperial: Cuestiones fundamentales

Solución: Rendimiento de los costes

Problema: Entorno externo

----- Garabatos de la Teniente Coronel Tanya von Degurechaff -----



## **ABRIL, 1927 DEL AÑO UNIFICADO, ANTIGUO TERRITORIO DE LA ALIANZA ENTENTE, GUARNICIÓN DEL SALAMANDER KAMPFGRUPPE**

La gestión por parte del Imperio de la invasión de las fuerzas combinadas de la Federación y la Mancomunidad en el territorio de la antigua Alianza Entente empezó con un retraso total. En Norden e incluso más al norte, la nieve parecía que por fin iba a empezar a derretirse.

Después de haber desplegado múltiples unidades, entre ellas un Kampfgruppe de primera categoría altamente móvil, las autoridades del Ejército Imperial se encontraban con las dificultades inherentes a su marco militar duro. En resumen, la burocracia de la organización militar no era lo suficientemente flexible en caso de apuro. Por lo tanto, la operación de limpieza imperial a gran escala tenía otras cargas importantes además de que los partisanos hicieran lo que quisieran.

Por supuesto, siempre son los que están en el campo los que notan las contradicciones. La Teniente Coronel Tanya von Degurechaff no es una excepción, ya que se ve obligada a enfrentarse a los diversos problemas del norte, quiera o no.

“... Nuestras órdenes están demasiado alejadas de lo que realmente ocurre aquí.”

La situación actual del Ejército Imperial tiene problemas fundamentales; es decir, el ejército regular está jugando con los partisanos que no luchan.

Es tan inútil. Es como tratar de usar un martillo de vapor para romper nueces.

La solución priorizaría el rendimiento de los costes y daría un papel a personas como la policía civil. Pero en el entorno externo de este territorio ocupado, la probabilidad de que eso llegue a buen puerto es baja.

“Esto no es algo que la gente del campo pueda arreglar por sí misma.”

Se queja a su pesar. Si ignora el bicho del descontento, se multiplica cuando no está mirando. *Esto no es bueno*, y una vez que se recupera, son las normas de su trabajo las que ocupan su mente.

Tiene que considerar su posición como oficial. Aunque ha conseguido no agarrarse la cabeza por la desesperación de su situación, cuando da un paso atrás para ver las cosas, no puede evitar deplorar lo absurdo de la situación.

Retiene un suspiro.

Si no puede huir, tiene que enfrentarse a la realidad. También podría aceptarla.

“Esto acaba de llegar de la 1079<sup>a</sup> Compañía de Magos Aéreos. Se enfrentó a una unidad enemiga en el Sector B-15. Conseguimos dos pistolas y algunos explosivos.”

“Informe del puesto de control de la Decimosexta División. Han retenido a una mujer que intentaba abrirse paso y han incautado armas y bombas. Solicitan las motos de nuestro Kampfgruppe como transporte para la policía militar.”

Los informes en sí mismos no son ni mucho menos estresantes.

Es un mundo diferente en comparación con los encuentros con unidades del tamaño de una brigada o un regimiento en la dura zona de guerra del este.

Al principio, se siente en la cima de las cosas. Incluso tiene tiempo para reflexionar sobre sus impresiones extrañas —*es tan tranquilo*— mientras toma un pseudo café. Hay muchas unidades de guarnición y de defensa de la costa, y de alguna manera hay mucha información sobre la zona. Incluso los experimentados oficiales del Salamander Kampfgruppe están casi relajados, pensando que la misión se perfila como algo fácil, hasta que se dan cuenta de que las comparaciones que estaban haciendo son tremadamente inadecuadas.

Cuando se dan cuenta, están en una especie de atolladero. No es normal que la organización militar ande por aquí para atrapar a un puñado de personas.

Puede ser cruel decir que lo esperaba, pero la reacción es de angustia.

Seamos francos.

“Esto es como usar una cuchilla de carne para deshuesar un pollo.”

“¿Coronel?”

Tanya presta atención a las apariencias, respondiendo a su considerada ayudante que no es nada. “Sólo hablaba conmigo misma, teniente. Más importante, ¿qué crees que significa que los partisanos no hayan salido de la zona urbana?”

“¿Eh?”

“... Paz en la ciudad. Guerra en el campo. Es extraño: actúan como si quisieran evitar la guerra urbana.”

Por lo general, los movimientos de resistencia de estas personas consisten en rebelarse en las calles. Así fue con la Revolución Francesa, así fue con las rebeliones modernas, así fue con la revolución violenta del proletariado, e incluso se puede decir que los levantamientos y disturbios contemporáneos son así.

¿Su ayudante con la mirada vacía no lo entiende? La Teniente Primero Serebryakov no es estúpida, pero...

“Aquí hay una pequeña lección para usted, teniente. Escuche.”

“Sí, señora.”

“Fuimos desplegados aquí para contrarrestar a los partisanos. Pero no se puede llamar a lo que hacemos limpieza de la milicia. Básicamente perseguimos a las bandas locales o a la mafia.”

“... C-Ciertamente.” Responde su subordinada con despreocupación. No parece comprender la gravedad de la situación. ¿Qué tan bien entiende el hecho de que no estamos frente a una organización militar?

“Visha, usa la cabeza un poco.”

“... No tengo ni idea de cuál es el problema.”

*La honestidad es una virtud. Debería alabarla. Pero no me gusta demasiado que no lo sepa,* piensa Tanya mientras revela la respuesta a regañadientes y continúa la conversación. “El objetivo principal del enemigo ni siquiera es deshacerse de nosotros. La resistencia partisana en esta zona es esencialmente una demostración para demostrar que existen.”

Las mafias y las bandas simplemente siguen sobreviviendo. No es que se propongan matar a toda la policía.

Los partisanos de esta región son iguales.

Están al acecho en un callejón mientras la “policía” del Ejército Imperial mantiene el orden en la superficie. Seguirán interponiéndose en nuestro camino y esperarán nuestra eventual derrota.

“Así que tal vez... los partidarios de la Alianza Entente son un grupo que elige la constancia sobre la ostentación.”

En realidad, sería fácil tratar con ellos si realmente persiguieran grandes logros militares.

*O más bien...* Tanya trabaja su mente a través de su dolor de cabeza. Es imposible erradicar a los partidarios que saben esperar su momento.

“Son sorprendentemente cuidadosos y persistentes.”

Los aficionados que no han recibido entrenamiento se excitan fácilmente. Una turba a la que se le han dado armas pero nada más es un grupo de gente impulsiva.

El ejemplo clásico de esto son los soldados irregulares. Incluso los profesionales entrenados corren el riesgo de resquebrajarse bajo las presiones del campo de batalla. Atraer, esperar y aguantar es una tarea mucho más rigurosa de lo que parece sobre el papel.

“Normalmente las milicias tienen poca perseverancia.”

Son rebeldes que no tienen prisa, sino que avanzan paso a paso, sin desanimarse ni rendirse. Incluso el hecho de que estén tan tranquilos habla de sus inusuales niveles de disciplina y determinación.

Un enemigo que puede esperar es una pesadilla para el orden público.

La solidaridad y el control especiales en las mafias y bandas de la historia y la tradición se producen gracias al entrenamiento de los miembros principales, que eran aptos para ese papel desde el principio. Teniendo en cuenta las condiciones relativamente pacíficas de la

antigua Alianza Entente, sería extraño suponer que se haya acumulado durante años.

“Esta es una organización que sabe esperar su tiempo, y fueron construidos de la nada. Nuestro enemigo es jodidamente hábil, teniente.”

En la historia, hay más casos en los que las organizaciones no pudieron esperar y explotaron. Y si se utiliza una definición estricta, entonces es definitivamente la gran mayoría de ellas. Es como la idea de la flota en el ser. Si su resistencia pasiva no está respaldada por una voluntad firme, generalmente acaba desgastándose en una guerra psicológica.

La prudencia no proviene de la cobardía, sino de la valentía.

El hecho de que los idiotas que equiparan la valentía con la proclamación en voz alta de sus posturas agresivas no sean la principal facción de nuestro enemigo habla de su inteligencia y tenacidad. Las personas que realmente pueden perseverar hacia su objetivo son el verdadero peligro.

Cualquiera puede morir, así de simple. Incluso un maniquí o un tonto puede morir. Es un tipo de tontería que a Tanya le cuesta entender, pero no tiene intención de molestarte en intentar entender a los tontos.

Pero a un buen rival como éste, que sabe esperar su oportunidad, lo respetaré.

Y habiendo hecho eso, digo:

*Vete al infierno.*

*Te odio desde el fondo de mi corazón. Cualquiera que me haga pasar trabajo extra puede pudrirse.* ¿Por qué los inútiles piensan que es tan divertido meterse en el camino de la gente trabajadora como la sincera Tanya?

“Es una gran diferencia con el anterior gobierno de la Alianza Entente.”

“Desde la perspectiva de la perseverancia, eso es cierto... o realmente, supongo que esa es la razón.”

El comentario de Serebryakov da en el clavo. Tanya suspira cuando se da cuenta.

“Sólo puedo decir: ‘Ya veo’.”

“¿Coronel?”

“La mayoría de la gente de la Alianza Entente lo sabe.”

Los ojos de su subordinada preguntan: *¿Saber qué?*, así que ella revela la respuesta.

“Son personas de la misma generación que aprendieron por experiencia a qué conducen las prisas. Entienden cómo el ejército de la Alianza Entente se desintegró tras explotar y cruzar la frontera con Norden.” Sin duda, han pagado la experiencia de las matrículas. “Así que adquirieron conocimientos.” Cuando lo piensas, el asunto es

bastante simple. La gente vio lo que pasó en suelo de la Alianza Entente y se enteró, así que aprendió. “Solidaridad, paciencia, una filosofía estratégica clara... El gobierno de la Alianza Entente fue un maestro que les dio una excelente educación a través de ejemplos de lo que no hay que hacer.” Refunfuña Tanya, harta de todo.

La semilla de la resistencia se había sembrado mediante el acto de locura iluminadora. El deprimente pasado que les persigue con cada recuerdo de lo mucho que les hicieron sufrir está teniendo efectos duraderos.

“Gracias a eso, ahora tenemos que sufrir.” Agradecida a su ayudante por permanecer educadamente en silencio, Tanya lanza un suspiro.

Estos tipos de la Alianza Entente se resisten a nosotros pasivamente.

Si se tratara de una oposición militar, podríamos aniquilarlos con facilidad. No tengo dudas de que si hubiera un levantamiento centralizado, el Ejército Imperial podría aniquilarlo. Pero eso es sólo si podemos encontrarlos y golpearlos.

Sin embargo, tus brazos se cansarán si sigues balanceándolos.

Ni siquiera los boxeadores profesionales pueden lanzar infinitos jabs. Y aunque no lo parezca, los ejércitos tienen puños de cristal. Bien podrían llevar bombas al hombro.

Un ejército gigante se erosiona con sólo moverse.

Cuando una corporación se mueve, puede crear beneficios, o al menos lo intenta. Pero cada vez que un ejército se desplaza, licúa otra gran parte del dinero de los contribuyentes.

... *A ese ritmo, es prácticamente socialismo.* Uf. Tanya se estremece ante las similitudes.

“... No tenemos un momento que perder. Si no encontramos pronto una salida a esto, el ejército se va a autodestruir. Cualquier organización que olvide la palabra *sostenibilidad* está destinada a colapsar.”

La observación silenciosa es aterradora. Por naturaleza, Tanya von Degurechaff tiene sentido común, y uno bueno.

Y si se enfrenta a una amenaza que podría hacer colapsar su organización y no ha tomado medidas para transferir las naves, sería imposible no estremecerse.

Mentalmente, ¿está derramando lágrimas o sudor?

En estos tiempos inciertos, lo único que puede hacer un simple ciudadano de bien es afrontar la realidad con sinceridad y humildad.

Es justo cuando Tanya está a punto de ponerse sentimental y pronunciar *Realidad, ¿eh?* que el teléfono empieza a sonar furiosamente.

Serebryakov se excusa para recoger, y durante la conversación, Tanya cambia de marcha mental.

“Es un informe conjunto de las compañías de mantenimiento y blindaje.”

“Continúa.”

“El número de motocicletas averiadas va en aumento, y si las cosas siguen así, en unos días no tendrán los repuestos suficientes para usarlas. El Capitán Ahrens se está quejando.”

“El Coronel Uger los garantizó. Entonces, ¿ya ni siquiera podemos confiar en las autoridades logísticas del Estado Mayor?”

*Caramba*, piensa Tanya, y está a punto de lanzar sus amargos sentimientos en dirección a la capital imperial cuando Serebryakov contraataca torpemente.

“No, las piezas están llegando a tiempo...”

“¿Entonces cuál es el problema?”

Bajo la mirada de Tanya, Serebryakov explica tímidamente. “Es... menos un problema de piezas que de personal y estructura. En el este, nuestra compañía de mantenimiento recibía apoyo de la unidad de mantenimiento del Grupo del Ejército del Este, así como de la base de reparación de tanques.”

*Por supuesto que sí*. Tanya mira a su ayudante con confusión.

Aunque cada fuerza es autosuficiente, es natural dividir el trabajo en una organización. La unidad de blindados no puede muy bien revisar todos sus propios tanques.

Las motocicletas pueden ser un tipo de vehículo diferente, pero deberían funcionar de la misma manera.

“Sin embargo, aquí también deberíamos poder conseguir apoyo.”

“Las unidades participan en misiones de búsqueda o persecución, por lo que están operando en todas las áreas diferentes.”

“Sin embargo, deberían poder acceder al depósito más cercano.”

“Sí, en el este, eso era cierto. Y están autorizados aquí, pero críticamente no hay bases de reparación cercanas. Incluso la más cercana está bastante lejos, así que el procedimiento para enviar las piezas se complica. Y como sólo tenemos un número limitado de mecánicos...”

Tanya hace un gesto con la mano a Serebryakov para indicar que no tiene que decir nada más y responde: “Así que tenemos piezas, pero las circunstancias no son propicias para hacer las reparaciones.”

Es muy grave si tenemos talleres pero no hay suficientes medios para llevar las piezas a los talleres. La distribución es una industria que se ridiculiza por sacar provecho de mover los artículos de izquierda a derecha, pero sólo los comunistas son tan estúpidos como para hacer planes sin tenerlo en cuenta.

“No, espere un segundo, teniente. ¿Dónde están las compañías de mantenimiento del Grupo del Ejército del Norte? No recuerdo ningún problema de reparación de equipos cuando hicimos la operación sobre el Mar del Norte.”

“La mayoría de ellos están destinados en bases de la fuerza aérea o de la marina.”

La respuesta hace que Tanya chasquee la lengua, lo cual es raro.

Se supone que la mayoría de las tropas de guarnición en el norte simplemente se atrincheran y mantienen su posición. No se espera una guerra de maniobras, por lo que centrar sus limitadas capacidades de reparación en las flotas aérea y naval es probablemente lo más eficiente.

... *Problemáticamente*, supongo que hay que decirlo, nos llamaron aquí porque esos guardias que cuidan el fuerte no pueden dar la persecución, pero entonces no tenemos apoyo de mantenimiento. Aparentemente, alguien decidió que era innecesario.

No había necesidad de un sistema de estacionamiento de compañías de mantenimiento a lo largo de la carretera para arreglar los vehículos abandonados, en parte debido al hecho de que habíamos capturado las vías férreas del enemigo en este territorio ocupado: simplemente podíamos utilizar los raíles.

Para las distancias largas, en lugar de trasladar las cosas nosotros mismos, podríamos utilizar los trenes.

“Si no esperaban ramificarse a grandes distancias, concentrar las empresas de mantenimiento en la capital tiene sentido.”

“Así es, señora. Y como resultado, no tienen mucha experiencia en el mantenimiento de vehículos averiados, lo que ralentiza las cosas. En

estos momentos, realmente no pueden manejar todo de manera oportuna...”

“Sí.” Tanya asiente de nuevo. Cualquiera que sea la razón, lo único que puede hacer es aceptarla. “Bueno, es una excusa razonable. Supongo que no tenemos más remedio que replantear la rotación de la compañía de motos.”

No sienta bien que se pongan límites al uso de un brazo que debería ser móvil. Una unidad de respuesta rápida que no puede responder rápidamente es lo más inútil que puede haber.

Aun así, como no es un problema de los soldados sino del equipo, el culpable es el comandante.

En otras palabras, si alguien busca al tonto que no pudo conseguir el apoyo adecuado para sus tropas, tendrá que patear el culo de la Teniente Coronel Tanya von Degurechaff.

“Supongo que lo único que puedo hacer es reconocer vergonzosamente que fue un error mío y mejorar, pero... bueno, decir que fue inesperado es una excusa, ¿eh?”

Tanya acepta tranquilamente que ha interpretado mal la situación.

Convertirse en el tipo de idiota que no puede aceptar sus errores es intolerable para el sentido común de un ser humano. El mundo ya tiene al Ser X: no necesita más de esa clase de idiotas. En última instancia, si eres una forma de vida racional e inteligente, estás familiarizado con el concepto de vergüenza insopportable.

“¡Alerta del distrito militar de Norden! ¡Detectando lo que parecen ser magos enemigos! Sector B-39, posición indefinida. La compañía de guardia necesita reunirse, ¡ahora!”

Al oír la voz de la persona aparentemente de guardia que entró volando en la habitación, Tanya vuelve en sí. *¿Otra vez?* Chasquea la lengua y se levanta con Serebryakov para ir corriendo al cuartel general.

Cuando entran corriendo en la habitación, Tanya observa el enorme mapa de la pared y se queda pensando un poco. *B-39 está bastante lejos.*

“¿Grantz es el comandante de turno para responder?”

“Sí, la unidad del Teniente Grantz está en espera.”

De pie ante el mapa a punto de dar la orden de que se pongan en marcha, Tanya, con cierto retraso en su cansado cerebro, siente que está pasando algo por alto. Cuando lo considera, de repente se da cuenta.

Precaución: hay que evitar los accidentes evitables. Cometer un error por negligencia para ahorrarse un poco de trabajo es una prueba de incompetencia. Mientras haya una línea de insensatez que no debe cruzarse, es natural tomar precauciones.

Parece que se esconden en la zona al límite de nuestro avance.

“... Seguro que eligieron un lugar molesto. ¿Qué tan lejos puedes estar?”

También debe haber magos escondidos por ahí. La unidad combinada de la Federación y la Mancomunidad es molesta y astuta. En un principio, pensamos que podríamos aniquilar a las unidades de magos enemigas principalmente con el puño de hierro del Salamander Kampfgruppe, pero siguen eludiéndonos.

Me estoy hartando de perseguir a estos tipos que aparecen para afirmar su existencia de vez en cuando alborotando en una zona remota.

“No tenemos suficientes cartas en la mano, y además, ¿no es esto un esfuerzo más desperdiciado?”

Si envía a la unidad del Teniente Primero Grantz, no volverán por un tiempo. Nos quedaremos sin nuestra reserva de lucha.

“Teniente... después de que se vaya el grupo de la revuelta, ¿hay personal en cubierta para ocupar su lugar?”

“No, no ha habido ninguna orden de Control. Imagino que eso significa que debemos manejarlo nosotros mismos, pero...”

“Nrrrgh.” Tanya gruñe a su pesar. “¿Qué demonios?”

“¿Eh?”

“... Sólo nos dejan descansar unas horas.”

Le cuesta mucho no chasquear la lengua en señal de frustración. *Supongo que tengo que admitirlo*, piensa, muy consciente de su descuido.

La falta de sueño está empezando a afectar, en un grado sorprendente, a su capacidad de pensar racionalmente.

Disminución de la capacidad de concentración, pensamientos cada vez más dispersos y aumento de los errores menores, cuyo resultado es un gran accidente que debería haber sido posible evitar.

No hay una cura mágica para el agotamiento. O tal vez haya algo, pero sólo si puede soportar efectos secundarios graves, como con el Elinium Tipo 95.

*¿El Tipo 95...?* Tanya se vuelve hacia su orbe y suspira. Los orbes de doble núcleo, como el Tipo 97 que utiliza el 203º Batallón de Magos Aéreos, funcionan bien, pero te cansan mucho más. El Tipo 95 es mucho peor, pero sigue siendo una cuestión de grado.

“El tiempo de descanso reglamentario es el mínimo. ¿Dices que hay que poner a los magos privados de sueño a la espera de las órdenes de revuelta?” Se queja y empieza a tocar su gorra en silencio.

El impulso: *Quiero lanzarlo.*

La lucha: *Tengo que controlarme.*

En última instancia, la conclusión es obvia. Ni que decir tiene que hay que defender la razón. Pero aunque la lógica venza a las emociones, es natural que surjan sentimientos odiosos.

“¿Qué debo hacer que hagan?” La actitud de su ayudante refleja que conoce bien las intenciones de Tanya.

“Dígale al Teniente Grantz que espere.”

“¿Señora?”

“Que prepare un pelotón para salir a explorar.” Al dar ese mensaje, habla por el receptor rápida pero tranquilamente. “Control de Norden, aquí Salamander 01. Me opongo a que se reúna una compañía entera. Me gustaría que se limitara a un pelotón de exploración.”

“Salamander 01, explica tu razonamiento.”

Se contiene para no escupir, *es simple*.

Si el controlador con el que está hablando sólo se atiene al manual, sería increíblemente grosero descargar su mal humor sobre él.

“Si enviamos a toda una compañía de magos por unos cuantos partisanos y magos, seremos los primeros en rendirnos.” ¿Suena su voz controlada como si un profesional no tuviera que avergonzarse? “Comprendo que el compromiso fragmentario es una tontería, pero mis tropas de élite pueden hacer un golpe y una huida. Confío en ello como su comandante.”

Teniendo en cuenta el principio de selección y concentración, preservar nuestra energía sobrante parece lo más sensato.

La mentalidad de combate audaz y agresiva es para el campo de batalla. Si esquivamos tontamente como un toro enfurecido, nos arriesgamos a recibir un golpe seco.

“Me parece indeseable la situación actual de acumulación de cansancio, ¿qué te parece?”

“Control de Norden, entendido. Envíe un pelotón.”

“Gracias, Control Norden.”

Tal vez sea apropiado celebrar ese logro con un suspiro. Dadas las circunstancias, es un paso en la dirección correcta. Identificar el problema y mejorar las cosas: esa es siempre la tarea del ser humano.

“Muy bien.” Dice Tanya. “Dile al Teniente Grantz que envíe a ese pelotón. Él mismo debe permanecer en espera.”

Es estupendo que Serebryakov lo reconozca inmediatamente. Tanya está a punto de pensar que todo se debe a la buena disciplina cuando su alegre estado de ánimo se ve bruscamente empañado.

“Tiene una sugerencia.”

Tanya mira a su ayudante, que parece estar en un lugar incómodo.

Ni siquiera envía la mirada de *¿Qué pasa?* Serebryakov es un mensajero mucho mejor que la mayoría. Si ella no fue capaz de reprenderlo, entonces debe significar que está al teléfono lista para decirme que no puede aceptar esto.

Debo tener una maldición encima. *¿Ser X y los de su calaña han vuelto a hacer de las suyas? ¿Cuándo aprenderán?* Tanya pide el teléfono y se adelanta a lo que Grantz va a decir. “Teniente, no hay

necesidad de esa mentalidad de *comandante al mando*. ¿Hay algo más?”

“No, señora.”

“Entonces no tienes nada que decirme.”

“¡Coronel, lo siento, pero no tengo intención de convertirme en un comandante de sillón! ¡Por favor, déjeme ir!”

Está bien y es bueno que no se achique ante el enemigo.

Pero la diversidad de enemigos a los que nos enfrentamos requiere diferentes estilos de lucha. El valor y la audacia son estupendos, pero la calma y la serenidad son también cualidades esenciales para un oficial. Cuando se combate a un enemigo inteligente, la reflexión es primordial.

Ni siquiera un comandante en la retaguardia se lo toma con calma. “Haaah.” Tanya suspira y continúa. “¿Estás diciendo que el comandante de la compañía debe dejar atrás a las fuerzas principales? En el ejército, llamamos a eso valentía temeraria. Aunque la espera sea dura, no se tolerará que se adelante para facilitar las cosas.”

“¡Enviar un pelotón no es diferente a un oficial de reconocimiento! ¡Por favor!”

Debe estar hablando en serio.

Y Tanya no quiere sofocar la motivación de su subordinado. Aunque no pueda quitarse de encima la preocupación por su impaciencia, él ha acumulado experiencia.

*No es que no pueda hacerlo*, piensa Tanya, sopesando sus opciones. Si le hace salir, le queda un comandante de compañía y él se cansará más. Honestamente, ella preferiría salvarlo.

Pero también tiene que pensárselo dos veces antes de sofocar su espíritu voluntario.

“Es una misión de búsqueda y destrucción, pero no hay necesidad de ir a perseguirlos demasiado lejos. ¿Puedes priorizar la obtención de una comprensión de la situación?”

“¡Por supuesto! Entonces, ¿está bien?”

“A no ser que esos partisanos sean unos completos imbéciles, no se quedarán por aquí. Si lo hacen, puedes hacer que el resto de la compañía salga.”

“¡Entendido!”

Probablemente sería una falta de tacto preguntar si realmente lo entendió.

“Sería estupendo si realmente surgiera una oportunidad así.”

Grantz probablemente entiende lo que está tratando de decir. Jugar con los partisanos es difícil, incluso con el Salamander Kampfgruppe.

Si podemos luchar, podemos ganar.

Eso si tenemos la oportunidad de luchar.

“... No debe ir a perseguirlos, teniente.”

“Por supuesto que no. Puede contar conmigo.”

“Bien. No espero que se precipiten.”

“¡Sí, señora! Me dirijo a responder ahora, ¡así que por favor discúlpeme!”

“Buena suerte.” Tanya cuelga y se dirige a su ayudante. “Teniente Serebryakov, café. Fuerte, por favor.”

Para cambiar de marcha, tratará el síntoma. Si ingieres demasiada cafeína, te afecta menos. Entonces, como es menos efectiva, ingieres una tonelada más y quedas atrapado en un círculo vicioso.

Aunque no tenga la seguridad de cuántos litros de café he inundado en mi estómago, puedo percibir el hecho innegable de que mis pensamientos están limitados por la falta crónica de sueño.

Ya sé todo eso. En el momento en que Tanya está a punto de pensar, *Bueno, es mejor que demasiado alcohol...*, se confunde.

No es agradable sorprenderse acumulando excusas. En resumen... es una mala señal.

“Esto es un semillero de errores humanos.”

Saberlo y lamentarse de que no se puede hacer nada es simplemente más lloriqueo. Es una excusa que me pongo a mí persona. Las justificaciones deben ser para otras personas. En ningún caso debes

usarlas contigo mismo. Si empiezas a mentirte a ti mismo, entonces eres igual que un tonto que no tiene más remedio que fingir.

Si voy a ser tan débil de mente, prefiero volarme los sesos y acabar de una vez. Sería un acto necesario de acuerdo con la inteligencia y la razón, y mucho más agradable que seguir deshaciéndome.

Así, la Teniente Coronel Tanya von Degurechaff pone en marcha su cansado cerebro para demostrar que, aunque sea una humana blanda, es sensible.

“... Estoy demasiado ocupada.”

Un resumen de la situación revela el problema.

“La raíz de todos nuestros problemas es que no tenemos suficiente gente.”

En otras palabras, la carga del personal es demasiado pesada, y cada vez que alguien abandona, el peso que recae sobre cada persona que permanece aumenta proporcionalmente en un círculo vicioso.

La solución es increíblemente sencilla.

“Es inevitable una reducción de la mano de obra o un aumento de las manos...”

No tiene que ser nada del otro mundo.

Si no hay suficientes personas, hay que añadir algunas o hacer que el trabajo sea más eficiente.

*Dicho esto*, Tanya es muy consciente de que tomar por descuido el camino de la maximización de la productividad individual en forma de asuntos de personal es peligroso en un entorno militar.

“Sí, los ejércitos, en última instancia, tienen que formarse teniendo en cuenta la hipótesis del desgaste... Es un reto adaptarlos a su entorno, además...”

El capital humano se perderá tarde o temprano. Eso es un hecho, ya que los humanos son criaturas destinadas a morir, ya sea en tiempos de guerra o de paz. A diferencia de los agentes económicos, que tienen garantizada la vida eterna de la persona jurídica, los organismos orgánicos deben dejar de funcionar en algún momento.

Si los dioses existen, deberían reciclar un poco más las inversiones realizadas en capital humano para mejorar la productividad.

Por desgracia, es evidente que los dioses *no* existen.

*Ahhh*, ahí Tanya refrena sus pensamientos dispersos.

“Supongo que asignar turnos en solitario está descartado. El problema aquí ni siquiera serían los ladrones que vienen a por la caja, sino los partisanos. Que te irrumpan esos tipos totalmente armados y sin sentido del humor sería terrible.”

La gente muere incluso durante la paz, pero empieza a hacerlo a un ritmo espantoso durante una guerra. Incluso los obreros que tienen una posibilidad relativamente buena de trabajar hasta la jubilación acaban cayendo cuando todavía forman parte de la reserva de mano de obra

en sus veinte y treinta años durante la guerra. No hay ni una pizca de respeto por el capital social en ninguna parte.

“Entonces tenemos que aumentar el número de manos por cualquier medio posible.”

El Ejército Imperial ya ha agotado todas las reservas de población que puede movilizar, pero aún tiene dos opciones.

Una de ellas es iniciar el reclutamiento general de mujeres. Dicho esto, ya han sido movilizadas en el sector industrial. Teniendo en cuenta las circunstancias actuales, no estamos en el punto de necesitar personal de combate a expensas de la capacidad de fabricación.

Afortunadamente, la situación del Imperio no es tan catastrófica. Aunque llegar allí sea una batalla contra el tiempo, por ahora aguantamos.

La opción más esperanzadora es emplear las reservas de recursos humanos aún sin explotar de los extranjeros. Cosas como poner a trabajar a los prisioneros o reclutar tropas voluntarias están permitidas por la ley de la guerra. Hay muchas cosas que podríamos hacer en el ámbito de lo legal.

“Así que enfrascarse en batallas de contrainsurgencia con mucho personal es poner el carro delante del caballo. En lugar de cargar aquí para limpiar a los enemigos que quedan, sería mejor hacer una operación de persuasión suave en el este... Bueno, es demasiado tarde para decirlo ahora, pero...”

Ir sin un plan invita al desastre total. La pérdida de tiempo y los costes de oportunidad del Imperio son tremendos. Ni siquiera está claro si seremos capaces de recuperarnos de esto.

La forma en que manejó el antiguo territorio de la Alianza Entente y el Principado de Dacia son fracasos modélicos. El Ejército Imperial adoptó un enfoque de libro de texto consistente en hacer uso de las organizaciones gubernamentales locales como norma mientras intentaba mantener la paz y el orden.

Como resultado, no ha habido fracasos letales, pero tampoco éxitos. Por decirlo de otro modo, el Ejército Imperial está haciendo sus pinitos en la gobernanza sin un objetivo estratégico claro. Es bastante arrogante esperar que algo bueno salga de eso.

“No puedo creer que vayamos a crear organismos gubernamentales y a gobernar de forma tan desordenada… Estoy tan indecisa si celebrar nuestra excelente capacidad de adaptación o lamentar nuestra falta de principios.”

Después de acumular las tres nociones de falta de política, de plan y de estrategia, los responsables del Imperio siguen exhibiendo su brillantez en la ingeniería de las apariencias.

“¿Supongo que debería alegrame de que consigamos cubrir los errores de nivel estratégico en el nivel táctico?”

*Nnngh...* En ese momento, Tanya tiene que tragarse los sentimientos amargos que surgen.

Todo es tratar los síntomas.

Es tan estúpido como usar analgésicos para ignorar la causa del dolor.

Lo que se necesita cuanto antes y de la manera más rápida es una medida que aborde la causa, aunque sea invasiva.

“La cirugía que mata al paciente es un problema, pero también lo es dejarle a su aire.”

Como dijo Maquiavelo, dejarlo a medias es lo peor que puedes hacer. ¿No es esa la verdad? Como Tanya, lo estoy sintiendo profundamente en el presente progresivo.

Sea cual sea la forma que adopte, el Imperio es un ocupante.

No importa cómo luche el Ejército Imperial, es un instrumento de violencia que no tiene esperanza de ser amado.

Incluso si hace un buen trabajo, lo mejor que puede pedir es que le llenen de innumerables sentimientos amargados.

En ese caso, probablemente sea mejor doblar y ser temido.

“... Así que realmente no hay ningún plan...”

La situación actual consiste en dejar que las cosas sigan su curso y que nosotros nos ocupemos de los problemas a medida que van apareciendo.

Cuando el Ejército Imperial ocupó el antiguo territorio de la Alianza Entente, no tenía un plan para gobernar. ¡Nuestra especialidad es la estrategia de líneas interiores!

Esta es una descripción humillante, pero... tiene un temperamento de ermitaño.

El Ejército Imperial nunca imaginó salir corriendo y ocupar tierras tan pronto como pudiera cortarlas. En otras palabras, casi no se investigó de antemano. Si se saqueara el almacén de documentos clasificados del Estado Mayor, probablemente no se encontraría ni una sola página sobre expediciones al extranjero o planes para gobernar el territorio ocupado.

“Estamos ganando, así que nadie está pensando. Pero, ¿qué pasará si las cosas siguen así?”

Las cosas seguirán tratándose de forma aleatoria.

Incluso una organización capaz se desgastará sin una estrategia clara. Cuando el Ejército Imperial se vea incapaz de seguir dando vueltas a las cosas, se derrumbará literalmente.

“Al final, es una cuestión de teoría organizativa.”

El Ejército Imperial preside los asuntos militares. Como instrumento de violencia del país, es algo perfectamente correcto que haga.

Lamentablemente, esa es la cuestión.

Las autoridades imperiales no han llegado a un consenso sobre si la guerra es un asunto militar o político.

Y lo que es más grave, probablemente se puede decir que ni siquiera han tenido el debate sobre cómo vincular lo militar y lo político.

El Ejército Imperial se encuentra en un estado totalmente Aníbal.

En el campo de batalla, puede ganar.

Pero sabe aprovechar la victoria sólo cuando ha llegado a sus límites.

Después de haber pensado tanto en silencio, Tanya suspira. “... La victoria estratégica está muy lejos. Ni siquiera está ya a mi alcance. No hay nada que pueda hacer en este punto muerto.”

Aníbal siguió ganando.

Todo el mundo tiene que admitir que su victoria en Cannae es la raíz del buen arte de la guerra. Pero no pudo ganar hasta el final. Siento una extraña afinidad con la parte de la historia en la que, aunque ganaba, fue triturado, como Pirro, bajo el peso de Roma. Si pudiera, me gustaría saber qué pensaba Maharbal de ello.

Mira el enfrentamiento de Xiang Yu y Liu Bang. Nunca ha habido un ejército que pueda ganar cien de cien batallas. No hay absolutamente nada que diga que el Ejército Imperial puede seguir adelante.

El problema es que la opinión pública del Imperio no quiere reconocer esa verdad.

Ni siquiera hay que preguntarse por qué. Este es el Imperio, que no ha sido derrotado ni una vez desde su fundación. Nosotros somos los que obligamos a la gente a rendirse, así que nunca han soñado que nos obliguen.

Qué cerebros tan felices tienen. Totalmente irritante es lo que es. Mientras tanto, varios países, el Imperio entre ellos, están derramando demasiada sangre en el campo de batalla.

Es literalmente inútil llorar sobre la sangre derramada en la tierra. ¿Cómo podemos procesar las tonterías triunfantes como: *Cómo podemos justificar estos sacrificios además del dulce néctar de la victoria?*

“No llegar con el objetivo de reducir nuestras pérdidas será probablemente fatal.”

El contragolpe que supone tratar de evitar las pérdidas y alejarse de la derrota insistiendo en no asumir riesgos es enorme. Basta con mirar la economía japonesa. Está claro que lo que llamamos los veinte años perdidos o lo que sea, pronto se llamará los treinta años perdidos.

Otro buen ejemplo es el de los distintos países que se retractaron de la reforma en sus últimas etapas.

“¿Cuánta gente entiende realmente que estamos sacrificando la vida de todas estas tropas y el presupuesto de la nación sólo para poder cubrir el coste de oportunidad de mantener el statu quo?”

La reforma es esencialmente algo a lo que te ves abocado cuando la fatiga del sistema llega a su límite. Es lo mismo que la cirugía.

Cuando un procedimiento no invasivo no llega a tiempo, se ve obligado a tomar la decisión quirúrgica conocida como reforma. Es válido utilizar anestesia para calmar el dolor, pero si el paciente tiene miedo de la propia cirugía, acabará muriendo.



## **ALREDEDOR DE LA MISMA HORA, CAPITAL IMPERIAL BERUN, SALA DE GUERRA DE LA OFICINA DEL ESTADO MAYOR**

El Ejército de la Federación parecía estar planeando una gran contraofensiva a lo largo de las líneas principales.

En el momento en que recibía informes de todo tipo de lugares en el este de que las tropas de la Federación estaban dando señales de prepararse para un contraataque total, incluso el Teniente General von Rudersdorf, que normalmente presumía de una determinación inquebrantable, estaba harto.

“... Literalmente, acabamos de luchar contra su limitada ofensiva invernal.”

La duda que expresó con voz un tanto suspicaz era razonable. Por lo que el Estado Mayor podía juzgar, las unidades de primera línea del Ejército de la Federación se habían comprometido increíblemente en los últimos tiempos.

“¿De dónde sacan tanto personal?”

“¿No crecen en los árboles?”

“¿Incluso sin fertilizante?”

“Aparentemente, están usando esa cosa barata y efectiva llamada nacionalismo—aunque hubiéramos preferido que usaran el comunismo inferior.”

Era un hecho que le hacía chasquear la lengua: El Ejército de la Federación se estaba transformando de una organización impulsada por el comunismo a una impulsada por el nacionalismo.

Por lo que podía ver el Teniente General von Zettour, el cambio era ya irreversible. El Ejército de la Federación se estaba volviendo rápidamente más útil como instrumento de violencia... Era un animal diferente del que se apreciaba en la Inteligencia de preguerra. Incluso podría decirse que eran solidarios.

“¿Así que los comunistas están superando sus fracasos en la agricultura?”

“Estoy seguro de que las importaciones son un factor importante.” Rudersdorf arrugó la frente con disgusto y volvió a hablar sólo después de guardar silencio durante unos segundos. “En ese caso... quizás deberíamos levantar las restricciones a la guerra submarina.”

Incluso el hombre que hizo la propuesta no quiso considerar esa opción.

El viejo amigo de Zettour continuó con una voz ligeramente cansada. “Si no podemos contar con que los Estados Unidos y otros países neutrales se ciñan a la definición de neutralidad de forma estricta y justa, puede que no tengamos otra opción. ¿Qué opinas?” Cuando

preguntó, su expresión era tan amarga como si le hubieran obligado a beber vinagre.

Habían considerado este difícil problema varias veces. Apoyar la logística de los beligerantes mientras se proclama la propia neutralidad era prácticamente unirse al camino. Sí parecía posible, en virtud de la ley, considerarlos enemigos y hacerlos objeto de incursiones comerciales.

Pero Zettour no podía aprobar un plan agresivo como el que sugería Rudersdorf.

“... Eso sería como accionar el interruptor de una bomba de tiempo.”

El difícil problema que todos tenían en mente en la Oficina del Estado Mayor era bastante sencillo de definir.

¿Abandonarían los aislacionistas sus principios de no intervención?

De ser así, la respuesta era sencilla. Todos los aislacionistas se unirían para intervenir en los asuntos continentales.

Si no iban a abandonar su principio, las cosas eran un poco más complicadas. Optarían por continuar con la impresionante hazaña de mantener su aislacionismo y a la vez intervenir, pero entonces era cuestión de cuánto tiempo.

“Las naves de los Estados Unidos están apoyando las líneas de suministro de la Federación y la Mancomunidad. También desde el

punto de vista de la planificación de operaciones, no podemos dejar que hagan lo que quieran.”

Rudersdorf ni siquiera necesitó empezar con *Escuchen* para intervenir. Era natural que se sintiera avergonzado por no poder atacar las líneas de suministro del enemigo.

Y era natural, dada su posición como teniente general encargado de dirigir las operaciones, que lo destacara... Pero Zettour tuvo que replicar: “Si lo único que hacen es asumir un papel logístico, considerémoslo un gesto entrañable de apoyo y dejémoslo así.”

Como quien libra la intensa batalla de la línea de suministros, su opinión sólo podía ser la de mantenerse práctico, aunque de forma resignada. Los números que envían tanto los sentimientos como los principios por la ventana no hacían aceptable el antagonismo directo con el partidario de la Mancomunidad, los Estados Unidos.

Zettour se llevó el cigarro a la boca, irritado, y refunfuñó: “De todos modos, es mejor que el peor de los casos.”

“Zettour, ¿crees que podrían participar directamente?”

“No tengo más remedio que decir que sí. Mi estimado amigo General von Rudersdorf, ¿lo ha olvidado? Ya han invertido demasiado en esta guerra.”

La guerra submarina sin restricciones podría acabar siendo una ventaja inesperada para los Estados Unidos. Podrían manipular el monstruo enfurecido de la opinión pública y utilizarlo como excusa

para intervenir alegremente. Zettour incluso sospechaba que existía la posibilidad de que ellos mismos orquestaran un incidente.

“Si es sólo un riesgo, entonces...”

“Si había un riesgo, ya lo han tenido en cuenta y han invertido demasiado.” Zettour no tardó en rechazar las ilusiones de Rudersdorf. “Rudersdorf, piensa en ello desde una perspectiva logística en lugar de operativa.”

Reducir las pérdidas era una opción que sólo podía tomar cuando era posible minimizarlas. Estaba seguro de ello como hombre de logística.

Los Estados Unidos ya habían apostado demasiado para retirarse ahora.

“Una vez que se ha construido la línea de producción y se ha terminado el producto, no se puede fingir que no existe. Si han invertido tanto en suministros militares y el producto no se vende, sería una tragedia.”

La industria de suministros militares era un caso extremo. Francamente, era difícil conseguir los suministros necesarios para los tiempos de guerra almacenados durante los tiempos de paz. A los fabricantes les ponía nerviosos el exceso de producción, así que para conseguir que ampliaran sus líneas era necesario garantizarles contratos.

... Si no tiene intención de utilizar los suministros, es difícil aumentar la producción.

“¡Están construyendo portaaviones como un arreglo para la economía, sabes!”

“... ¿Quieres decir que el miedo al desempleo podría desencadenar que se unan a la guerra?”

“Dudo que sea tan simple. Es más probable que sea una densa maraña de su situación económica y su falta de voluntad para aceptar la supremacía del Imperio.”

Puede que Zettour no fuera economista, pero la escala —construir portaaviones como medida de política económica— le sorprendió.

La flota de la Armada de los Estados Unidos ya estaba bendecida, pero emprender el trabajo intensivo de construir portaaviones como proyecto de obras públicas en un intento de estimular la economía era cuanto menos curioso... Cualquiera de la Armada Imperial, donde lo estaban pasando mal simplemente para cubrir los costes de mantenimiento de la Flota de Alta Mar, probablemente se derrumbaría en shock.

Pero estaban discutiendo la realidad.

“Supongo que tiene sentido.” Rudersdorf asintió en silencio.

Zettour no estaba muy contento aunque consiguiera la comprensión, pero... el secreto de una sana coordinación en el Estado Mayor debía ser asegurarse de que estaban en la misma página.

“Sí.” Dijo con voz cansada. “El dinero dice la verdad. Y no fluye hacia nosotros sino hacia la Mancomunidad.”

“… Así que en última instancia, nuestra victoria iría en contra de todos sus intereses.”

“Lamentablemente, eso es correcto.” Mientras afirmaba la queja de Rudersdorf, Zettour pensó: *Ningún prestamista quiere gestionar préstamos que no se puedan cobrar, y reducir las pérdidas tiene sus límites. Ambas son verdades eternas.*

“No hay lagartos que quieran suicidarse.” Los lagartos se cortan la cola precisamente porque es la cola. Nunca intentarían abandonar sus cuerpos. “Por lo tanto, aunque la guerra submarina sin restricciones puede parecer eficaz a simple vista, a vista de pájaro, se puede ver que empeoraría las cosas.”

“Qué extraña cuerda floja para caminar.”

Una mano agita la suya para evitar la participación en la guerra, mientras que la otra da persistentes palmadas tratando de suministrar a los interesados bienes de guerra.

En otras palabras, había una contradicción.

“Zettour, ¿realmente entiendes lo que estás diciendo? Es un infierno de cuerda floja. Incluso los veteranos del circo cometan errores, ya sabes.”

“Soy muy consciente de ello. Pero es nuestra única opción. Al menos tenemos que intentar que no se unan inmediatamente.”

Al fin y al cabo, la guerra significaba avanzar hacia el futuro en la niebla oscura.

Su respuesta personal cuando se perdió fue esperar en el lugar creyendo que la ayuda llegaría.

Lamentablemente, no había ningún equipo de rescate para salvar países. Si no lo hubiera creído, podría verlos subiendo a un barco agujereado y siendo tragados por olas gigantes.

Una nación que no puede valerse por sí misma no tiene futuro.

“Si es para encontrar una salida a esto, ¿no deberíamos probar todos los medios posibles?”

Si se intentaba todo, entonces quien sólo preparaba “todo” tenía la culpa. Una vez que se le había confiado una nación, ya no era cuestión de tener opciones.

*Mira a Rudersdorf mientras sonríe.*

*Este desagradable hombre de Operaciones sabe lo que quiero decir. Esta es nuestra única opción,* pensó Zettour con una sonrisa irónica y cambió de tema. “Por suerte, hemos recibido una oferta.”

“Quiero escuchar tu opinión. ¿Crees que podemos hacer uso de esos estafadores en Ildoa?”

“Hmm.” Zettour dudó un momento, pensando.

El oficial de Inteligencia de Ildoa, el Coronel Virginio Calandro, había transmitido una propuesta del General Igor Gassman.

*Queremos mediar la paz.* Fue una oferta complicada.

“He leído el informe del Coronel von Lergen... Para ir al grano, no lo sé.”

“¿No lo sabes? Ya estás otra vez siendo impreciso.” Espetó Rudersdorf con irritación. Bueno, era comprensible.

Teniendo en cuenta las circunstancias geopolíticas de Ildoa, su capacidad —demostrada a través de un ejercicio (que en realidad era una orden de movilización) que podía ocupar la parte sur del Imperio— debía ser reconocida.

Mientras hablaban, Ildoa ya estaba elaborando un plan para venderlos al mejor postor.

La posibilidad de que Ildoa se uniera a la guerra en el bando del Imperio no era nula, pero mientras no se pudiera descartar la posibilidad de que se uniera como enemigo, el Ejército Imperial se vio obligado *a mantener algunas de sus tropas encadenadas en la frontera.*

Comparado con el número total de tropas, por supuesto, no eran tantas. Pero aun así era suficiente para enfrentarse a un país entero. Guarniciones gigantescas que se mueven de un lado a otro. *Si tuviera una fuerza tan grande...,* alguien de Operaciones no podía dejar de soñar.

“Aclaremos los hechos.”

Cuando su estimado amigo asintió con un gruñido, Zettour enumeró sus circunstancias y se puso a pensar.

“Mientras exista un oportunista, pueden ser abordados por ambos bandos. Las posibilidades son bastante buenas de que sigan en su camino parasitario y chupasangre como potencia neutral.”

La premisa que presentó Zettour era la pura verdad. Decía que la política de neutralidad de Ildoa era puramente para obtener beneficios.

“Cada vez que se movilizan, nos vemos obligados a retirar tropas del frente oriental. Desde ese punto de vista, los intentos de Ildoa por ganar ventaja son dolorosos, pero también bastante astutos.”

“No hay duda de ello.” La forma en que Rudersdorf se quebró fue un indicio de la gravedad de la situación.

Nunca ocurriría, pero pensar en cuántos refuerzos podrían enviarse al este si pudieran confirmar que Ildoa no iba a unirse a la guerra. Podría haber sido un punto de inflexión para todo el continente.

*Es realmente una pena* fue el pensamiento frustrado de todos.

“Dadas las circunstancias, hay algo en lo que deberíamos pensar.” Zettour adelantó su comentario y luego entró en materia. “Por lo que sé, no es el país sino el Ejército Real de Ildoa el que está haciendo juicios lógicos, al menos relativamente.”

“¿Oh? ¿Piensas considerar la sugerencia de Gassman? Pero esos tipos... aunque seamos aliados... Dudo que se pueda confiar en ellos.”

El furioso argumento de Rudersdorf era probablemente representativo de la opinión pública. El problema es que tenía razón. Cualquiera que fuera consciente de que la diplomacia no era un mundo que giraba sólo en base a la corrección, estaría en el límite de su capacidad.

Zettour se tragó un suspiro y expuso su punto de vista. “No puedo negarlo, pero su propuesta tiene sentido. Al menos, es lo suficientemente equilibrada como para que todos los principales países en guerra tengan que prestar atención.”

“... Es cierto que no podemos rechazarlo de plano.”

La cara de Rudersdorf decía que no estaba contento con ello, pero Zettour supuso que debía sentirse afortunado por tener su acuerdo. La propuesta de Ildoa *era* exasperante, pero había algunas partes que no se podían negar del todo. Sólo el hecho de que hubiera conseguido llegar a él le daba esperanzas.

“Así que la propuesta de Gassman del Ejército Real de Ildoa... a simple vista, no puede dejar de ser un primer paso hacia la paz.”

“Esa es una manera terriblemente indirecta de decirlo. Escúpelo, Zettour. ¿Cuál es el problema?”

“El problema es que los ildoanos son tan buenos calculando los riesgos y las recompensas que podrían provocar un accidente.”

Rudersdorf lo miró confundido. “Todavía te estás yendo por las ramas. Explica lo que quieras decir.”

Bajo su mirada, Zettour respondió de mala gana. “Probablemente son tan intrigantes como antes de la guerra. En otras palabras...” Tuvo que gruñir.

Lo que iba a decir era lógica animal. Yendo más allá, significaba la derrota de la gloria de la inteligencia y la razón.

Pero como oficial del Estado Mayor, tenía que decirlo de todos modos.

“La racionalidad tranquila ya no funciona bien en ninguno de los países en guerra. Todos hemos despertado al monstruo llamado opinión pública.”

En la guerra total, los ciudadanos de un país participan mucho más que en cualquier otro tipo de guerra hasta la fecha. Azotados en un frenesí y luego azotados un poco más, las emociones acaloradas se precipitaron como un torrente para hacer la guerra con tremenda energía.

Luchar hasta aquí ya había requerido una gran cantidad de energía, pero era tanta que amenazaba con arrasar incluso con la razón de ser.

Al fin y al cabo, no sólo los políticos, sino incluso los militares se habían lanzado a la vorágine de las pasiones y la histeria.

El mayor error fue confundir un hermoso y valiente espíritu de lucha con un juicio táctico sensato. Una vez que esto ocurría y las emociones violentas se volvían frenéticas, no era fácil calmar a la gente.

Pudo convencer a los oficiales del Estado Mayor. Era una noticia alentadora. La cuestión era si esa explicación funcionaría en la opinión pública.

“Realmente me pregunto cuánto entienden los ildoanos.”

El Reino de Ildoa había estado observando esta guerra total desde la barrera.

Probablemente vieron las locuras que estaba cometiendo el Imperio y habían estado esperando su oportunidad para mediar.

“Por muy correcta que sea la lógica, no significa nada si la gente no la acepta...”

“Ya lo sé.” Rudersdorf asintió, aunque cerró el puño y lo bajó lentamente sobre la mesa. Se quedó mirando el puño durante un rato, pero luego lo abrió, aunque no parecía satisfecho. “... Es difícil saber si hay que golpearles o darles la mano, ¿eh, Zettour?”

Zettour estaba a punto de darle la razón —sí— cuando de repente se dio cuenta de algo. Por el tono de su voz, el lugar al que iba de un lado para otro para golpear era...

“¿Diseñaste un plan para eso?”

“Tenemos un plan de respuesta de emergencia... La idea principal implica una defensa móvil a lo largo de la frontera y luego montar una gran invasión para hacer retroceder sus líneas. No sería imposible.” Sonrió y la confianza que lo llenaba era real... Zettour conocía a

Rudersdorf desde hacía mucho tiempo. No le gustaban las bravuconadas.

Si dijo que era factible, probablemente era factible.

Eso significaba que probablemente estaba bien asumir que podría ser posible enseñar una dura lección a esos autodenominados héroes que se hacen pasar por astutos observadores.

*Pero* el comentario también hizo que Zettour frunciera el ceño.  
“¿Quieres ir más allá de la defensa de las fronteras?”

“Afirmativo. Recordemos que la topografía del lugar hace que sea un terreno difícil de proteger. Avanzamos por necesidad táctica. No quiero seguir exponiendo nuestras tiernas regiones inferiores a un estado enemigo.”

El obstinado comentario de Rudersdorf tenía sentido militar. El único problema era que *sólo* tenía sentido militar.

Este tipo de razonamiento parecía susceptible de olvidar la política, lo que era peligroso. Zettour sintió que debía decir algo aunque no fuera estrictamente necesario. Conocía bien la personalidad de su estimado amigo, pero no podía evitar la sensación de que a veces era demasiado atrevido.

“Escapando hacia adelante, ¿eh? Supongo que está bien si podemos abrirnos paso. Pero si terminamos siendo un saliente impulsivo, podríamos terminar llevándonos a una muerte temprana con el miedo.”

“Entiendo tu preocupación.”

Lo mejor era mantener siempre la iniciativa. En la lucha contra la República, escapar hacia adelante funcionaba porque era inesperado.

El Reino de Ildoa probablemente ya estaba preparado para un ataque preventivo o lo que sea. Habría que estar muy pagado de sí mismo para calificar de apuesta un ataque furtivo en el que falta el “furtivo”?

“Aun así.” Dijo Rudersdorf de forma irritada. “Si dejamos a Ildoa, podría convertirse en una cabeza de puente.”

Tras un momento de reflexión en silencio, Zettour se encontró asintiendo.

Tras las sangrientas lecciones aprendidas en las trincheras, las potencias mundiales se dieron cuenta de que, a menos que hayas captado la debilidad de tu enemigo, el coste de los ataques frontales será demasiado alto.

La zona sur del Ejército Imperial podría contar aquí con su punto débil.

La tradicionalmente delicada relación entre el Imperio e Ildoa había dado lugar a la paz en la zona fronteriza. Francamente, no había ninguna amenaza invasora.

La línea defensiva frente a Ildoa era frágil.

Se construyó sólo con la estrategia de líneas interiores de preguerra en mente: todo lo que tenían que hacer allí abajo era aguantar hasta que el Gran Ejército pudiera llegar.

Nunca se esperó que repelieran al enemigo por sí solos.

“... Operaciones cree que los refuerzos extranjeros surgirán a través de las rutas marítimas.”

*Lo sé.*

Zettour no necesitaba que ese pronóstico le fuera señalado con suficiencia por alguien de Operaciones: ya se había preocupado lo suficiente como para estar enfermo.

Miró fijamente a Rudersdorf a los ojos como si preguntara: *¿No tienen ustedes ninguna idea mejor?*, pero entonces se vio obligado a darse cuenta de algo.

Rudersdorf le devolvía la mirada con el mismo deseo. Esto era lo que significaba no poder seguir adelante sin reprimir sus maldiciones metiéndose un cigarro en la boca.

“Si no hacemos nada, el Imperio se debilitará como si tuviera cáncer, ¿eh?”

Zettour se enfrentó a esta fría y dura realidad. Si se imaginaba el peor de los escenarios, el sur del Imperio era increíblemente frágil. El Ejército Imperial ya estaba al límite con las campañas extranjeras que nunca planeó en múltiples frentes.

Tuvieron que aceptar que no podrían mantener la línea por mucho tiempo y que había una posibilidad real de colapso.

No es de extrañar que, ante tan escalofriantes posibilidades, se sintiera atraído por las medidas preventivas. La lógica de un especialista en operaciones le gritaba que debían atacar sin demora.

Zettour no podía negar que su indecisión era penosa.

“Esto es lo difícil de la guerra. Cuando las opciones que tienes son limitadas, como soldado, te ves obligado a elegir la menos horrible aunque sepas que no es la óptima.”

“¿En otras palabras?”

“No puedo rechazar un plan agresivo con el propósito de defenderse.”

Vio que Rudersdorf sonreía irónicamente cuando entró en su visión periférica.

“Pero tú no estás de acuerdo. Después de todo, estamos hablando de ti. Probablemente también está la advertencia, *siempre y cuando sepas de dónde vienen los refuerzos, ¿verdad?*”

“Así es.” Zettour asintió.

Puedes hacer una ofensiva limitada como defensa sólo cuando se conecte con lo que sucede a continuación. Las ofensivas requieren mucha fuerza de voluntad.

“... Retirarse por completo del este o crear el Consejo de Autogobierno como estado tapón podrían ser opciones.”

“No, no podrían.”

Lo único que pudo hacer Zettour, al ser rechazado de forma tan tajante, fue hacer una mueca de dolor. “Oh, no me rechaces así. Aunque admito que las posibilidades son escasas. Pero en todo, hasta que no comprobamos si el gato está muerto, el futuro es incierto... Sólo podemos pensar con tanta flexibilidad como el número de alternativas que no eliminamos.”

“Entonces, ¿dices que tienes un plan para convencer a los comunistas de que permitan a los separatistas su independencia?”

“Ves, entiendes la idea de un estado de amortiguación.”

Con un ‘hmm’, Rudersdorf asintió. “... ¿El nacionalismo de la Federación lo permitiría?”

Fue un punto agudo para hacer.

“Probablemente sea imposible.” Zettour pudo afirmar con seguridad que *la gente de la Federación probablemente no lo permita.*”

Cuando se le preguntó por los últimos acontecimientos con el monstruo del nacionalismo, pudo responder inmediatamente. Incluso los que se rebelaron contra el Partido Comunista se entregaron al Ejército de la Federación y lucharon hasta la muerte contra el Imperio invasor.

La fusión de la propaganda y el nacionalismo tuvo suficiente poder para unir incluso a la facción antiestablishment del partido.

El amor a la patria no era lógico.

Sus propios sentimientos hacia su Heimat eran feroces. No importaba cuánta sangre se derramara sobre su madre tierra, seguramente se aferrarían a ella.

Rudersdorf estaba a punto de replicar: “Entonces”, cuando Zettour hizo una nueva observación.

“Pero *el Partido Comunista* podría.”

“¿Eh? ¿Estás loco, Zettour?”

“Oh, estoy bastante cuerdo.”

“¡Estamos hablando del Partido Comunista que ha abandonado la ideología en favor del nacionalismo! ¿De verdad crees que serán tan flexibles?”

La pregunta de Rudersdorf parecía salir del fondo de su corazón, y era una duda de sentido común. Cualquier persona sensata estaría seguramente de acuerdo.

Aunque como idea de un oficial de Estado Mayor, no era buena. Aunque este cese de pensamiento no te hiciera suspender en la escuela de guerra, seguro que te haría reñir con tu instructor.

“¿Pero has olvidado el problema de las posibilidades?”

“Ngh.”

Zettour podía comprender el disgusto de su viejo amigo, que fruncía el ceño, pero había expuesto la premisa sin afectación. La

lógica era un producto extraño que podía surgir incluso en casos ordinarios y feos.

“Mientras no se pueda rechazar una posibilidad, debemos considerarla. Las cosas no nos van tan bien como para permitirnos ser exigentes.”

Al enfrentarse a un enemigo capaz de sopesar sus ventajas, no le habría sorprendido incluso que se materializara algún trato inusual, aunque fuera difícil considerarlo un actor racional con el que pudiera hacer tratos.

Era peligroso esperar que fueran razonables. Pero rechazarlas por irrazonables era igualmente peligroso. Aferrarse a las ilusiones y considerar sus opciones eran dos cosas muy diferentes.

Por eso necesitaban planes y consideraciones alternativas. Tener algún tipo de idea por escrito era mucho mejor que una página en blanco.

“En cualquier caso.” Continuó Zettour en voz baja, sonando cansado. “No deberíamos tratar de entender la política o la guerra a través del sentido común. El maldito ejército de la Federación sufrió todas esas pérdidas sin ceder y está preparando una ofensiva de primavera.”

No es una broma ni nada parecido, como experto en logística, Zettour estaba mareado. A juzgar por la magnitud del personal que

trasladaban y la cantidad de material, el verdadero poder de la Federación era suficiente para causar verdaderos problemas.

El hecho de que no le sirviera de nada refunfuñar *Esto es insopportable* lo hizo aún peor. Todo lo que podía hacer era prepararse.

Si sabes que no puedes escapar de la confusión, al menos lo sabes. No debería haber ninguna razón por la que no puedas pasar a lo siguiente.

“Lo que necesitamos ahora es determinación y resignación. Ya nada nos sorprenderá.”



## 18 DE ABRIL, 1927 DEL AÑO UNIFICADO, DISTRITO MILITAR NORTE DEL EJÉRCITO IMPERIAL, GUARNICIÓN DEL SALAMANDER KAMPFGRUPPE

¿Cuánto más fácil sería si pudiera reírse de las tonterías que salen del receptor?

Está totalmente harta y reprime un suspiro; el chillido de sus pulmones debe ser psicógeno debido al estrés, ya que piensa: *¡¿Otra vez?!*

*¿Una ofensiva de primavera?*

*¿Ahora?*

... Honestamente, no tiene sentido.

No, entiendo que el Ejército de la Federación pasa a la ofensiva. Los Estados emprenden acciones militares en busca de algún objetivo táctico o estratégico. Así que no es imposible entender que la Federación debe tener algún tipo de propósito en mente.

Pero aun así, es imposible entender una ofensiva general a lo largo de las líneas imperiales.

Si los Estados Unidos se unieran a la guerra, podría ser una gran distracción para mantener al Ejército Imperial inmovilizado en el

frente oriental... pero tal y como están las cosas, lo único que conseguirán es probablemente crear nuevos salientes.

“... ¿El Ejército de la Federación cree que puede ganar? No puedo entender cuál es su objetivo.”

Según la Teniente Coronel Tanya von Degurechaff, no hay ninguna razón militar ni necesidad política para ello.

“Un completo misterio es sin duda la descripción correcta para ello.”

Si ordenas a los soldados que carguen contra posiciones defensivas que se mantienen firmes, es difícil evitar acabar con montones de cadáveres. El camino estará pavimentado con huesos blanqueados.

Dicho esto, nada es imposible.

Incluso mi amado principio de mercado no siempre funciona indefectiblemente.

Los conflictos librados por actores irracionales —los seres humanos— tienden a desviarse en direcciones irracionales en medio de los errores y malentendidos nacidos de la niebla de la guerra.

Creer que se puede predecir el futuro es demasiado arrogante.

... Lo único seguro es la incertidumbre.

“¿Hemos llegado al terreno de los juegos de palabras? Más bien un debate teológico.”

Este es un mundo tan molesto que la gente común no puede ni siquiera comprenderlo. La única solución es dar prioridad a lo que ocurre en el campo en lugar de discutir sobre la lógica.

Hay muchas cosas que el Logos te diría que no pueden ser pero que, sin embargo, existen. En ese caso, la lógica es un error.

Así es como la ciencia natural define el mundo.

Observe, mida y clasifique. Si no puedes hacerlo, tu única opción es volver a intentarlo hasta que encuentres una categoría que encaje.



*Una imagen vale más que mil palabras* es un dicho que se aplica a la vida, pero sólo si se puede observar el fenómeno con precisión. Los humanos son criaturas que ni siquiera pueden recordar lo que han visto con sus propios ojos.

Sufrir la sorpresa, la confusión y la fatiga, ese es nuestro destino.

Por eso se investiga con tanto ahínco la guerra psicológica, la economía del comportamiento y la psicología.

Sólo hay una cosa que está clara.

Sólo un idiota que no puede comprender las cosas que están sucediendo delante de él haría un juicio en un estado de ánimo nervioso.

*En ese caso...*

Tanya dirige una mirada cansada al cielo y refunfuña.

Si el mundo está en constante agitación, lo único que puedo hacer es saberlo y aceptarlo y estar preparada.

“Ya nada me sorprenderá.”

**(La Saga de Tanya la Malvada, Volumen 6: Nil Admirari, Fin)**

# Anexos

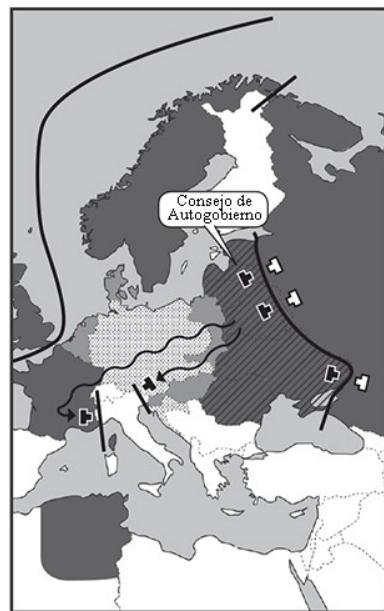
Esquema Mapeado de la Historia

¡Atención!  
Achtung!



# Esquema Mapeado de la Historia

1



Situación general en el frente oriental: estancamiento.

Las escaramuzas en el frente son frecuentes.

El Ejército Imperial no tiene suficiente equipo para el clima frío. El Ejército de la Federación lleva a cabo una operación de reconocimiento de fuerzas con el objetivo adicional de sondear la situación política de sus enemigos.

El Ejército Imperial y el Consejo de Autogobierno repelen el empuje de la Federación.

Las condiciones mejoran gradualmente gracias a la estabilización de las líneas de comunicación.

La situación en el frente de Ildoa cambia bruscamente. Algunas unidades comienzan a ser transferidas.

2



El Ejército Real de Ildoa comienza a movilizarse repentinamente.

La Armada de la Mancomunidad crea una distracción en el oeste.

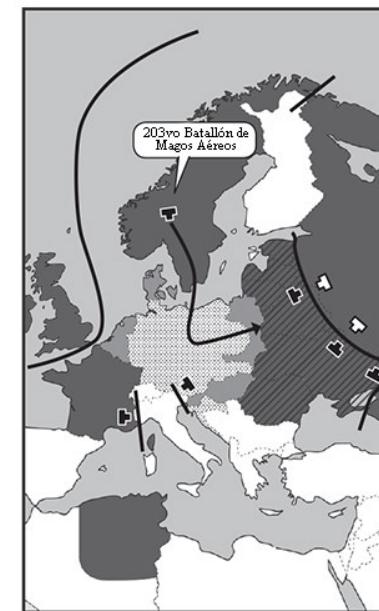
En respuesta, las fuerzas, incluyendo el Salamander Kampfgruppe, son reasignadas a las cercanías de la capital imperial.

Ildoa y el Imperio inician negociaciones.

Una unidad multinacional invade el antiguo territorio de la Alianza Entente como distracción.

El Salamander Kampfgruppe es enviado al norte para realizar una operación de limpieza.

3



La operación de limpieza no ha ido bien.

Hay indicios de que una gran ofensiva de la Federación es inminente.

El Salamander Kampfgruppe recibe abruptamente otra reasignación estratégica.



## Comentario General

Aunque el frente oriental es estable, la situación en el norte se ha vuelto más tensa, mientras que siguen surgiendo preocupaciones sobre la seguridad en el oeste, y la fragilidad de la frontera sur se hace evidente. Incluso si el Ejército Imperial puede asegurar el equilibrio o la superioridad en todos los frentes como antes, la situación seguramente se estancará tarde o temprano.

En este contexto de estancamiento, se intensifican

las maniobras políticas y la búsqueda de una solución global.

En cualquier caso, las semillas se están sembrando.



## NOTAS

[1] Término que designa a una minoría de una nación que se opone a las políticas dominantes y pretende la secesión. [««](#)

[2] Los *lageri* eran lugares que corregían los malos hábitos y enseñaban el valor del trabajo duro. Gracias a la alegría del trabajo abundante, permiten alcanzar un crecimiento sustancial. Sin embargo, los chismosos tienden a llamarlos campos de concentración. [««](#)

[3] **Incursión en Scarborough**, también conocida como la Incursión en Scarborough, Hartlepool y Whitby. Durante la Primera Guerra Mundial, la marina alemana disparó contra el territorio británico. Se trataba de una finta diseñada para atraer a parte de la flota británica, lograr la superioridad local y darles una paliza. (Acabaron volviendo a casa a mitad de la paliza). [««](#)

[4] **Operación Overlord**, no se trata de las novelas de Kugane Maruyama, sino de la gran operación de liberación de Francia, con el desembarco en Normandía y la liberación de París. Bueno, el enemigo

era tan poderoso como Lord Ainz, así que en cierto modo es lo mismo, pero de todos modos. [«](#)

**[5] El Efecto Concorde**, ¿qué haces cuando, después de invertir una fortuna en un gran proyecto, te das cuenta de que: *Mierda, esto no sirve?* Si lo dejas ahora, ¡todo el dinero que has invertido se esfuma, poof! ¡Tú única opción es poner todo el resto de tu dinero! Si sigues invirtiendo más y más dinero, seguro que funciona... Así que sí, este es el proceso por el que, debido a ese tipo de psicología, un proyecto destinado a fracasar se come todo el presupuesto y —naturalmente— fracasa. El nombre viene del hecho de que así es exactamente como resultó el proyecto Concorde. [«](#)



## PALABRAS DEL AUTOR

Lamento haberles hecho esperar el volumen 6. Este es Carlo Zen.

A ustedes, héroes que no han esperado y han comprado todos los volúmenes hasta el 6 de una vez, y a los héroes entre los héroes de Kadokawa Enterbrain, mi eterna gratitud.

¡El proyecto de anime es probablemente una alucinación masiva que todos estamos teniendo!

Esta es una historia de hace tiempo, cuando yo, alguien que ama la cafeína por encima de todo; mi editor Fujita, que ama la carne por encima de todo; y el ilustrador Shinotsuki, que ama las gyozas por encima de todo, nos reunimos en un sabroso local de gyozas para una reunión.

“¿Crees que un anime podría ser una posibilidad?” Preguntó Shinotsuki de forma incisiva, y Fujita declaró: “¡Desgraciadamente, no!”

Y sin embargo, ahora, un proyecto de anime parece un hecho consumado. Antes de darme cuenta, Tojo estaba serializando un maravilloso manga.

¿Quizás el héroe Enterbrain se ha hecho aún más fuerte?

Cuando me sumergí en esta industria, nunca imaginé que me esperaría este futuro. (Quizá sea el sueño de una mariposa).

Bueno, la realidad es el mayor rival de la ficción, y el espíritu de no sorprenderse por nada más puede ser uno de los que necesitamos en estos días.

En cualquier caso, todo esto es posible gracias a los esfuerzos combinados de un gran número de personas. Permítanme que les dé las gracias de nuevo. A los diseñadores de Tsubakiya Design, a los correctores del Tokyo Publishing Service Center, a mi editor Fujita y al ilustrador Shinotsuki, gracias como siempre.

¡Y sobre todo, mi más sincero agradecimiento a todos los que nos han apoyado hasta el punto de poder conseguir un anime!

Espero volver a verle la próxima vez.

Julio 2016 *Carlo Zen*



## PALABRAS DEL TRADUCTOR

Hola, es Ferindrad. Antes de expresar mi opinión hagamos lo acostumbrado, primero déjenme agradecer a E y su patrocinio, es gracias a su persona que esta novela se está traduciendo, y también a quienes continuamente leen mis otras traducciones, a todos ustedes: Gracias. Espero seguir contando con su presencia.

El anterior párrafo es una muestra de varias cosas que han ocurrido desde mi (nuestra) versión del volumen 5. El trabajo de Mayhek le ha absorbido lo suficiente como para seguir presente en el día a día, pero no para prestarme su ayuda en estos menesteres, entre ello y la lista de prioridades esta novela fue siendo dejada a un lado pero jamás olvidada, y este volumen lo demuestra.

Bueno, bueno, bueno, volver a leer las vivencias de Tanya y el estado de este guerra es inesperadamente educativo. Confieso he visto varios documentales y leído algunas cosas de las guerras mundiales y diversos conflictos armados importantes, pero es esta novela e historia la que me ha puesto en situación (incluso con la existencia de los magos, que al final del día son un tipo más de unidad). Sobre todo en las guerras durante el invierno.

Siempre he oído el dicho: Nunca luches contra Rusia en invierno. Y definitivamente no es nada recomendable (a no ser que por compartir

terreno con Rusia también estés acostumbrado al clima). La logística para ello, como vimos, es un infierno.

Al final del día la opinión pública tiene un papel más importante del que se podría prever en un principio, de allí que incluso con el Imperio, en papel, victorioso este atado a seguir guerreando cueste lo cueste. Dejando así la victoria (o lo que representa la victoria para el Imperio) bastante lejos de ser alcanzada.

Comprobando que sin importar el mundo el comunismo siempre usará las herramientas que tiene a mano para forzar su ideología en pro de sus ‘objetivos’, sin más nos leemos (?) en otra ocasión.

Para todos de *Ferindrad*.

EL  
MANGA  
ES  
DIVERTIDO

El venerable Tojo  
representa a Degu con expresiones  
tan precisas y a sus sonrientes  
compañeros en su lugar de trabajo,  
(ya se está serializando!)

La mirada vidriosa del Dr. von Shugel  
hace que realmente parezca que va  
a hacer algo malo.  
Me encanta.

Y whoo,  
¡el sexto volumen ha salido!!  
Estoy deseando ver  
qué pasa con Mary.  
Quiero dibujarla!

(Esta es la Visha estudiante  
tal y como habría sido si no  
hubiera habido guerra).

**Sólo el que ensaya lo absurdo es capaz de  
conquistar lo imposible; no hay más que un  
modo de dar una vez en el clavo y es dar  
muchas en la herradura.**

**MIGUEL DE UNAMUNO Y JUGO.**

*Filósofo y escritor español.*

**(1864-1936)**